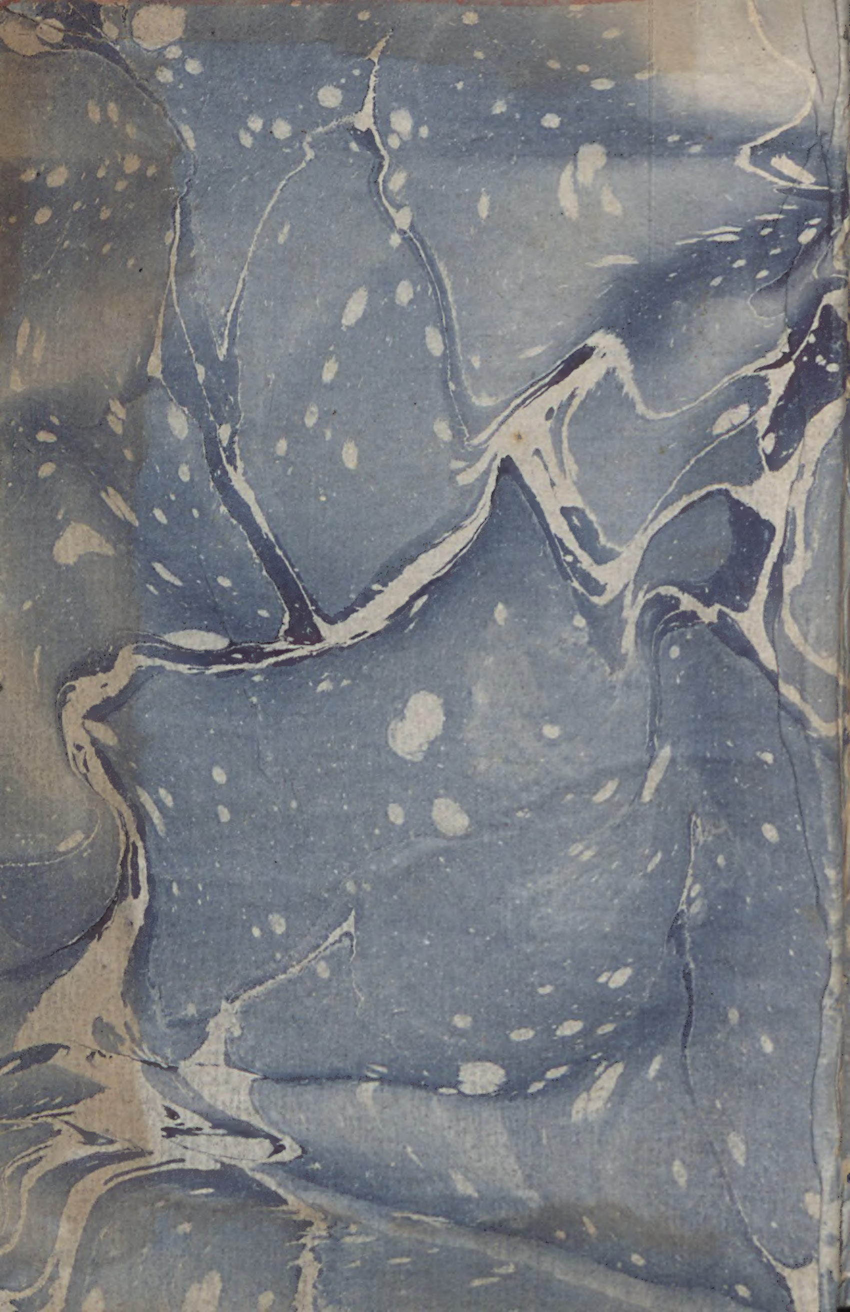
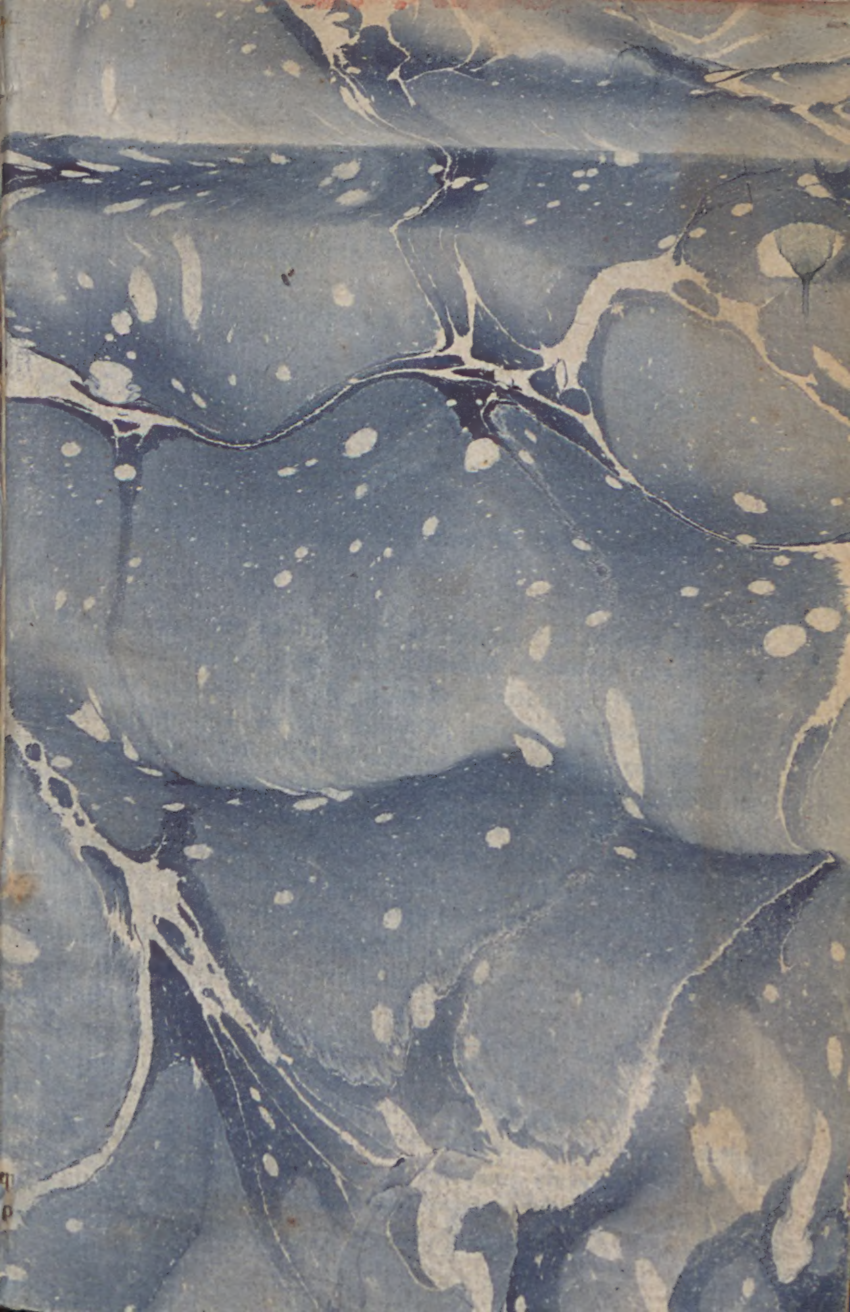






COSTUMBRES,

INSTITUCIONES Y CEREMONIAS

DE LOS PUEBLOS

DE LA INDIA ORIENTAL.

COSTUMBRES,

INSTITUCIONES Y CEREMONIAS

DE LOS PUEBLOS

DE LA INDIA ORIENTAL.

POR MR. J. A. DUBOIS,

PRESBÍTERO, MISIONERO QUE HA SIDO EN LA PROVINCIA DE MAYSUR, MIEMBRO DE LA REAL SOCIEDAD ASIÁTICA DE LA GRAN-BRETAÑA É IRLANDA, DE LA SOCIEDAD ASIÁTICA DE PARÍS, Y DE LA SOCIEDAD LITERARIA DE MADRÁS.

OBRA TRADUCIDA AL INGLÉS

DEL MANUSCRITO FRANCÉS DEL AUTOR,

Y DEL INGLÉS AL ESPAÑOL

POR D. CELEDONIO DE LATREYTA,

EX-FACTOR DE LA REAL COMPAÑÍA DE FILIPINAS EN LA COSTA DE COROMANDEL Y EN BENGALA.

Con notas adicionales del traductor, y con insercion de las nuevas observaciones contenidas en la edicion publicada por el autor en Paris en 1825 á su regreso de la India.

TOMO SEGUNDO.

MADRID:

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1829.

COSTUMBRES,

INSTITUCIONES Y CEREMONIAS

DE LOS

PUEBLOS DE LA INDIA.

CONTINUACION DE LA SEGUNDA PARTE.

CAPÍTULO XXVII.

Sistema filosófico de los bracmanes. — Sus sectas. — Sistema de los buddhistas.

Como los bracmanes vanaprastas ó ascéticos estaban obligados por sus reglas á emplear cada dia en la contemplacion de Parabrahma una buena porcion de su tiempo, no es de admirar que hubiesen llegado á adquirir nociones, puras en algun modo, de la divinidad, á no ser que se suponga las sacaron por tradicion de los antiguos patriarcas, de cuyas épocas no estuvieron muy distantes. Solo por este medio podian haber subido hasta Melquisedech, Jacob, Abraham y otros muchos personages que florecieron cerca de la época del diluvio.

"Dios (usando de las palabras de los filósofos de la India) es un Ser inmortal, puro y sin mezcla, sin calidades, forma ni division. Es dueño y señor de

todas las cosas. Se estiende sobre todo, lo ve todo, lo conoce todo, lo dirige todo; es sin principio y sin fin. El poder, la fuerza y la alegría residen en él."

Esto no es mas que un bosquejo de los términos magníficos con que los escritores de la India, siguiendo á sus filósofos, describen el Parabrahma ó Ser supremo; pero es doloroso ver profanados estos atributos sublimes aplicándolos á los falsos dioses del pais, y confundiéndolos con otros innumerables atributos, tan ridículos y absurdos como las fábulas de que proceden.

Es de presumir que los primitivos de estos filósofos, penetrados de semejantes ideas de la divinidad, no cayeron jamas en los absurdos del politeismo é idolatría; pero sus sucesores los adoptaron, y condujeron insensiblemente á la nacion, cuyos oráculos eran, á todas las estravagancias en que la vemos envuelta; de donde podemos colegir que las especulaciones de aquellos perversos no tuvieron otro objeto que corromper las nociones inherentes y las tradiciones, relativamente á la naturaleza y unidad de Dios, y al culto que le tributaban aquellos que florecieron inmediatamente despues del diluvio.

Estos filósofos se separaron poco despues en dos sectas: de la naturaleza de Dios y la del universo; y aun el dia de hoy tiene cada una de ellas sus partidarios. La primera se llama *duitam*, la *secta de dos*, es decir, los que afirman la existencia de dos seres ó sustancias, que son Dios y el mundo que él crió, y á que está unido.

Lo otra secta se llama *aduitam*, es decir, *no dos*, con referencia á los que no conocen sino un Ser, una sustancia, un Dios.

Los sectarios de la última de estas doctrinas fundan su sistema en dos espresiones técnicas, *abahabana bahavanasti*, que quiere decir, *nihilo nihil fit*. Ellos sostienen que la *creacion* es cosa imposible, y que por

otra parte la sustancia preexistente y eterna es absolutamente imaginaria. De estas dos premisas deducen que lo que pensamos ser el universo, y los diversos objetos que al parecer le componen, no son otra cosa que pura ilusion ó *maya*.

De los diversos cuentos que han inventado para ilustrar su sistema he escogido el siguiente.

"Soñaba un hombre que con gran pompa y muchas ceremonias lo habian coronado rey de cierto pais. Al despertarse encontró un individuo que acababa de llegar de aquel, y este le refirió todas las circunstancias de la coronacion de un rey que habian elegido. La noticia concordaba en todos sus partes con lo que al otro se le habia representado en vision. Sin embargo, no habia mas realidad en lo que el uno creyó haber visto, que en lo que el otro soñó ciertamente: la ilusion fue igual en los dos. Del mismo modo lo que nos parece ser verdadero no es otra cosa que un engaño de la deidad, único ser existente; y las diferentes cosas que se nos presentan á la vista son apariencias, ó mejor diremos modificaciones de la divinidad."

Yo no sé si estos filósofos deducen de su sistema pernicioso todas las consecuencias que naturalmente deben seguirse; pero me consta que algunos las han deducido. En una obra india leí un estracto del celebrado poema *Baharavatá*, cuyo autor introduce en la escena al dios Siva, instruyendo con discursos familiares á su muger *Parvati*. Entre otras cosas le dice llanamente que los crimenes mas abominables, como el adulterio, fraude y violencia, son juegos inocentes á los ojos de la divinidad.

En el sistema del *duitam*, que admite dos esencias, *Dios* y la *materia*, nuestras almas no son otra cosa que una porcion de la divinidad que está envuelta, digamoslo asi, en objetos reales, y cubierta con la sombra de diferentes pasiones, que mueven aquellas sustancias, y que les son inherentes. Sus partidarios esplican esto

con la figura del sol, que en diferentes vasijas llenas de agua aparece en distintas formas; ó con un tejo de oro, con el cual se hacen diferentes adornos y vasos, no siendo mas que uno el sol y uno el tejo.

Los bracmanes comunes, menos sabios, pero mas inteligentes que los dos partidos en que se controvierte el duitam y el aduitam, reconocen un Ser supremo, autor y celador del universo y de nuestras almas; y no confunden las cosas criadas con Dios, por quien los hombres son gobernados, castigados ó premiados, segun sus malas ó buenas obras.

Existe tambien, como en prospecto, otra filosofía no admitida de modo alguno por los bracmanes, pero seguida y enseñada, segun dicen, por los jainas y por los sectarios de Buddha. Este sistema no es otra cosa que el puro *materialismo* que Espinosa y sus discípulos quisieron establecer como descubrimiento suyo. Los materialistas de la India les precedieron con mucho en esta doctrina, y sacaron de ella las mismas deducciones prácticas que sus hermanos de Europa, las cuales propagadas en tiempos modernos han producido efectos tan perniciosos.

Segun esta doctrina, no hay Dios, sino materia, que separada en varias masas, forma otros tantos dioses en la opinion de unos, y un solo Dios en toda la masa en la de otros.

De aqui concluyen que no puede haber vicios ni virtudes, ni emigracion ni transmigracion de las almas: que despues de la muerte no hay *suarga*, ó mansion de las delicias, ni *naraca*, ó lugar de los tormentos. El verdadero sabio, segun ellos, es el que se entrega á los placeres sensuales, y el que no cree lo que no vé: todo lo demas es una vana imaginacion.

Dios (dice un filósofo de esta escuela abominable) posee cuatro *saktis* ó *facultades*, que son como otras tantas esposas, á saber; entendimiento, deseo, energía, y engaño ó ilusion.

Cuando el cuerpo aplica el primer sakti, que es *entendimiento*, á todos sus sentidos, disfruta perfectamente de los placeres; pero imperfectamente si la aplicacion se hace á una parte de ellos. De esta estension parcial del entendimiento producen la pena y el reposo. La muerte es una suspension total del ejercicio del entendimiento en los sentidos: de este modo se hace insensible y perece.

Para entretenerse y divertirse Dios con los placeres de la infancia, creó su misma sustancia en los niños, sin perder de vista el goce de las diversas satisfacciones de la edad madura. Este es todo el secreto de las causas del principio y fin de la vida.

El segundo sakti de la divinidad es *deseo*, el cual varía segun las diferentes impresiones que recibe. Dios es hombre, caballo, perro, insecto, y en una palabra, todo lo que quiere ser. Sus deseos se estienden á toda criatura viviente, y varian con el instinto de cada individuo. Se deleita disfrutando de aquello que es del gusto particular de cada uno.

Pero este sakti del deseo ofusca por desgracia el entendimiento, y le hace insensible á otra deidad que no sea el cuerpo material, propagacion, vida y muerte. Las inclinaciones de los hombres tienen su origen en esta ignorante separacion ocasionada por el deseo, como por ejemplo, el amor de una madre hácia sus hijos, y los malos ratos que se toma para criarlos. Por consiguiente, el verdadero sabio que aspire al conocimiento sublime de la verdad y de la naturaleza ha de renunciar al deseo.

El sakti tercero es *energía*, de la cual estos filósofos en apariencia hablan de un modo aun mas misterioso. Segun ellos, todo el universo estaba en confusion; los hombres vivian sin subordinacion, sin leyes y sin castas. Para remediar estos perniciosos desórdenes se tuvo una consulta general entre los cuerpos, y en ella propuso la energía el plan siguiente.

"Saquemos (dijo) de todos los cuerpos aquello que en cada uno sea mas sublime. Con estos materiales yo formaré un hombre completo, el cual, uniendo su hermosura á su sabiduría y fuerza, se hará rey y señor de toda la tierra. Yo seré su esposa, y de nuestro matrimonio saldrán cuerpos á cual mas perfectos."

Se aprobó el plan, se puso en obra, y tuvo el éxito que se deseaba. Sutadana, muger de un bracman, dió á luz el dios *Buddha*, que fue un ser dotado de incomparables perfecciones, y que promulgó leyes, cuya infraccion es el mas abominable de los pecados. No hay iniquidad que pueda ponerse en paralelo con la de negar que Buddha es lo que es: quien lo reconoce por tal es un verdadero buddhista, un perfecto bracman, un guru entre los bracmanes. Su dios es su propio cuerpo; solo á él ofrece sacrificios; procura disfrutar todo género de felicidades; nada teme; se sustenta con alimentos de todas clases indistintamente. No escrupuliza de mentir cuando se trata de conseguir el objeto de su deseo. No reconoce por dios á Vichnú ni á Siva, ni á otro que á sí mismo.

"Pero si todos los individuos son otras tantas deidades, ó mas bien modificaciones del mismo Dios, ¿cómo es que no se hallan dotados con iguales talentos y con iguales perfecciones? ¿por qué les falta á la mayor parte la inteligencia sublime." Tales fueron las cuestiones que un nuevo prosélito propuso á los sabios de la secta. La respuesta fue "que el mal venia del cuarto sakti, llamado *maya* ó *ilusion*. El es la causa de todos los engaños, y la de que el hombre tenga por falso lo que es verdadero: él ha introducido en los hombres el error de creer que hay dioses, que hay tales y tales visicitudes, como v. gr., las de vivir y morir, la impureza y la purificacion. El único medio de evitar los errores de *maya* es adherirse á las doctrinas del buddhismo."

El autor de la obra *Tantra Sastra*, de donde he sacado esta esposicion sistemática, sigue despues es-

plicándonos la creacion, y enseñándonos que Dios, unido con maya, hubiera producido los hombres con inclinaciones bien diferentes de las que tienen; pero el método con que trata este asunto hace ver que es el resultado de una imaginacion estravagante, tan indigna de atencion como el que un enfermo privado del juicio hable en lo mas fuerte de su delirio.

Vuelve despues á los principios y doctrina de que ya hemos tratado. Se rie de los bracmanes por sus abluciones, ayunos, penitencias, sacrificios, mantras y vedas. El verdadero veda (dice) que un hombre debe estudiar es contentarse á sí mismo, disfrutar de todos los deleites sensuales, vengarse de un enemigo, persiguiéndole hasta la muerte, desentenderse de todo sentimiento de humanidad, y no pensar sino en sus propias ventajas.

No es de admirar que los monstruos que profesan semejantes doctrinas se hayan atraido la execracion pública, ni que los bracmanes los hayan aniquilado casi enteramente en la India, donde parece que en otros tiempos eran poderosos.

Pero lo mas aborrecible de esta detestable doctrina es la gravedad con que inculca el desprendimiento de todos los sentimientos de la naturaleza, como v. gr., el de la piedad filial, la compasion hácia los afligidos, y otras propensiones que denuncia como pecaminosas.

Siguiendo el curso de este pernicioso sistema, encontramos la historia de cierto rey que rara vez salió del aposento de sus mugeres; y que condenó á la pena de muerte á un hombre, cuyo crímen era la práctica de la caridad y humanidad con sus semejantes.

Pero á pesar de todo lo dicho, dudo que los verdaderos buddhistas aprueben doctrinas tan abominables, y mas bien creo que todo es calumnia levantada por algun envidioso bracman con el fin de inspirar ódio hácia una secta que su casta mira con un aborrecimiento implacable.

Actualmente me hallo escribiendo esta parte de mi obra en el centro de un distrito en que existen muchísimos *jainas* ó sectarios de Buddha; y despues de practicar diligencias continuas para descubrir su conducta y carácter, puedo asegurar que por lo que mira á la práctica de las virtudes morales, no son menos exactos que los demas indios; y que por lo respectivo á la buena fé, probidad y desinterés, esceden con mucho á los bracmanes sus antagonistas.

En la presente descripcion del sistema de que se trata puede notarse la propension de algunos filósofos indios á singularizarse con estremo, tanto en sus teorías como en sus acciones.

Una costumbre invariable entre los tales filósofos es sujetar el gusto y apetito en el comer y beber, y habituarse á los alimentos mas asquerosos. Han de ser superiores á las preocupaciones del vulgo, y seguir en su conducta y modo de pensar un método diverso del de los demas. Han de mirar como impropio entregarse á los deleites sensuales en este mundo, en el cual los deseos del cuerpo deben reprimirse por medio de la mortificacion.

En resúmen de lo dicho es preciso confesar que si los buddhistas siguen actualmente las odiosas y detestables opiniones que se les atribuye en la relacion que hemos recopilado, no lo manifiestan en su conducta, pues no quebrantan de modo alguno los vínculos que con las otras castas los unen á la familia universal de la sociedad. Nada publican ni escriben sobre los puntos peculiares á su órden, ni los practican en público. Esta reserva, que existe en el dia, se funda probablemente en la memoria de la antigua persecucion, que consiguió suavizar un sistema tosco y pernicioso, reduciéndolo á un tema inocente de especulacion.

El autor en su nueva obra dice lo siguiente: "Estas dos sectas duitam y aduitam se dividieron con el

tiempo en otras seis conocidas bajo el nombre genérico de *sachtamata* (ó las seis sectas)," y trata de ellas con alguna estension; pero no le copiamos porque todo es una metafisica confusa é incomprensible, como se deduce del último párrafo con que acaba este capítulo, y dice asi:

"Esto es todo lo que yo he podido comprender de los nuevos sistemas en que estan divididas las opiniones de los indios. Para esplicármelos tomé un bracman que pasaba por sabio, y que en efecto no dejaba de tener talento é instruccion; pero luego reparé que se perdia en este laberinto de metafisica, y que los comentarios á donde acudia para sus esplicaciones no servian sino para aumentar la oscuridad. Sin embargo, demasiadamente orgulloso y fiero para confesar la imposibilidad en que se hallaba de hacerme comprender lo que él mismo no comprendia, procuraba salir del paso repitiendo ¡hem! ¡hem!, y por medio de gestos y de una pantomina que escitaba la risa se persuadia llenar el vacío de los informes que yo esperaba de él, dejándome adivinar el resto."

CAPÍTULO XXVIII.

De lo que influye la penitencia en la purificacion del alma. — En qué consistia la penitencia de los vanaprastas. — Gimnosofistas ó penitentes modernos. — Purificacion por el fuego.

La doctrina de los filósofos ascéticos enseñaba que el retiro disipa aquellas nubes de la ilusion que nos ofuscan y rompen las cadenas que tan estrechamente nos unen á los seres creados que nos rodean, no menos que á nuestras pasiones inicuas, que confunden, envilecen y corrompen el alma. Desembarazado asi el penitente, se une á la divinidad, á Parabrahma, y limpio de las manchas del pecado en que otros hombres

se ven sumergidos, puede esclamar: "¡Hé aqui un bracman! ¡Yo soy divino enteramente! ¡Yo soy el mismo Brahma!"

Unos hombres á quienes la vana filosofia habia seducido hasta el grado de este orgullo estático, no podian dejar de mirar con desprecio á todos los demas mortales, como miserables cuyos crímenes y pecados exigen para perdonarse la sucesion de muchas generaciones.

Se aumentó esta vanidad de los ascéticos con las pruebas de atencion, ó mejor diremos de adoracion, que los príncipes mas poderosos les daban, y que ellos recibian con absoluta frialdad, manifestando que consideraban aquellos honores como deuda que se les debia.

Cualquiera que esté persuadido de esto no debe admirarse de la conducta que observó uno de aquellos filósofos, á quien dió Estrabon el nombre de Mandanis, y que, segun el mismo autor, se negó á visitar á Alejandro el Grande, despues de haber enviado por él, añadiendo que escribió una carta en términos altivos á aquel soberano. No hay duda en que seria algun bracman vanaprasta, ni tampoco la hay en que dió una prueba de grande condescendencia tomándose el trabajo de escribir. Pero si la carta del tal gimnosofista, conservada por Estrabon, no es fingida, es cierto á lo menos que en su paráfrasis é introduccion fraudulenta al griego sublime el estilo es tan diferente, que me atrevo á asegurar que jamas salió en aquella forma de la pluma de un indio muñí ó richi (1).

¿Pero por qué medios operaba en los anacoretas esta penitencia ó purificacion en su estado solitario? Operaba de tres modos: con la sujecion de las pasiones, con la meditacion y con la mortificacion del cuerpo.

(1) Estrabon. Geog. XV. Adriano y Plutarco le nombran Dandamis.

Con la primera pretendian no solo desarraigar las poderosas inclinaciones ya mencionadas, es decir, á la hacienda, dinero y mugeres, sino tambien desvanecer todas las preocupaciones comunes en órden á las castas, honores y distinciones. Procuraban estinguir los sentimientos mas naturales, y aun los instintos con que la naturaleza nos favoreció para nuestra conservacion. Exijian de sus discípulos que fuesen insensibles al calor, al frio, á la lluvia y al viento. Daban á su disciplina el nombre de *mocasadaca* ó *ejercicio de la libertad*, de forma que en algunos puntos eran mas estóicos que Zenon y mas cínicos que el mismo Diógenes.

Es de presumir que la mayor parte de los bracmanes solitarios no se sujetaba á estos estremos, y que su práctica se limitaba á algunos penitentes entusiastas de órden inferior; pero es indisputable que sus reglas los llamaban á los escesos ya mencionados.

Aun el dia de hoy se ven penitentes en apariencia que practican y enseñan el *mocasadaca*: algunos de ellos van enteramente desnudos, pretendiendo manifestar por medio de esta evidencia que son insensibles á las pasiones mas dominantes en los hombres; y que los objetos mas capaces de escitarla no tienen en ellos influencia alguna; el pueblo los llama *vahiraguis*.

Muchos de estos desnudos saneyasis, á quienes los autores griegos dan el nombre de *gimnosofistas*, se encuentran aun el dia de hoy en el pais ejerciendo la profesion de mendicantes, y bajo la capa de saneyasis son unos vagamundos sin hogar ni habitacion. Aunque desnudos del todo, no se advierte palpitacion ni movimiento alguno espontáneo en las partes de sus cuerpos, y rara vez la voluntad tiene dominio en ellas. La presencia de los objetos mas capaces de producir movimiento no hace al parecer sensacion alguna en esta clase de tunantes. El vulgo, que ignora los medios de que se valen para conseguir esta insensibilidad, y que

los mira como superiores á los impulsos de las pasiones, los contempla con admiracion. Algunos atribuyen esta insensibilidad de los vahiraguis á su estrema sobriedad: otros creen que es efecto de los medicamentos frígidos que (segun ellos) usan continuamente con el fin de amortiguar sus sentimientos; pero no es de creer que la austeridad de su vida tenga parte en la resistencia que oponen á las impresiones que reciben de los sentidos, y que tanto influyen en aquella inclinacion animal que los tales penitentes hacen alarde de reprimir, porque lejos de observar una vida regular y austera, son los mas relajados de todos los indios; pues comen públicamente y sin reparo alguno todo género de alimentos, y usan sin moderacion de licores y drogas embriagantes. Estas transgresiones se miran en ellos como inocentes. Son saneyasis, y la practica que se les supone del mocasadaca los pone á cubierto de todo vituperio.

El verdadero medio que usan para producir la quietud de miembros de que se trata es puramente mecánico. Antes de salir á ejercer en público su profesion acostumbran ponerse entre piernas un objeto pesado y pendiente con movimiento continuo y direccion hácia el suelo: aumentan el peso cuando les parece, y lo arrastran con tantos esfuerzos, que llegan á desarraigar los músculos, ó á debilitarlos, de tal forma que quedan incapaces de ejercer sus funciones. Esta es, segun me han informado positivamente, la causa única de la decantada inercia de los gimnosofistas ó saneyasis desnudos de la India.

No faltan entre ellos quienes se jactan de haber vencido los sentimientos naturales de otro género, de que dan pruebas horribles, comiendo el escremento humano sin manifestar la menor señal de disgusto. El estúpido indio, á quien nada mueve, si no toca en estremos de cualquier suerte, mira al fanático con admiracion, respeto y reverencia.

La *contemplacion* ocupa el contorno del cuadro delineado para la mortificacion de las pasiones. Ella inflama el alma con el pensamiento de la divinidad, y la une con aquel Ser primero de quien dimana, y de que hace parte. No se efectúa de una vez esta union, sino por grados diferentes, como se dirá cuando se trate de los verdaderos saneyasis. Para que el vanaprasta llegue por sus pasos contados á esta union está obligado por sus reglas á ocupar en la contemplacion una buena parte del tiempo.

El tercer grado de la perfeccion consistia en la *mortificacion del cuerpo*, por la cual se entendia no solo aquel método rígido y austero de vida que debe observar quien aspira á la perfeccion espiritual, sino tambien la frecuencia de los lavatorios que estaban en uso. Aquellos filósofos confundian la fealdad del cuerpo con la del alma, y estaban persuadidos que pasaba la una dentro del otro, y *vice versa*: asi creian que el baño lavando el cuerpo tenia tambien la virtud de purificar el alma, mayormente si se efectuaba en el Ganges ó en alguno de los otros rios que la supersticion ha hecho famosos.

Lo único que restaba para completar la obra de la purificacion era el fuego, y por esta razon quemaban á todos los devotos despues de su muerte. A sus exequias asistian solamente los bracmanes sus compañeros, y se ejecutaban del modo que lo hemos ya referido; pero no eran de tanta duracion como las de los bracmanes comunes, porque tampoco necesitaban de tantas y tan purificatorias ceremonias, atendiendo á su abandono del mundo, á la vida oscura que llevaban en los desiertos, y al continuo ejercicio de purificacion durante todo el curso de su existencia. Pero un medio seguro se les presentaba para elevarse al cúmulo de la perfeccion y disfrutar de una felicidad eterna: para esto era necesario tomar la resolucion de abreviar la carrera de su existencia, arrojándose vivos á las llamas.

No aseguraré que los ejemplares de este atentado contra las leyes de la naturaleza hayan sido frecuentes entre los vanaprastas : solo de un hecho tengo noticia. He leido en una obra india que uno de aquellos solitarios y su muger, despues de haber vivido largo tiempo en el desierto, llegados á edad muy avanzada, y disgustados del mundo, prepararon de comun acuerdo la hoguera, se acostaron en ella, y con mucha tranquilidad la encendieron, y por consiguiente quedaron reducidos á cenizas. Habiendo llegado por este acto piadoso al último grado de la perfeccion, fueron sus almas á reunirse simultáneamente á la divinidad con la dispensa de aparecer en la tierra para sufrir las transmigraciones sucesivas de un cuerpo en otro.

Aun el dia de hoy se ven algunos frenéticos que hacen voto solemne de destruirse, persuadidos de que el cumplimiento de este acto de demencia los hará felices eternamente.

El templo de *Yagnata* (Yagrenat) y otros lugares que la bárbara supersticion ha hecho célebres, son testigos con bastante frecuencia de estas muertes voluntarias. De cuando en cuando se encuentran tambien algunos de estos insensatos que corren el pais publicando la resolucion que han tomado de inmolarse con sus propias manos, y recogiendo al mismo tiempo el dinero que pueden para costear los gastos que la ejecucion solemne de este voto debe causar. Yo vi uno de estos miserables que recibia con este objeto limosnas copiosas. Por todas partes fue recibido con testimonios de entusiasmo y admiracion: lo señalaban con el nombre de *sava* (cadáver): llevaba siempre el brazo levantado, y en la mano el puñal con que se habia de asesinar, en cuyo estremo tenia clavado un limon. Todo estaba prevenido, y aun fijado el dia de la ejecucion; pero el magistrado del distrito, hombre juicioso y humano, hizo llamar á su presencia al heroe de esta tragedia, y mandó que despojándole del puñal, lo sa-

casen fuera del territorio perteneciente á su jurisdiccion, prohibiéndole que volviese á él. Algunos meses despues supe que el tal insensato puso en ejecucion su plan en la orilla del rio Tambudra con grande satisfaccion de una multitud de aficionados á estos espantosos espectáculos.

Con vista de estos hechos nada tiene de estraordinario lo que dice Diodoro de Sicilia (1) del bracman *Calamus*, que terminó su vida arrojándose vivo á las llamas en presencia del ejército de Alejandro.

Tales son los funestos y lamentables efectos de la supersticion de la India; tales los resultados que debian producir las especulaciones imaginarias de los antiguos filósofos, de los hombres mas ilustrados de la nacion en órden á los medios de purificar el alma y conducirla á la felicidad.

CAPÍTULO XXIX.

De la cronologia de los bracmanes, y de la época del diluvio.

Los indios reconocen cuatro edades del mundo, á las cuales dan el nombre de *yugas*. A cada una de estas atribuyen una duracion tan prolongada, que reunidas cuatro sumarian muchos millones de años.

Llaman á la primera *creta yuga, ó edad de la inocencia*, y la hacen durar 1.728.000 años. La segunda, á que dan el nombre de *treta yuga*, duró como una cuarta parte menos que la anterior, es decir, 1.296.000 años. La tercera, llamada *tavapara yuga*, finalizó un tercio antes que la segunda, esto es, á los 864.000 años. La cuarta y última era, en que ahora vivimos, y á la que llaman *kali yuga ó edad de la miseria*, ha de durar la mitad menos que la ter-

(1) *Bibliot. hist.* lib. 17.

una de las mas antiguas y nombradas que reconocen los indios, dice su autor que el jalapralayan ó inundacion universal destruyó todo el género humano, esceptuando siete famosos penitentes que con sus mugeres se salvaron de la ruina de la especie humana con el auxilio de un navío en que Vichnú los hizo embarcar, y de que él mismo fue piloto.

Ademas de esta relacion que hace el Bahagavatá se hallan frecuentes alusiones al jalapralayan en otros escritores; y añaden algunos que con los siete penitentes embarcados en la nave preparada por Vichnú se salvó *Menú*, quien parece ser el mismo gran Noé.

Yo estoy persuadido de que en ninguno de los libros antiguos que tratan del diluvio universal se encontrará una relacion que lo esplique tan claramente, y de un modo tan conforme con la de Moisés, como en las obras ya referidas.

Tenemos, pues, de este memorable suceso un testimonio de cuya antigüedad no puede dudarse, y nos lo presenta el único pueblo tal vez de la tierra que jamas cayó en el infeliz estado de barbarie, y cuyo territorio por su situacion, clima y fertilidad fue sin duda de los primeros habitados; una nacion que quizá escedió á todas las demas en el apoyo de sus ritos, y en cuyas costumbres no se ha notado alteracion considerable. Esta nacion cuenta siempre sus instituciones civiles desde la época del retiro de las aguas. En sus correspondencias civiles y populares parece haber desaprobado sus otras épocas fabulosas, y fijádose solamente en esta, puesto que como queda dicho todas las eras que promulga en público toman su origen desde el principio de la kaliyuga, que es precisamente la época del diluvio. En cada acto público ó particular se menciona que se otorgó en tal año de su ciclo de 60 años, y se espresa con exactitud cuántos ciclos han pasado desde el diluvio hasta la fecha del documento. ¡Cuántos sucesos que tienen relacion con verdades histori-

cas se miran como fidedignos sin tener fundamentos tan sólidos como el presente!

Hay otra circunstancia notable, y es que su modo de computar la edad del mundo está conforme con el que vemos en la Sagrada Escritura. "Y sucedió en el año 601, en el primer dia del primer mes, que retiradas las aguas se secó la tierra." Asi lo dice la Sagrada Escritura (Gen. VIII); y del mismo modo computan los indios en tal dia de un mes dado en cierto año, nombrando el ciclo que corresponde desde el principio de la kaliyuya.

No se duda que en el pasage citado se trata de la época del nacimiento de Noé, pues que entraba entonces en la edad de 601 años; pero dejando aparte la opinion de algunos cronologistas sobre si el dia del nacimiento de Noé cayó en el mismo del año en que empezó el mundo, rebajando los seis dias de la creacion, parece que despues del diluvio la Escritura cuenta por los años de aquel Patriarca, y que el aniversario de su nacimiento recordaba á los hombres el dia en que se les restituyó la tierra; dia memorable, y época á la cual debian de alli en adelante referirse los años del renacimiento de la tierra.

Mil revoluciones ocurridas en siglos remotos entre otras naciones antiguas, algunas alteraciones que hay motivo de sospechar se hicieron en las formas ó figuras del mas santo de los libros, con otras causas, han hecho abandonar la exactitud de aquel cálculo, y solo los indios, habitantes de una tierra exenta de los trastornos que han agitado otros paises, han sido capaces de conservarla hasta el dia de hoy.

Ademas del ciclo civil de 60 años han adoptado otro de 90 para el solo uso de los cálculos astronómicos: ambos empiezan en la misma época de la cesacion del diluvio ó la kaliyuga. Se preguntará acaso si el ciclo astronómico es de la misma antigüedad que el civil; pero se debe presumir que siendo la profesion de

astrónomos posterior al establecimiento de la nacion, arreglarian el nuevo ciclo con el que estaba ya en uso, y que no pudieron ó no quisieron mudar este, viendo que no resultaba confusion alguna calculándose de un modo ú otro, porque en cada tercera sucesion de ciclos se comparaban y renovaban los cálculos.

Los astrónomos indios admiten en sus cómputos otra época mas moderna, pues empieza como á mediados del primer siglo de la era cristiana. Llámanla la época *salibahana* porque empieza desde la muerte de un famoso rey de la India de aquel nombre, que lo fue de una provincia llamada Sagam.

Los chinos tienen como los indios su ciclo de 60 años, pero con la diferencia de ignorar que su era tenga relacion alguna con la del diluvio. No es de inferir de aqui que ambas naciones se hubiesen puesto de acuerdo sobre este punto, pues no lo estan sus cálculos, y segun autores que han escrito sobre las costumbres de la China, el nacimiento de nuestro Salvador corresponde al quincuagésimo octavo año del ciclo chino, al paso que coincide con el cuadragésimo segundo del ciclo de los indios; pero esto á lo menos es una confirmacion de que el antiquisimo ciclo de 60 años está todavia en uso en las dos naciones mas antiguas que existen en la tierra.

Será tal vez inútil investigar si este ciclo se instituyó antes del diluvio, y si los indios lo sacaron de Noé ó de sus inmediatos descendientes. Todo lo que tenemos por cierto es que el ciclo *semanal* se instituyó y observó antes de aquella época famosa, y que la semana de los indios concuerda exactamente con la de los hebreos y la nuestra, pues los dias de aquella corresponden justamente con los de la nuestra, y se cuentan del mismo modo.

Pero lo peculiar á los indios es que asi como cada dia de la semana y cada mes del año tiene su nombre particular, lo tiene tambien cada uno de los 60 años

del ciclo: de forma que no dicen que tal acontecimiento sucedió en el vigésimo ó trigésimo año del ciclo, sino que nombran el año, y dicen que tal cosa aconteció el año *krodikie*, el año *visuasu*, el año *pingala*, y asi de los demas.

La dificultad que ahora queda por aclarar en el cómputo de los indios relativamente al diluvio, es su conformidad con el de la Biblia; y para desvanecerla digo, que aunque se note alguna discrepancia en los dos cómputos, no es de tal consecuencia que pueda producir duda alguna en órden á la realidad del suceso á que entrambos se refieren.

Téngase presente que entre la version de los Setenta y la de la Vulgata hay una diferencia de mas de 900 años en órden al espacio de tiempo corrido desde el diluvio hasta el nacimiento de Cristo. Ninguno de estos cálculos se ha reprobado enteramente, y los dos tienen por defensores cronologistas ilustrados. La Iglesia católica, que en lo relativo al Viejo Testamento se adhiere á la Vulgata, adopta el cálculo de los Setenta en el martirologio romano que todos los dias se lee en la iglesia.

No habiéndose reprobado estos cálculos, la diferencia que se encuentra entre el cálculo de la India y el nuestro no parece ser motivo suficiente para que despreciemos el primero, ni para suponer que no proceden ambos de un mismo orígen.

Segun el cálculo indio el tiempo que corrió desde el jalapralayan ó diluvio y el nacimiento de Jesucristo es de 3102 años. Este número no corresponde ni con mucho al de la Vulgata, pues la diferencia entre ambos es nada menos que de unos 750 años; pero se aproxima al cálculo de los Setenta, el cual da un resultado de 3258 años corridos entre el diluvio y la era cristiana. Si comparamos con este último cálculo la época del jalapralayan, no difiere mas que en 150 años del de la Sagrada Escritura.

Una diferencia tan insignificante en cómputo tan complicado, lejos de inspirar incredulidad sobre la realidad del suceso, sirve al contrario la época india de confirmacion á la de la Escritura, al paso que prueba la evidencia incontestable de aquel memorabilísimo acontecimiento del diluvio universal.

Algunos cronologistas modernos, á cuya frente se halla el sabio Tournemine, que para sus cálculos se valieron de la Vulgata, hallaron entre el diluvio y la era cristiana un espacio de 3234 años, resultado que apoyaron con fundamentos sólidos. Si adoptamos su opinion veremos que entre el cómputo indio y el de la Escritura hay una diferencia de solos 132 años, tanto mas ténue cuanto los autores de este sistema lo presentan como congetural, y con el fin de conciliar la version de los Setenta con la Vulgata.

No es de imaginar que el diluvio de Ducaleon se aproximase tanto del diluvio como el de los indios. Los sabios lo colocan tan cerca del nacimiento de Jesucristo, que de ningun modo ha podido tomarse por el diluvio de la Escritura, ni intentádose probar que es el mismo. El de Ogyges, aunque muy anterior al diluvio de Ducaleon, es posterior en mas de 1300 años al *jalapralayan* de los indios, si con los mejores cronologistas sacamos que precedió á la era cristiana en solo 1790 años. Por consiguiente se debe concluir que fue una inundacion estraordinaria en algun pais particular; observacion aplicable tambien al diluvio de Ducaleon, si no es fabuloso enteramente.

CAPÍTULO XXX.

De la magia que practicaban los bracmanes vanaprastas, y que aun está en uso entre los indios.

La magia, arte de tanta influencia en el espíritu de los tontos, parece haber establecido su domicilio de predileccion en la península de la India. En efecto este pais nada tiene que envidiar en la materia á la antigua Thesalia, ni á aquella Colchide tan famosa por los encantos de Circe y de Medea. Verdad es que jamas he leido ni oido decir que los encantadores de la India hayan estendido su ciencia hasta obligar de grado ó por fuerza á la luna á descender desde lo alto del firmamento; pero esceptuando esto, nada hay de que no sean capaces. Asi es que no existe indio que todos los dias de su vida no sueñe en sortilegios y maleficios. Nada se atribuye á la casualidad ni á causas naturales. Contradicciones, contratiempos, acontecimientos funestos, enfermedades, muertes prematuras, esterilidad en las mugeres, malos partos, epizootias; en fin, todas las plagas á que los humanos estan espuestos, se imputan siempre á las ocultas y diabólicas operaciones de algun maligno encantador pagado por un enemigo. Si un indio en el momento en que se ve afligido por alguna desgracia está en relaciones poco amistosas con una persona, sobre esta caen inmediatamente sus sospechas, y se las echa en cara; el primero no recibe con paciencia una imputacion semejante, de que se sigue que los espíritus se agitan, el fuego de la discordia se anima cada vez mas, y los resultados de semejantes disputas suelen ser muy funestos.

Si los admirables progresos de las luces no han podido todavia desarraigar enteramente en Europa estas absurdas preocupaciones; si en nuestras aldeas hay una

multitud de gentes que creen en la existencia de brujas y en sus hechizos; si en las plazas públicas de las ciudades se ven adivinos, cuya vestimenta es el mayor testimonio de su miseria, y que prometen á otros los favores de la fortuna, ¡qué estraño es que en un pais como la India, tan dado á la supersticion y envuelto en la ignorancia mas profunda, se lleve hasta el último grado la credulidad! Asi es que á cada paso se encuentran cuadrillas de adivinadores y encantadores que venden sus oráculos á todo viviente, y que por el dinero manifiestan á los ojos del rico como á los del pobre los secretos de su profesion.

Pero estos brujos de órden inferior, cuya ciencia se reduce á un gran fondo de avilantez, no son muy terribles. Otros hay, cuyo arte diabólico no conoce límites, como que estan iniciados en todos los misterios de la magia. Inspirar amor ú odio, introducir el diablo en el cuerpo de alguno ó estraérselo, procurar una enfermedad incurable ó muerte repentina á un enemigo, producir en el ganado vacuno enfermedades contagiosas, ó preservarle de ellas, descubrir las cosas secretas, efectos robados ó perdidos &c. &c., todo es una vagatela para ellos. La vista sola de un hombre á quien se considera poseedor de tan vasto poder inspira terror.

A estos doctores de la magia los consultan personas que tienen enemigos de quienes desean vengarse por medio de los maleficios: por otra parte uno que atribuye á una causa de esta naturaleza la enfermedad que padece, acude á invocar el auxilio de los mágicos para que por medio de un contrahechizo lo saquen de ella, y hagan que la enfermedad se comunique á las personas mal intencionadas que se la causaron.

En algunos de los libros indios se enseñan los secretos de la magia, y particularmente en aquel de los cuatro vedas que tiene por título *atarvana veda*. Aseguran los bracmanes, y pretenden ser creidos,

que no existe el tal veda, con el fin de disipar las sospechas de hallarse iniciados en la perniciosa ciencia de que trata; pero semejantes protestas son tanto menos creibles cuanto es notorio que los libros de esta naturaleza se conservan con preferencia á todos los demas en un pais idólatra.

Otro de los motivos porque los bracmanes procuran ocultar este libro, es que los sacrificios sangrientos de víctimas vivientes, sin esceptuar las humanas, se prescriben en él como parte de las ceremonias mágicas, y tambien el culto á los buhutas ó demonios.

Los bracmanes reclusos estaban acostumbrados á estudiar los vedas, y con particularidad el atarvana. Ya dijimos en su lugar que algunos de sus sacrificios se asemejaban á operaciones mágicas. La influencia que se suponia tener estos sacrificios sobre los dioses mismos, hace muy probable que los que los practicaban estarian instruidos en los misterios de aquella arte perversa.

Hemos mencionado tambien que los bracmanes solitarios, amados y respetados en otros tiempos por los reyes y sus pueblos, llegaron á hacerse detestables de todo el vecindario por un efecto del terror que sus maldiciones y sacrificios inspiraban; que esta fue probablemente la causa de haberse armado contra ellos los príncipes de la vecindad de sus desiertos, y que por fin llegaron á destruir aquella secta de filósofos, de forma que ya no queda ni vestigio de ella.

No hay, pues, motivo de dudar que los bracmanes en tiempos remotos estaban versados en todos los misterios del arte mágica. Aun el dia de hoy ocupa un lugar en el catálogo de sus ciencias, pues tiene un lugar distinguido entre las setenta y cuatro divisiones de que se componen, y de que se apoderan como propiedad esclusiva. No es menos cierto que muchos de ellos en el tiempo presente entienden en operaciones mágicas, y que públicamente se conoce

que estan iniciados en los secretos del arte oculta.

Para dar una idea de este arte no encuentro medio mejor que el de presentar una breve noticia de un libro titulado *Agruchada Parikchi*, que vino á mis manos, y de que me persuado serán rarísimos los europeos que hayan oido hablar; y aunque en órden al arte mágica pocas nociones podrán formarse con lo que de él me ocurre decir, no dejará de ser interesante á los que desean saber y comparar las prácticas de las naciones antiguas sobre esta materia. Reduciré á tres puntos la doctrina del mencionado libro.

1.° ¿Cuál es el objeto del mágico, y hasta dónde se estiende su poder?

2.° ¿De qué medio se sirve en sus operaciones para conseguir el buen éxito?

3.° ¿Qué es lo que ha de temer en sus operaciones mágicas?

En cuanto al primer punto no hay empresa ú objeto, cuyo resultado sea de buena ó mala naturaleza, que el mágico no emprenda, pero con mas inclinacion hácia lo malo. No hay género de enfermedad en que no pretenda estar instruido, como en su curacion, v. gr., fiebres, hidropesía, retencion de orina, ataques de nervios, imbecilidad, rabia y otros males; pero todo es nada en comparacion de la energía con que anuncia la destruccion de un ejército que está sitiando una plaza, ó la muerte del comandante de una fortaleza y de los habitantes que contiene.

Los mahometanos de la India, no menos supersticiosos que los indios mismos, estan igualmente encaprichados con las ideas de la magia. Me consta por autoridad digna de todo crédito que el último príncipe musulman que reinó en el Maysúr, el fanático y supersticioso Tipú Sayo, al tiempo de principiar la guerra en que perdió su vida y su reino, consultó los mágicos mas célebres que pudo hallar en su pais y fuera de él, creyendo que por un efecto de las ope-

raciones del arte, el ejército inglés que se hallaba en marcha para sitiar la capital, y á que pensó no podia resistir por los medios ordinarios, quedaria derrotado; pero los mágicos consultores conocieron su incapacidad, y se vieron obligados á confesar que sus operaciones, tan poderosas contra otras razas de hombres, eran inútiles ó insuficientes contra ejércitos europeos.

La magia de que hablamos, al mismo tiempo que instruye en los métodos de atraer calamidades, proporciona tambien por medio de contraoperaciones mágicas, no solo la defensa contra peligros inminentes, sino que los perniciosos efectos de tales sortilegios caigan sobre las cabezas de los que los han meditado.

Los mágicos de la India tienen siempre buena cantidad de antídotos contra hechizos, y los distribuyen entre las personas que los consultan. Consisten algunos en ciertas semillas encantadas; algunas raices; planchitas de cobre en que estan grabadas unas figuras raras con caractéres desconocidos y palabras inesplicables; amuletos de varias especies. De todo esto se sirven los indios como de talismanes y preservativos de toda especie de encanto.

Conocen tambien estos profesores del arte mágica los secretos de inspirar amor, y no es este el ramo menos lucrativo del oficio. Una muger casada, ó una jóven soltera, acuden impacientes á ellos solicitando un encanto para que el marido de la una ó el amante de la otra se desvien de otros amores. Jóvenes relajados y mugeres de vida libre los consultan sobre los medios de seducir los objetos de sus pasiones.

Sorprendido me hallé al ver que en el libro de que estoy tratando se hace mencion de demonios *incubos*. Los de la India no son enteramente iguales en sus prácticas á los entes de igual naturaleza, cuya existencia se cree todavia en algunos pueblos de Europa. Los primeros se esceden tanto en la fiereza y frecuencia de sus asaltos á las mugeres que en figura de un perro ú

otro bruto atacan, que mueren estas de resultas de su fatiga. Un pueblo supersticioso toma los sueños por realidades, y seria tiempo perdido querer convencer á un indio de que semejantes operaciones no son del diablo.

Pero el asunto de primer órden en la obra es el encanto de las armas que se usan en la guerra. Las armas encantadas se celebran en todos los escritos indios. Los dioses se servian de ellas en sus guerras: una tenia por nombre la flecha de Brahma, y nunca se tiró inútilmente: á otra llamaban culebra de capelo, y cuando la disparaban contra un ejército adormecia toda la tropa enemiga. Aun el dia de hoy los que llevan armas encantadas por medio de sacrificios mágicos desprecian el temor de ser heridos en los combates. Las balas de cañon y de mosquetería disparadas contra ellos caen á sus pies sin herirlos. Los instrumentos cortantes no pueden penetrar en su piel, y se doblan ó quiebran cuando se dirigen contra ellos.

El mencionado libro descubre tambien secretos para conseguir felicidades temporales de toda especie y riquezas ilimitadas. Propone algunos de ellos para lograr que las mugeres infecundas puedan concebir. Los generales y soldados si se proveen de ciertos huesecitos que nombra, no solamente serán invulnerables, sino que su presencia en la batalla causará terror. Trata, en fin, de drogas encantadas para que untando con ellas la cara y los ojos puedan descubrirse tesoros ocultos. Pero no he hallado en la tal obra secreto alguno para asegurar la inmortalidad, y lo digo con admiracion, porque el charlatanismo de los indios no se para en barras.

La segunda cuestion es relativa á los medios de que usa el mágico para asegurar el éxito de sus encantos.

Mientras duró en Europa la creencia del arte

mágica, se suponia que sus efectos dependian de un pacto hecho con los espíritus malignos; pero en la India los que la practican han tomado antes de ejercerla unas cuantas lecciones de sus maestros, á los cuales de alli en adelante llaman sus gurus, y esto les basta para hacerse profesores. Si en los primeros esperimentos los discípulos dan órdenes á un demonio, á un espíritu ó á uno de sus dioses, y no se cumplen, no tienen mas que intimarles en nombre de sus maestros que obedezcan, y lo ejecutan inmediatamente.

Por la palabra *dioses* debe entenderse en estas ocasiones aun aquellos de primer órden, es decir, Brahma, Vichnú y Siva, porque estan sujetos, lo mismo que las divinidades inferiores, á las censuras de los mágicos; pero hay circunstancias en que se da la preferencia á uno ó á otro cuando se trata de invocar la malignidad y dirigirla sobre persona determinada. De esta clase son los planetas: su nombre *grahana*, que significa el *acto de agarrar*, indica su oficio, que es apoderarse de aquellos contra quienes los emplea el mágico. Los *buhutas ó elementos* pasan tambien por entes malévolos en estremo, y á propósito para emplearlos con semejantes fines, como lo son tambien los *pisachi* (ó pisasu), otros espíritus malignos, bajo cuya denominacion denotan los indios cristianos el diablo. Las *saktis*, divinidades hembras, mugeres de Siva, dios de la destruccion, son tambien invocadas con objetos de mala intencion. *Marana Devi*, ó la *diosa de la muerte*: los dioses *Mari*, *Kali*, y otros del mismo género sanguinario y maligno, hacen igualmente su papel en estas operaciones.

Para poner en movimiento estos dioses y espíritus, ofrece el mágico algunos sacrificios del mantra con muchas ceremonias peculiares á cada asunto: ellos son en la mayor parte por el estilo de los sacrificios que ya hemos referido en otros ocurrencias; pero algunas veces van acompañados con alguna ceremonia

particular, como por ejemplo, cuando el mágico ofrece el sacrificio á Lakchimi, muger de Vichnú, ha de estar desnudo enteramente; y al contrario se ha de vestir con decoro cuando dirige el sacrificio á Rama. Las flores que se ofrecen al dios que se invoca han de ser de color encarnado, y cuando el objeto es procurar la muerte á alguno, el arroz cocido que se ofrece ha de estar rociado con sangre. Bajo este principio, cuando se trata de un objeto de la mayor magnitud en la operacion mágica, se sacrifica una víctima humana, y particularmente una niña.

Ya hemos hablado de las virtudes de los mantras; su mayor eficacia está en las operaciones mágicas, puesto que mandan con imperio á los dioses, y les obligan á ejecutar en los cielos, en el aire ó en la tierra todo lo que el mágico pide.

En los encantos principalmente se emplean ciertos mantras llamados *fundamentales*. Compónense de sílabas de muy dura y difícil pronunciacion: algunas de ellas, aunque es casi imposible espresarlas con caractéres europeos, pueden imitarse con los sonidos de *hom*, *chrim*, *chram*. Hay ocasiones en que el mágico recita sus mantras en estilo humilde y suplicatorio, como para conciliar la voluntad de los dioses que invoca; pero despues de una pequeña pausa esclama en tono imperioso y colérico "¡coge, agarra! si asi lo haces está bien; pero si no te mando en nombre de dios, y en nombre y por los pies de mi guru, que lo hagas." Tales y tan terribles invocaciones obligan al dios á ser complaciente.

Las drogas que el mágico emplea en sus operaciones son innumerables: bastará nombrar algunas de ellas.

En los actos de hechizo y encantamiento es necesario que haga uso de los huesos de ciertos animales, como por ejemplo, los del elefante, de un perro negro, de escorpion, de tigre, de gato blanco, de oso,

de hombre que nació en sábado de luna nueva, de muger nacida en viernes, de los pies de un europeo, de un mahometano ó de un pariah, y de otros muchos huesos, hasta el número de sesenta y cuatro, de diferentes especies.

Este osario, despues de encantado por medio de los mantras, tiene poder para matar á cualquiera persona contra quien se dirija; resultado que será infalible si en tiempo en que cierta estrella está en el ascendente se quema parte de la composicion en la casa del enemigo.

Equipado con tan numerosa cuenta, sale de su casa el mágico en el silencio de la noche, y se dirige hácia un ejército enemigo: quema los huesos en los cuatro puntos cardinales del campamento: retírase despues á cierta distancia: desde ella recita cien veces el mantra de destruccion contra el ejército, y en el término de siete dias, si no se retira, no quedará hombre vivo en él.

Treinta y dos armas consagradas con el sacrificio de una víctima humana inspirarán tanta consternacion en un ejército sitiador, que cien hombres de la plaza sitiada tendrán á su vista la apariencia de mil.

De sesenta y cuatro muladares, á cual mas asquerosos, toman una porcion de barro, la amasan, y hacen con esta composicion unas figuritas, en cuyos pechos escriben los nombres de las personas á quienes desean causar daño. Ejecutados los encantos y sacrificios en las tales figuras, las personas que representan se ven rodeadas de los planetas ó elementos, que las atormentan con mil congojas. Suelen algunas veces taladrar con espinas las figuritas, y aun mutilarlas, para que padezcan igual martirio las personas cuyos nombres llevan.

Sesenta y cuatro raices de diversas plantas tienen la misma eficacia en la comunicacion de calamidades si se preparan debidamente con el auxilio de los mantras y sacrificios.

Esta variedad de hechicerías y encantamientos nos trae á la memoria los aparatos semejantes de la Canidia y Sagana de Horacio cuando la esplosion de Priapo puso tal terror y espanto en las hechiceras, que se retiraron precipitadamente á una guardia, abandonando su ropa y los materiales de sus encantos.

"......... *At illæ currere in urbem*
Canidie dentes, altum Sagance caliendrum
Excidere, atque herbas atque incantanta lacertis
Vincula, cum magno risuque jocoque videres."

Hasta aqui el pequeño bosquejo que hemos escogido en el gran depósito de la truanería y charlatanería india.

El tercero y último punto es considerar el mágico el riesgo á que se espone en el ejercicio de su profesion. Temible es, en efecto, este peligro si se considera la repugnancia que manifiestan los dioses al verse oprimidos por los mantras, y las venganzas que descargan sobre el mágico en retorno de la forzosa obediencia. No puede este operario errar ni equivocarse en la mas tenue de las ceremonias sin esponerse á la furia de los dioses. Los ritos que ha de ejecutar son innumerables, y si por descuido ú otra causa omite alguno de ellos, por pequeño que sea, toda la maldad que para otros está preparando ha de caer sobre su propia cabeza.

Pero lo que mas ha de temer es la concurrencia de los rivales que ejercen la misma profesion. Estos hacen todo lo posible para contraoperar sus proyectos, y procurar por medio de otras elaboraciones mágicas mas eficaces que caigan sobre él los efectos de sus malvadas intenciones. Semejante rivalidad inspira á los mágicos recíprocamente un aborrecimiento continuo, á lo menos en la apariencia. El resultado de sus encuentros casuales es un desafio científico. Acuden á las

personas que se hallan mas á mano para que decidan cuál de los dos posee la ciencia con mayor perfeccion, y empiezan su obra. El problema consiste tal vez en alzar del suelo una paja ó una moneda sin tocarla. Adelántanse los dos para el efecto; pero por la eficacia de unas cenizas de carbon de piedra encantadas que esparcen en tierra, ó por la de algunos mantras que recitan, se ven obligados á detenerse, al paso que una fuerza irresistible les hace retroceder. Intentan aproximarse de nuevo, redoblando sus esfuerzos con tanta violencia que el sudor les cae á gotas, y aun llegan á echar sangre por la boca. A favor de la disputa y de las contorsiones á que da lugar, arrebata uno de ellos la paja ó la moneda, y se le declara por aclamacion vencedor.

Sucede alguna veces que uno de los dos combatientes se cae violentamente sobre el suelo por un efecto de la eficacia de los mantras de su antagonista. En esta situacion, tendido horizontalmente, permanece algun tiempo sin respirar (segun aparece) y privado de los sentidos. Se levanta al fin cubierto de vergüenza y confusion, y se retira cabizbajo á la cama aparentando durante algunos dias que está enfermo.

No dudo se supondrá que yo atribuyo estas disputas y sus consecuencias á una inteligencia premeditada entre los charlatanes; pero en toda la India está el pueblo firmemente persuadido que semejantes sucesos son resultado de los secretos mágicos, conocidos solamente por el corto número de iniciados que con los auxilios del arte producen tan admirables efectos. Sin embargo, es preciso confesar que algunas veces son de tal naturaleza los efectos de estos juegos de manos, que asombran aun á personas menos crédulas que los indios (1).

(1) Véase la nota 24.

CAPÍTULO XXXI.

De los saneyasis, estado cuarto de los bracmanes. — Preparativos y señales de vocacion para este estado santo. — Sus reglas y método de instalacion.

El cuarto grado á que un bracman puede llegar es el de saneyasi, estado tanto mas sublime cuanto que declaran los libros indios que el saneyasi adquiere en una sola generacion tantos méritos cuantos diez mil generaciones pueden conseguir en cualesquiera otras esferas de la vida; y añaden que en el momento en que espira, pasa directamente al mundo de Brahma ó al de Vichnú, libre para siempre de renacer en la tierra y de trasladarse de generacion en generacion.

Al saneyasi se le da la preferencia sobre el vanaprasta, con tanta mas razon cuanto el último no renuncia absolutamente al mundo, pues que tiene relaciones con él por medio de su muger é hijos, al paso que el saneyasi está obligado á sacrificar toda conexion con el siglo, y de observar los ritos mas rigorosos del vanaprasta. Profesa tambien la mendiguez, y desde el momento de su entrada en aquella órden escelsa ha de vivir solamente de limosnas.

Pero antes de abrazar esta santa profesion ha de haber vivido en el estado de grahasta ó vida matrimonial, en el cual ha de haber tenido hijos, pagando por este medio la deuda que debe á sus antepasados, que consiste, segun la opinion de los bracmanes, en perpetuar la sucesion de su raza.

Hay, sin embargo, en los libros indios algunos ejemplares de saneyasis que abrazaron aquel estado desde su infancia y sin haber sido casados.

En la resolucion de un bracman de entrar en este grado de reclusion no ha de tener parte el capricho, ni un motivo particular repentino y mundano. Su determi-

nacion ha de ser el resultado de una reflexion madura, y ha de tener por objeto la renunciacion total á todos los vanos deleites de este mundo, de que se separa de todo corazon para aspirar á una existencia mas perfecta. En esta despedida del mundo ha de abandonar de tal modo todo lo que tiene relacion con la fortuna, placeres y honras, que jamas ha de tener inclinacion á semejantes distinciones. Si con deseo premeditado mantuviese en su corazon algun apego, por ligero que fuese, á las cosas que otros hombres solicitan ansiosos, semejante idea de adhesion á las vanidades terrestres bastará para despojar al saneyasi de todo el fruto de sus penitencias.

Cuando un bracman se considera con vocacion verdadera para entrar en la estrecha, pero sublime órden de que se trata, reune los principales bracmanes del distrito, y despues de comunicarles la resolucion que ha formado, les pide que lo instalen en la órden á que le llama su vocacion; asunto de tal importancia, que no puede llevarse á debido efecto sin que preceda una serie de ceremonias.

Primeramente es necesario aprovecharse de un dia favorable que no presente obstáculo alguno. Llegado este dia, el aspirante, dirigiéndose al sitio de las ceremonias, se purifica en el baño. Toma consigo diez pedazos ó cortes de lienzo del que se usa en la India para vestirse, y envuelve en ellos todo su cuerpo: cuatro de estos pedazos han de ser teñidos de color *cavy*, es decir, un pajizo que tira á encarnado: este color es de constitucion en los penitentes, y por imitacion lo usan los faquires musulmanes. Los cuatro cortes son para su uso, y los seis restantes para regalarlos á otros tantos individuos de su casta.

Ha de ir provisto tambien de una caña larga de bambú que tenga siete nudos, una calabaza hueca y seca, una piel de gacela y algunas moneditas de plata y cobre; ha de llevar tambien flores, akchata, palo sán-

dalo, y sobre todo una buena porcion de pantchacaría. Ha de ofrecer un sacrificio á este último licor, dividiéndolo antes en cinco tarros de barro; los vierte despues en una vasija, y meneándola bien ha de beber de esta repugnante pócima. Tomando consigo el resíduo de ella, y los demas artículos que componen todos sus materiales, se dirige al sitio determinado para las ceremonias.

El guru que las preside y ordena le recita callando al oido algunos mantras, acompañados de instrucciones sobre el nuevo estado en que va á entrar. Mándale despues vestirse con uno de los cuatro cortes de que ya se ha hablado; córtase el triple cordon en testimonio de su renunciacion á la casta misma, y le rasuran el mechon que los bracmanes y demas indios conservan en la coronilla.

Concluida esta operacion toma en una mano la caña de siete nudos y la calabaza llena de agua, y debajo del otro brazo la piel de gacela: á estos tres artículos se reduce todo el equipage del saneyasi.

Por último, bebe tres veces del pantchacaría, reza los mantras que le enseñó el guru, y queda constituido en saneyasi: no hay mas ritos para su instalacion, y este se termina con la distribucion de las piezas de tela, las monedas y demas objetos entre los circunstantes.

El nuevo saneyasi se ha de conformar enteramente á las instrucciones que le ha dado su guru, y ha de observar con exactitud las reglas prescritas á los que lo abrazan. Pondré aqui los estatutos que han llegado á mi noticia, con algunas observaciones que me parecen necesarias.

1.ª Todas las mañanas despues del baño ha de refregar el saneyasi todo su cuerpo con ceniza.

La diferencia que en esta parte hay entre el saneyasi y los demas indios consiste en que estos se tiznan con ceniza solo la frente.

2.ª Se ha de reducir á una comida sola y frugal cada dia.

Entre los indios se observa este ayuno perpetuo, no solo por los bracmanes saneyasis, sino por otros muchos que no lo son.

3.ª Ha de abandonar el uso del betel.

Sábese generalmente que el betel es la hoja de una planta rastrera de la familia de los *convolvulus*; que su gusto es picante, y que sirve de cubierta á unos pedacitos de sustancias olorosas, siendo la principal una especie de pomada: la mascan casi incesantemente los indios de ambos sexos. Tan sensible mortificacion es para ellos privarse de este lujo, como lo seria para un europeo abstenerse del tabaco, si está acostumbrado á tomarle en polvo ó en humo.

4.ª Ha de evitar no solamente la sociedad con mugeres, sino que se ha de abstener de mirarlas.

5.ª Una vez en cada mes se ha de rasurar la barba, bigotes y toda la cabeza.

6.ª Se ha de calzar con chanclos de madera.

Este zapato es muy incómodo, pues va asegurado por el sencillo medio de una especie de clavija, cuyo estremo pasa entre el dedo grande del pie y el segundo. El espíritu de pureza estimuló á los saneyasis á llevar este calzado, porque quedarian impuros si anduviesen descalzos ó con zapatos de cuero.

7.ª Siempre que el saneyasi esté viajando ha de llevar consigo en una mano su caña de siete nudos, en la otra la calabaza, y debajo del brazo la piel de gacela.

La calabaza es para proveerse de agua potable, y la piel le proporciona un asiento cómodo cuando quiere descansar.

8.ª Ha de vivir de limosnas, y está autorizado á pedirlas.

Saneyasis ha habido que llegaron á enriquecerse por este medio; pero por otra parte estan obligados á emplear en limosnas ú otros actos de beneficencia la ri-

queza asi adquirida. Algunos la destinan á la construccion de obras públicas, como casas para uso de los caminantes, templos, estanques y otros depósitos de agua. Son ademas caritativos con las personas ó viajeros que los visitan.

9.ª Aunque el saneyasi tiene derecho á pedir limosna, conviene que la reciba sin pedirla; asi, pues, cuando tenga hambre se presentará en las casas del pueblo sin hablar ni informar de sus necesidades. Si con buena voluntad le dan alguna cosa, la recibirá con semblante indiferente, y sin manifestarse agradecido: si nada le dan se retirará en silencio: tampoco se quejará si lo que le dan es de mal gusto.

10. No se ha de sentar para comer.

11. Ha de fabricar una ermita próxima á un rio ó estanque.

El objeto de este estatuto es facilitar la frecuencia de los baños; ejercicio recomendado como uno de los puntos importantes en el reglamento de los saneyasis.

12. Si se halla viajando no se quedará en ningun pueblo habitado, ni hará otra cosa que atravesarlo, sin pararse en él.

13. Mirará con igual semblante á todos los hombres; ha de ser superior á todos los acontecimientos, y ha de mirar con la indiferencia mas perfecta las diversas revoluciones que agitan el mundo y trostornan los imperios.

14. Todo su cuidado ha de tener por objeto adquirir el espíritu de prudencia y el grado de espiritualidad que lo han de reunir á la divinidad, de la cual nos alejan las criaturas y las pasiones. Para llegar á este fin debe ejercer un imperio absoluto sobre sus sentidos, y sujetar enteramente la cólera, envidia, avaricia, lujuria, y en fin, todos los movimientos desordenados del alma, sin lo cual no producirá efecto alguno su penitencia.

Debe haber sin duda otras reglas de conducta á cu-

ya observancia esten obligados estos sectarios; pero me he reducido á las que han llegado á mi noticia.

CAPÍTULO XXXII.

Obligaciones principales de los saneyasis. — La contemplacion: sus diversos grados: en qué consiste, y cómo se practica por los devotos indios. — Reflexiones. — Paralelo entre los saneyasis indios y los de la religion revelada.

El primero y principal cuidado que ha de tener un saneyasi es desprenderse de toda inclinacion al mundo, si aun le ha quedado alguna: estas son raices que siempre brotan si no se arrancan.

La muger, los hijos, los parientes, los amigos, la casta en general, como tambien la inclinacion á los placeres, la satisfaccion del paladar, y en fin, todas las pasiones, aprisionan el alma, á semejanza de un tegumento en que se esconden algunos insectos metidos entre hilos ó pajas, de que jamas pueden desprenderse. Tambien se pueden comparar al viento, que agitando la superficie del agua, impide la reverberacion de la imágen verdadera del sol.

Comparaciones por este estilo se hallan con frecuencia en los libros indios que tienen por objeto imprimir en el espíritu el conocimiento de las interrupciones que en la reunion perfecta del alma con la divinidad ocasionan las pasiones y otros estímulos. La obra de esta perfecta reunion debe ocupar toda la atencion de un vanaprasta, y con mas empeño la de un saneyasi.

Renunciando al mundo, y abandonando todo lo que el mundo estima, ha roto las cadenas con que otros hombres estan como prisioneros en la tierra. En caso de que insensiblemente se le introduzca algun apego á los objetos terrestres, desvanézcalo con abluciones

continuas, con el pantchacaria, que frecuentemente ha de beber, con sacrificios diarios acompañados de sus ceremonias, con la vida devota que ha de observar, y sobre todo con el ejercicio habitual de la meditacion ó contemplacion.

En una nacion idólatra es materia de tanta importancia este ejercicio, que merece hagamos mencion particular de él si queremos saber hasta qué grado de error y seduccion puede llevar á los hombres el espíritu de fanatismo y supersticion, especialmente cuando lo alimenta la vanidad, el amor propio, ó el deseo de distinguirse y adquirir fama.

La contemplacion en este sentido se llama *yogam* por los indios, de que se deriva el nombre *yogui*, aplicado á ciertos devotos, que se supone, aunque tal vez sin fundamento, estar mas adictos á esta virtud que otros de la misma profesion. El ejercicio del yogam, segun la doctrina de los indios, espiritualiza al saneyasi, y lo hace impecable, conduciéndole á cuatro grados á cual mas perfectos.

El primero y mas inferior de estos grados es el que llaman *saloquiam* ó unidad de lugar. En este estado se persuade de cierto modo el alma hallarse en el mismo sitio que Dios, y como en su presencia. De alli pasa al segundo grado, que llaman *samipiam* ó proximidad, para dar á entender, segun comprendo, que con el ejercicio de la contemplacion, estendiéndolo mas allá de los objetos sub-lunares, se hace mas familiar la nocion y conocimiento de Dios, á cuya presencia se acerca mas el contemplativo saneyasi. El tercer grado se llama *suarupiam* ó similitud, porque en él consigue el alma la semejanza de la divinidad, y adquiere sucesivamente algunos de sus principales atributos. Este grado conduce al cuarto y mas eminente, que es el *sayochiam*, en el cual se efectúa una perfecta transformacion en la naturaleza divina, y la reunion intima con la misma.

Despues de reflexionar imparcialmente sobre lo que acabo de referir, estoy para persuadirme que no deberán escandalizarse de esta doctrina nuestros maestros místicos, ni aquellos que entre nosotros se dedican á una vida de continua meditacion. En efecto, vemos que los antiguos reclusos de la India meditaban sobre materias espirituales con mas profundidad que la que comunmente se comprende.

Mas puro y mas racional era seguramente este espíritu de contemplacion antes de haberse introducido la insensata idolatría; pero se corrompió despues, y aun se estinguió con la idea de inflamar el orgullo de los devotos. Estos pretenden haber llegado á la reunion íntima con Parabrahma, con quien componen una esencia, mientras que el resto del género humano, á quien miran con el mayor desprecio, está sumergido en el fango de la materialidad y de las pasiones.

¿Pero de dónde sacan los pretendidos anacoretas esta habitual meditacion tan decantada?

Antes de introducirse la idolatría en la India, y mientras se mantuvieron en vigor las tradiciones transmitidas por los patriarcas que vivieron en los tiempos próximos al diluvio, inculcando en ellas la pureza religiosa interna y esterna, y el culto con que las generaciones primitivas adoraban al Ser supremo, es de creer que el espíritu de contemplacion tuvo energía suficiente para mover hácia Dios los sentimientos de piedad y devocion; mas esto fue propiedad de aquellos tiempos antiguos, á la cual se ha sustituido en los actuales un vano fantasma.

El mejor medio que me ocurre para dar una idea del género de contemplacion que existe ahora entre los falsos reclusos de la India, será el de informar á mis lectores de cierta conversacion que tuve con dos indios que habian sido novicios en la vida contemplativa, y que por algun tiempo la ejercieron bajo la direccion de saneyasis eminentes, en cuyas habitaciones se habian colocado.

"Yo fui novicio (me dijo el primero) bajo las órdenes de un célebre saneyesi que estableció su ermita en una situacion retirada, no lejos de Bellapura. Con arreglo á sus instrucciones pasaba en vela mucha parte de las noches, procurando alejar de mi imaginacion los pensamientos de cualquiera especie que fuesen. En cumplimiento de otras instrucciones, que todos los dias me daba y repetia mi maestro, me ensayé con esfuerzos terribles en detener la respiracion todo el tiempo que me fuese posible: asi me ocupé durante una temporada óprimiéndome continuamente hasta el punto casi de caer desmayado. Unos esfuerzos tan violentos produjeron la mas copiosa transpiracion de todo mi cuerpo. Estando un dia en mi usual ejercicio me imaginé que veía delante de mí la luna llena muy brillante, pero trémula. En otra ocasion en lo mas claro del dia pensé que me hallaba envuelto en densas tinieblas. Mi guia espiritual, por quien me estaba prevenido que la práctica de la penitencia y contemplacion me descubriria apariencias maravillosas, se alegró muchísimo de mis progresos espirituales cuando le referí lo que habia esperimentado. Dióme entonces nuevas tareas, igualmente penosas, en aumento de aquellas en que me empleaba, y me dijo que se iba aproximando el tiempo en que habia de ver otros efectos mas admirables de mi penitencia.

«Cansado al fin con tan incómodas locuras, y temiendo algun trastorno en mis entrañas, abandoné aquel estado, y volví á emplearme en el mio de labrador."

El segundo, que á una edad algo avanzada juntaba un entendimiento despejado, me dió cuenta de sus estudios del modo siguiente:

"Mi maestro, que era un saneyasi de reputacion mas que mediana, y con quien estuve en calidad de novicio durante cinco ó seis meses, tenia establecida su residencia en un distrito á cierta distancia de *Na-*

makalú. Despues de algunos ejercicios preparatorios, no muy dificiles, que me prescribió al principio, iba recetándo otros mas dificiles á proporcion de mis progresos. Me ordenó, entre otras cosas, que estuviese mirando al cielo constantemente con la cabeza levantada y sin pestañear. Obligado á repetir varias veces cada dia este ejercicio, me resultó una terrible inflamacion en los ojos, acompañada de dolores de cabeza. Se me figuraba algunas veces que veia en el aire chispas de fuego, y otras veces globos del mismo elemento. El saneyasi, de quien yo era discípulo, se manifestaba muy satisfecho de mis adelantamientos en el estudio. El era tuerto, y supe que habia perdido el ojo en el mismo esperimento que me habia prescrito como indispensable para conducir el alma á la espiritualidad. Temeroso al fin de que el resultado de mis lecciones fuese la pérdida total de mi vista, resolví abandonar á mi preceptor y sus ideas de contemplacion.

«Me ensayé tambien en otro ejercicio no menos penoso que el que acabo de referir. Decia mi maestro que el gran fundamento sobre que estriba la espiritualidad es tener cerradas todas las aberturas ú orificios del cuerpo, de tal suerte que ninguno de los vientos pueda escapar. Para esto era menester tapar las orejas con los dedos pulgares: con el pequeño y el anular de ambas manos se cerraban los labios: cada uno de los dedos que siguen al pulgar rodeaba un ojo, y los dedos de en medio ocupaban cada uno una ventana de la nariz. Para obstruir la abertura inferior se sienta el penitente en el suelo sobre sus talones. Sentado asi (continuó él) cerraba yo con uno de mis dedos del medio una de las ventanas de la nariz, y atraia por la otra todo el aliento que pudiese: despues cerraba esta para que el aliento saliese gradualmente por la primera. Asi lo practiqué durante largo tiempo, teniendo buen cuidado de no espirar ni aspirar jamas por la misma ventana de la nariz."

No pudiendo yo comprender bien el mecanismo de esta operacion, dije al novicio que se pusiese en la actitud que me estaba esplicando, lo que ejecutó al momento, y pienso que jamas se vió una cosa tan risible como la postura en que estuvo por algunos momentos, que fueron pocos, porque él mismo prorumpió en carcajadas acordándose de sus disparates pasados.

Hay otras posturas aun mas penosas y ridículas en que los tales supuestos contemplativos se ejercitan para promover sus meditaciones. Algunos de ellos, puestos sobre un pie, permanecen asi hasta que la pierna se inflama, supura y forma úlceras. Otros varían la postura, y estan una gran parte del dia con la cabeza en el suelo y los pies hácia arriba (1). Otros cruzan los brazos sobre la cabeza hasta que los músculos, por un efecto de la continua tirantez, toman la direccion que se les da como si fuera natural, y jamas vuelven á su posicion original.

Es inútil referir los demas métodos, á cual mas penosos, de mortificacion: hasta diez y ocho en diferentes actitudes estan en uso: la idea que hemos dado es suficiente para formarla de sus aplicaciones, y de las estravagancias y locuras á que conduce la superticion, fanatismo é ilusion apoyados en los sentimientos de orgullo y vanidad.

Los escritores indios se entusiasman tratando de esta contemplacion, y de los admirables efectos que produce. Recomiendan una accion horrible, pero meritoria entre ellos, y consiste en que se sujeten todas las sensaciones, y se detenga el aliento con perseverancia tan determinada, que el alma, abandonando el cuerpo, pasa á la coronilla, y quebrándola se abre camino para volar y reunirse con el gran ser Parabrahma.

En los tiempos presentes la corporacion general de los contemplativos no usa de tales estremos, aunque

(1) Véase la nota 25.

no dejan de encontrarse saneyasis que practican estas estravagancias; pero la mayor parte se limita á tener la cabeza inmóvil, los brazos cruzados, y cerrados los ojos, alejando de sus imaginaciones por medio de esta postura todo género de pensamientos. Hay algunos que constantemente tienen tapadas las ventanas de la nariz, oprimiendo sus ternillas con el dedo pulgar y el que le sigue: la cabeza inclinada hácia adelante, y los ojos fijos en el suelo, sin reparar en los objetos que los rodean, ni en las personas que les hablan.

Uno de estos contemplativos modernos fue vecino mio por algun tiempo, con cuyo motivo llegué á saber que sus ejercicios consistian en representarse vivamente á su imaginacion una imágen ó ídolo de Vichnú, y que él la ofrecia mentalmente vestidos, joyas, flores y diferentes viandas. Se imaginaba tambien que dirigia peticiones á aquel dios, y que á todas condescendia. En estas meditaciones ocupaba hora y média cada dia; pero lo que yo puedo decir es que con ellas no consiguió ser mas rico.

No se debe dudar que aquellos que despues del diluvio conservaron el precioso tesoro del conocimiento del único y verdadero Dios, y del culto que todas las criaturas racionales le deben, dirigirian frecuentemente sus cuidados á la meditacion y contemplacion de sus infinitas perfecciones, y que aquel ejercicio fuese un estímulo para servirle con mas sinceridad. No hay duda en que Isaac, imitando á su padre Abraham, "fue de noche á meditar en el campo." Gén. xxiv, v. 63. Moisés ordenó á los israelitas que conmemorasen sin cesar, y de todo corazon, sobre las obligaciones en que estaban para con Dios. "Y vosotros las enseñareis con eficacia á vuestros hijos, y les hablareis de ellas cuando esteis en vuestras casas, cuando esteis paseando, cuando os senteis y os levanteis." Deut. vi. David, que por su propia esperiencia conocia la importancia de

este ejercicio, lo recomienda casi en todos sus salmos, de forma que esta práctica se comunicó asi de siglo en siglo desde la época del diluvio hasta el establecimiento de la religion cristiana, que ordena la meditacion de la ley de Dios como un deber indispensable.

Los primeros fundadores de las naciones que poblaron la India, hijos ó nietos de Noé, cuando se separaron del resto del género humano; llevaron consigo no solo el conocimiento del verdadero Dios, sino la persuasion de la necesidad de reflexionar incesantemente sobre sus grandezas, para no caer en un olvido completo de aquel Ser supremo, y de lo que le debian como criaturas suyas; pero estos recuerdos, corrompidos poco despues con pasiones malvadas, y con el espíritu de idolatría, degeneraron en numerosos escesos y en ritos ridículos.

A los primeros contempladores de la India que ocupaban parte del dia en reflexiones juiciosas en presencia de aquel cuyas perfecciones y beneficios meditaban, sucedió una raza de beatos locos y estravagantes, que no conservando cosa alguna de sus predecesores, sino parte de su apariencia esterior, soltaron la rienda á su entusiasmo, sin tomar un término medio en sus observancias; pero ya dejamos dicho y repetido que en la imaginacion de los indios no hace impresion cosa alguna que no toque en lo maravilloso.

Confundiendo algunos autores modernos las instituciones fundadas en una piedad sólida y sincera hácia Dios con las que produjo un delirio frenético, y que la supersticion se apresuró en sostener, han intentado desacreditar la vida ascética y contemplativa, recomendada por las leyes antigua y nueva, y han querido ponerlas en paralelo con los yogams absurdos de los saneyasis de la India. Si considerasen el asunto con un poco de buena fé encontrarian una diferencia inmensa asi en los medios como en los objetos.

Comparen los principios y conducta de los dos gran-

des fundadores de la vida ascética y contemplativa en la religion revelada con los de los pretendidos sabios de la India. ¿Podrán acaso ponerse en paralelo Elías y Juan Bautista con los saneyasis Vachista y Narada? ¿Hallarán acaso alguna semejanza entre las máximas y prácticas dè unos y otros? El *Padma* y el Vichnú puranas, escritos, segun se dice, bajo la nota de los últimos, son un conjunto de necedades y estravagancias. ¿Podrá imputarse nada de esto á lo que la Sagrada Escritura dice del santo profeta de Israel, y del precursor del Mesias?

Retirado Elías á las cavidades de las peñas que sirven de márgenes al torrente de Carith, ó en las cavernas del monte Carmelo, gime de la apostasía é iniquidad del pueblo de Israel, que llegan al último grado por un efecto de la perversidad del rey Achab, y los crímenes de su muger Jezabel. Desde allí implora dia y noche con fervor la misericordia del Señor para la conversion de aquella descaminada nacion, y no deja la soledad, ni se presenta en el mundo corrompido, sino para reprender con la noble libertad de un Enviado de Dios al rey impío de Israel su abandono y sus injusticias, amenazándole con el castigo que les espera á él, á su infame esposa y á su nacion, si no volvian á entrar en el camino de la verdad.

Desde allí tambien, entregado á una vida austera y penitente, sin otro alimento que un pan que milagrosamente le traía cada dia un cuervo, y el agua que corria del torrente, instruyó en la ley de Dios á los hijos de los profetas, y los formó para el ejercicio de la vida contemplativa con lecciones y con ejemplos.

Juan Bautista en las orillas del Jordan, separado enteramente del mundo, se ocupa en ejercicios de penitencia, y con la aspereza de su vida da á los pueblos el ejemplo de renunciar á los placeres del mundo y de la carne, si desean ser discípulos de aquel que él viene á anunciarles.

La penitencia de aquel santo personage de la nueva ley nada tiene por cierto de las monadas fastidiosas é hipócritas de los saneyasis indios, que no desean otra cosa que inspirar admiracion. La conducta del santo precursor está cimentada en una humildad profunda: huye de los honores, los desprecia, y quiere que se le considere como el último de los hombres.

En medio de la soledad en que vive no se olvida de las obligaciones que se le han impuesto de instruir á los hombres, y de prepararlos á la grande obra que va á tener efecto. Atraidos por la fama de sus virtudes sublimes, acuden personas de todas clases y de todas edades á oir la moral pura y santa que profesa aquel sabio: labradores, soldados, publicanos, amos, domésticos, todos quieren oir sus discursos; todos, segun su estado y condicion, reciben de él reglas de buena conducta inculcadas con prudencia.

Si momentáneamente sale de su retiro es (á imitacion de su antecesor Elías) para estender á lo lejos la palabra de Dios, ó para reprender con libertad firme á un rey incestuoso su conducta criminal.

Las prácticas estravagantes ó ridículas, como v. gr., el *mokchasadaca*, el *pranaba*, el *santiyoga*, el *homan*, el *pantchagavia*, los sacrificios impúdicos al lingam &c. no eran senderos por donde aquellos ilustres personages y sus discípulos caminaban para llegar á la perfeccion, ni se aplicaban á atraerse la admiracion popular por medio de austeridades escesivas, opuestas á las leyes de la naturaleza. Una profunda humildad, un deseo sincero de vivir ignorados del mundo, y no tener otro que Dios por testigo de la pureza de sus costumbres; tal era la base de sus acciones. Las reglas de conducta que prescribian á otros se reducian á sustraerse del yugo de las pasiones, á evitar las ocasiones de pecar; en fin, á manifestar un deseo sincero de servir y amar á Dios.

CAPÍTULO XXXIII.

De los entierros de los bracmanes saneyasis.

Las ceremonias que se practican en las exequias funerales de los saneyasis se diferencian en ciertos puntos de las que en estos casos estan en uso para los bracmanes comunes, y aun para los vanaprastas. Los cadáveres de los de estas dos últimas clases se queman, y los de los saneyasis se entierran, aun cuando durante su vida hayan profesado la secta de Vichnú. Ya hemos dicho que los cadáveres de los que han vivido en esta última persuacion se queman en una pira fúnebre, y que se hace lo mismo con todos aquellos que no profesan una secta particular, al paso que los indios, que durante su vida se han adornado con el lingam, como sectarios de Siva, se entierran cuando mueren. El número de estos es escesivamente numeroso en las provincias situadas al Poniente de la península.

En el entierro de un saneyasi, su hijo, si tuvo alguno antes de abrazar la profesion, dirige el ceremonial. Si no le tiene se confiere este cargo á algun bracman, que voluntariamente se ofrece á desempeñarlo á sus espensas; y como una obra de esta clase se considera como muy meritoria, nunca faltan pretendientes que solicitan este generoso servicio.

Despues de lavado el cadáver lo vuelven á vestir con dos piezas ó pedazos de lienzo teñido de color *cavy* (pajizo): le untan todo él con ceniza de boñiga, formando una especie de costra. En este estado le ponen el collar que llaman *rudrakcha* (1), con alusion á los

(1) Esta palabra *rudrakcha* significa *ojo de Siva*, porque los granos asi llamados nacieron de sus lágrimas, segun el legendario indiano.

ojos de *Rudra* ó Siva, con cuyas lágrimas se supone haberse cristalizado aquellos abalorios. Mientras esto se ejecuta algunos de los bracmanes tocan una especie de castañuelas de laton, comunes en el pais, y de que resulta un sonido penetrante y desagradable.

Concluido este ceremonial preparatorio ponen el cadáver dentro de una cesta sentado y con los pies cruzados: la suspenden con cuerdas hechas de paja en una palanca de bambú, y cargan con ella cuatro bracmanes. Conducen al difunto sin bulla ni lamentos á la zanja que se le ha preparado á la orilla del rio, si le hay en la vecindad. La sepultura tiene seis pies de profundidad, y la llenan de sal hasta la mitad. Colocan en medio el cadáver en la misma postura en que lo llevaron, lo cubren de sal hasta el cuello, apretándolo de tal suerte que quede como clavado. A esto sigue la ceremonia bien estraña de romper cocos en la cabeza del difunto hasta que se le vea el cráneo estrellado: despues acaban de cubrir con sal la zanja, y queda sepultado el cadáver. Acumulan tierra sobre la superficie hasta la altura de algunos pies, y en la parte superior del monton forman un lingam de tres palmos de elevacion, que los bracmanes consagran luego por medio de sus mantras. Sigue despues la ofrenda de lamparitas, frutas, incienso, y sobre todo la de *pramanayan*, que es un manjar muy apetecido de los bracmanes, y se forma de arroz cocido, coco y azúcar. A todas las ofrendas acompañan himnos en honor de Vichnú.

A la conclusion de la zambra, pues no merecen otro mejor nombre sus canciones, porque cada cantor se desgañita en su propia nota, el presidente de la ceremonia fúnebre se pasea tres veces en torno del lingam, le hace una profunda ceremonia, juntando las palmas de las manos al mismo tiempo que en sufragio del difunto recita algunas oraciones, cuyo objeto es "que por el sacrificio hecho al lingam consiga la felicidad com-

pleta, y que Siva y Brahma se dignen recibirlo en su mundo para que no tenga que volver á vivir en este."

Terminada su oracion vierte en el suelo un poco de agua y arroz: recoge todos los cachos de los cocos que se rompieron en la cabeza del difunto, y los distribuye entre los circunstantes, quienes los comen como bocado sabroso y sagrado.

El *pramanayam* se distribuye entre los casados que no han tenido hijos, porque se cree que este bendito manjar tiene la virtud de hacer fecundas las mugeres que no lo han sido.

Conclúyense con el baño las ceremonias del dia, no porque sea necesario para la purificacion en estos casos, pues ya se supone que el acompañamiento á las exequias de un saneyasi no puede comunicar impureza alguna, sino por cumplir con la ley que impone á los bracmanes tres abluciones diarias.

Durante diez dias despues del entierro acude el presidente de las exequias á la sepultura acompañado de otros bracmanes, y ofrece sacrificios como antes al lingam, que permanece sobre el monton de tierra. Estos se repiten el dia del aniversario, pero con esta diferencia respecto de otras exequias, que despues de obsequiar con un convite á los que asisten á la ceremonia, saluda á cada uno y los despide sin presentarles regalos. Los convidados, al tiempo de retirarse, le dan la enhorabuena por la obra tan meritoria que ha ejecutado.

Algunas sepulturas de saneyasis se han hecho famosas, y las visitan una multitud de peregrinos, que desde grandes distancias van con ofrendas y sacrificios. No parece sino que las consideran como parte de las divinidades que el pueblo adora.

La ceremonia estraña de aplastar la cabeza del cadáver se mira no como injuria, sino como una especie de sacrificio. A los lingams de piedra que se encuentran en los caminos asaltan del mismo modo cuando pasan delante de ellos.

Las oraciones y votos que se ofrecen en sufragio de los saneyasis despues de su fallecimiento, con el ceremonial que precede y sucede á sus exequias, parece dar á entender que no se consideran como perdonadas todas sus culpas, ó que su destino glorioso y eterno es materia dudosa; pero no es este el único punto en que el paganismo está en contradiccion con sus principios.

Hay bracmanes ancianos ó enfermizos, que convencidos de que les queda poco tiempo de vida, abrazan hácia el fin de sus dias la profesion de saneyasis. Esta conversion, aunque tardía, y probablemente poco sincera, no es un obstáculo para que despues de su muerte consigan igual distincion á la que tendrian si hubiesen pasado la parte mas apreciable de su vida en todas las austeridades de la profesion.

He dicho en otra parte que estan equivocados aquellos que confunden los saneyasis bracmanes con los que se dicen penitentes sudras, sectarios de Siva y de Vichnú, que viven retirados en ermitas aisladas. Estos no estan sujetos á la condicion de haber sido padres de familia: consideran la continencia como virtud que jamas han quebrantado; cláusula de cuya exacta observancia no me atreveré á responder.



TERCERA PARTE.

RELIGION.

CAPÍTULO I.

Del origen de la Trimurti y de la idolatria primitiva de los indios.—Paralelo entre los dioses de la Grecia y los de la India.—Idolatria particular de los indios.—Culto de los elementos representados por la Trimurti.

Por la palabra *Trimurti* entienden los indios las tres divinidades principales que ellos reconocen, es decir, Brahma, Vichnú y Siva. Su significado es *tres potencias*, porque las tres fuerzas activas de la *creacion, conservacion* y *destruccion* son separadamente atribucion de cada uno de los tres dioses. La primera es el atributo principal de Brahma; la segunda pertenece á Vichnú; la tercera corresponde á Siva.

Estas tres deidades se ven representadas unas veces con separacion y con sus peculiares atributos; otras incorporadas en un solo cuerpo con tres cabezas; y en esta última representacion se les da el nombre de Trimurti ó tres potencias. Parece tambien que esta union de personas tuvo por objeto manifestar que no puede producirse y reproducirse la existencia sin la combinacion del triple poder de la creacion, conservacion y destruccion.

Todos los indios, esceptuando las tribus de los

jainas ó *buddhistas*, reconocen y adoran la Trimurti; y es de notar que sin embargo de profesar algunas castas la secta de Vichnú ó la de Siva de un modo especial y casi esclusivo, cuando estos dioses se hallan unidos á Brahma, formando un solo cuerpo, tributan igual culto á los tres, desentendiéndose en aquel caso de las doctrinas con que se distinguen los sectarios particulares de los diferentes dioses.

La poca conformidad que se advierte en los autores que han tratado de la Trimurti aumenta las dificultades que se presentan para descubrir su orígen. Algunos puranas lo ponen en la persona de una muger llamada *Adi-Sakti* ó *potencia original*, la cual dió á luz los tres dioses; y añaden que despues del parto loca de amor hácia sus tres hijos los tomó por maridos.

En otros puranas el orígen de la Trimurti se cuenta de distintos modos. El Bahagavatá en particular refiere que el ombligo de Vichnú produjo una flor de tavari ó lirio de los lagos, y que de aquella flor salió Brahma.

En fin, dícese en otros que su orígen fue *Adi-Sakti*, la *primera potencia* que produjo una simiente de la cual salió Siva, y que este fue padre de Vichnú.

Es preciso confesar que la fábula de la Trimurti, ó de las tres primeras divinidades unidas en un cuerpo, tiene menos apoyo que las demas doctrinas en los libros indianos. Todo cuanto contienen sobre esta materia es un tejido de absurdos, que ni aun estan de acuerdo unos con otros. El punto de que tratan con mas estension es relativo á la vida disoluta y á los amores abominables de las tres divinidades en su forma combinada.

Pero aunque el poder de la Trimurti es de una eficacia estraordinaria, no deja de verse frecuentemente frustrado por efecto de la cólera y maldiciones de ciertos personages superiores y virtuosos, que irritados á vista de la conducta infame de las tres

divinidades, acuden al poder irresistible de sus mantras, con cuya eficacia los castigan por medio de la sujecion. En esta sublime clase la doncella Anasuya fue una muger famosa, no menos por su castidad inviolable y devocion á los dioses que por su espíritu de compasion para los infelices.

Informada la Trimurti de los elogios que se hacian de aquella virtuosa muger, se enamoró de ella, y resolvió despojarla de lo que hasta entonces habia conservado con tanto empeño, esto es, de su virginidad. Con esta idea, y disfrazados en mendigos los tres dioses, se le presentaron pidiendo limosna, á cuyos ruegos ella condescendió socorriéndolos abundantemente. Despues de recibida la limosna le dijeron los fingidos mendigos que otro favor les quedaba por pedir; y en seguida la declararon su malvada intencion.

Atónita y amedrentada Anasuya al oir un lenguaje para ella tan estraño, se vengó recitando ciertos mantras, y vertiendo sobre los seductores una agua bendita de tal eficacia que convirtió la Trimurti en una ternera. Completa la transformacion de los dioses, cedió Anasuya á su natural sentimiento de compasion, y mantuvo con leche la ternerilla.

En esta humilde situacion quedó la Trimurti, hasta que las deidades hembras, temiendo que hubiese ocurrido algun catástrofe á sus tres principales dioses, segun su larga ausencia, consultaron entre sí sobre los medios de sacarlos de la degradada condicion en que habian caido. Unidas en cuerpo salieron á encontrarse con Anasuya, y la suplicaron con la mayor humildad que las entregase la Trimurti, restituyendo antes los tres dioses á su acostumbrado esplendor. Con mucha dificultad, y bajo la mas árdua de las condiciones, se les otorgó lo que pedian; y las diosas prefirieron la pérdida de su honor á la de

sus dioses. Pagaron su pena (á quién y por qué medios no lo dice la historia), y entonces la doncella restituyó la Trimurti á su estado original, permitiéndola que volviese á su antigua residencia.

Los libros de la India abundan en cuentos de esta especie cuando tratan de la Trimurti: el que hemos referido es uno de los menos indecentes.

Pero el modo oscuro, y en muchos puntos contradictorio, con que se refiere el orígen de la Trimurti, y la confusion que se observa en todas las fábulas que tratan de ella, me han convencido de que las tres divinidades que la componen tienen un significado muy diferente de aquel con que las representan.

Como á los principios de la idolatría limitaban los indios el culto á objetos sensibles, v. gr., al sol, la luna, las estrellas y los elementos, no pensaron en darlo á imágenes de piedra ni de otros materiales, porque tenian continuamente á la vista los objetos de su adoracion; pero desde que el espíritu de idolatría hizo progresos, y el pueblo de la India divinizó á sus héroes y otros mortales, desde aquella época, digo, y no antes, empezó á erigir estátuas é imágenes, para que conservando la memoria de tan ilustres personages, los honrase la posteridad. Con el tiempo fueron imaginando una forma corporal para todos los objetos de su adoracion, como un medio el mas eficaz de fijar impresiones duraderas en el espíritu de un pueblo casi insensible á todo lo que no mueva directamente los sentidos.

Yo me persuado que el orígen de la Trimurti se debe fijar en aquella época, muy posterior al establecimiento de la idolatría en la India. Las *tres potencias* contenidas en la etimología de esta palabra manifiestan, segun parece, que bajo la representacion de las tres personas divinas en un cuerpo entendian los antiguos los tres grandes poderes de la naturaleza,

es decir, la tierra, la agua y el fuego. Con el transcurso del tiempo se fue desvaneciendo esta nocion original; y una raza ignorante, sin mas guia que la impresion de los sentidos, convirtió en tres divinidades distintas lo que en su principio fue una sencilla alegoría.

Antes de pasar adelante no será fuera de propósito hacer algunas observaciones sobre el orígen que algunos escritores modernos han atribuido á este triple dios de los indios. Lo dividen en las tres divinidades principales de los griegos y romanos bajo nombres diferentes, y segun ellos Brahma no es otro que Júpiter, Vichnú es Neptuno y Siva es Pluton.

En la mitologia de los griegos Júpiter es autor y creador de todas las cosas, padre, señor y rey de los hombres y de los dioses. Estos mismos atributos pertenecen al dios indiano Brahma. Todos los hombres fueron criados por él, como que salieron de diferentes partes de su cuerpo. El universo es obra suya y su propiedad; llaman á este el *huevo de Brahma*, y cuando lo puso, segun la espresion indiana, *abrió el cascaron*.

Aun mas particular semejanza tiene con Júpiter en sus escandalosos amores. La muger de Jove fue su propia hermana Juno. Brahma fue padre y marido de Sarasuati. Otros muchos puntos de similitud pueden citarse entre las dos divinidades, suficientes para hacer creer que son las mismas.

Entre Neptuno y Vichnú veo tambien una semejanza notable. Las aguas son la residencia del primero. Su imperio es la mar, y en ella ejerce el dominio armado de su formidable tridente. Los alegres tritones le acompañan sonando sus conchas en torno de él. Vichnú posee atributos muy semejantes. El nombre con que principalmente se le invoca es *Narayana*, y significa *uno que vive en las aguas*. Lo representan durmiendo tranquilamente en el fondo

de la mar, si alguna ocurrencia no lo despierta. Es verdad que no tiene tridente en la mano, ni tritones que le acompañen; pero sus sectarios llevan en la frente la señal que llaman nama, que tiene la figura de un tridente, y en sus espaldas impresa la de un cuerno marino, que es el distintivo de los tritones.

En cuanto al ceñudo Pluton, monarca terrible del infierno, rey de los difuntos y director de las regiones de desolacion, ¿no es el mismo molde en que se fundió Siva? A este pertenece el poder de la destruccion: todo lo reduce á polvo: se complace en habitar los sitios en que se queman los cadáveres, y allí prorrumpe en gritos espantosos. *Rudra* es su nombre, causa de *lamentos*.

No hallando Pluton una muger que le acompañase en su triste domicilio, arrebató á Proserpina, y la ocultó de tal suerte que su madre Céres no pudo dar con ella en mucho tiempo. Con grandes dificultades, y despues de viajar por pueblos poco frecuentados, pudo Siva encontrar una muger. Viendo como frustradas sus diligencias acudió á la montaña *Parvata*, la cual le dió su hija *Parvati* en consideracion á las continuas y rigorosas penitencias que habia hecho en los desiertos. Para evitar que huya la lleva siempre sobre la cabeza envuelta en los enormes pliegues de su espeso cabello.

Pero la casualidad de encontrarse cierta analogía entre las deidades fabulosas de naciones diferentes ¿es por ventura dato suficiente para justificar la conclusion de que en realidad son las mismas bajo nombres distintos? Si asi fuese yo pudiera presentar á Júpiter en Vichnú y en Siva lo mismo que en Brahma, porque aquellos dos dioses tienen tanta coincidencia como Brahma con la deidad principal de los griegos y romanos.

En efecto, Vichnú esterminó de la tierra la raza de gigantes que la oprimian, y que escedian con mucho en estatura, fuerzas y poder á los Encelados y Briareos que sujetó Júpiter.

La deidad romana montaba sobre un águila. Vichnú montaba igualmente sobre una ave de rapiña de la especie de las águilas. Llámase garuda, y aunque no es de gran tamaño, llegó á tenerle enorme para llevar sobre sí al *señor del mundo*; título que se dió á Vichnú y tambien á Júpiter.

Otros puntos de semejanza no menos notables existen entre los demas dioses de la India y los de Grecia. Juno, muger de Júpiter, es diosa de la riqueza. Tambien lo es Lakchimi, muger de Vichnú, y su nombre denota *riquezas*; pero la semejanza mas evidente y célebre entre estas diosas son los celos, fundados en las infidelidades repetidas de sus maridos, y en las disputas domésticas que producen.

En las piezas que los romanos representaban en sus teatros públicos en honra de sus dioses solian introducir á Júpiter y Juno. Los indios practican lo mismo con respecto á Vichnú y Lakchimi.

Existe en la India otra divinidad eminente muy semejante á Júpiter en ciertos puntos, quiero decir, *Indra*, ó por otro nombre *Devendra*, voz que significa rey de los dioses, y á quien por consiguiente llaman *monarca del firmamento*. El mundo en que habita se llama *suarga*, es decir, la *mansion de los deleites sensuales*. Allí reina Devendra sobre un número crecido de deidades inferiores, que disfrutan en su paraiso de todo género de delicias y deleites carnales. La amrita (1), licor que puede compararse á la ambrosía de los griegos, se distribuye entre ellos. El arma de Devendra es el rayo, y lo dispara contra los gigantes, como lo hace el hijo de Saturno; pero hay esta diferencia

(1) *Mrita* es voz de la lengua sanscrit, y significa *muerte*. *Amrita* es lo contrario *inmortal*. Del licor amrita, que dicen es semejante á la leche, se ha hablado ya diciendo haberse producido cuando los dioses batieron el mar de leche con el monte *Mandara*.

esencial, que Devendra con todos sus elevados títulos ocupa un rango inferior en el órden de los dioses, y que su autoridad es de clase subalterna.

Igual paralelo al que he hecho entre Júpiter por una parte y Brahma, Vichnú y Devendra por otra, puede convenir á otros diversos dioses griegos é indios, y probarse por este medio que no fueron fundidos en unos mismos moldes. En efecto, sea cual fuere la semejanza que se encuentre entre los objetos de idolatría en diversos paises, no por eso producirá fundamentos suficientes para inferir que todos tuvieron el mismo orígen, ni que unas naciones los tomaron de otras.

Pero se preguntará: si los indios no recibieron de fuera sus tres divinidades principales, ¿de dónde pudieron haberse originado? Esto pide esplicacion; mas antes de entrar en ella tratemos de un punto esencial en que la idolatría indiana difiere notablemente del paganismo europeo, segun floreció antiguamente en Atenas y Roma. No era el mar el objeto de su adoracion, sino el dios Neptuno que lo presidia. Su comitiva de tritones y nereidas tenian parte en el culto. No se ofrecian sácrificios á lo material de las fuentes y selvas, sino á las nayadas y faunos que residian en ellas y las gobernaban.

La idolatría de la India es de un género mas grosero en muchas circunstancias. Su adoracion se dirige al agua misma, al fuego, á los hombres, á los animales, á las plantas ú otros objetos inanimados; en una palabra, la utilidad ó perjuicio que producen mueven en los indios sentimientos de adoracion. Una muger adora la cesta de que se sirve para traer y guardar los comestibles, y hace lo mismo con el molinillo de arroz y otros instrumentos propios de sus labores domésticas. Un carpintero tributa igual homenage á su hacha, azuela y demas herramientas, ofreciéndoles sacrificios. Un bracman hace lo mismo con el punzon con que va á escribir: un soldado con las armas de que ha de usar

en la campaña: un albañil con su llana y un labrador con su arado.

Verdad es que practican otra especie de idolatría mas fina, digámoslo asi, y es la que dirigen á los ídolos de distincion. No reciben estos adoracion alguna sino despues que la divinidad que representan haya sido invocada y comprendida en los mantras de los bracmanes; acto que nos manifiesta que la adoracion no se dirige al ídolo, sino al dios que reside en él. Esta idolatría, aunque de orígen posterior á la primera, me parece que no se opone á ella: ambas dos estan en uso; pero la otra es mas comun, como fundada en la máxima recibida generalmente entre los indios de que todo lo que sea causa de bien ó de mal, viviente ó inanimado, se debe honrar.

"¡Dios mio! esclamaba un dia hablando conmigo un indio de cierta consideracion: cuánto bien y cuánto mal me puede hacer si quiere el capataz que está á la cabeza de los labradores que cultivan mis tierras bajo sus órdenes."

Me acuerdo haber leido un diálogo entre las mugeres de los siete famosos anacoretas de la India, en el cual se conformaron todas en el principio de que el dios principal de una muger es su marido por razon de los bienes ó de los males que puede comunicarla.

Bajo este principio los indios en tiempos antiguos tributaban honores divinos á ciertos penitentes de primer órden, convencidos de las calamidades que podian resultar de sus maldiciones, ó de los beneficios que podian esperar de sus bendiciones.

Aun en el dia de hoy, poseidos de iguales sentimientos, estan prontos á profanar el nombre de Dios, aplicándolo á uno ú otro mortal, á quien por algun motivo miran con temor ó con esperanza.

Pero no son solos los pobres indios los que se han degradado hasta descender á tan humilde y sacrílega

adulacion, pues los romanos no tenian escrúpulo en seguir la misma carrera, ni fue Virgilio el único adulador que deshonró la religion, atreviéndose á quemar incienso sobre altares dedicados á Augusto, su bienhechor, vivo todavia, y rociarlos con la sangre de los mejores corderos de su rebaño.

El principio entre los indios de divinizar todo lo que es beneficioso se ha estendido hasta los montes y selvas. En estos retiros se ven gentes de una vida salvage y vagamunda que no reconocen á ninguno de los dioses del pais, pero que tienen uno de su propia institucion, y es una raiz gruesa y larga que aman particularmente, como que en ella consiste su principal alimento. Adoran aquella raiz, y en su presencia celebran los matrimonios, y reciben los juramentos y votos. Nada conocen tan beneficioso como ella, y por consiguiente la eligieron por su dios.

De esta misma idea salió la apoteosis de las tres divinidades principales de la India, pues estoy muy persuadido que su orígen en la idolatría indiana se debió únicamente á los tres elementos visibles tierra, agua y fuego. Estos eran los tres dioses á quienes adoraban los indios en su orígen, y luego veremos que la misma adoracion, aunque no tan visiblemente, subsiste el dia de hoy.

La tierra es el elemento que provee al hombre de todos los objetos de primera necesidad. De su seno salen las simientes y plantas que producen su alimento. Ella es la madre universal de todas las criaturas vivientes. Ella es por consiguiente el primero de los dioses. Ella es Brahma.

Pero sin la oportuna afluencia de las lluvias y el rocío en una tierra ardiente y falta de agua, las labores del labrador quedarian inutilizadas, y la tierra, tan pródiga ahora en sus productos, seria un desierto estéril. El agua es preservadora de todo lo que la tierra engendra ó hace brotar y dar vida. Por consiguiente el

agua se colocó en el segundo dios de los indios, y tiene los honores de Vichnú.

Mas ¿qué haria la perezosa tierra con el auxilio y union estéril del agua, tan fria naturalmente, sin la asistencia del fuego, principio del calor que anima y vivifica la masa? Sin este elemento vivificador, las frígidas plantas se negarian á manifestar sus adornos placenteros, y no llegarian á la madurez necesaria para el alimento del hombre. Pero si el fuego fortifica toda la naturaleza animada y contribuye á su perfeccion, acelera por otra parte su ruina y disolucion; estrago no menos necesario, porque la naturaleza se renueva con la corrupcion y reproduce de nuevo. El fuego, pues, ha contribuido con los demas elementos, y mereció la adoracion y culto general que se le da con el título y honores de Siva.

Estas observaciones no son el resultado de un sistema de invencion voluntaria con la idea de investigar el orígen de la idolatría de los indios, sino su propia doctrina diariamente practicada, pues su culto directo á los elementos se observa en el dia, aunque no con tanto rigor como antiguamente. "¡Salúdote tierra! madre poderosísima," son palabras del *yayur veda*, ó como despues se esplicà: "salud á aquella de quien sacamos los beneficios del alimento." En el mismo veda se leen las palabras siguientes: "salud á tí, oh fuego, dios que eres." Pero nada indica mejor la divinidad atribuida á este elemento que el sacrificio del Homan, tan frecuente entre los bracmanes, y el del Yagna, de que ya hemos tratado, pues uno y otro son, como se vió en su lugar, ofrendas hechas al fuego. En presencia de este elemento prestan los indios sus juramentos mas solemnes. Tambien se le invoca como testigo de lo que se afirma ó asegura, y si en estos casos se cometiese algun perjurio, no dejaria de atraer la venganza terrible del dios.

Todos los pueblos de la India confiesan la divinidad

del agua. Ella es el objeto de las oraciones de los bracmanes cuando ejecutan sus abluciones. En esta santa ocupacion invocan los rios sagrados, particularmente el Ganges, cuyas venerables aguas adoran.

Hay ocasiones en que los bracmanes y otros indios hacen ofrendas de dinero al agua echando en los rios y estanques en que suelen bañarse algunas moneditas de oro, plata y cobre, y algunas veces perlas y adornos de valor.

Los marineros, los pescadores y otros que frecuentan la mar y los rios no omiten en ciertas ocasiones, ó cuando las circunstancias lo requieren, celebrar una fiesta solemne en la orilla, matando un carnero ú ofreciendo otra víctima conveniente; y si se les pregunta ¿á quién haceis ese sacrificio? responden: "á aquel dios," señalando el agua del mar ó del estanque en cuya proximidad se hallan.

Cuando á una grande sequía suceden copiosas lluvias, que renuevan las esperanzas del afligido labrador, llenando los grandes estanques en que se recoge el agua despues de haber regado los plantíos de arroz, la corporacion de bracmanes y sudras acostumbra reunirse en las orillas esclamando con regocijo: "ya llegó la señora:" las enhorabuenas recíprocas y las demostraciones de gratitud y obediencia al agua que llena sus cisternas se suceden unas á otras, y alguna vez que otra el sacrificio del carnero padre suele tener efecto en las orillas.

En la estacion de las grandes inundaciones del rio Cavery, que por lo regular suceden á mediados de Julio, los habitantes de aquella parte de la península hacen romerías solemnes á sus márgenes; y como algunos vienen de distancias muy largas, el concurso en ciertos sitios suele ser numerosísimo. Su objeto es dar el parabien de la llegada á la *señora de la inundacion*, y ofrecerla sacrificios y regocijos.

Hablando de la *triple oracion* de los bracmanes di-

je que ponen en el suelo una vasija de cobre llena de agua; que se postran y hacen otras demostraciones de reverencia delante de ella. De aqui se podia inferir que la vasija y el agua que contiene se dedican á Vichnú, y que las adoraciones se dirigen á aquel dios; pero como la misma práctica está en uso entre bracmanes, sean ó no de la secta de Vichnú, creo con fundamento que la adoracion tiene por objeto esclusivo el agua contenida en la vasija.

En algunos ritos de los bracmanes se nota el homenage y adoracion que tributan *directamente* á los elementos. Cuando por ejemplo empiezan á leer los vedas, si es el *yayur veda* ó el *atarvena veda* han de hacer una oracion al agua; pero si es el *rik veda* ó el *sama veda* la súplica se ha de dirigir al fuego.

No admite duda que en tiempos antiguos habia templos consagrados por los indios á los elementos. No he podido averiguar si existen vestigios de aquellos edificios; pero si hemos de dar crédito á Abraham, Rogers y al bracman en cuya autoridad se funda, existia en su tiempo en un distrito contiguo á la costa de Coromandel un templo dedicado á la honra y gloria de los *cinco elementos*.

Se dirá tal vez que los pueblos indios no son los únicos que han tributado adoracion directa á los objetos sin consideracion á los dioses, porque los consideraban como reyes y gobernadores de los mismos objetos, y podrá tambien añadirse que casi todas las naciones dieron culto á los elementos. Los persas en particular se lo tributaban, segun leemos en Herodoto; y esto puede servir de confirmacion á lo que llevo referido en órden al culto que les dan los indios, no siendo de admirar que á imitacion de todas las demas naciones hubiesen caido en una práctica tan absurda y grosera.

No debe, pues, dudarse que de los tres mencionados elementos se formaron los tres dioses Brahma, Vichnú y Siva, ó la Trimurti, á la cual se suele dar el doble

sentido de *tres cuerpos y tres potencias*. Los escritores indios aman en estremo las alegorías en todas materias, y los mentecatos lectores, propensos á alucinarse, toman la alusion en sentido literal, de que resulta que adoran la imágen en lugar de lo que significa.

Tan familiares son entre los poetas indios las esplicaciones por alegorías, que continuamente las aplican á sus tres principales dioses bajo el atributo simbólico que pertenece á cada uno. Con respecto á la especie humana notan tres distintos caractéres ó disposiciones, á las cuales dan el nombre de *guna*, v. gr., *tama-guna*, que significa *serio y grave*, *sata-guna*, *insinuante y cortés*, y *raja-guna*, es decir, ardiente y colérico. Estas calidades han dado á sus tres dioses, aplicando la primera á Brahma, la segunda á Vichnú y la tercera á Siva. No es menos exacta la analogía aplicada á los tres elementos combinados en la Trimurti. Brahma por su solidez característica representa la tierra: Vichnú con sus insinuantes calidades hace alusion al agua; y Siva por su poder para destruir representa el fuego.

El carácter *tama* ó grave que atribuyen á Brahma es tan conforme con la naturaleza de la tierra, notable por su solidez y enorme peso, que los autores indios lo confunden con la misma tierra. Asi es que en los eclipses de luna, cuando la opacidad de la tierra intercepta los rayos del sol en su curso para iluminar la luna, suelen usar de la voz *tama*, y dicen que el *tama-bimban*, ó disco de la tierra, oscurece con su sombra el de la luna.

No es menos propio de Siva el *raja-guna*, ó disposicion *ardiente*, que con frecuencia le dan los poetas; y aunque su nombre usual Siva significa alegría, tiene otros que aluden solo al *fuego*; tal es el de *juala*, que deriva de la palabra jualam, *llama*.

En apoyo de mi opinion sobre el origen de la Trimurti citaré una costumbre usual entre los indios.

Imaginándose estos algunas veces que un esceso de cólera se ha apoderado del dios Siva, y temiendo que durante la temporada de los grandes calores haya un incendio general producido por el calor que lo inflama, suelen poner sobre la cabeza del ídolo una vasija llena de agua con un agujerito para que pasando la agua gota á gota pueda refrescarse el ídolo, y disminuir la vehemencia del fuego que lo consume.

El *sata-guna* ó *temperamento insinuante* y *cortés* no hay duda que alude al *agua* que filtra, se insinúa, por decirlo asi, en la tierra y la hace fértil. La palabra Vichnú significa lo que *penetra enteramente*, espresion que tiene analogía con la propiedad del agua, emblema de aquel dios: asi es que algunos de sus devotos le dan en sus oraciones el nombre de *apic*, es decir, *agua*; pero el mas comun de todos es *narayana*, esto es, *el que anda sobre las aguas*.

Las reflexiones que acabo de hacer con la idea de probar que las tres deidades principales de la India no son otra cosa que los tres principales elementos, tierra, agua y fuego, son artículos de doctrina de que muchísimos de los bracmanes estan bien instruidos. Con algunos de ellos he tenido conversacion sobre esta materia, y no solamente me han confesado que su opinion es conforme á la mia, sino que me han comunicado algunos de los argumentos de que he hecho uso, añadiendo que todo lo que comunmente se enseña en órden á la Trimurti lo miran ellos como fabuloso y alegórico; pero que como su modo de pensar en esta parte se dirigiria á la ruina de la religion establecida en el pais, y que si lo publicasen se verian no solo despojados de los emolumentos con que subsisten, sino espuestos á la detestacion pública, procuran ocultar sus opiniones, ó á lo menos no tratar de ellas sino entre sí mismos ó entre personas de cuyo secreto pueden estar seguros.

Concedida, pues, la realidad de la metamorfosis de los tres elementos en las tres deidades principales de la India, fácil será dar una sencilla y natural esplicacion de ciertas espresiones que se hallan en algunos libros indios, y pudieran inducir á creer que el pueblo de aquella region ha poseido desde tiempos antiguos algun conocimiento del misterio de la Trinidad. En los libros de que se trata se dice: "estos tres dioses hacen uno solo. Es una lámpara que tiene tres luces;" con otras espresiones que al parecer se refieren á la existencia de un dios en tres personas.

Si fuese cierto que los primitivos indios hubiesen pensado en transmitir la idea de la Trinidad bajo la forma y atributos de la Trimurti, es preciso confesar que desfiguraron muy pobremente aquel augusto misterio; pero me parece que de las espresiones ya mencionadas, ni de otras de su especie, no estamos autorizados á sacar semejantes consecuencias, porque la union de los tres elementos en un cuerpo es relativa únicamente á la mezcla de tres sustancias, dos de las cuales sin la tercera no pudieran producir lo indispensable á las necesidades del hombre, pues quedarian estériles é infructuosas.

Los Padres de los primeros siglos de la Iglesia, como Justino mártir, S. Clemente, Teodoreto, S. Agustin, establecieron la verdad de la Trinidad con la autoridad de los antiguos filósofos griegos, y particularmente con la de Platon, ó con la de sus discípulos Plotino y Porfirio. De estas autoridades hicieron sucesivamente uso en aquellos tiempos en que predicaban á los paganos la religion cristiana. En las obras de los mencionados autores hallaron los Padres las palabras de *Padre*, *Hijo* y *Verbo espiritual*: que en el Padre está contenida toda la perfeccion de la bondad: que el hijo es semejante en todo al Padre, y el Verbo espiritual, por quien todas las cosas fueron creadas; y que estas tres hipótesis hacen un solo Dios.

No eran vanas estas voces, ni pronunciadas casualmente por aquellos filósofos, sino fundadas en el sistema de Platon; pero no podia publicarlas en un pueblo partidario del politeismo sin esponerse á ser tratado con la misma crueldad con que lo fue su maestro Sócrates; y creo firmemente que los venerables Padres no se hubieran valido de las autoridades de aquellos filósofos si no hubiesen hallado en sus obras espresiones mas decididas, mas consistentes y mas espirituales que las que nos presentan los escritores indios.

A mis observaciones sobre la mutacion de los tres elementos principales en la naturaleza divina añadiré otra transformacion de los otros dos *aire* y *viento*. Este último es entre los indios el quinto elemento, y de él formaron tal vez el dios Indra ó Devendra, que ocupa un lugar distinguido en la nomenclatura de las deidades subalternas. Su nombre significa *aire*, y en aquella region tienen los vientos el mayor poder.

En el *Indra-purana* se leen estas palabras: "Indra no es otra cosa que el viento, y el viento no es otra cosa que Indra." El viento comprimiendo las nubes produce el rayo, arma que se dió á Devendra. Lo representan por lo comun en guerra contra gigantes, detienen algunas veces el curso del viento, al paso que este con mas frecuencia limpia el aire de las nubes.

Los poetas de la India, como los de otras naciones, publicaron en tiempos antiguos fábulas alegóricas, y en épocas posteriores las creyó el tosco pueblo como si fuesen acontecimientos verdaderos. Los poetas sucesores, conservando parte de la alegoría, soltaron la rienda al entusiasmo de su imaginacion, é inventaron nuevas fábulas, unas sin conexion con las primeras, y otras menos creibles, de que resulta que para averiguar el origen de los dioses de los paganos es preciso recurrir á alguna cosa escondida

en el caos de fábulas absurdas y mal digeridas que ofuscan la imaginacion.

CAPÍTULO II.

Fiestas de los indios. — Fiesta del primer dia del año. — La de los dioses caseros. — Conmemoracion de los difuntos. — Fiesta de las academias. — Fiestas en honra de las culebras. — Fiestas militares. — Fiestas de los lingamistas. — Solemnidad del pongal. — Reflexiones.

Ademas de las fiestas peculiares de cada distrito y templo que celebran sus habitantes varias veces cada año, tienen los indios otras muchas de aquellas que ocurren una sola vez al año, y que por lo comun se celebran en todo el pais. Ocupacion inútil seria entrar en el pormenor de estas numerosas fiestas, y en el objeto de las ceremonias de cada una. Advertiremos solamente que todas son ocasiones de regocijo y diversion. En semejantes dias abandona el pueblo todas sus ocupaciones: los parientes y amigos, vestidos con la elegancia propia del pais, se unen por familias, adornan sus casas lo mejor que pueden, y dan convites mas ó menos espléndidos, segun sus haberes. Algunos pasatiempos inocentes y otros métodos de manifestar la satisfaccion general entran en tales funciones.

Los indios observan diez y ocho fiestas principales cada año, y no hay mes en que no sobrevenga una ó dos de observancia general. Entre ellas hay algunas de mucha mayor celebridad que otras, y que por lo mismo exijen particular noticia.

Colocaremos en este número el dia primero de su año, llamado *ugahdy*, que cae en la luna nueva de Marzo. Con aquel motivo los regocijos duran tres dias, y consisten en fuegos artificiales, descargas

de escopetas y otras diversiones semejantes.

La fiesta de *Gauri*, que se celebra á principios de Setiembre y dura algunos dias, es de las mas solemnes y memorables. El nombre de *Gauri* es uno de los que se dan á Parvati, muger de Siva, y parece ser de los que mas la honran. En esta fiesta tienen tambien parte los dioses de cada familia; pero no como los *penates* que hemos mencionado.

En esta ocasion todos los artesanos, los labradores, todos los indios, en fin, ofrecen sacrificios y dirigen súplicas á las herramientas é instrumentos de que usan en el ejercicio de sus profesiones. El labrador toma su arado, azadon y demas aperos de que se sirve en las labores de la tierra; los junta y les ofrece un sacrificio, que consiste en inciense, flores, frutas, arroz y otros artículos de esta especie: póstrase en el suelo despues en presencia de ellos, y los vuelve al sitio de donde los tomó.

El albañil ofrece igual adoracion y sacrificio á su llana, regla y demas herramientas. El carpintero no es menos devoto con sus hachas, azuelas y cepillos. El maestro de escuela ofrece el mismo sacrificio al punzon de hierro con que escribe; el tejedor á su telar, el carnicero á su machete, y hasta el barbero junta sus navajas y las adora con iguales ritos.

En este dia las mugeres toman sus cestas, el molinillo de arroz, el mortero con que lo quebrantan y los demas utensilios domésticos; ofrecen á este conjunto los sacrificios mencionados, y se postran despues en la forma de costumbre. Finalmente, todos en este dia santifican y adoran los instrumentos y herramientas de que sacan su subsistencia. Semejantes objetos se consideran en aquel caso como otras tantas deidades, y á ellos dirijen sus súplicas para que en lo futuro les sean propicios, suministrándoles los medios de vivir. Tan universal es la sensacion interior con que los indios santifican y honran todo lo que

puede serles útil ó perjudicial, sea animado ó inanimado.

La fiesta de Gauri se termina con una procesion que en todos los pueblos y aldeas se hace con una mal estátua fabricada con la harina amasada de ciertas semillas. Representa la diosa Gauri ó Parvati, y la llevan debajo de una especie de dosel con gran pompa por las calles, donde recibe á su paso las adoraciones de un concurso inmenso de gentes que acude con este motivo.

A otra fiesta de igual celebridad llaman los indios *Maha-Navami*, y tiene por objeto honrar la memoria de sus antepasados. Se celebra en el mes de Octubre con duracion de tres dias, y se observa tan religiosamente, que ha pasado por proverbio el decir que quien no tenga medios para celebrarla debe adquirirlos, aunque sea vendiendo uno de sus hijos.

Cada familia ofrece á sus antepasados difuntos los sacrificios de costumbre, y ademas algunos regalos de telas nuevas del uso de hombre y muger para que no les falte la vestimenta.

La fiesta de que hablamos, que dura nueve dias, lo es tambien de las universidades y escuelas del pais. Los estudiantes vestidos con elegancia se pasean por las calles cantando poemas cortos, compuestos por sus profesores, que los acompañan á la cabeza de la reunion, que se dirige á las casas de sus parientes, y de los principales habitantes del pueblo, repitiendo en canto los mismos poemas. Al mismo tiempo ejecutan bailes y movimientos inocentes, llevando el compás con gracia y exactitud por medio de unos palitos. Concluido este ejercicio las personas que han disfrutado de la diversion hacen una dádiva en dinero á los profesores, con el cual dan el último dia de la fiesta un convite á sus discípulos, y si algo sobra se lo guardan.

La fiesta de que se trata lo es tambien para los

militares. Los príncipes y las demas personas que siguen la carrera de las armas reunen todas las ofensivas y defensivas. Llámase á un bracman purohita, y este, pronunciando algunos mantras, las rocía con su agua bendita, y con esta ceremonia queda todo deificado. Este acto, que se verifica con gran solemnidad, se concluye sacrificando á la armadura un carnero padre. Dan á esta ceremonia el nombre de *ayudahapuya*, ó *sacrificio á las armas*, y en todas partes la celebran los militares con entusiasmo notable.

En el mismo dia dan los príncipes diversiones públicas con distribucion de premios. El espectáculo consiste principalmente en combates de animales feroces entre sí, ó con hombres; y tambien en Pugilatos, á cuyo fin, y con el de ganar el premio que se da al victorioso, acuden combatientes de grandes distancias. Esta clase de pelea, que tiene semejanza con la de los gladiatores de los romanos y de otras naciones antiguas, pertenecen esclusivamente á una casta particular de indios llamada *chiti*, cuyos individuos se componen de mozos escogidos en su infancia, é instruidos en este género de pasatiempo para estropearse despues á cachetes en presencia de los que quieran pagarlas por disfrutar de tan bárbara diversion, que sin embargo es uno de los principales entretenimientos de los príncipes indios.

Antes de entrar en la lid, como si no fueran bastantes las puñadas que los combatientes van á darse para satisfacer la curiosidad bárbara de la multitud de espectadores, suelen armarse los dedos con una especie de cañutos, ó mas bien rodajitas de fierro. Preparados de este modo, empieza la funcion desafiándose con palabras y gestos amenazantes, y en seguida arremeten encarnizados uno contra otro, dándose terribles golpes con sus puños armados. Fatigados con la lucha caen los dos en tierra, y si la debilidad de sus piernas les permite levantarse, aun

cuando desde la cabeza hasta los pies esten bañados en sangre se renueva el combate, y no se termina sino cuando se haya declarado la victoria á favor de uno de los dos, á menos que uno y otro se vean exhaustos de fuerzas, y que los humanos padrinos de la diversion los separen para que otra pareja ocupe la palestra. Se retiran cubiertos de sangre, y no pocas veces con quebrantamiento de huesos, los despedidos combatientes, dejando libre el puesto á los nuevos, que repiten el mismo bárbaro espectáculo. Concluida del todo la funcion, el príncipe á quien se da distribuye premios y otras recompensas, asi á los vencedores como á los vencidos, en proporcion á la ferocidad salvage con que unos á otros se han estropeado.

Estos lidiadores suelen venir acompañados de algunos individuos de su casta provistos de emplastos para las heridas y contusiones, y con suficiente ciencia para poner en su lugar los huesos dislocados, en cuyas operaciones tienen los *chitis* fama de ser muy prácticos.

En el mes de Noviembre celebran los indios otra fiesta con el nombre de *divuligay*, que no cede en solemnidad á la anterior.

Pero la palabra *divuligay* significa *fiesta de las lámparas*, y esto me hace creer que la fiesta fue instituida en honra del fuego. Los indios en esta ocasion acostumbran poner al rededor de sus casas durante las noches de la fiesta un gran número de lamparitas encendidas, y á lo largo de las calles faroles de papel. Por esta razon llaman en algunas partes á esta funcion la *fiesta de las linternas*.

Los labradores celebran de otro modo el *divuligay*. Como cae en tiempo de la cosecha de granos se juntan en los campos sembrados, y ofrecen con gran pompa sacrificios y oraciones suplicatorias.

En muchas partes ofrecen este dia un sacrificio al estiércol que ha de servir para enriquecer la tierra, y en algunas aldeas cada particular lo ofrece al monton

que tiene acopiado: la ofrenda consiste en lamparitas, flores, frutas y otros objetos, depositándolo todo en la masa de la inmundicia.

Los lingamistas tienen otra fiesta memorable llamada *siva ratri* ó *noche de Siva*. La celebran hácia fines de Febrero ó principios de Marzo, con cuya ocasion los sectarios de aquel dios purifican sus lingams y se visten con ropa nueva. Despues de varios sacrificios tienen que pasar en vela toda la noche, ocupándose en leer algunos puranas relativos á Siva, ó en visitar á sus yangamas, pero sin mancharse con obras serviles (1).

La fiesta llamada *naga-panchami* es una de las diez y ocho memorables y de las mas solemnes. Cae en el mes de Diciembre, y fue instituida en honra de las *culebras*, y particularmente en la de las mas venenosas, como v. gr., la serpiente de anteojos, llamada por los portugueses *cobra de capello*, y por los indios *nahga* ó nahgara. A este reptil, muy comun y el mas peligroso de todos, se le honra particularmente en aquella ocasion. Los habitantes van á visitar los agujeros en que se ocultan los animales de esta especie, y allí con devocion profunda les hacen ofrendas de leche, bananas &c. En otra parte volveré á hablar de este culto estravagante.

Todas estas fiestas se observan como ritos de familia, y no deben confundirse con las que se celebran en las pagodas ó templos á donde concurre una multitud de gentes, y donde sin vergüenza ni remordimiento se quebrantan las leyes de la modestia y decencia.

Pero la mas famosa de todas las fiestas, á lo menos en la mayor parte de los pueblos, es la que llaman *pongol*, y se celebra á fines de Diciembre ó en el solsticio de invierno. Dura tres dias, y en ellos se ocupan

(1) Véanse los pormenores de esta fiesta en el apéndice, núm. III.

los indios en visitas y parabienes recíprocos, algo semejantes á los que se practican en Europa el dia de año nuevo.

Esta parte del paganismo indiano es demasiado notable para dejarla en silencio, sin dar una corta noticia de las circunstancias que la ocasionan. La fiesta del pongol es motivo de alegría por dos causas muy interesantes. La primera porque el mes de *Magaha* ó Diciembre, en que todos los dias son aciagos, va á espirar; y la segunda porque se va á entrar en otro mes cuyos dias son todos afortunados.

Con el fin de alejar los desgraciados efectos de este funesto mes de Magaha, una especie de sanevasi va de puerta en puerta á las cuatro de la mañana sacudiendo una plancha de hierro ó de cobre que produce un sonido penetrante. A todos los que se levantan exhorta á que tomen precauciones contra los infelices presagios del mes, haciendo ofrendas espiatorias y sacrificios al dios Siva, que lo preside. Penetradas de esta idea las mugeres acostumbran aljofifar todas las mañanas delante de las puertas de sus casas un espacio de dos pies en cuadro, en el cual forman con harina unas listas, y sobre ellas ponen unas bolitas de estiércol de vaca, en que pegan una flor de limon.

No pongo duda en que las tales bolitas representan el ídolo Puliyar ó Vignesuara, *dios de los obstáculos*, á quien desean tener propicio por medio de la flor; pero no sé por qué dan la preferencia á la de limon. Todos los dias se recogen las bolitas y se guardan con las flores en sitio separado hasta el último dia del mes de Magaha. Llegado este dia, las mugeres, á cuyo sexo pertenece esta ceremonia, recogen en una cesta los pedazos de estiércol, y salen de sus casas acompañadas de instrumentos músicos, dando palmadas de alegria, y dirigiéndose á un rio ó estanque, en que depositan aquellas reliquias.

Al primer dia de la fiesta llaman *ragi-pongol*, ó el

pongol de regocijo, y lo pasan en convites entre parientes con recíproca alegría.

El dia segundo se llama *surya-pongol*, es decir, *pongol del sol*, y lo destinan á honrar su iluminacion. Las mugeres casadas despues de purificarse en el baño, en el que entran sin quitarse la ropa, y de donde salen empapadas en agua, se sientan en campo raso á comer su arroz mezclado con leche, y cuando empieza á cocer se desgañitan en aclamaciones de "pongol, oh pongol." Llevan la vasija al ídolo de Vignesuara, colocado allí cerca. Parte de la provision se ofrece á la imágen, y despues de haber estado delante de ella durante un buen rato, dan una porcion á una vaca, y el resto se distribuye entre las circunstantes.

Este es el gran dia de visitas entre los indios: los saludos empiezan por la pregunta: "¿coció la leche?" y la respuesta es: "ya coció." El nombre de pongol que dan á la fiesta se deriva del verbo *ponguedi* en talagú, y *pongradam* en tamúl, pues ambos significan cocer.

El dia tercero, no menos solemne que el anterior, se celebra con ceremonias aun mas absurdas, y se llama el *pongol de las vacas*.

En una grande vasija llena de agua ponen azafran, simiente del árbol *parati* y hojas del árbol *vepu*. Despues de bien mezclado juntan los bueyes y vacas en las casas donde las hay, y pasean la vasija en torno de la vacada, rociándola al pasar por los cuatro puntos cardinales. El sachtanga ó postracion de los seis miembros se ejecuta cuatro veces delante de los animales. En esta ceremonia intervienen solo los hombres: las mugeres quedan en la parte de afuera.

En seguida proceden al adorno de las vacas: pintan sus astas de diversos colores: guirnaldas de flores y ramas de árboles cubren sus cuellos y espaldas. Añaden á esto colleras hechas de cocos y otras frutas que molestan á los animales, y con cuyos movimientos se desprenden y caen para que las recojan los muchachos y

otras gentes, que con este intento acompañan por las calles la vacada, y comen ansiosos aquellas frutas teniéndolas por sagradas. Concluida esta ceremonia hacen pasear por las aldeas las vacadas, acompañándolas con una música de instrumentos desacordes y bulliciosos. El resto del dia se les permite pacer donde y como quieran, sin que nadie se ofenda de los daños que puedan causar.

Cuando les parece que han pastado lo suficiente las recogen y conducen á un sitio determinado, adonde llevan tambien los idolos, sacándolos de sus templos con gran pompa y bullicio. Las danzarinas de que ya se ha hablado, como que se hallan en todas las ceremonias, no faltan á esta, y van delante de un gran concurso de gentes haciendo de cuando en cuando sus paradas para mostrar sus movimientos indecentes, y divertir á la multitud con sus canciones lascivas.

Termina el todo con una diversion que mas parece travesura de muchachos que parte de la ceremonia. El numeroso populacho se forma en rueda, en cuyo centro se deja correr una liebre viva. El pobre animal, no hallando callejuela por donde escapar, corre por todos lados, saltando algunas veces sobre las cabezas del auditorio, hasta que fatigada la liebre la cogen. Acabado este entretenimiento conducen los ídolos á los templos con la misma ostentacion que los sacaron, y asi termina la fiesta del pongol, rito el mas memorable de cuantos se celebran en el curso del año.

Tales son en compendio los estravagantes absurdos á que se entregan los indios en la celebracion de sus fiestas, y tal el esceso de locura á que en materias de religion se sujeta el espíritu humano cuando no tiene guia que conduzca sus pasos, ó toma el estraviado é infeliz camino de la superstícion.

Si los hombres racionales, convencidos con el testimonio de su propia conciencia y de todo el universo de que existe un ser invisible, poderoso, Señor de to-

do, y que todo lo gobierna, se uniesen para ofrecer adoraciones y sacrificios á aquel á quien reconozcan como creador de todas las cosas, sea cual fuere su naturaleza; si con demostraciones de regocijo se diesen recíprocos parabienes de los beneficios que de él reciben nada habria en ello que no fuese recomendable y digno de imitacion; pero cuando vemos una raza culta, y que en el órden de la civilizacion se considera como la mas antigua, entregada ahora sin escrúpulo ni vergüenza á estravagancias tan monstruosas como las de que hemos dado noticia, y otras tal vez mas absurdas de que aun tenemos que hablar, se pregunta: ¿debemos atribuir semejantes escesos únicamente á la debilidad del espíritu humano? ¿no debemos mas bien admitir la agencia y corrupcion de un espíritu maligno que trabaja en seducir á los hombres por medio de la vana apariencia de ritos supersticiosos? Si un corto número de individuos cometiese tales abominaciones se considerarian como actos de fatuidad; pues ¿por qué los hemos de tener por menos insensatos cometidos por toda una nacion?

La torpeza de la idolatría que universalmente existe en toda la India es tal, que las personas educadas de un modo enteramente opuesto no acaban de comprender cómo una nacion inteligente puede estar entusiasmada con adoraciones tan absurdas, y que jamas haya pensado en salir del abismo de tinieblas en que se halla sumergida, como si fuera posible argumentar prudentemente en materias de religion, ni formar un sistema racional cuando el entendimiento humano no tiene á Dios por su director y á la revelacion por su guia.

Ademas de lo dicho, y hablando humanamente, nuestra admiracion se disminuye en parte cuando examinando la materia con atencion vemos que las leyes y las costumbres religiosas de esta nacion se hallan tan intimamente unidas que cualquiera infraccion en las unas lo es tambien en las otras. La educacion, preocu-

paciones é inclinaciones nacionales han conducido á los indios á mirar como unidas las dos columnas principales de la civilizacion, es decir, la religion y reglamentos civiles; y estan persuadidos que en esta materia nada puede alterarse sin caer en un barbarismo, ó á lo menos sin escitar en el estado la anarquía mas salvage.

La estravagancia de la idolatría indiana, cuyo ritual en todas sus partes no es mas que el trastorno del entendimiento, se arraiga profundamente en los corazones de un pueblo sensual, entusiasta y amante de lo maravilloso. No pueden persuadirse los indios de que en ninguna parte del mundo haya una religion preferible á la suya, y preocupados con sus idolos, cierran los oidos á la voz de la naturaleza, que grita altamente contra ellos.

Pero es de advertir que el apego invencible de los indios á las especies de idolatría que profesan tiene su principio en el orgullo, sensualidad y libertinage. Todo lo que la religion les pone delante conduce á fomentar estos vicios, y por consiguiente todos sus pensamientos, pasiones é intereses se declaran á favor de ella. Acompáñanla y hacen parte del culto divino las diversiones y entretenimientos, como son danzas y ostentaciones profanas. Sus fiestas solemnes no son otra cosa que pasatiempos, y no hay ocurrencia alguna de la vida en que la modestia y decoro se vean tan escluidos como en la celebracion de sus misterios religiosos. Una nacion que no conoce otras satisfacciones que la sensualidad, ¿cómo puede dejar de amar una religion tan indulgente en el goce de las pasiones?

El interés, este aliciente que pone en movimiento todos los resortes del hombre, es tambien uno de los principales apoyos del edificio de la idolatría indiana. Los individuos que estan al frente de este culto estravagante, y cuya mayor parte sabe que es repugnante á la razon, son los mas zelosos en mantenerlo, porque les suministra los medios de vivir. Semejantes impos-

tores no dejan escapar ocasion alguna en que puedan alucinar al pueblo mas de lo que está en la idolatría y supersticiones con que se ha criado. Aprovechándose del poder de sus opiniones, no se descuidan en dar á los ritos públicos y ceremonias toda la pompa y esplendor que puedan preocupar la imaginacion.

Estas estratagemas estan particularmente en uso en ciertas pagodas célebres. Las personas que las presiden pasan todo el año en una indolencia voluptuosa, manteniéndose con las abundantes ofrendas que les producé la funcion anual, y no perdonan diligencia alguna que pueda servir para promover la supersticion en que estan imbuidos los devotos parroquianos, como carros triunfales magníficamente adornados por el estilo indiano, en los cuales colocan los ídolos con toda esplendidez para la veneracion pública. Canciones, danzas, fuegos artificiales y otros aparatos, la perspectiva de una multitud de gentes en que los mas ricos se disputan la palma de un lujo estravagante y vistoso, y sobre todo la libertad escesiva que reina en todas las clases, y la facilidad con que cada individuo puede satisfacer los deseos de sus inclinaciones, todo esto es sumamente apetecible y grato á una nacion acostumbrada á los deleites de los sentidos, y causa suficiente para que de todas partes acuda la multitud á estas funciones. Hasta el pobre labrador que apenas puede mantener la familia con su escasa cosecha vende parte de ella, olvidándose de sus necesidades futuras, para contribuir á este culto ridículo, y presentar ofrendas á los impostores que se mantienen á espensas de la credulidad pública.

Los sitios en que se celebran estas funciones se tienen por famosos en toda su redondez, y por terrenos sagrados, para mantener la ilusion y la confianza del pueblo. Los bracmanes á cuyo cargo estan los templos, ademas de la pompa y esplendor con que alucinan á la multitud de concurrentes, se valen de otra especie de impostura no menos persuasiva entre

una raza crédula en estremo y amante de lo maravilloso. Conservan una prolongada lista de milagros que el dios de piedra, residente en sus templos, hizo, segun refieren, en beneficio de devotos que le presentaron ricas ofrendas y pusieron en él su confianza. La tal lista refiere, v. gr., una muger infecunda á quien la hizo la gracia de la fertilidad. Sigue despues la relacion de leprosos curados y tullidos que recobraron el uso de sus miembros; y el mentecato indio traga la píldora sin pensar jamas en el objeto de los impostores. (1)

Depositarios de una religion á la cual suponen un origen que se pierde en las tinieblas de los siglos, los bracmanes tienen habilidad para sacar partido de las tradiciones fabulosas en que se funda: tales son las maravillosas aventuras de sus dioses, de sus gigantes, de sus antiguos reyes; los hechos memorables de sus filósofos antiguos; y en fin, el espíritu de retiro y recogimiento de sus anacoretas, la estraordinaria austeridad de sus penitentes, la rigorosa abstinencia que se imponian, sus frecuentes ayunos, sus purificaciones diarias, sus atenciones escesivas en órden á la limpieza esterior é interior, sus oraciones, sus ejercicios contemplativos, el secreto impenetrable y el aire de misterio con que ejecutan su sandia, sus sacrificios y la mayor parte de sus ceremonias, los libros sagrados de que son intérpretes, todo esto contribuye á conservar el imperio que con tanta facilidad adquirieron sobre los espiritus inclinados á abrazar todo lo que alucina y encanta la imaginacion. Aqui se ve cuán insuficientes son las luces naturales para elevar al hombre hasta el conocimiento del verdadero Dios. Cuanto mas se reflexiona sobre las estravagancias de los pueblos que por su desgracia estan envueltos en las tinieblas de la idolatría, mas se convence uno de

(1) Véase la nota 26.

los beneficios sublimes de una revelacion, por cuyo medio se comunica el Ser Supremo á sus criaturas.

CAPITULO III.

Templos de la India. — Ceremonias que en ellos se practican. — Templos erigidos en los montes. — Pirámides. — Arquitectura de las pagodas. — Forma y adornos de los idolos; su consagracion. — Columnas. — Funcionarios empleados en el culto religioso. — Sacrificadores. — Danzarinas. — Músicos. — Música india. — Ardides y artificios de los bracmanes para atraer devotos. — Deseo de los indios para tener sucesion. — Formalidades irritantes á que se sujetan para conseguirla. — Prácticas y votos notables. — Tormentos. — Robo de mugeres. — Templos famosos. — Tirupati. — Yagnat. — Procesiones públicas. — Reflexiones.

Son muy numerosos en la India los edificios destinados al culto religioso, y rarísimas las aldeas y lugarcillos que no tienen el suyo. Es opinion recibida generalmente en el pais que no se debe habitar en un sitio donde no haya templo si se quieren evitar las resultas de alguna calamidad.

Entre las obras caritativas que suelen recomendarse á las personas pudientes, una de las mas meritorias y honoríficas es la de destinar parte de las fortunas á la fábrica de edificios para el culto religioso, y a fundaciones de rentas para mantenerlos. Es tan eficaz el mérito de semejantes piadosas acciones, que aquellos que las practican pueden estar seguros de la proteccion de los dioses, del perdon de los pecados, y de disfrutar despues de su muerte de un mundo feliz.

A pesar de esta creencia, es constante que la mayor parte de los que se arruinan costeando estas obras meritorias las emprenden no por devocion, sino por

motivos de vanidad, ostentacion y deseo de conseguir fama y elogios del público.

Sin contar con los templos de ídolos que hay en todas las aldeas, los vemos en muchos sitios despoblados distantes de toda habitacion, en bosques, en las márgenes y centro de los rios, cerca de las grandes lagunas, y en otros parages; pero sobre todo en los montes y peñas escarpadas. Es tal y tan universal en la India la propension á erigir casas religiosas en las montañas y sitios elevados, que apenas se encontrará una cumbre que no esté adornada con edificio de esta naturaleza.

Digna de notarse me parece esta propension, y no debe atribuirse enteramente al deseo de hacer visibles los templos, ni al de transmitir á la posteridad la fama de sus fundadores, sino á motivos de otra especie, los cuales hacen creer que no es peculiar de los indios su costumbre en esta parte. La Escritura Sagrada nos informa de que el mismo uso existia no solo entre las antiguas naciones idólatras, sino que se estendia hasta el pueblo escogido de Dios. Los israelitas preferian los sitios montuosos para ofrecer sus sacrificios y súplicas al Señor. El mismo Salomon antes de fabricar el templo de Jerusalen se conformaba religiosamente con esta práctica, puesto que escogió el monte Gabaon, el mas elevado del contorno, para sus ofrendas y sacrificios. En el reinado de Jeroboan, cuando se separaron las diez tribus, erigieron en los montes de Sumaria sus altares sacrílegos.

Cuando Dios prescribió á los israelitas la conducta que debian observar en el acto de tomar pasesion de la tierra de Canaan, les ordenó ante todas cosas que demoliesen los templos de ídolos erigidos por los habitantes de aquel pais en los montes y otros sitios elevados, que hiciesen pedazos las imágenes y destruyesen los bosques que habian plantado. Es probable que en ellos tendrian ocultos los objetos de su

adoracion, como los tienen los indios el dia de hoy.

¿Pero de dónde pudo venir la costumbre que aun existe en la India, y fue tan comun en otras naciones antiguas, de fabricar los edificios de culto religioso en las cumbres mas elevadas? Algunos autores han pensado que como el culto de los astros hacia parte (de un modo mas ó menos aparente) de la creencia del paganismo, los idólatras construian sus templos en ciertas eminencias con direccion al oriente para que el sol á su salida pudiese llenar con sus rayos lo interior de los templos, y servir de iluminacion á las ceremonias que se celebraban en aquel momento del dia. Estaban ademas persuadidos de que por medio de aquellas elevaciones se hallaban mas próximos al domicilio de las potestades aéreas que invocaban. Los adivinos necesitaban tambien colocarse en semejantes alturas para fijar la vista continuamente en el sol.

Ademas de los templos de ídolos se ven por todas partes en la India varios objetos de culto popular representados en estátuas de piedra ó de adobes, pero mas comunmente en trozos de granito. Donde mas abundan es en la proximidad á los caminos reales, en las entradas de los pueblos, en las márgenes de las lagunas; pero sobre todo debajo de aquellos árboles que la supersticion del pais mira como sagrados; tales son el *asuata*, el *alei*, el *vepu* y otros, á cuya sombra se complacen los indios en depositar á los dioses que adoran. Entre el infinito número de imágenes que se encuentran esparcidas en el pais hay algunas colocadas en nichos, pero la mayor parte lo estan en campo raso.

Los mas de los templos de la India tienen una apariencia miserable, y parecen mas bien cuadras ó establos que edificios destinados al culto de los dioses. Algunos de ellos se asemejan á tribunales de justicia, á mercados de pueblos, ó á chaultrias para

descanso de viajeros; pero tambien hay otros que vistos á cierta distancia presentan una apariencia magestuosa, y cuya arquitectura suele escitar la admiracion del caminante, y traerle á la memoria aquellas antiguas épocas en que el artista trabajaba para la posteridad y para adquirir fama contemporánea, fabricando otras que escediesen en duracion á los edificios débiles, aunque mas elegantes, de otros arquitectos.

La forma de los templos de mayor magnitud, sean antiguos ó modernos, es siempre la misma. Los indios, que en todas materias respetan las costumbres de sus antepasados, no han querido innovar el método de fabricar sus edificios, fundamento suficiente para persuadirnos que su arquitectura presenta un modelo mas fiel del estilo de los edificios de que usaban las primeras naciones civilizadas que los que sacamos de los egipcios y griegos.

La entrada ó portal de sus grandes pagodas presenta una enorme pirámide, que por lo comun acaba en media luna. Esta pirámide hace fachada al oriente, á cuya direccion miran las portadas de todos los templos, sean pequeños ó grandes.

En las pagodas de primer órden, despues de la entrada por la pirámide, hay un patio espacioso, y al fin de él otra puerta piramidal tan maciza como la primera, pero menos elevada. Pasada esta segunda puerta se encuentra otro patio, en cuyo estremo está el templo ó la residencia del ídolo.

Al frente de la puerta del templo, enmedio del segundo patio, se ve colocada sobre un gran pedestal, ó en una especie de nicho sostenido por cuatro columnas y abierto por todos lados, una figura grotesca que representa una vaca ó toro descansando sobre su barriga. Algunas veces en lugar de este animal se encuentra la figura del lingam, otras la del dios Viguesuara, la del mono hanuman, la de la culebra de capelo, ó

algun otro de los principales objetos de la idolatría india. El primero á quien los devotos rinden su homenage cuando entran es á la divinidad contenida en el nicho.

La puerta del templo es por lo regular baja y angosta, sin embargo de ser la única por donde puede entrar el aire y la luz del dia, porque el uso de ventanas es desconocido entre los indios. Tiene el edificio dos divisiones á pie llano, aunque los hay tambien de tres. En una de estas divisiones, que es muy capaz, y á que llamaremos la nave, se acomoda el pueblo que quiere entrar, siendo de casta legal. La otra, que es menor, ocupa el lugar de nuestro presbiterio: la separa una puerta por donde nadie tiene permiso de entrar sino el que ofrece los sacrificios como funcionario en gefe del templo. Solo él y un corto número de sus empleados pueden con su consentimiento penetrar en aquel sitio sagrado cuando se trata de limpiar y vestir el ídolo, y hacerle ofrendas de flores, incienso, luces, frutas, betel, manteca, leche, ropa esquisita, adornos de oro y plata, y otros mil objetos en que consisten las ofrendas y sacrificios.

Las naves de algunos templos tienen arcos de ladrillo, pero por lo general se componen de un techo de trozos macizos, sostenidos por columnas de piedra labrada, cuyos remates, dispuestos en cruz con dos piedras sólidas, sostienen cabríos del mismo material que forman travesaños á lo largo y ancho del techo. Sobre estos cabríos ponen baldosas delgadas de piedra, y queda techado el edificio; una buena argamasa une las baldosas y lo preserva de las lluvias.

La escasez de madera en la India puede tal vez ser causa de que no se use jamas en la construccion de templos: puede ser tambien que la ambicion de tener edificios sólidos y de prolongada duracion hubiese determinado á fabricarlos de piedra y ladrillos; lo cierto es que en ningun templo de la India se ha-

ce uso de madera sino para sus puertas.

El santuario ó receptáculo de los ídolos tiene por lo general la forma de una cúpula. Este edificio es bajo en todas sus partes, defecto que se debe atribuir á la dificultad de hallar piedras que en su longitud puedan corresponder á la distancia del número de columnas necesario para sostener el techo. Por este motivo son defectuosas en los templos indios las proporciones de la elevacion. Agregado á este inconveniente el de la falta de circulacion de aire, á causa de la angostura de las puertas, suelen resultar consecuencias perjudiciales á la salud de los que los frecuentan.

Si á estos horrores juntamos los miasmas pútridos que exhalan las flores ajadas, las lámparas, las libaciones de aceite y manteca líquida, y en fin, la transpiracion incesante de una multitud de gentes agolpadas en aquellos sitios, podremos formar una idea del hedor comprimido en las urnas en que estan colocadas las divinidades de la India.

El método asqueroso de que usan para su custodia ofende la vista de los que no estan familiarizados con semejantes objetos. No puede imaginarse cosa mas repugnante, pues las representan en actitudes espantosas ó ridículas. La especie de costra que se les ha formado con la continua fretacion de aceite, manteca líquida y otros ingredientes, hacen imperceptibles las facciones del rostro. De estas unturas se sirven tambien en los carros triunfales que por todas partes se ven para conducir los ídolos en procesion por las calles. Una apariencia tan tiznada y horrible inspira sin embargo admiracion en los indios, como que procede de las continuas oblaciones de aceite y manteca, á las cuales dan el nombre de *nivetiam* ó consagracion, y solo con estas oblaciones pueden consagrarse los objetos de su culto, y de tal forma que ninguna estátua ó imágen puede presentarse á la adoracion pública hasta que el bracman purohita haya invoca-

do en ella la divinidad por medio de sus mantras, y administrádola el nivetiam ó aspersion de aceite y manteca.

Los templos recien fabricados estan igualmente sujetos á una consagracion solemne, y lo mismo todos los objetos destinados á su servicio: sin embargo, la profanacion puede con frecuencia acaecer en estos templos, como por ejemplo si un europeo, un mahometano ó un pariah penetrasen en el templo ó tocasen un ídolo, al momento desapareceria la divinidad, de forma que para hacerla volver seria preciso empezar de nuevo y con grandes gastos la dedicacion del templo.

Ademas de los ídolos colocados en lo interior de los santuarios se ven otros objetos de culto en diferentes partes, esculpidos en las paredes y en las columnas que sostienen los edificios.

En el patio interior de las grandes pagodas los nichos en que como hemos mencionado estan colocadas las estátuas de hombres y animales tienen sus fachadas llenas de figuritas alusivas á sus fábulas, y algunos en actitudes obscenas. Las paredes esteriores, que en su solidez guardan proporcion con el resto del edificio, estan igualmente cubiertas con semejantes figuras en varias partes.

Algunos de los ídolos, particularmente el que reside en el santuario, estan vestidos con ropa de valor, y adornados con joyas de gran precio. Jamas les falta en la cabeza una corona de oro ó plata, ó una aureola con rayos de los mismos metales. En los templos de primer órden estos adornos estan enriquecidos con piedras preciosas; pero este lujo con que tan pródigamente tratan de hermosear semejantes formas, que de suyo son feísimas, las hace mas horrorosas; y lo que mas aumenta la deformidad son los ojos, boca, narices y orejas de plata y oro que sirven de pegotes á sus tiznados rostros.

Por la parte de fuera del templo, al frente de la puerta principal, y á poca distancia de ella, hay por lo comun una columna de granito de forma octágona de una sola pieza y de la altura tal vez de cuarenta á cincuenta pies. Descansa sobre un enorme pedestal de mamposteria. Su base es cuadrada, y la adornan diferentes figuras de escultura. El chapitel de la columna es tambien de forma cuadrada, con campanillas por lo regular en sus ángulos. En medio de este cuadro, donde rematan las columnas, hay una especie de enrejado en que algunas veces suelen quemar incienso; pero mas comunmente le honran con iluminacion de lamparitas.

Columnas de esta clase y elevacion se encuentran con frecuencia en los caminos y aun en despoblados: los piadosos habitantes mas próximos á estas últimas cuidan de su alumbrado en ciertas ocasiones.

Estoy persuadido de que estas enormes columnas, que siempre estan colocadas con direccion al oriente, tienen por objeto honrar al fuego, ó tal vez al sol, como el mas brillante emblema de aquel elemento. En la fiesta de divuligay, de que ya hemos hablado, que parece haberse instituido en honra del fuego, se ven infinidad de lamparitas en estas columnas mientras dura la funcion. Algunas veces la llama es general, porque suelen envolver toda la columna con piezas de lienzo, y la dan fuego.

Los templos estan servidos por personas de diferentes castas; pero en las ocupaciones de alguna importancia, y que producen utilidad y consideracion, siempre son bracmanes los que se emplean.

Entre los numerosos ministros del culto idólatra los sacrificadores ocupan el primer lugar; siguen despues los síndicos, los colectores, los tesoreros, y una multitud de empleados subalternos encargados de la administracion y del destino de las rentas del templo, ó bien comisionados para la vigilancia sobre la regularidad en la ejecucion de las prácticas religiosas.

Hay casos, pero son rarísimos, en que la eminente funcion de sacrificador se desempeña por los humildes sudras, y aun por pariahs. En una gran fiesta que todos los años se celebra en uno de los templos mas famosos de la provincia de Maisúr, llamado *Melcota*, los pariahs son los primeros que entran en lo interior para ofrecer los sacrificios al ídolo que en él se venera, y no empiezan los bracmanes los suyos sino despues que aquellos han concluido. He dicho en otra parte que los sudras hacen el mismo oficio en los templos en que se inmolan animales vivientes.

Es cosa muy de notar que los ministros del culto no usan de ornamentos particulares en el ejercicio de sus funciones sacerdotales: su vestidura es la comun, pero recientemente lavada.

Las oblaciones ó sacrificios que se ofrecen en la mayor parte de los templos indianos consisten en productos sencillos de la naturaleza, como v. gr., arroz, flores, frutas y cosas semejantes; pero sobre todo luces, de que suelen verse miles encendidas en algunas pagodas. La manteca líquida la emplean en estos casos con preferencia al aceite.

Los sacerdotes indios ofrecen por lo regular dos sacrificios diarios, uno por la mañana y otro por la tarde. La ceremonia empieza limpiando el ídolo con agua, que para este fin se trae con pompa y ostentacion. En algunas pagodas de gran fama se conduce el agua en elefantes, acompañados de muchos bracmanes, y precedidos de instrumentos de música y de bailarinas pertenecientes á la pagoda.

En templos pequeños los bracmanes mismos llevan el agua por la mañana y tarde en jarros de cobre sobre sus hombros, y los acompañan la música, las bailarinas y otros asistentes. El agua destinada á la limpieza de los ídolos se llama *tirtham* ó agua bendita.

Concluida por el sacrificador la limpieza de las imágenes, ofrece el sacrificio, para el cual llevan los

devotos los objetos necesarios.

Dos cosas necesita absolutamente el sacrificador para ejecutar la ceremonia, es decir, algunas lamparitas y una campanilla, que durante todo aquel tiempo suena en su mano izquierda, mientras que con la derecha ofrece sus oblaciones á los dioses, los adorna con flores, y estampa en sus frentes y otras partes del cuerpo algunas de aquellas señales que por costumbre se ponen los indios con la composicion de palo sándalo y cenizas de boñiga de vaca. Los sectarios de Vichnú imprimen en estos casos la figura del nama.

En todos los sacrificios se recitan ó cantan mantras propios de las circunstancias, con gesticulaciones y reverencias numerosas, cuya mayor parte parecerian ridículas á los ojos de un europeo.

Durante el sacrificio el sacerdote permanece solo en el santuario, cuya puerta cierra. La multitud profana espera con silencio en la nave hasta que haya concluido: nadie sabe lo que él ha hecho, ni se oye otra cosa que el sonido de la campanilla. Toda la ceremonia se ejecuta con rapidez, y sin demostraciones de respeto. Despues de concluida sale el sacerdote y distribuye los objetos que se ofrecieron á los ídolos. Recíbense con el aprecio que inspira una cosa que participa algo de santidad, y se comen en el mismo sitio si consisten en frutas, arroz ú otro alimento: si en flores los mozos adornan con ellas sus turbantes, y las mozas sus cabellos. Por último, toma el sacerdote en la parte cóncava de las manos un poco del tirtham ó agua bendita, beben de ella los que se hallan mas próximos, y despues se separa la reunion.

Despues de los sacrificadores las personas de mas importancia en los templos son las mocitas bailarinas, como que ellas mismas se apropian el nombre de *devadasi*, es decir, *sirvientes ó esclavas de los dioses*; pero el público las conoce bajo el nombre detestable de rameras. En efecto, su profesion exige de ellas que

se presten á recibir los abrazos de toda clase de personas, sin distincion de castas; y aunque al parecer fueron instituidas en su orígen para satisfacer los deseos de los bracmanes esclusivamente, se ven en el dia de hoy en la necesidad de estender sus condescendencias á cualquiera persona que las solicite.

Tal es la prostitucion del sexo destinado de un modo especial al culto de los dioses de la India. Cada uno de sus templos mantiene una cuadrilla de ocho, doce ó mas de estas danzarinas, segun su estension. Sus deberes consisten en bailar y cantar en el templo en que sirven: lo primero lo ejecutan con gracia, pero con movimientos y actitudes lascivas. Su música vocal se reduce por lo comun á canciones obscenas, con alusion á ciertas circunstancias de las vidas relajadas de sus dioses. Dos veces cada dia, es decir, por la mañana y por la tarde, desempeñan en la pagoda estos deberes religiosos. Tienen ademas obligacion de asistir á todas las funciones públicas, y de animarlas con sus bailes y cantares, y concluidas estas ocupaciones abren sus infames celdas, convirtiendo frecuentemente en burdel el templo mismo.

Desde su infancia estan educadas en este género de vida depravada; y aunque las reciben sin reparar en la casta á que pertenecen, suele haber algunas de familias respetables. No es raro el caso en que mugeres embarazadas, persuadidas de buena fé que haciendo voto de destinar al servicio de la pagoda la hija que den á luz tendrán un parto feliz, han cumplido la promesa con el consentimiento de sus maridos, y llegado este caso se persuaden haber hecho una obra meritoria. La vida infame á que semejantes hijas estan destinadas no comunica deshonra alguna á la familia.

A estas prostitutas solamente se permite en la India aprender á leer, cantar y bailar. La adquisicion de estos conocimientos les pertenece esclusivamente, y por sola esta circunstancia el resto del sexo las aborre-

ce de tal forma, que si se preguntase á una muger virtuosa por qué no aprendia á leer, cantar ó bailar, se ofenderia.

La manutencion de las danzarinas sale de las rentas del templo, de las cuales les pertenece una parte considerable; pero aun mas les produce su vida disoluta.

Para encender con mas violencia las pasiones que con su abominable destino desean inspirar, ponen en práctica los artificios de que el mismo sexo hace uso en otros paises. Perfumes, atavíos elegantes y adornos, particularmente en la cabeza; flores aromáticas entrelazadas con arte en sus hermosos cabellos; infinidad de dijes esparcidos como adorno en diferentes partes de sus cuerpos; un aire y andar graciosos inspirando sentimientos de lujuria: tales son los alicientes con que estas encantadoras sirenas se presentan para que sus seductores designios tengan el éxito á que van dirigidos.

En su tierna edad se las instruye en los diferentes métodos de introducir y alimentar el fuego de la sensualidad en los corazones mas frios, y en la variedad de los alhagos y caricias del arte, adoptándolos á las disposiciones del objeto que desean seducir.

Pero al mismo tiempo, y no obstante sus modales incitantes, no se las puede acusar de aquellas groseras indecencias que con frecuencia se notan en las mugeres de su jaez en Europa, particularmente la manifestacion de la persona y sus aires lascivos, capaces de inspirar horror al libertino mas relajado. En la India al contrario, todas las mozas de conducta libre, y en particular las bailarinas de los templos, van vestidas con mucha decencia. Tan observantes son en cubrir todas las partes del cuerpo, que no parece sino que por el contraste con la desenvoltura en la vestimenta de otras damas intentan fortificar mas la pasion que desean inspirar echando cuidadosamente un velo á una parte de sus gracias.

Tampoco se puede reprender en ellas aquella des-

vergüenza y seguridad con que las mesalinas de Europa se presentan en público. Por mas libres que parezcan, y lo son en efècto las bailarinas de la India, jamas se atreverán á detener á un hombre en la calle, ni á tomarse ninguna libertad indecente en público. Por otra parte, el hombre que en presencia de otros usase de semejantes libertades con una muger, aun cuando fuese prostituta, lejos de ser aplaudido, como suele suceder en otros paises, se veria precisado á esconderse vergonzosamente para evitar la indignacion con que seria tratado.

Los indios, en medio de la relajacion de sus costumbres, saben observar en público aquel decoro que las clases del pueblo se deben unas á otras en el curso de la vida, y cuya violacion jamas queda impune sino en las naciones que han llegado al último estremo de corrupcion.

A las danzarinas siguen en clase para el servicio de los templos los músicos de instrumentos. Todas las pagodas de alguna consideracion mantienen una cuadrilla de músicos, que del mismo modo que aquellas mugeres, estan obligados á la asistencia del templo dos veces cada dia con el objeto de hacer ruido mas bien que de formar música con sus desentonados instrumentos y aires descompasados. Entra tambien en su deber su acompañamiento á todas las ceremonias y fiestas públicas para animarlas con su música bulliciosa. La paga de los músicos sale de las rentas del templo. Los instrumentos consisten en una especie de clarinetes y oboes, á los cuales agregan tamborones y varios géneros de tamboriles, resultando de esta confusa reunion un sonido estrepitoso y penetrante muy propio para incomodar los oidos de un europeo. Conocen sin embargo la música figurada. Nunca falta entre sus instrumentos un bajo y un contralto: el primero lo producen soplando una especie de cañon de órgano, ancho por la parte inferior, y de que sale un sonido seme-

jante al de una gaita ó zampoña.

Algunos de los músicos ejecutan la parte vocal, cantando alternativamente con las bailarinas himnos en honra de sus dioses. Los bracmanes y otros devotos suelen incorporarse en estos cánticos: otras veces cantan separadamente piezas sagradas de su composicion.

Las bailarinas, los cantores y los músicos de instrumentos se relevan unos á otros hasta la conclusion de la ceremonia, que por lo regular acaba con una procesion al rededor del templo. No debemos pasar en silencio que las danzarinas no omiten jamas ejecutar delante de los ídolos por la mañana y por la noche el araty, con el fin de sustraerse de la influencia funesta de las miradas y guiños de las personas envidiosas y de mala intencion, puesto que ni aun los dioses mismos se consideran libres de semejantes maleficios.

El maestro de capilla, digámoslo asi, á quien llaman *nahtubá* y tambien *sahtubá*, es el primero de los músicos, y el que lleva el compás. Desempeña este empleo tocando con sus dedos los dos estremos de un tamboril sumamente comprimido con fuertes abrazaderas. Al paso que toca pone en movimiento su cabeza, espaldas, brazos y todos los músculos de su cuerpo. Con sus voces da vigor á los músicos, al mismo tiempo que los anima con sus gesticulaciones tan violentas, que hay momentos en que parece estar atormentado con convulsiones.

Repetimos que semejante música vocal é instrumental es insufrible á los oidos de un europeo. Tienen sin embargo su diapason compuesto de siete notas, como el nuestro, y se instruyen metódicamente en la música: observan bien los compases y la diversidad de llaves como en Europa.

Tan pesada y monotona es su música vocal, cuanto áspera, desapacible y chillona la instrumental, capaz de fatigar los órganos del oido menos delicado.

Pero aunque la música de los indios apenas merece

el nombre de tal si se pone en paralelo con la de los europeos, me parece que estos la han despreciado mas de lo que merece, y que en esta parte no son jueces imparciales los profesores de Europa ni sus oidos. Para apreciar el mérito de la música de la India debemos considerar lo que era dos ó tres mil años atrás, y ponernos en aquellos remotos siglos en que los druidas y otros directores de la creencia popular en la mayor parte de la Europa usaban en sus ritos unos tristes y horribles chillidos, sin mas instrumentos que dos platillos de metal, un pellejo sumamente estirado, sobre el cual sacudian repetidos golpes, y el ronco sonido de un cuerno ó de un instrumento compuesto de cortezas de árbol entrelazadas.

Debemos tener presente que jamas ha ocurrido á los indios la idea de llevar cosa alguna á su perfeccion; y que en órden á las ciencias, artes y manufacturas son ahora lo que eran dos ó tres mil años hace. La música de que actualmente hacen uso es la misma que practicaban en aquellos antiquisimos tiempos. Ahora, pues, si comparamos el estado de esta música con la que hace dos ó tres mil años se conocia en Europa, no pongo duda en que se confesará la superioridad de la primera sobre todas las demas en semejantes estados de sociedad.

El diapason de los indios es igual exactamente al nuestro, puesto que se compone de siete notas, coordinadas del mismo modo: hé aqui los signos ó notas con que lo enseñan.

Sa ri ga ma pa da ni sa, que equivalen á
do re mi fa sol la si do.

Y tambien *sa ni da pa ma ga ri sa*, que equivalen á
do si la sol fa mi re do.

Las composiciones de los músicos de la India se reducen á treinta y tres, cada una con su nombre parti-

cular; y aunque toda su ciencia música se limita á este corto número de composiciones, son pocos los profesores que saben ejecutarlas todas, y el mayor número de ellos apenas es capaz de tocar la mitad.

Todos los músicos que pertenecen á los templos se toman, como ya se dijo, de la casta bajísima de *barberos*, y de padres á hijos heredan esta profesion.

Como los gastos que ocasiona el culto de la idolatría de los indios son escesivos, las pagodas para soportarlos tienen que acudir por necesidad á ciertos recursos. En algunos distritos se contribuye á estos dispendios con el diezmo de las cosechas de granos, al paso que en otros poseen los templos la propiedad absoluta de tierras de grande estension, libres de contribuciones, y cuyo producto se destina al pago de los operarios empleados en los ritos de los mismos templos. Prescindiendo de estos arbitrios, no faltan en la pagoda mas reducida gran número de parroquianos y devotos que llevan sus ofrendas en dinero, dijes, ganado vacuno, comestibles y otros objetos que se distribuyen entre los funcionarios del templo, segun su clase y dignidad.

Las rentas de una pagoda, que consisten, como acaba de decirse, en ofrendas, han escitado mas de una vez por su importante valor la codicia de algunos príncipes, por lo comun de la raza moruna. Estos circunspectos gefes han tenido por conveniente alguna vez apropiarse la mitad de las ofrendas presentadas por los fieles indios á su templo, á título de indemnizacion del trabajo que tienen en proteger la religion del pais.

Los bracmanes, ministros principales de las pagodas, no perdonan género alguno de impostura para mantener la credulidad pública y ganar feligreses á la deidad que les da de comer. Son varios los ardides de que se valen con este objeto, como v. gr., los oráculos que atribuyen á sus idolos, y los milagros que suponen haber practicado. Un astuto y diestro bracman ejecuta

esta clase de picardía introduciendo un confidente dentro de la imágen, cuyo interior es por lo regular hueco, ó metiéndose él mismo en ella sin ser visto, desde cuyo escondrijo hace sus arengas al auditorio: este cree firmemente que la imágen habla, y por consiguiente escucha las exhortaciones con profundo silencio. Los impostores que se ejercitan en estos embustes se atreven algunas veces á pronosticar acontecimientos futuros, pero en términos tan ambiguos y confusos, que si sus anuncios salen falsos siempre se hallan medios de conformidad entre estos y sus resultados.

Pero la astucia mas productiva para ellos es la de representar al ídolo quejándose de la disminucion que esperimenta en el número de sus devotos, y por la misma razon en las ofrendas. Esto lo manifiestan diciendo en una de sus respuestas que si el zelo del pueblo no toma incremento, y si en lugar de disminuirse las ofrendas no se aumentan, saldrá del templo, abandonando un pueblo tan ingrato á su proteccion, y se retirará á otro pais donde tenga mejor recibimiento.

En otras circunstancias acostumbran los sacerdotes ligar con cadenas los pies y manos de los ídolos. En este estado de humildad le presentan al pueblo, diciéndole que lo han reducido asi unos desapiadados acreedores, de quienes los dioses tomaron dinero prestado en tiempos calamitosos para satisfacer sus necesidades, y declaran que los tales inflexibles acreedores no quieren poner en libertad al dios hasta que se les pague la suma prestada y sus réditos. Condolido el pueblo viendo aprisionada su divinidad, y persuadido de que la obra mas meritoria es la de contribuir á su soltura, recoje á escote la cantidad señalada por los bracmanes, y luego que estos la reciben se disuelven las cadenas y queda el ídolo puesto en libertad.

Hay templos famosos, como v. gr., el de *Tirupati*, en que se hace uso de cadenas de plata en lugar de las de hierro cuando se trata de arrestar el ídolo.

Otro género de impostura practican con frecuencia los bracmanes en muchas pagodas, y consiste en informar y hacer creer al pueblo que el ídolo está afligido y enfermo porque la devocion de sus devotos se va entibiando de dia en dia. En tales ocasiones se saca del pedestal el ídolo, y le ponen en la puerta del templo despues de untarle con la composicion de algunas drogas la frente y las sienes. Delante de él se colocan algunas pocimas y otros medicamentos en señal de que se hace todo lo posible para curarlo; pero viendo que á pesar de todos los recursos del arte hace progresos la enfermedad, despachan los bracmanes emisarios á todas partes para comunicar la melancólica noticia. El pueblo ignorante y estúpido cree ciegamente la impostura, y se precipita con regalos y ofrendas. Viendo el ídolo resucitada la piedad y confianza, se cura inmediatamente de su melancolía, y vuelve á colocarse en su antiguo puesto.

Los bracmanes directores del culto público se valen de otra especie de superchería tan grosera como la anterior, con el fin de inspirar un temor saludable del ídolo, y proporcionar ámplias donaciones á su templo. Con esta idea representan á su dios irritado contra ciertos individuos que le han ofendido, y á cuyos cuerpos ha enviado un *pisachá*, es decir, un diablo, para que le vengue, atormentándolos de diversos modos.

Para el buen éxito de este ardid hacen correr por todas partes algunas personas que con horribles convulsiones y contorsiones manifiestan síntomas de hallarse poseidos del espíritu maligno. Bien instruidos en el arte, en cualquiera pueblo donde llegan suelen referir la anécdota maravillosa, reducida á que la deidad á quien han ofendido les ha enviado un diablo para atormentarlos. Para probar que es efectivamente un diablo quien los atormenta pronuncian algunas palabras en diversas lenguas, que con este fin han aprendido, y el auditorio, que las ignora, cree que todo es inspi-

racion del diablo. Devoran públicamente todo género de manjares, beben líquidos fermentados, y quebrantan, en fin, las reglas mas sagradas de su casta; pero todas estas infracciones se atribuyen al espíritu maligno que los posee, sin que de ningun modo se piense que tenga parte en ellas el instrumento que obra contra su voluntad. Atemorizado el pueblo á vista de estas ficciones, y lejos de imaginarse que lo son, se postra ante el espíritu maligno, ofreciéndole sacrificios y oblaciones con el fin de reducirlo á la inocencia. Le traen todo lo que pide, le dan alimentos y potables en abundancia, y cuando se despide lo acompañan con pompa al son de instrumentos músicos hasta llegar á otro pueblo, donde ejecuta la misma pantomima en presencia de un auditorio tan simple y crédulo como el primero. En los intervalos largos en que son dueños de sí mismos exhortan á la inmensa concurrencia á que tenga mas confianza en aquel dios, cuyas venganzas estan ellos esperimentando; y que para tenerle propicio le presenten ofrendas y dádivas, con cuyas obras piadosas no estarán espuestos á sufrir los terribles castigos que ellos padecen por falta de fé y piedad.

Otra astucia de que los bracmanes se sirven con igual éxito consiste en publicar con testimonios un número prodigioso de milagros que el dios de la pagoda ha obrado en beneficio de los feligreses que con fé inalterable y con la presencia de abundantes ofrendas han solicitado su proteccion. Estos milagros se refieren á la curacion de todo género de enfermedades, á ciegos que recobraron su vista, á tullidos que consiguieron el uso de sus miembros, y á muertos resucitados.

Pero el milagro por escelencia, y cuya relacion se oye con alegría y admiracion, es el de la fecundidad concedida á muchísimas mugeres que por largo tiempo permanecieron estériles, hasta que á favor de sus oraciones y ofrendas consiguieron de la divinidad de la pagoda la gracia de tener sucesion. Ya hemos visto que

la esterilidad se atribuye en la India á una especie de maldicion, y que siempre se desprecia á una muger que habiéndose casado no tiene hijos.

En efecto, no hay pais en el globo en que se fomente la poblacion como entre los indios. Sus instrucciones domésticas en esta parte aventajan á las de otras naciones que se vanaglorían de haber llegado al último punto de la civilizacion, aunque bien considerado se han sumergido en el abismo del vicio por un efecto de su desmesurado lujo, su insaciable ambicion de riquezas y distinciones, y por otros deseos no menos despreciables á los ojos de un filósofo. Estas satisfacciones han sugerido á muchos individuos la horrorosa necesidad de resistir á las mas generales, mas invariables y mas gratas inspiraciones de la naturaleza, oponiendo á su principio de propagacion obstáculos meditados, y tal vez por medios de que no puede uno hablar sin horrorizarse.

Los indios al contrario, consideran rico á un hombre á proporcion de los hijos que tiene. Por numerosa que sea su prole no cesa de dirigir sus plegarias para que se aumente. La compañía de una muger fecunda es en el espíritu de un indio la felicidad mas apreciable, al paso que no hay desventura que pueda ponerse en paralelo con la posesion de una muger estéril.

Los niños son ya útiles en edad muy temprana. A los cinco ó seis años se ocupan en el cuidado de animales pequeños. En edad algo mas avanzada, ó en la misma si son robustos, cuidan de los bueyes y vacas, al mismo tiempo que los adultos ayudan á sus padres en las labores de la agricultura, ó en cualquier otra ocupacion en que puedan ser de algun alivio á los autores de sus dias.

Poderosísima es la influencia que tiene la supersticion para mantener entre los indios estos vehementes deseos de dar hijos al pais, pues segun sus máximas la mayor desgracia que puede suceder á un hombre es la

de verse destituido de un hijo ó de un nieto que se encargue de sus exequias funerales : en tan deplorable estado no le queda la esperanza de disfrutar de un mundo feliz cuando salga de este. Asi es que imbuidos en esta creencia, vemos continuamente á sus mugeres estériles peregrinando de templo en templo, y arruinándose con la estravagancia de sus donaciones para conseguir de sus divinidades de primer órden el objeto de sus ardientes deseos. Los bracmanes suelen aprovecharse de la credulidad popular en esta parte, pues no hay templo de alguna consideracion que no sea famoso por su eficacia en remediar la esterilidad de las mugeres.

Entre los templos de que se trata hay algunos cuya reputacion está mas acreditada que la de otros. Uno de ellos es la famosa pagoda del *Tirupati* en el Carnate. Multitud de mugeres que no tienen sucesion, y la desean con ánsia, acuden á él para conseguirla del dios *Vencatá-Ramaná*, que preside el templo. La primera diligencia que hacen á su llegada es presentarse á los bracmanes para descubrirles la causa de su peregrinacion y el objeto de sus votos. Los bracmanes aconsejan á las crédulas mugeres que pasen la noche en el templo, con la esperanza de que por un efecto de su fé y devocion podrán tal vez persuadir al dios á visitarlas y hacerlas prolíficas. Echemos un velo sobre las resultas infames de esta falaz sugestion. Por la mañana, despues de algunas preguntas que hacen á las tales peregrinas, las dan el parabien del buen agasajo con que el dios las ha tratado, y recibiendo de ellas las dádivas que llevan, las despiden, asegurándolas que el objeto de sus votos se cumplirá prontamente.

No sospechando las incautas mugeres fraude alguno de parte de los bracmanes, se retiran á sus casas muy persuadidas de que la divinidad del templo ha tenido comercio con ellas, y que el dios que se ha dignado visitarlas habrá destruido las causas de su esterilidad.

Otros muchos escesos existen á cual mas estravagantes, que fortifican la credulidad y superstición de los indios en la materia de que se trata. Entre infinidad de ejemplos de que pudiera dar noticia, hablaré de una costumbre, en cuya creencia tendrán tanta dificultad algunos de mis lectores, como la siento yo en referirlo; tan repugnante es á los sentimientos de modestia y decencia: puedo sin embargo asegurarles que me consta ser cierta, y que está en práctica.

A distancia de unas diez leguas de Seringapatam hay una aldea llamada Nanyanagud, y en ella un templo de gran fama por toda la provincia de Maysúr. Entre la multitud de devotos de todas castas que lo visitan siempre hay un número considerable de mugeres estériles, que con ofrendas y dádivas imploran del dios de la pagoda el cumplimiento de sus deseos; pero estas ofrendas y regalos no bastan para lograr el fin, y es necesario practicar despues una ceremonia asquerosa. Al salir del templo un marido y su muger se dirigen á un albañal destinado al desempeño de las necesidades de los peregrinos. En aquel sitio ambos consortes toman en sus manos una porcion de la inmundicia, y la ponen en sitio separado con una señal para que nadie la toque. Cogen despues en el hueco de sus manos sin limpiarlas un poco del hediondo licor, y.... me detengo por no causar náuseas al lector, hacen su ablucion ó lavatorio, y se retiran.

Pasados dos ó tres dias vuelven á la cloaca para visitar el monton de inmundicia que habian dejado, lo vuelven de arriba abajo, lo rompen con sus manos, y lo examinan por todas partes. Si encuentran en él algunos insectos ó sabandijas lo consideran como un pronóstico favorable á la muger; pero si al contrario no ven animal viviente, se restituyen apesadumbrados á su casa, muy convencidos de que no se ha destruido la causa de la esterilidad.

Pero por detestables que parezcan, y lo son, estas

asquerosas prácticas, no son ellas las mas abominables á que da lugar en la India el deseo vehemente de dejar posteridad. Otras hay tan depravadas que todo cuanto la historia nos trae á la memoria sobre la relajacion de los griegos, y las obscenidades que practicaban en el templo de Venus con las meretrices destinadas al servicio de aquella diosa, quedan muy atrás en la comparacion.

En algunos sitios retirados hay templos cuya divinidad exige que se la honre con la disolucion mas desenfrenada. Promete sucesion á las mugeres que quebrantan las leyes mas inviolables de la vergüenza y decencia, y ellas en honra de la divinidad se entregan sin freno alguno á todo género de torpezas.

Todos los años en el mes de Enero se celebra una fiesta en aquellas infames sentinas de todos vicios, y es por demas decir que acuden á ella infinidad de libertinos de ambos sexos. Entre las mugeres cuyo objeto es tener sucesion hay algunas que tienen voto hecho de conceder sus favores á cierto número de individuos. Otras van con la intencion de honrar la infame deidad, prostituyéndose sin vergüenza delante de las puertas de su templo.

A distancia de cuatro leguas del sitio en que estoy escribiendo este capítulo hay un puesto de cita ó concurrencia de abominaciones. Su situacion es á la orilla del Cáveri, en un sitio desierto llamado *Yanyinagati*. En él existe una miserable pagoda, en que reside uno de los detestables ídolos que quieren ser honrados con las mas torpes obscenidades. Una inmensa concurrencia de ambos sexos celebra allí la fiesta del mes de Enero con todas las ceremonias y votos ya referidos.

Yo he visto un templo de esta clase en el distrito de Coimbetur cerca de una aldea llamada Carimadai, y allí me informaron que semejantes sitios de prostitucion se hallan siempre situados en parages desiertos y muy distantes de las poblaciones.

En la historia antigua leemos que una costumbre algo semejante á esta existia entre los asirios y babilonios, cuyas mugeres, segun refieren Herodoto y Estrabon, miraban como un deber la ofrenda de sus mismas personas una vez durante su vida en el templo de Milita (el de Venus de los griegos). Tan escandalosas é irritantes eran aquellas acciones á los sentimientos de la naturaleza, que algunos autores modernos no han querido creer que hubiesen existido. Voltaire entre otros las desprecia como absurdas: ¿qué diria si le hubiesen informado de lo que todos los años se practica en la fiesta de Yunvinagati y en otros semejantes sitios de la India? ¿conoce acaso límites el espíritu de supersticion? ó mejor diremos: ¿hay esceso, sea el que fuere, que no lo adopte? La conducta actual de los indios en órden á sus ceremonias religiosas es un ejemplo lastimoso de los estravíos á que está espuesta la razon humana cuando se abandona á sí misma, ó suelta el freno de las pasiones, al mismo tiempo que nos confirma la verdad de todo cuanto en la historia antigua nos parece exagerado en órden á las prácticas supersticiosas de idolatría que estaban en uso entre las naciones de la antigüedad.

Aquí muda la escena. Tratemos ahora de algunos votos de otra clase, muy frecuentes entre los indios, y cuyo cumplimiento consiste en mutilaciones de varias especies, ó en otros tormentos corporales. Hácense por lo regular estos votos con motivo de alguna enfermedad ó de algun otro peligro, y uno de los mas comunes consiste en imprimir con un hierro caliente en las espaldas, pecho y otras partes del cuerpo, ciertas señales que representan la armadura de sus dioses. Estas marcas indelebles se miran como sagradas, y se manifiestan con vanagloria como señales de distincion.

Un voto muy comun entre los devotos consiste en tenderse á lo largo en el suelo y rodar en esta postu-

ra por todo el circuito de los templos, ó delante de los carros en que se llevan los ídolos en las procesiones solemnes. En estas ocurrencias es objeto curioso ver los muchos entusiastas que tendidos en tierra y rodando en ella acompañan la procesion, sin que les sirvan de obstáculo las piedras, abrojos y otros impedimentos que encuentran en el camino, y que los estropean de pies á cabeza. En esta clase de devotos frenéticos es donde suelen verse los funestos ejemplares de algunos que, inspirados por el furor de un fanatismo bárbaro, ó tal vez ofuscados con las primeras llamas de un delirio, se meten rodando debajo del formidable carro, y se dejan aplastar voluntariamente entre las ruedas. El numeroso concurso de entusiastas, lejos de estorvar este acto de devocion, aplaude el zelo de las víctimas, y las cuentan entre sus dioses. (1)

Una de las pruebas mas terribles á que los devotos de la India acostumbran sujetarse, es la que en muchas partes llaman *chidi-mari*, nombre que tiene su orígen en la clase de mortificacion voluntaria que practican en honra de la diosa *Mariamma* (ó *Marima*), una de las mas malévolas y sanguinarias de las que se adoran en la India. En muchos templos, dedicados á esta divinidad, se acostumbra poner de la parte de afuera una especie de horca con una polea en el estremo de su brazo, por la cual pasa un cordel, en cuyo remate se halla un gancho á modo de anzuelo muy puntiagudo. Aquellos que han hecho voto de esponerse á la prueba del chidi-mari se ponen debajo de la horca, cuyo brazo y cordel se bajan hasta el suelo. Estregan despues con mucha fuerza la parte del medio de la espalda del devoto á fin de endurecer la carne. En este estado enganchan el anzuelo en la espalda, izan ó tiran de otro cordel colocado en la parte opuesta, y

(1) Véase la nota 27.

que hace subir el brazo de la horca y el paciente hasta la altura de la misma horca : alli permanece el infeliz suspendido por los músculos de las espaldas, y despues de bambolear en el aire durante dos ó tres minutos lo bajan, le quitan el gancho, aplican unos parches á las heridas, y lo despiden en triunfo (1).

Otra prueba bien conocida de devocion, á que en los casos de enfermedad ú otros contratiempos les obligan sus votos, y que es muy frecuente, consiste en pasar, ó mejor diremos correr, sobre carbones encendidos. Para este fin preparan una porcion de fuego, dejan apagarse las llamas, y esperan á que el carbon haya perdido la mitad de su fuerza. Los devotos comienzan entonces su corrida saliendo de un charco que dispusieron con agua y tierra. Hacen su carrera corriendo sobre las ascuas y cenizas ardiendo hasta llegar á otro charco que en el otro estremo del sitio que ocupa el fuego está preparado. A pesar de esta precaucion los que tienen tierno el cutis no pueden dejar de sufrir horriblemente.

Hay otros que no contemplándose capaces de ejecutar esta prueba la imitan en cierto modo : para esto envuelven la cabeza y espaldas en un paño empapado en agua; toman despues con las manos un braserito lleno de ascuas, y lo suspenden y derraman sobre la cabeza. Llaman á esto el baño del fuego.

Otro de los tormentos que suelen sufrir en pago de sus votos consiste en taladrarse las mejillas con un alambre de plata ú otro metal, de tal forma que no pueda abrirse la boca sino con mucho trabajo. Llaman á esta operacion la cerradura de la boca, y dura esta especie de martirio un dia entero, que el devoto ocupa en visitar el templo, pagar el homenage á su Dios, y en pasearse con vanagloria en medio de sus admiradores. Diferentes templos se prefiren á la pagoda de

(1) Véase la nota 28.

Nanyanagud ya mencionada por devotos de esta clase, en los cuales se ve gran número de ellos de ambos sexos con las quijadas agujereadas, el alambre atravesado por los dientes y la boca enteramente cerrada.

Encontré una ocasion en la calle á uno de estos fanáticos que tenia el labio superior y el inferior atravesados con dos clavos tan enormes, que la punta del uno llegaba hasta el ojo derecho y la del otro hasta el izquierdo. Acababa de sufrir esta cruel operacion en la puerta del templo dedicado á la desapiadada diosa Mariamma, y cuando le ví derramaba todavia la sangre de sus heridas. En esta situacion, y durante largo tiempo, se paseaba por las calles rodeado de una multitud de gentes que lo admiraban, al mismo tiempo que unos le daban limosna pecuniaria, y otros se la hacian en piezas de tela, que á su nombre recogian los que le acompañaban.

Otros muchos géneros de tormentos y penas corporales se imponen voluntariamente los indios con la idea de tener propicios á sus dioses. Cada santurron escoge el martirio qué le sugiere su inflamada imaginacion ó su bárbaro fanatismo, pero mas comunmente sus deseos de adquirir fama, y con ella hacer figura entre sus semejantes.

No son raros los que hacen voto de arrancarse la mitad de la lengua, y lo cumplen ejecutando con mucha presencia de ánimo y con sus propias manos esta cruel operacion. La costumbre exije que cuando han separado la mitad ó una parte de aquel órgano, lo pongan en una cáscara de coco, y que arrodillándose para ofrecerla á la deidad la coloquen despues en su urna.

La disposicion de los indios á comprometerse por medio de promesas y votos de penitencias terribles ó de obras costosas es comun en todos sus acontecimientos desgraciados, pero mas particularmente en sus enfermedades. Apenas existirá uno entre ellos que hallándose en este caso no haga voto de ejecutar tal ó tal co-

sa si consigue curarse. Los ricos prometen celebrar funciones en este ó aquel templo : los menos pudientes ofrecen á su pagoda una vaca, un búfalo, algunas piezas de tela ó varios adornitos de plata ú oro. Los que padecen mal de ojos, boca, oidos ó de algun otro órgano esterior, prometen á sus ídolos una copia de él de oro ó plata.

Entre las innumerables clases de votos que ambos sexos hacen y cumplen hay uno que me parece demasiadamente curioso para dejar de referirlo: consiste en la ofrenda del cabello y uñas al ídolo.

Bien sabido es que los hombres en la India tienen la costumbre de hacerse rasurar la cabeza con frecuencia, dejando un mechoncito en medio de la coronilla. Los que hacen el voto de que estamos tratando tienen la mortificacion de no rasurarse ni cortarse las uñas durante un largo espacio de tiempo, hasta que llegado el dia de cumplir el voto se afeitan, cortan las uñas, y ofrecen estas con el cabello á la deidad que adoran. Esta práctica es por lo comun peculiar á los hombres, y se considera como una de las de primer órden en la gratitud de los dioses.

Antes de concluir nuestras observaciones sobre la diversidad de votos en que se comprometen los indios, es necesario advertir que en ninguna de las operaciones penosas de que se ha tratado, ni en ninguno de otros muchos sufrimientos corporales que estan en uso, tienen parte alguna los bracmanes. Estrangeros á semejantes asperezas, dejan todo su mérito á los sudras. La mayor parte de los de esta clase que las practican son sectarios de Vichnú ó de Siva, pero particularmente del primero, y aspiran por estos medios á inspirar admiracion mas bien que á honrar á sus dioses con obras tan bárbaras y ridículas.

Ademas de las prácticas de que hemos hecho mencion, y que estan en uso en casi todos los templos de alguna nota, hay otras muchas no menos chocantes

que tienen su efecto en ciertas y determinadas pagodas de gran fama, en las cuales se junta un número prodigioso de peregrinos y otras clases de devotos.

El templo mas célebre de los indios en la parte del Sur de la península es el de Tirupati, situado al Norte de la provincia de Carnate. Esta famosa pagoda está dedicada al dios Vencatá-Ramaná: multitud de peregrinos de todas partes de la India, principalmente los sectarios de Vichnú, acostumbran visitarlo. Cumplen tambien con esta romería muchos de los individuos que no pertenecen á casta alguna; pero los discípulos de Siva jamas la practican. La infinidad de entusiastas que continuamente estan viajando hácia esta residencia santa deja en ella tal abundancia de ofrendas en géneros, granos, oro, plata, alhajas, ricas telas, caballos, ganado vacuno y otros géneros de valor, que las rentas del templo son suficientes para la manutencion de miles de personas empleadas en las diferentes funciones del culto idólatra que en el templo de Tirupati se celebran con una pompa estraordinaria.

Entre el gran número de ceremonias que se ofrecen en tan famoso sitio, el robo de las mugeres es demasiadamente curioso para pasarlo en silencio. Suele tener efecto en las procesiones solemnes en que la imágen de su dios sale por las calles colocada en un carro triunfal: ya se supone que es numerosísimo el concurso de gentes que atrae el augusto espectáculo.

Formada la procesion, y siguiendo su carrera, los bracmanes que la dirigen se meten entre la confusion de la gente con el fin de escoger mugeres hermosas. Cuando las encuentran suplican á sus parientes que las cedan para el uso del dios Vencatá-Ramaná, para cuyo servicio hacen aquella eleccion. Algunas personas mas inteligentes que otras, ó tal vez menos insensatas, conociendo la bribonada de los bracmanes, y que las mugeres que buscan no son para el uso de un dios de mármol, no solamente se resisten á la tal cesion, sino que

los cargan de improperios y publican sus imposturas; pero si con estos no sacan partido, lo consiguen con otros maridos mas crédulos, que entregándoles sus propias esposas sin repugnancia, se tienen por dichosos de que una persona de su familia haya sido elegida para consorte de la deidad.

Cuando una muger conseguida por este medio y mantenida por los bracmanes á nombre del dios en el templo llega á una edad avanzada para las intenciones de la deidad, ó cuando esta se disgusta de ella, ademas de honrarla con una señal en el pecho representativa del escudo de armas de Vencatá-Ramaná, se la da un certificado en que se declara haber servido un cierto número de años en calidad de esposa del dios de Tirupati, quien la jubila y despide, recomendándola á la caridad pública. Asi las despachan á su turno, y con el nombre de Caliyuga Lakchimi (1), ó la Lakchimi del Caliyugam, son respetadas, y nada les falta por donde quiera que vayan.

Esta relajacion de las mugeres á pretesto de entregarse para el servicio de los ídolos que veneran los indios no se limita al templo de Tirupati, sino que se estiende á otras pagodas famosas, como por ejemplo, la de Yaganata y algunas otras.

El célebre templo de Yaganata es aun mas memorable que el de Tirupati. Su situacion es al Norte de la costa de Orixa, y las ceremonias se celebran en él con la mayor magnificencia. Su divinidad principal tiene la representacion de una figura monstruosa sin brazos y sin pies.

Una circunstancia peculiar tiene esta pagoda, y por ella la dan tal vez el nombre de templo de la paz y centro de la reunion de los indios, y es que no se observa alli la distincion de castas. Todo individuo, sea de la clase ó tribu que fuese, es admitido á pagar per-

(1) Lakchimi era esposa de Vichnú.

sonalmente su homenage á la divinidad. A favor de esta indiferencia de castas se ve continuamente en aquel santuario una reunion asombrosa de peregrinos de todos los puntos de la India. Los discípulos de Vichnú y los de Siva acuden con un mismo zelo. Los vairagis, los dasarus. los yangamas, y en fin, los varios religiosos fanáticos, olvidan sus animosidades en el momento de aproximarse al templo, y tal vez no hay mas que aquel terreno en la India en que la aversion y aborrecimiento de aquella gente irreconciliable quede interrumpida. Mientras permanecen alli no parece sino que forman una comunidad de hermanos.

Algunos millares de funcionarios, la mayor parte bracmanes, ocupan este templo de la concordia en las ceremonias de su culto religioso, y jamas se disminuye la concurrencia inmensa de devotos. Los que de la parte del Sur emprenden la dilatadísima, pero santa peregrinacion á Benarés, nunca dejan de visitarlo á su paso por Yaganata, cuya igual diligencia practican los que domiciliados al Norte se ponen en romería para el cabo Comorin, viajando unos y otros doscientas leguas de camino (1).

Otros muchos templos y sitios sagrados hay en varias provincias de la península, famosos por alguna ventaja particular, ó por alguna singularidad en su culto.

En Cumbaconam, pueblo de la provincia de Tanyur, existe un estanque consagrado, cuyas aguas tienen por intervalos de doce años la virtud de purificar de toda impureza espiritual y corporal á todos los que se bañan en ellas, aun cuando sus pecados procedan de muchas generaciones. Cuando llega el momento feliz

(1) Como la pagoda de Yaganata es una de las mas célebres y veneradas, diré en el apéndice, número VI, algunas particularidades sobre las tradiciones fabulosas relativas á su orígen.

de la indulgencia plenaria, es de ver los numerosos enjambres de ambos sexos que acuden al baño, entre los cuales hay personas que vienen de las provincias mas remotas del Norte de la peninsula.

En Madurá hay un templo famoso en un sitio llamado Palany, consagrado al dios Velayada, á quien los devotos suelen hacer la ofrenda singular de grandes sandalias, semejantes á las que calzan los indios, pero mucho mas gruesas y con mejores adornos. Como aquel dios ama el ejercicio de la caza, los tales zapatos son para su uso cuando atraviesa en aquella diversion los sitios despoblados.

Basta de detalles sobre las ceremonias y ritos generales y particulares que se observan en los templos de la India. Me persuado que lo que hasta ahora he dicho es muy suficiente para conocer á fondo la religion del pais. Concluiré, pues, esta materia con una breve noticia de las procesiones y carros triunfales en que colocan á sus dioses cuando los sacan y llevan por las calles.

No hay templo en que no se celebre una ó dos veces en cada año su procesion magnifica y suntuosa. En semejantes ocasiones sacan de los santuarios los idolos, y los colocan en unos carros de triunfo muy elevados, construidos para este solo fin, y sostenidos por cuatro tremendas ruedas, formadas, no con rayos, como las de nuestros coches y carros, sino con tres ó cuatro trozos gruesos de madera torneados y enganchados unos en otros. Fabricado este cimiento con solidez y con una gruesa viga que sirve de eje, sostiene el peso de una elevacion que suele no bajar de cuarenta pies. En las tablas de que se compone se ven esculpidas varias figuras de hombres y mugeres en las posturas mas abominables, como que muchas de ellas representan deshonestidades torpísimas. Desde la base hasta el remate de la elevacion hay varios pisos ó altos fabricados con tablas delgadas, y suelen angostarlos con tal proporcion, que el último saliente acaba en forma piramidal,

semejante á las fachadas de los templos de que ya hemos hablado.

En aquellos dias adornan el carro con lienzos pintados, telas preciosas, follage, guirnaldas, flores &c. Al ídolo, ricamente vestido y alhajado, lo colocan en medio del carro en un elegante pabellon. Amarran al carro unos tirantes de gruesos cables, y se enganchan á ellos mas de mil personas. Parte de las danzarinas suben al carro y rodean al ídolo: unas lo refrescan, agitando el aire con abanicos de plumas de pabo real, al paso que otras dan movimiento con gracia por todos lados á unas especies de borlas hechas con los estremos de colas de vacas del Tibet. Otras varias personas se hallan tambien en el carro para dirigir su movimiento, y animar con voces y gritos á la multitud que tira de él. Todo esto se ejecuta en medio de un tumulto y confusion capaces de ensordecer á quien lo presencia. La algazara de hombres y mugeres que acompañan á la procesion hace que todo se vea mezclado, y que cada uno pueda tomarse las libertades que quiera sin temor á las resultas, porque el pudor y la decencia no hacen parte de la funcion: asi es, segun estoy informado, que suelen darse cita para tales procesiones algunos amantes, que fuera de ellas estan sujetos á una vigilancia importuna.

La procesion sigue su carrera con lentitud: de cuando en cuando hace sus paradas, y entonces se aumenta el alboroto, gritería y silvidos penetrantes en señal de admiracion. Las mocitas de la vida airada, que en estas solemnidades se presentan en crecido número, ejecutan sus bailes lascivos, y mientras dura la procesion los tambores, trompetas y los instrumentos de música de toda especie resuenan por el aire con sus discordantes sonidos. Por un lado se ven espadachines que con sables desenvainados juegan á la espada, imitando desafios singulares: por otro salen grupos de gentes que llevando el compás con unas varitas ejecutan bailes de

pantomima; mas allá se descubren otros que se ejercitan en la lucha. En fin, un gran número de devotos va delante del carro arrastrándose por el suelo. Los que no tienen en qué ocuparse silvan y dan gritos mas penetrantes que los truenos con que el gran Indra causa horror á los gigantes; pero para formarse una idea exacta del alboroto y confusion que reina entre las tales vandadas de energúmenos, es necesario haber presenciado aquella gritería. Yo puedo decir que jamas he visto una procesion en la India sin que se ma haya venido á la memoria la imágen del infierno.

Tal es el cuadro de las ceremonias de los indios, y tal el espíritu de idolatría que los domina. Religion tan indecente y desvergonzada jamas ha existido en nacion alguna culta. Estoy muy lejos de persuadirme que el sistema actual religioso de los indios corresponda con el de sus primeros legisladores, y mas bien creo que es una corrupcion introducida por aquellos bracmanes que en tiempos posteriores inventaron la religion monstruosa que ahora existe, pues el gran número de fábulas de que hemos hablado parecen ser de invencion moderna.

Resueltos los bracmanes á fabricar con la religion del pueblo una máquina que facilitase el progreso de sus intereses temporales y la sasisfaccion de sus pasiones, precipitaron por grados á la nacion india de un error en otro, y de abismo en abismo, hasta sumergirla en el caos en que la vemos.

El arte en que ya estaban instruidos de sondear las propensiones naturales del pueblo les hizo muy suave la senda por donde dirigian sus pasos para fundar una religion análoga al carácter é indole de la nacion. Vieron que el indio no quedaba satisfecho si no le presentaban objetos estravagantes, y hé aqui por qué compusieron una religion absurda, que en órden á estravagancias no conoce límites en la práctica ni en la teórica.

Hablando sériamente, la imaginacion del pueblo de la India está amoldada de tal suerte, que para ponerla en ejercicio es necesario traer á la vista objetos monstruosos, pues ninguna impresion hacen en él las ocurrencias comunes, de forma que para escitar su atencion es preciso tratar de gigantes ó de pigmeos. Sabida, pues, por los bracmanes esta propension del pueblo, hicieron uso de ella oportunamente para inventar un culto religioso en que con artificio envolvieron sus propios intereses.

Cualquiera que haya hecho un estudio, aunque sea superficial, del carácter de los indios, habrá conocido la pasion que tienen á todo lo que sea estraordinario y pasmoso. Este carácter corrobora la observacion tantas veces hecha por mí de que siempre que hubo necesidad de escitar su grosera imaginacion, la hubo tambien de introducir en la narrativa ó hecho de que se trataba alguna circunstancia sumamente estravagante, pero acompañada de algun viso de verdad.

Para darles alguna idea de lo maravilloso es indispensable inventar alguna cosa que trastorne, ó á lo menos altere el órden de la naturaleza. Los milagros de la religion cristiana, por estraordinarios que parezcan á los entendimientos comunes, de ningun modo lo son á los de los indios. Los memorables hechos de Josué y de su ejército, y los prodigios que ejecutaron bajo la proteccion de Dios en la conquista de Canaan, les parece que no merecen atencion si se comparan con las hazañas de su Rama, y los milagros que resultaron de sus progresos cuando sujetó á Ceyland á su yugo. La fuerza poderosa de Sanson es nada si se pone en paralelo con la energía destructora de Bali, de Ravana y de los gigantes. La resurreccion de Lázaro no es á sus ojos mas que un acontecimiento ordinario, de que tienen frecuentes ejemplares en las ceremonias de Vichnú, llamadas pavadani. Cito estos hechos porque mas de una vez me los han opuesto los bracmanes

en las disputas que he tenido con ellos relativamente á la religion.

El resultado de todo es que la creencia religiosa que domina actualmente entre los bracmanes debe hacernos palpable la total incapacidad del espíritu humano para inventar un sistema racional de culto, y los estravagantes errores á que se espone el hombre cuando no toma por su guia á Dios mismo.

El divino autor de la revelacion, dándonos las luces necesarias para observar las ideas que la nacion mas antigua civilizada existente en estos tiempos tiene de la divinidad, y para analizar el monstruoso culto que practican naciones enteras, á las cuales por motivos que ignoramos, y que no nos es permitido investigar, no se ha dignado darse á conocer, nos ha advertido que son infinitas las obligaciones que le debemos por habernos hecho la gracia de nacer en una religion descendida del cielo. Ninguna otra puede darnos conocimientos evidentes de su fundador, ni de la infinidad de sus perfecciones. Si el mismo Dios no se hubiese dignado comunicarnos sus atributos y el culto que exige de nosotros, jamas hubiera podido nuestro limitado entendimiento, agitado con el choque de las pasiones y preocupaciones, elevarse hasta conseguir nociones exactas sobre esta materia: andariamos á ciegas en las densas tinieblas de la idolatría, en que yacían sumergidos nuestros antepasados, y en que viven todavia muchas naciones que hasta ahora no han tenido la gracia de la guia y direccion de su Criador.

Sé muy bien que estos sentimientos no estan de acuerdo con los de los deistas modernos de Europa. Ellos sostienen que la razon humana, despojada de las preocupaciones de la educacion, es suficiente para formar por si misma ideas exactas de la divinidad, y atribuyen con presuncion á la fuerza de su ingenio las que ellos tienen sobre esta materia; cuando

al contrario es evidente que todo ese mérito de que se jactan es efecto de la educacion cristiana que se les dió, la cual deben al privilegio eminente de haber nacido en un pais en que la religion revelada es la única que se profesa.

¿Pero quiénes son los filósofos antiguos ó modernos que sin el auxilio de la revelacion han llegado á formar ideas exactas de la divinidad y del culto que merece, sin mezcla alguna de las supersticiones del paganismo? Sócrates, el mas sabio y célebre de todos, habló es verdad del ser Supremo de un modo digno de él; pero no pudo romper enteramente las cadenas de la supersticion, como que habiendo bebido la cicuta en ocasion de hallarse rodeado de amigos que le animaban con la perspectiva de una vida mas feliz, se vió acometido de remordimientos, y suplicó encarecidamente á su discípulo y amigo Crito tuviese la bondad de cumplir en su nombre un voto que tenia hecho á Esculapio de sacrificarle un gallo.

Del mismo modo los filósofos antiguos de la India, sin embargo de haber llegado á poseer, como queda dicho, nociones sublimes en órden á la divinidad, tuvieron la flaqueza de aplicarlas á sus propios usos, dirigiéndolas unas veces á la existencia suprema y otras á unos dioses inferiores representados bajo figuras humanas; error que el dia de hoy existe entre los mas sabios bracmanes, y es sin duda el mas pernicioso de la supersticion, pues que sirve para confundir las naturalezas inferiores con el Todopoderoso, honrando á todas del mismo modo.

La religion revelada es la única que ha comunicado ideas puras sobre esta materia: ideas dignas privativamente de su autor. La historia de todo el género humano nos manifiesta que Dios nunca fue conocido perfectamente ni adorado sino por las naciones que lo reconocieron por su único Señor.

Pero á pesar de ser tan absurdo como se ha visto

el culto religioso de los indios, es tal y tan poderosa su adhesion á la clase de idolatría en que viven, que ninguna de las grandes revoluciones de que ha sido teatro el pais en tiempos modernos les ha inspirado la menor idea de renunciar á los estravagantes ritos del paganismo, ni de abrazar la religion racional de sus conquistadores. Cristianos y mahometanos han trabajado con igual empeño para ganarlos á sus respectivas religiones: los últimos es verdad hicieron algunos prosélitos, pero fue por los medios violentos de la fuerza y opresion de que usaron en todas partes; mas sus doctrinas jamas se arraigaron ni tienen predominio en ninguna de las provincias de la India, sin embargo de haberse usado en ellas de todo género de persecuciones contra los habitantes paganos, y de haber prometido los príncipes musulmanes honores y aun riquezas á los indios que abandonando su religion abrazasen la de su profeta.

La religion de Cristo, que se manifiesta tan suave y persuasiva, esta fé santa y benéfica, que si la adoptasen dulcificaria y animaria la vida de un pueblo sumergido en la miseria y opresion; esta religion divina, cuyas penetrantes verdades han ablandado los corazones endurecidos de tantas naciones bárbaras, ha sido anunciada á los Indios hace mas de 300 años, pero no con éxito muy favorable: ella pierde sensiblemente el poco terreno que á fuerza de zelo y perseverancia habian ganado los primeros misioneros que la predicaron: las preocupaciones contra ella se aumentan por desgracia cada dia: la conducta de aquellas personas que habiendo nacido en paises donde se profesa la cristiandad se hallan ahora esparcidas por la India, suele ser con frecuencia tan indigna de su fé, que solo si[illegible] para fomentar la oposicion y desden con que lo[illegible]rales del pais miran todas las religiones es[illegible]ras, y la cristiana en particular.

Es p[illegible] recordar al lector que los vicios de

una nacion que ha adoptado costumbres religiosas de tan poco decoro como las que estan en uso entre los indios, han de ser necesariamente muy notables. En efecto, su relajacion no tiene límites ni remordimientos, porque todo esceso de indecencias y libertinage va apoyado en las vidas desordenadas de sus dioses, y en los ritos que prescribe su religion. Esto corrobora la verdad de la observacion hecha por Montesquieu, de que "en un pais que tiene la desgracia de poseer una religion que no ha sido dada por Dios, es siempre necesario que vaya de acuerdo con la moral de aquel pais, porque la religion, aunque sea falsa, es la mejor garantía que los hombres pueden tener de la integridad de sus semejantes."

Hay algunos puntos en la fé de la India que inculcados oportunamente pudieran ser útiles á la sociedad; tales son la metempsícosis, el naraca y los sitios de la felicidad eterna. No hay duda, en efecto, que el temor de una funesta regeneracion despues de esta vida, ó la memoria de las penas del naraca, han de ser frenos que detengan á los hombres malos dentro de los límites de sus deberes, al paso que la esperanza de un nuevo y venturoso nacimiento, ó la de gozar de una mansion feliz despues de la muerte, han de ser estímulos que promuevan la pureza y virtud. Pero el mal está en que estos artículos fundamentales de la fé de los indios han sido pervertidos enteramente por los bracmanes, haciéndolos instrumentos de sus propios intereses, para cuyo fin amenazan con una regeneracion infeliz, ó con los tormentos del naraca, no precisamente á los que han observado una vida pecaminosa, sino á los que en ocurrencias del siglo han ofendido á los bracmanes, ó dejado escapar las ocasiones de hacerles algun beneficio, al paso que no tienen dificultad en prometer las renovaciones mas dichosas, ó una felicidad eterna despues de la muerte, no á los que durante su vida dan ejem-

plos de virtudes verdaderas, sino á los que practican las imaginarias, ó que promueven los intereses de los bracmanes con beneficios y limosnas, aunque ellos sean ladrones, perjuros, homicidas &c.

El único verdadero bien que produce esta religion de la India es el reunir bajo su bandera en un solo cuerpo los individuos que, separados en tantas castas y con relaciones tan diferentes, parece que cada tribu forma un pueblo aislado. Si no fuera por este punto céntrico se pudiera congeturar que la incoherencia y la debilidad de las leyes civiles abririan un campo vasto á la desorganizacion y á la anarquía.

Confesemos, pues, francamente que una religion por mala, por absurda que sea, es preferible á la desgracia de no tener ninguna. En efecto, el que adora la Trimurti es menos despreciable á mis ojos que el insensato que pretende (1) negar la existencia de Dios; y ciertamente el indio que cree en la metempsícosis da prueba de mejor luz natural que los pretendidos filósofos que despliegan toda su lógica para probar que no son más que bestias, y que asi para el hombre como para el animal privado de razon *la muerte es un sueño eterno*. ¿Pero podré yo decir sobre esta cuestion nada que iguale á la luminosa discusion que voy á transcribir, y en que se impugna una paradoja que se escapó á un hombre célebre por su talento mas que por la pureza de sus principios religiosos?

"Monsieur Baile ha intentado probar, dice Montesquieu (2), que es mejor ser ateista que idólatra, es

(1) He dicho *que pretende* porque ateo convencido no lo puede haber; pues ¿cómo puede negar que hay Dios un hombre que hace uso de la razon que nadie sino Dios le pudo dar? Si juzgase de otro modo seria suposicion evidentemente contradictoria. Solo un loco puede, pues, ser ateista. *Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus.*

(2) De l'Esprit des lois, XXIV, 2.

decir en otros términos, que menos peligro hay en no tener religion alguna que profesar una falsa. Yo mas quisiera (dice él) se dijese de mí que no existo, que el que dijesen que soy un hombre malo. Este es un sofisma fundado en que para el género humano no es de utilidad alguna creer que cierta persona existe, en lugar que es muy útil se crea que hay un Dios. De la idea que no le hay se sigue la de nuestra independencia, ó si no podemos formar esta idea, la de nuestra rebeldía. Decir que la religion no es capaz de reprimir porque no reprime siempre, es lo mismo que decir que tampoco las leyes civiles tienen la fuerza de reprimir. No es argumentar con fundamentos sólidos contra la religion cuando en un gran tomo se estampa una enumeracion prolongada de los males que ha producido, si se omite relatar los beneficios que se la deben. Si yo quisiera tratar de los males que han resultado de las leyes civiles, de la monarquía y del gobierno republicano, diria cosas que horrorizarian. Aun cuando fuese inútil que los súbditos tuviesen una religion, no lo seria que la tuviesen los príncipes, y que blanqueasen con baños de espuma el único freno que puedan tener aquellos que no temen las leyes humanas.

«El príncipe que ama la religion, y que al mismo tiempo la teme, es semejante á un leon que se rinde á la mano que le alhaga ó á la voz que lo amansa. Quien teme la religion y la aborrece hace lo que los animales feroces que muerden la cadena que les impide tirarse sobre las personas que ven pasar. El que absolutamente no tiene religion alguna, es comparable á una bestia terrible que no goza de su libertad sino cuando despedaza y devora.

«No se trata de determinar si seria mejor que cierto individuo ó cierto pueblo no tuviese religion, que el que teniéndola abusase de ella, sino de saber entre dos males cuál es el menor, es decir, abusar algu-

nas veces de la religion, ó que esta no exista entre los hombres.

«Con el fin de minorar el horror del ateismo se ha procurado culpar demasiado á la idolatría. No es cierto que cuando los antiguos erigian altares á algun vicio quisiesen manifestar que amaban el tal vicio, sino al contrario que lo aborrecian. Cuando los lacedemonios fabricaron una capilla y la dedicaron al temor, no significaba este acto que aquella nacion heróica tuviese deseos de que el temor se apoderase de sus corazones. Divinidades habia á las cuales rogaban que no les inspirasen la ejecucion de crímenes, y otras á quienes pedian que los alejasen de ellos."

Concluyamos con citar el testimonio de un hombre á quien jamas se le acusó de parcial hácia la religion.

"Es tal (dice Voltaire (1)) la debilidad del género humano, y tal su perversidad, que seria mejor estuviese bajo todo el dominio posible de la superstición, que sin religion alguna. Los hombres han tenido siempre necesidad de freno; y aunque los sacrificios que se hacian á los faunos, á los sátiros y á las nayadas fueron ridículos, era mas natural y útil adorar aquellos emblemas de la divinidad que abandonarse al ateismo. Un ateista disputador que con poder y fogosidad se pusiese á argumentar, seria un azote semejante al de un fanático sanguinario. Cuando los hombres no tienen nociones verdaderas de la divinidad, suplen con las falsas esta ignorancia, del mismo modo que en tiempos calamitosos trafica el hombre con mala moneda porque no se encuentra la buena. El pagano se abstiene de cometer un crimen porque teme que sus falsos dioses lo castiguen. El Malabar teme lo mismo de su pagoda. En todas partes donde la sociedad existe es necesario que haya religion. Las leyes zelan los crímenes públicos, y la religion los secretos."

(1) Traité de la Tolerance, chap. 20.

CAPÍTULO IV.

De las divinidades principales de la India.—Brahma. — Vichnú. — Rama. — Krichna. — El lingam. — Vignesuara. — Indra. — Mansiones de felicidad de estos dioses. — El suarga. — El kailasa. — El veikonta. —El satia-loca.

Volúmenes enteros seria necesario escribir si se hubiese de dar una noticia completa de las fábulas que tratan de la diversidad de deidades á que el pueblo de la India tributa culto, porque apenas hay en la naturaleza objeto, ya sea viviente ó inanimado, que el indio no adore; pero entre todas ellas reconoce y venera con especialidad á tres principales bajo los nombres de *Brahma*, *Vichnú* y *Siva*. Ya hemos dicho que cuando se les adora unidas forman la Trimurti, y tambien que se les da culto separado con ritos diferentes.

En órden á la pluralidad de las deidades han escedido los indios á todas las demas naciones idólatras, pues cuentan hasta treinta y tres *cotis* de dioses: un coti es igual á diez millones, de forma que el total supone nada menos que trescientos y treinta millones de dioses.

Me limitaré á dar una noticia breve de las divinidades de primer órden; digo breve porque sus pormenores serian pesadísimos. Habiendo hablado de la Trimurti ó tres dioses principales unidos en una persona, trataremos ahora de los atributos mas esenciales de cada uno.

BRAHMA.

Brahma ocupa el primer lugar entre las divinidades que adoran los indios. Segun la invencion fabu-

losa nació con cinco cabezas; pero lo representan con cuatro porque perdió la quinta en una pelea muy violenta que tuvo con Siva, á quien habia robado la muger Parvati; y el ofendido dios no quedó satisfecho hasta que logró cortar una de las cabezas del adúltero.

Dicen que su muger fue su propia hija *Sarasuati*. Movido de una pasion incestuosa hácia su hija, y no determinándose á satisfacerla en la figura humana que tenia, transformóse en ciervo, y á ella la mudó en cierva; y se cree que por haber quebrantado la ley mas sagrada de la naturaleza se le niega el templo, culto y sacrificios; lo cierto es que nadie ofrece ninguna ceremonia religiosa esterior en honra de Brahma.

Tres potencias muy importantes en la naturaleza de los atributos caracterizan esta deidad. La primera ser autor y criador de todas las cosas: la segunda ser distribuidor de todas las gracias y bendiciones: la tercera ser inspector de los destinos de los hombres. Cada uno lleva el suyo impreso en la frente con el dedo de la misma deidad. Posee tambien el poder de agraciar con el don de la inmortalidad á quien lo tenga por conveniente, y á él se lo deben muchos personages fabulosos, como los gigantes *Ravana*, *Haranya* y otros varios.

Como creador de todas las cosas lo es por consiguiente de los hombres. Las cuatro castas principales de que se compone el mundo, es decir, los bracmanes, los rayas, los comerciantes y los labradores, fueron formadas é instituidas por él. La primera y mas noble salió de su cabeza, la segunda de sus espaldas, la tercera de su barriga, y la última de sus pies. Tal es la creacion del hombre mas generalmente creida, aunque algunos la refieren de otro modo. Dicen estos que Brahma, en su primer ensayo de crear un ser humano, lo hizo dándole un solo pie; que disgustado de esta forma deshizo su obra. Creó despues otro hombre con tres pies; pero considerando que el

tercero le seria muy incómodo lo destruyó tambien; y que finalmente resolvió formar otro con solo dos pies.

Como una consecuencia del imperio que ejerce sobre la suerte de todos los hombres tienen estos desde que nacen estampado el suyo en la frente con la misma mano de este dios: destino irrevocable, y que abraza cinco objetos principales, á saber; la duracion de la vida, la índole, la inteligencia, el estado en la tierra, y la inclinacion hácia la virtud ó al vicio. Lo que Brahma tiene arreglado en todo esto es inevitable, y debe cumplirse infaliblemente. Tan persuadido de ello estan los indios que en todas las adversidades y ocurrencias de la vida se les oye esclamar: *¡Asi estaba escrito en mi frente!* En sus visitas á los parientes y amigos que padecen alguna afliccion ó pena jamas se les olvida este refran consolador. *¡Nadie puede substraerse á lo que está escrito en su frente!* En fin, en todos aquellos casos en que un cristiano diria con resignacion humilde, *cúmplase la voluntad de Dios*, los indios dicen con igual conformidad: *¡es preciso se cumpla lo que está escrito en la frente!* A este inmutable é irresistible destino atribuyen tambien las culpas y crímenes que suelen cometer, y de que hay frecuentes ejemplares en los tribunales europeos de justicia establecidos en el pais. A las interrogaciones que los jueces hacen á algunos delincuentes sobre los motivos que han tenido para cometer los delitos de que estan convencidos, suelen responder invariablemente: "porque asi estaba escrito en mi frente, y no podia yo evitarlo."

VICHNÚ.

A Brahma sigue en gerarquía Vichnú: su culto se estiende prodigiosamente; y entre todos los dioses este tiene al parecer el mayor número de discípulos. Estos

se hallan divididos en varias clases ó sectas conocidas bajo el apelativo general de *malám*. Cada malám tiene sus secretos, sus sacrificios, mantras y signos particulares. El mas numeroso de todos es aquel cuyos miembros llevan en sus frentes la señal del naman, que se compone de tres líneas perpendiculares como símbolo de la devocion particular que tienen á aquella divinidad.

Los títulos particulares y atributos de Vichnú son redentor y conservador de todas las cosas. Los otros dioses, sin esceptuar el mismo Brahma, se han hallado en la necesidad de acudir á su asistencia en muchísimas ocasiones; y gracias á su ayuda poderosa si en frecuentes y árduas ocurrencias no se han visto aniquilados.

Para el ejercicio de su título de *conservador de todas las cosas* ha tenido por conveniente en varias ocasiones tomar diferentes formas que los indios llaman avataras, voz que equivale á la de *metamórfosis*. De estas cuentan hasta diez, y son:

Matsia-avatara, ó transformacion en pez.
Curma-avatara. . . . . en tortuga.
Varaha-avatara. . . . . en marrano.
Narasinga-avatara. . . . . en mitad hombre y mitad leon.
Bama-avatara. . . . . en el bracman enano llamado Bama.
Parasuarma-avatara. . . . . en el dios de este nombre.
Rama-avatara. . . . . ó Vichnú representando este héroe. (Rama).
Krichna-avatara. . . . . ó en la forma del dios de este nombre. (Krichna).
Rahadra-avatara. . . . . trasformado en el árbol *ravi* ó *aruli*.
Calqui-avatara. . . . . ó mudado en caballo.

Daremos una breve esplicacion del orígen de cada una de estas avataras sin entrar en sus minuciosas circunstancias, que ocuparian volúmenes enteros.

El primer avatara ó transformacion en pez tiene su orígen en el acontecimiento siguiente, de que con mucha estension trata el libro Bahagavatá. Fatigado un dia Brahma se quedó dormido. Los cuatro libros llamados vedas, cuya custodia estaba á su cargo, viéndolo en tal estado de soñolencia, aprovecháronse de la ocasion y se fugaron. Caminando sin proteccion tuvieron la fatalidad de encontrar en el camino por donde andaban á un gigante llamado *Hayagriva*, el cual se apoderó de ellos, y con la idea de asegurar un tesoro tan precioso los tragó y depositó en la proximidad de su corazon. No contento con esto, y para evitar el riesgo de un descubrimiento, se ocultó él mismo en medio de las aguas del gran Océano. Noticioso Vichnú de la pérdida en que Brahma se veía comprometido, y que el robo se habia hecho por el gigante, salió de su mansion, siguió al enemigo, y transformándose en pescado se metió en la mar. Despues de repetidas diligencias dió con el gigante en lo mas profundo de aquel abismo, atacólo furiosamente, consiguió matarlo, y sacando de sus intestinos los cuatro vedas, los restituyó á Brahma, su depositario. . . . .

La segunda transformacion fue en tortuga, y hé aqui lo que dió motivo á ello. Hallándose en guerra declarada los dioses contra los gigantes, y teniendo estos por gefe al poderoso Balí, consiguieron una victoria decisiva contra los dioses, á quienes trataron con el mayor rigor. En tal estado de abatimiento aceptaron la paz los vencidos en los términos que sus opresores la propusieron. Concluido y firmado el tratado vivian ambas partes en amistad aparente; pero entre tanto no cesaban los dioses de implorar la proteccion de Vichnú para que los sacase de la opre-

sion en que los tenian sus poderosos enemigos. Rindióse á sus ruegos, pero al mismo tiempo les dió órden de levantar en peso la montaña *Mandará Parvata*, y que la arrojasen á la mar. En la ejecucion de esta obra sintiéronse tan fatigados algunos dioses, que no pudieron continuar el trabajo; pero observándolo Vichnú voló por los aires á auxiliarlos montado sobre la ave garuda, su cabalgadura acostumbrada, y trasladó la montaña á la mar de leche cuajada. Deseosos despues los dioses de navegar por la mar, hicieron de la montaña Mandará un navío, y tomando una culebra por calabrote, amarraron un estremo á la cabeza de uno de los mas forzudos de su número, y el otro cabo al brazo derecho de otro. Con este auxilio empezaron á remolcar el monte Mandará como si fuera un navío, pero no tardaron en ver que se iba á pique. Nuevas instancias al conservador Vichnú para que les sacase de tan inminente peligro. Voló otra vez aquel dios á socorrerlos, y viendo que iban á perecer, trasformóse en tortuga, se zambulló en la mar, y sostuvo sobre sus sólidas espaldas la casi sumergida montaña.

La tercera transformacion fue en marrano. Siguiendo Vichnú al gigante *Hiranyachama*, monstruo de cuya ferocidad deseaba libertar al mundo, descubrió que se habia ocultado en Patala, que es el mas bajo de los siete mundos inferiores, y determinado á todo riesgo á encontrarse con él, se convirtió en un desmesurado cochino, con cuyo hocico fue cabando la tierra hasta que halló al enemigo del género humano y lo destruyó.

La cuarta se llama *Narasinga*. Las tres anteriores son transformaciones en animales: la presente es una mezcla de hombre y leon, y tiene su principio en la aventura siguiente. Habiendo llegado á noticia del hermano menor del gigante Hiranyachama que Vichnú habia matado á su hermano, determinó tomar venganza

acometiendo al dios en veikonta, su morada feliz. Temeroso Vichnú de entrar en contestaciones con un enemigo tan poderoso, trató de evitar su encuentro y de ocultarse. No pudiendo hallarlo el gigante, resolvió vengarse en los otros dioses, cuya residencia era en la misma mansion de su enemigo, y los trató en efecto con mucha crueldad. Entre estos dioses se hallaba como uno de ellos el hijo del gigante, y procuró con ruegos suavizar la cólera de su padre; mas este, lejos de rendirse á las súplicas del hijo, y furioso al contrario al ver que se interesaba por Vichnú, iba á matarlo. Viendo entonces el dios el peligro en que su discípulo se hallaba, salió con grande estruendo por debajo de una caldera en la figura mixta de hombre y leon, y tuvo que sufrir un combate muy sangriento con el gigante, pero al fin consiguió matarlo. Púsolo despues sobre sus muslos, y con las garras le abrió el vientre, y sacándole los intestinos hizo con ellos una especie de collar, que se puso en la garganta como trofeo de aquella victoria.

La transformacion quinta tuvo efecto convirtiéndose en un bracman enano. El gigante Bali, que en sus guerras contra los dioses fue un terrible enemigo, habia llegado á sujetar tres mundos, y á reducir al estado mas deplorable á los dioses que halló en ellos. Deseoso Vichnú de sacar de la esclavitud aquella multitud de dioses, y á una infinidad de mortales que oprimidos gemian bajo la tiranía de tan cruel enemigo, se transformó en bracman enano, y en este disfraz se presentó á Bali, rogándole que para operar sus sacrificios le cediese un poquito de terreno de tan reducida estension que cupiesen solamente en él tres señales ó impresiones de su piececito. Sonrióse el gigante de tan simple solicitud, y se la concedió sin dificultad. Reasumió entonces Vichnú su forma divina, y poniendo el pie en una de las impresiones cubrió con ella toda la tierra: hizo lo mismo con la segunda, y levantando el

pie en el aire llenó de sombra todo el espacio que hay entre la tierra y el firmamento. No quedando entonces lugar para recibir la violencia de la tercera pisada, la dirigió á la cabeza del gigante, y con ella lo sumergió en la Patala infernal.

La sesta metamórfosis fue en la persona de *Parasu-Rama*, y con ella quedó Vichnú convertido en hijo de *Yamadami* y *Renuqui*. Habiendo el gigante *Kirta-virya-nayaná* reducidó á su dominio al padre y á la madre de Parasu-Rama, este, ó mas bien Vichnú, tomando su forma resolvió vengarse del insulto hecho á la familia. Peleó en efecto contra el gigante, lo mató, y llevó el cadáver á su padre Yamadami. Deseosos los hijos del gigante de vengarse á su vez, buscaron á Yamadami, halláronlo y lo degollaron. Irritado Parasu-Rama de semejante crueldad, determinó castigar con la misma á los asesinos de su padre. Acometió con esta intencion no solamente á los que cometieron el crimen, sino tambien á muchos reyes que se habian ligado con ellos. Diéronse veinte y un combates, hasta que en el último se hizo dueño de sus enemigos, y castigó á todos con la muerte.

La séptima tuvo efecto transformándose Vichnú en la persona del héroe llamado Rama. Con mucha prolijidad y pesadez trata de ella el Ramayaná, obra muy conocida, y que anda en manos de todos los indios. Su autor ha introducido en la historia de Rama una coleccion de todas las fábulas y paganismo del pais. Empieza desde el momento de la concepcion de su héroe. Las aventuras principales de su vida, cuya relacion con dificultad se pudiera dar en un tomo en folio, fueron en primer lugar su viaje al desierto con la intencion de solicitar de Suamitra que le diese en matrimonio á su hija única llamada Sita. Sigue su peregrinacion á la ciudad de Ayodya, y la guerra á que dió lugar con Parasu-Rama, es decir, consigo mismo, pues uno y otro eran formas diferentes de Vichnú, que por des-

gracia no se descubrieron en mucho tiempo. Trata del rapto de Sita por el gigante Ravaná; del desconsuelo y desesperacion de Rama como resultado de este lance; de los consejos y alivios que le dió su hermano Lakchman, y los medios que le indicó para recobrar á Sita, su muger; el encuentro mientras andaba buscándola de un ejército de monos al mando del gran mono *Hanuman* ó *Anuma*, que le informaron del parage donde se hallaba con su raptor Ravaná, y del método de vida que ella observaba. De como Rama con esta noticia tomó á su servicio el ejército de los monos para que le ayudasen en el combate que deseaba dar á Ravaná, á cuyo fin, é ignorando él mismo el arte de la guerra, tomó instrucciones de los monos, quienes le enseñaron á construir puentes, á formar en órden de batalla un ejército, y á sorprender al enemigo. Como conquistó la isla de Larca ó Ceyland, donde sus enemigos se habian dado el punto de reunion, y á los cuales acometió con sus auxiliares los monos por medio de un puente que se construyó desde la costa; y finalmente, como despues de una guerra prolongada y cruel, en que el héroe ganó victorias y sufrió derrotas, se le juntó Vichnú, hermano y enemigo del gigante Ravaná, y le instruyó de ciertos medios infalibles de sujetar á su enemigo; medios que puso Rama en ejecucion con tan feliz éxito, que logró una victoria decisiva sobre Ravaná y los gigantes reunidos, y rescatar por fin á su amada Sita.

La mutacion octava, ó la transformacion en la persona de Bala-Rama, presenta á Vichnú en este disfraz, de que se valió con la idea de batirse contra un ejército de gigantes que asolaban la tierra. A este fin tomó por arma una serpiente de enorme magnitud, y con ella logró prontamente destruir toda aquella reunion de gigantes.

La transformacion novena fue en el árbol *ravi* ó *aruli*. Habiendo Vichnú dado entrada en su imagina-

cion á ciertos deseos impuros hácia la hija de un gigante, la cual era aplaudida por su hermosura y virtudes, puso en obra todo género de artificios para ganarla; pero la modesta jóven despreció con resolucion varonil todas las solicitudes ilícitas de Vichnú. Viendo este que en la forma animal no podia lograr el cumplimiento de sus malvados deseos, se transformó en el árbol, en cuya semejanza consiguió satisfacer su pasion. Esta metamórfosis es sin duda la causa de la veneracion que tienen los indios á este árbol, y de haberse hecho tan famoso.

La décima avatara ó transformacion es en caballo. No ha llegado todavia á tener efecto esta metamórfosis; pero los indios creen que se realizará, y la esperan tan ansiosamente como los judíos á su Mesías. Esta décima avatara ha de ser, segun dicen ellos, la mas maravillosa y benéfica de todas. Los libros que la pronostican no han fijado la época en que ha de suceder; pero confian los indios en que ha de restablecer el satia-yuga ó siglo feliz.

KRICHNA.

Ademas de las diez metamórfosis de Vichnú admiten los indios otra, y es su transformacion en la persona de Krichna. La obra titulada *Bahagavatá*, poco menos célebre que la *Ramayaná*, trata de esta transformacion, y de todas las fábulas que la acompañan.

Apenas nació Krichna cuando se vió precisado á ocultarse para evitar el ataque de un gigante que deseaba quitarle la vida. Disfrazado en mendigo consiguió perderle de vista. Criáronlo algunas personas de aquella profesion, y dió en su niñez pruebas de un libertinage desenfrenado. Los robos y raptos le eran familiares desde sus tiernos años. Todas las mañanas iba por diversion al puesto donde las mugeres se bañaban: allí se ocultaba para no ser visto, y cuando ellas estaban enteramente descuidadas, sin imaginarse que hu-

biese alli testigos de su desnudez, salia él de su escondrijo, apoderábase de los vestidos de las mugeres, y desde la orilla del rio ó estanque se entregaba á un lenguage y posturas indecentes. Tuvo diez y seis mugeres con título de reinas, y diez y seis mil concubinas. Todas estas mugeres le dieron un número de hijos admirable; pero temiendo Krichna que se ligasen contra él y lo despojasen de su autoridad, los asesinó á todos. Su infame conducta hizo al fin que cayese sobre él la maldicion de una virtuosa muger llamada Gangari, cuyos efectos se manifestaron pronto en una llaga, de la cual falleció.

En punto á deshonestidades nada hay que pueda compararse con la tal obra Bahagavatá. Sin embargo, este libro hace la delicia de los indios, y es el primero que ponen en manos de los niños cuando empiezan á leer, como si espresamente intentaran cimentar la base de una educacion disoluta.

SIVA.

Ademas de este nombre tiene los de *Isuara*, *Rudra*, *Sadasiva* y *Paramesuara*. Por lo comun lo representan bajo un aspecto terrible, como manifestando el poder que posee de destruir todas las cosas. Para acrecentar el terror de su apariencia tiene su cuerpo cubierto de cenizas, el cabello largo y ensortijado de un modo estravagante: sus desmesurados ojos dan á conocer una rabia perpetua: en lugar de pendientes adornan sus orejas culebras de gran magnitud: empuña en su mano un arma llamada *sula*. He visto algunos ídolos de Siva de proporciones gigantescas, las mas á propósito para inspirar terror.

El atributo principal de este dios es, como ya se ha dicho, el poder de la destruccion universal, aunque no faltan escritores que le dan tambien el de la creacion en comun con Brahma.

Su historia fabulosa, como la de todos los demas indios, se compone de un tejido de aventuras estravagantes y absurdas, inventadas, segun parece, con la única idea de hacer visibles los estremos de las dos pasiones mas poderosas de que el hombre es esclavo, lujuria y ambicion. Trátase en la misma historia de las guerras que sostuvo contra los gigantes, de sus enemistades, de sus envidias y oposicion hácia los demas dioses, y sobre todo de sus infames amores.

Dícese que deseando en una de sus guerras completar la total destruccion de los gigantes y apoderarse de Tripura, pais donde habitaban, dividió el mundo en dos partes, y que una de ellas le sirvió de armadura. Nombró á Brahma general de su ejército. De los cuatro vedas se sirvió como de caballos, y de Vichnú como de flecha. Del monte Mandará Parvata hizo su arco, y con una enorme culebra formó la cuerda tirante. Equipado asi el terrible Siva condujo su ejército á la residencia de los tiranos de la tierra, se apoderó de las tres fortalezas que habian construido, y las demolió al momento. Esta y otras anécdoctas absurdas de la historia de Siva se refieren con todos sus pormenores en la obra Bahagavatá ya citada.

Siva esperimentó grandes dificultades para conseguir una muger en matrimonio; pero habiendo hecho una penitencia austera y prolongada en el monte Parvata, enternecióse tanto aquella elevada eminencia, que le dió su hija por esposa.

EL LINGAM.

De la historia de Siva saca su origen la del abominable lingam. A este ídolo le llevan pendiente de sus gargantas los discípulos de aquel dios esparcidos por toda la India. Por lo general va colocado en una ca-

jita de plata, y representa los órganos sexuales del hombre, unas veces solos y otras acompañados. Abreviaremos la prolija relacion que de este misterio se lee en el Lingapurana.

Presentándose un dia Siva en un estado natural á los siete penitentes famosos, empezó á divertirse con posturas indecentes, y continuó en ellas con intermision, hasta que no pudiendo aquellos anacoretas tolerar por mas tiempo semejante impudencia, fulminaron su maldicion contra él con tal eficacia que al momento quedó castrado. Noticiosa Parvati de la fatalidad en que habia incurrido su marido, acudió inmediatamente á su socorro.... pero pasaré en silencio las líneas en que se trata de los medios de que usó para consolarlo, y de los que puso en practica para reparar la pérdida, porque me falta el valor y descaro que se necesita aun para leerlas.

Considerando entretanto los penitentes, ya menos irritados, la desproporcion que habia entre el castigo y la ofensa, y deseando dar al desventurado Siva una pública satisfaccion, decretaron que de alli en adelante todos sus sectarios dedicasen sus oraciones, adoraciones y sacrificios al objeto de que la maldicion lo habia despojado.

Tal es el origen infame del lingam. Este ídolo se manifiesta no solamente en los templos, en los caminos y otros sitios públicos, sino que los discípulos de Siva lo llevan pendiente de sus gargantas, á afianzado en sus brazos, como reliquia preciosa á que ofrecen adoracion y sacrificios.

El lingam es el símbolo general de todos los discípulos de Siva, cuya secta se halla esparcida por toda la India, pero particularmente al Oeste de la península; pues los lingamistas componen en muchos de sus distritos la mayor parte de la poblacion. Ya hemos tratado de las costumbres particulares de la secta: las mas notables son su abstinencia de todo alimen-

to que haya tenido principio de vida, y la práctica de enterrar los cadáveres en lugar de quemarlos, como lo hacen los demas indios.

Ya sabemos hasta qué escesos de idolatría puede conducir la ignorancia; pero es increible, si no imposible, que el lingam fuese en su origen un objeto de adoracion á lo que representa; mas bien se debe creer que se miró como alusion alegórica, pero de un género singular, á las facultades procreativas y regenerativas de la naturaleza, por cuyo medio se reproducen todos los seres en el espacioso universo. No debe quedar duda de que los antiguos idólatras de la India adoraban esta fecunda y reproductiva energía de la naturaleza; pero sus sucesores, por un efecto de su propension á dar forma de imágenes visibles á todo objeto abstracto, convirtieron este en el emblema torpe ya mencionado; y olvidando con el tiempo las ideas de sus antepasados, dieron al fin en el error de adorar la abominacion misma, colocándola en el número de sus divinidades principales. Igual principio tuvo, segun lo que podemos descubrir, el culto de Falo entre los griegos, Priapo entre los romanos, y probablemente el de Baal-peor, de que habla la Escritura Sagrada, objetos de adoracion entre otras naciones idólatras de la antigüedad, y que diferenciándose muy poco del lingam eran tan execrables como él.

VIGNESUARA.

Al dios Vignesuara le dan tambien los nombres de Puliyar, Ganesa y Vinayaca. Es una de las divinidades que mas universalmente se adoran en la India. Por todas partes se encuentra, en los templos, en las chaultrias, plazas públicas, calles, fuertes, caminos, y en fin, en todo parage transitable. La tienen en las casas, y es la primera que se adora en las ceremonias

del pueblo. Dejamos dicho en su lugar que este ídolo es el dios de los obstáculos, y que las honras que recibe proceden de temores y aprensiones sobre dificultades é impedimentos que puede poner en diversas ocurrencias.

De Parvati nació Vignesuara. Su madre le dió el empleo de guardian y portero de su casa. El dios Cumará, á quien desde mucho tiempo se habia hecho aquel odioso y aborrecible, hallándolo un dia solo lo degolló. Afligido Siva cuando le dieron noticia de esta desgracia, y deseoso de repararla, hizo voto de cortar la cabeza al primer viviente que encontrase tendido en el suelo con la coronilla en direccion al Norte, y de unirla al tronco de Vignesuara. Salió en efecto con esta intencion, y el primer animal que halló en la postura deseada fue un elefante, cuya cabeza cortó, la puso sobre la garganta de Vignesuara, y por este medio lo resucitó. Horrorizóse Parvati cuando por la primera vez vió á su hijo en aquella figura; pero se fue familiarizando por grados con la terrible metamórfosis, de tal forma que preguntándole un dia en tono de zumba con qué clase de muger queria casarse, el hijo, que desde mucho tiempo antes miraba á su madre con ojos incestuosos, la respondió que se alegraria conseguir una semejante en todo á ella misma. Asustada é irritada Parvati, le replicó: "¿una muger como yo? anda, pues, búscala, y no te casarás en tanto que no la encuentres semejante á mí en un todo." Desde aquel tiempo ha visitado Vignesuara todos los sitios frecuentados por mugeres, sin haber hallado una que corresponda á la maldicion de su madre, ó por mejor decir, no ha habido muger que haya querido unirse á un marido tan sumamente feo.

INDRA Ó DEVENDRA.

Este dios es el rey de los de segunda clase que

con él residen en el suarga. Fue hijo de Cachiapa y Aditi. Son innumerables los dioses subalternos y los personages virtuosos que habitan en sus felices dominios. Indra los hace dichosos distribuyéndoles la amrita (nectar), y facilitándoles el goce de todos los placeres sensuales que él mismo disfruta con toda libertad: todos ellos son á cual mas deleitables, y nunca fatigan.

Le dan por cabalgadura un elefante, y por arma el *vadihira*, especie de instrumento cortante. Hace tambien uso del rayo en las guerras contra los gigantes.

Concluyamos este artículo dando una breve esplicacion del equipage y armas de las demas deidades distinguidas de la India. Estas comprenden ocho dioses, conocidos bajo el nombre genérico de Achta-dikupalagas, es decir, los que presiden á los ocho puntos principales de la brújula, pues cada una de estas porciones del mundo tiene su dios que la preside particularmente, la favorece y la protege. Los nombres de estos dioses, sus armas, colores de sus trages y animales sobre que van montados, con los puntos de la tierra á que penenécen, se verán en la lista siguiente. Los indios colocan estos dioses despues de los de primera clase en el primer lugar del órden gerárquico.

LAS ACHTA-DIKU-PALAGAS, ó *lista de los dioses que presiden sobre las ocho divisiones principales del mundo.*

Nombres.	*Puntos sobre que presiden.*	*Animales en que montan.*	*Armas* (1)	*Color del trage.*
1 Indra. .	Este. . .	Elefante. . . .	Vadihira.	Encarnado.
2 Añí. . .	Sudeste. .	Carnero padre	Sikhi. . .	Violeta.
3 Yama. .	Sur. . .	Búfalo.	Danda. . .	Caña.
4 Nirut. .	Sudoeste.	Hombre. . . .	Cukah. . .	Amarillo.
5 Varuna.	Oeste. . .	Cocodrilo. . .	Pasá. . .	Blanco.
6 Vayu. .	Noroeste.	Gacela. . . .	Duaja. . .	Azul.
7 Kuvera.	Norte. . .	Caballo. . . .	Kahadya.	Rosa.
8 Isana. .	Nordeste.	Toro.	Trisula. .	Ceniciento.

Las personas que buscan semejanzas entre los dioses de la India y los de la Grecia han podido observar que las hay notables en el modo con que á unos y á otros se les representa. Cada dios de la India tiene como los dioses griegos una arma particular, y un animal que le está dedicado.

MORADAS DE LA BIENAVENTURANZA.

Se cuentan cuatro de estas mansiones, y son el suarga, el kailasa, el veikonta y el satia-loca. La primera es el paraiso de Indra, la segunda el de Siva, la tercera

(1) No pueden darse á conocer en lengua europea los nombres de estas armas; cada una tiene su forma particular sin analogía ninguna con las nuestras.

el de Vichnú, y la cuarta el de Brahma.

Los libros de la India para dar una idea de estas diversas mansiones tratan del monte *Mahameru*, en cuyas faldas estan situadas, y lo representan en la forma de una pirámide circular contorneada en caracol y divididas en varios pisos. En el primero de estos, hácia la parte del Norte, está situado el suarga, paraiso de Indra: á la izquierda, mirando al Este y un piso mas arriba, el kaleisa, paraiso de Siva: un piso mas de elevacion hácia el Mediodia el veikonta, paraiso de Vichnú: en fin, sobre la cima de la montaña el satia-loca, paraiso de Brahma.

El suarga.

Lo habitan los dioses de segundo órden, hijos todos de Cachiapa y de su primera muger Adity. El palacio de Indra, su hijo mayor y rey de aquel sitio de delicias, está en el centro: el oro y piedras preciosas brillan en él por todas partes. Hay otro palacio que no le cede en magnificencia para Chaty su esposa, hija de Pudama, y tienen por hijo á Yodyanta. En aquella mansion existe el famoso árbol calpa, cuyas frutas de color de oro tienen un gusto esquisito. La vaca camadenu, que da una leche deliciosa, reside tambien alli: aquella leche y las frutas sirven de alimento á los dioses.

Los indios veneran profundamente el árbol calpa y la vaca camadenu, y sus obras los citan con frecuencia. Este *árbol de vida* de los indios y su suarga pudieron no ser otra cosa que una imitacion grosera del *árbol vitæ* y del paraiso terrenal del Génesis. Como quiera que sea, este árbol calpa, cuya elevacion es de diez yodjanas, tiene el poder de satisfacer los deseos de todos los hombres que ponen su confianza en él. En cuanto á la vaca camadenu, que no es menos pródiga en dones, puede entre otras cosas proveer de

leche en abundancia á quien la invoca con fé y devocion sincera.

En el suarga se hallan ademas otros muchos árboles. Las aguas cristalinas de varios rios lo bañan en diversas direcciones : el principal de estos rios es el Mandani. Lós habitantes de aquella feliz mansion recrean su vista en los movimientos deleitosos y á compás de una multitud de bailarinas , y en la suave música del *vunei* y del *canhora* que los *gandarvas* , famosos músicos , tocan acompañándolos con sus voces melodiosas, de forma que es un encanto continuo de los oidos. Innumerables meretrices se hallan prontas á dar alimento al fuego que produce aquel entusiasmo. *Bruaspaty* ocupa alli el destino de guru de los dioses , y les esplica los vedams. En fin (cosa rara) , hay dos médicos de oficio , *Chonata* y *Cumara*. Los Achta-diku-palagas, de que he hablado poco ha, ocupan , como es justo , los primeros puestos entre los habitantes de aquel sitio de delicias. Es tambien residencia de los nueve planetas , y de alli nos viene su brillantez.

Los siete penitentes ó munis célebres , y una infinidad de personages divinos , son alli los comensales de Indra.

La entrada en el suarga es recompensa que se da á todas las personas virtuosas , sin escepcion de clase ó casta , que en la tierra han llegado al punto de santidad que se requiere.

El kailasa.

Encima del suarga existe una ciudad construida sobre un plano triangular : llámase *Kailasa* , y algunas veces *Parvata* (montaña). Es un sitio delicioso en que Siva, su monarca, reside con su muger Parvati: uno y otro se entregan sin intermision á los placeres carnales. Ganesa y Cartica, sus hijos, poseen una

fuerza estraordinaria. Ganesa se emplea en el ejercicio de la contemplacion. Cartica gusta de las armas, y no piensa mas que en la guerra.

La corte de Siva se compone de una tropa de demonios, cuyo gefe es *Nandy*, y sus tenientes *Bringuy*, *Bima* y *Cadurguita*: la figura de los tres inspira horror.

Bahirava, *Bima* y *Darchana* forman la guardia de la gran ciudad, poblada de demonios de diversas especies, cuya vista causa horror y espanto por todas partes; y como andan desnudos, y siempre estan embriagados, arman entre ellos continuas disputas, camorras y combates.

Siva, que no bebe sino licores fuertes, está igualmente embriagado siempre, y se abandona sin medida ni pudor á todos los escesos de la sensualidad. Su vestido es una piel de tigre cubierta de ceniza, y tiene el cuerpo rodeado de culebras. Montado sobre un buey se pasea de cuando en cuando por las montañas vecinas en compañía de Parvati su muger. Los demonios que componen su comitiva van delante dando gritos penetrantes, que acaban siempre en un sonido áspero semejante á *kil*, *kil*, y de aqui viene el nombre de kailasa.

El veikonta.

Este es el paraiso de Vichnú, y á él van á residir, despues de su muerte, los devotos que especialmente se han dedicado al culto de este dios. Está situado sobre el kailasa en un terreno deliciosisimo, y por eso se llama *veikonta*, que significa *agradable*. El oro y otros objetos preciosos de todo género brillan alli por todas partes. En el centro de aquel sitio encantador se eleva un soberbio palacio en que habitan Vichnú y su muger Lakchimi: junto á ellos está Pradumena, su hijo mayor, y una multitud de

otros hijos, como tambien su nieto Anirudu, hijo de Pradumena, Oncha su esposa, y Bana su hija. Se encuentran alli, como en las otras mansiones, árboles, flores, cuadrúpedos, pájaros, y sobre todo abundancia de pabos reales.

Por la falda de la residencia real pasa el rio Carona, en cuyas márgenes habitan muchos anacoretas disfrutando de una vida feliz y tranquila, y cuyo alimento consiste en frutas y legumbres que crecen espontáneamente. La lectura de los vedams y la contemplacion ocupan su tiempo.

El satia-loca.

Este nombre significa el *lugar de la verdad*, la *residencia de la virtud.* El satia-loca ocupa el sitio mas elevado entre las mansiones de la bienaventuranza. El paraiso de Brahma está fabricado alli, y habita en él en compañía de su muger Sarasuati. El Ganges baña aquel sitio divino, y de alli bajaron á la tierra parte de sus aguas purificantes.

Su entrada se permite solamente á aquellos bracmanes que con la práctica de sus virtudes en la tierra han llegado al punto de santidad que se requiere para su admision. Las personas pertenecientes á toda otra casta estan escluidas irrevocablemente, aunque sus vidas hayan sido las mas puras y edificantes.

CAPÍTULO V.

Culto de los animales. — Culto del mono. — Del toro. — Del pájaro garuda. — De las culebras. — De los peces. — De los butams ó espíritus malignos.

Entre todos los géneros de supersticion que han degradado y envilecido el entendimiento humano, el culto á los animales irracionales debe inspirar á nuestra

especie la mayor indignacion. Si no considerásemos su orígen y las causas en que se fundó, con dificultad creeriamos que unos entes racionales pudiesen envilecer la dignidad de su naturaleza hasta bajar la cerviz para adorar á los brutos. Verdad es que por disculpa de este monstruoso desvío de la razon humana puede alegarse que las propensiones hácia la supersticion han recibido en todos los siglos ciertos impulsos comunicados por las falsas religiones, y fundados en el temor ó en el interés, y que estos han inspirado á todas las naciones idólatras la idea de adorar todo lo que puede ser nocivo ó útil.

Es notorio que el culto de los animales estuvo establecido y generalmente observado entre los egipcios, y que tanto los dañinos como los útiles participaban de igual adoracion. Se erigieron altares, y ofreciase incienso en ellos al toro Apis, á la ave ibis, al mochuelo, al cocodrilo, y á otra variedad de animales.

En cuanto á los indios, convencidos sin duda de que en la esencia de toda criatura viviente exista la voluntad de ser útil ó nociva al hombre, obsequian á casi todas con honores mas ó menos considerables, segun las ventajas que de ellas esperan ó el temor que les inspiran. En la primera clase de los animales á que ofrecen un culto solemne colocan el mono, el toro, el pájaro garuda y las culebras.

EL MONO Ó ANUMA.

El motivo que indujo á los primeros habitantes de la India á convertir el mono en una de sus divinidades principales, fue tal vez la semejanza notable que tiene aquel animal con el hombre en su apariencia esterior y relaciones físicas. Lo debieron considerar digno de la primera clase en el órden de los brutos, y por consiguiente como rey de los animales: asi es que lo deificaron, y que tuvieron por conveniente rendir-

le honras perpetuas, inventando la série interminable de fábulas de que abundan sus libros.

Rama, héroe famoso de los indios, conquistó con un ejército de monos la isla de Ceyland, llamada Lauka. La relacion de esta heroicidad, terminada bajo el mando del gran mono Anuma, ocupa la mayor parte del Ramayana, la mas célebre de sus obras históricas. El culto á Anuma se estiende por todo el territorio de la India, y los discípulos de Vichnú se lo dan muy particular, pero los de Siva se lo niegan.

Su ídolo se ve en los templos, chaultrias y otros sitios de pública concurrencia, como tambien en los bosques, y al pie de árboles frondosos; pero favorito de los vichnuvitas, se encuentra el ídolo Anuma en todas partes donde ellos residen.

No faltan devotos que acuden á los campos frecuentados por monos con el fin de dejar en ciertos sitios parte de sus propios alimentos, accion que se considera como sumamente meritoria.

BASUÁ Ó EL TORO.

El toro es el dios favorito de los discípulos de Siva, á quien constantemente representan montado en él como que le sirve de cabalgadura en todas sus correrías. Ya se sabe que muchas naciones antiguas rindieron adoraciones al toro y á la vaca, y que el supersticioso acatamiento de los egipcios hácia su dios Apis fue llevado hasta el último esceso.

Briant en su tratado de mitologia parece ser de opinion que el primer orígen del culto que universalmente dieron las naciones antiguas á estos animales sagrados, procedió del respeto que los primeros hombres tuvieron durante largo tiempo á la arca de Noé, cuyo símbolo miraban en la vaca. Yo me admiro de que aquel sabio escritor hubiese propuesto un argumento tan improbable, porque á cualquiera que tenga

una idea del espíritu de idolatría le ocurrirá otra mas natural y razonable, y es que la reverencia y culto que se dió universalmente á estas especies de animales se debieron á su palpable utilidad, y á los importantísimos servicios que hacian á la sociedad. Son estos tan esenciales á los indios, que nos atrevemos á afirmar sin género de duda que sin los auxilios del buey y las sustancias de la vaca seria como imposible su existencia. No conociendo ellos animal tan útil, lo consideraron naturalmente como un dios benéfico, digno de los objetos mas sagrados de adoracion. Su imágen es visible en casi todos los templos, y en la mayor parte de los sitios de concurrencia.

Entre todos los adoradores de este animal se distingue particularmente la secta de Siva en cuanto á devocion; y en los distritos donde ella predomina no se ve otra cosa que representaciones de su favorito ídolo Basuá ó el toro, reposando sobre su barriga en un pedestal.

El lunes de cada semana, como se dijo en su lugar, es dia destinado á la honra de Basuá, y al descanso de todo ganado vacuno perteneciente á los sivitas, que en nada lo ocupan aquel dia.

LA AVE GARUDA.

La garuda es de la naturaleza de las aves de rapiña, y tenida en gran veneracion por los indios, pero particularmente por la tribu de Vichnú. Es la cabalgadura en que por lo comun monta aquel dios en sus viajes. Los bracmanes vichnuvitas todos los dias, despues de sus abluciones matutinas, esperan á que aparezca alguna de aquellas aves para rendirla su adoracion, á la cual llaman *encuentro feliz* que les producirá alguna dicha en aquel dia.

En los campos próximos á lugarcillos y aldeas se encuentra siempre el ave garuda: su cuerpo es ma-

yor que el de nuestro halcon, pero mucho menos que el de nuestras águilas pequeñas. Su plumage es hermoso: las plumas de la cabeza, garganta y pecho son blancas, brillantes y lustrosas, y las de las espaldas, álas y cola forman una especie de manto de un bello color pardo; pero su fétido olor ofende á quien se le aproxima. Su graznido ordinario, ó mas bien chillido, es el de *kri, kri,* con voz ronca, prolongando al final el sonido de un modo muy desagradable á quien lo escucha.

Aunque tiene la apariencia de ave vigorosa, y gran fuerza en su pico aguileño y poderosas garras, jamas acomete á otras aves que piensa la han de resistir, y por de contado no tiene ni con mucho la valentía del halcon. Su naturaleza tímida é indolente pudiera colocar á la garuda en la clase de los cuervos, pero no tiene como ellos inclinacion á alimentarse de carne de bestias podridas. Su alimento comun es lagartos, ratones, y con frecuencia culebras que agarra entre las uñas. Las eleva á una altura considerable, desde la cual las deja caer en tierra, las sigue, y si ve que aun quedan vivas despues de aquel primer golpe, repite la operacion hasta matarlas, y en seguida las lleva para devorarlas á las ramas de un árbol.

Es probable que el servicio que hace á la sociedad destruyendo reptiles y otros animales aborrecibles fuese estímulo para proteger esta ave y elevarla al grado de una divinidad principal. Iguales motivos persuadieron á los egipcios á establecer el culto de ibis y rendirle homenages.

La garuda engulle tambien ranas y pececitos que pilla con sus garras en los riachuelos. Es ademas enemiga declarada en los corrales gallineros, pero tan cobarde, que una gallina furiosa la pone en fuga, y solo se atreve con los polluelos descuidados.

He entrado en estos detalles porque me persuado

que el ave de que se trata es poco conocida de los ornitólogos de Europa. Bajo los auxilios de la supersticion se acerca sin temor al hombre, y rara vez se aleja de los pueblecitos. Su vuelo es pesado, y nunca se eleva á estraordinarias alturas en el aire.

El domingo es dia destinado al culto de esta ave sagrada. Pelotones de gente se ven reunidos para su adoracion y sacrificios, y concluidos estos llaman los devotos con reclamos á estas aves, y les echan en el aire pedacitos de comestibles que con destreza cogen en sus garras.

Seria delito tan atroz como el de un homicidio, particularmente á los ojos de los sectarios de Vichnú, el matar una garuda; y cuando por casualidad encuentran alguna muerta la entierran con ceremonia, acompañamiento, música, y con demostraciones de una profunda afliccion.

La misma práctica se observa cuando muere un mono ó una culebra de capelo; y son muchas las ceremonias que hacen para espiar el delito que se comete en la destruccion de aquellos animales sagrados.

LAS CULEBRAS.

Entre todos los animales dañinos que se encuentran en la India ninguno hay que cause tan frecuentes y tan funestos males como las culebras. Los tigres, aunque espantosos en estremo, no se ven con tanta frecuencia, y sus ataques, generalmente hablando, se temen menos que el veneno de aquellos peligrosos reptiles. Durante mi residencia en la India apenas habrá pasado un mes sin que alguna persona en mi vecindad haya sufrido muerte repentina como resultado de la mordedura de una culebra.

Una de las mas comunes, y al mismo tiempo la mas venenosa, pues que de su mordedura resulta la muer-

te casi repentina, es la culebra capela ó de capelo (1). Por desgracia se encuentra en todas partes, y hé aqui el motivo que estimula á los indios á ofrecerla sacrificios y adoraciones con preferencia á todas las demas de su especie. Rinden á ella mayor veneracion que al resto de estos perniciosos reptiles porque es la mas terrible. El recuerdo de las frecuentes y funestas desgracias que causa su existencia, el temor, en fin, hace que la consideren como el mas sagrado de los animales, fundándose en el mismo principio que tuvieron los egipcios para honrar el cocodrilo.

Con la idea de imprimir profundamente en la imaginacion el poder de este malévolo agente, y la necesidad de adorarlo para hacerlo propicio, los escritores indios han llenado sus libros de fábulas relativas á tan vehemente enemigo. Figuras en escultura del mismo se ven en los templos, monumentos y edificios públicos. No faltan gentes que van en busca de estas culebras á las escavaciones ó agujeros que hay en los montoncitos de tierra que forman las carias ú hormigas blancas, y cuando encuentran alguna acuden de cuando en cuando á presentarle oblaciones de leche, bananas y otros alimentos.

Cuando alguno de estos perniciosos huéspedes se introduce en una casa, no solamente no lo auyentan de ellas, sino que en muchas le ofrecen sacrificios y cuidan de su alimento diario. Ejemplares hay de culebras capelas que durante algunos años se han mantenido de este modo dentro de las casas. No hay caso alguno en que se las maltrate, y se miraria como un crimen atroz el de matarlas.

Una de las diez y ocho fiestas anuales que celebran

(1) Los portugueses la nombran asi con alusion á una especie de capilla ó capillo que esta culebra despliega en su cabeza cuando se siente movida de alguna pasion. (Nota del T. E.)

los indios está dedicada con especialidad al culto de la culebra de capelo, y se observa el dia 5 del mes de Diciembre, llamado por esta razon *Naga Panchami*, pues *naga* es el nombre que los indios dan á la serpiente.

En muchos pueblos hay templos dedicados á estos reptiles: uno de gran celebridad existe al Oeste del Maysúr en un sitio llamado Subramanayá, nombre derivado de la gran serpiente subraya, famosa en las fábulas indianas, y la deidad de primer órden que se honra en aquella pagoda.

Llegado el dia de la fiesta se reune un gran número de gentes para ofrecer sacrificios á los dioses reptiles en su sagrada cúpula. En nichos fabricados al intento residen muchas serpientes capelas y de otras especies que los bracmanes á cuyo cargo esta la pagoda mantienen con leche, manteca y bananas. A favor de esta proteccion se multiplican con esceso, de forma que se ven enjambres de ellas en las rendijas del templo, y se miraria como sacrilegio injuriarlas ó molestarlas.

La supersticion de los indios puede decirse que no tiene límites, pues que ademas de los animales ya mencionados admite otros muchos á la participacion de sus adoraciones. Hasta los peces mismos tienen parte en ellas: algunos bracmanes los mantienen con arroz, que echan sobre las aguas, y hay rios en que no se permite pescar. En tiempos en que los príncipes paganos gobernaban el Maysúr miraban como práctica invariable echar arroz en el rio Caveri para sustento de los peces.

LOS BUTAMS Ó ESPÍRITUS MALIGNOS.

La mayor parte de los filósofos, y entre ellos Pitágoras y los platónicos, han reconocido la existencia de ciertos espíritus malignos, cuya naturaleza y cons-

tante ocupacion es ofender al hombre de diversos modos. La religion revelada es la única que da sobre esta materia ideas exactas. La supersticion al contrario, engendrada en el seno del temor, y alimentada con la ignorancia, ha forjado mil fábulas absurdas y ridículas sobre un asunto que tanta márgen daba para ello. Cuando una nacion que jamas ha tenido dominio sobre sus ideas imperfectas en órden á los decretos de la Providencia se considera incapaz de penetrar las causas de los acontecimientos adversos, por comunes que sean, que caen sobre ella en el curso ordinario de la naturaleza, no puede dejar de atribuirlos á la operacion de unos entes malévolos é invisibles que se deleitan en afligir á los hombres, ya sea con enfermedades ó con otras miserias á que estan espuestos. En estos casos se acude como primer recurso á los sacrificios, súplicas y adoraciones al ente maligno.

Ya hemos visto en el curso de esta obra hasta qué grado llevan los indios la credulidad sobre este punto. La adoracion á los demonios se halla entre ellos establecida y en práctica bajo el nombre de *butams*, que tambien quiere decir *elementos*, como si los elementos no fuesen en efecto otra cosa que espíritus malignos personificados, de cuya cólera y furor proceden todos los disturvios y desgracias de la naturaleza. Dan tambien á los espíritus malignos los nombres de *pisacha* y *daitaya*.

Vemos en muchas partes de la India templos dedicados especialmente al culto de espíritus malignos, y aun hay distritos enteros en que predominan casi esclusivamente. De esta clase es la cordillera de montañas que se estiende al Oeste de Maysúr, donde la mayor parte de los habitantes no practican otro culto que el del diablo. Cada casa, cada familia tiene su particular butam, y lo mira como á su dios tutelar, tributándole todos los dias sacrificios propiciatorios y oraciones en que le suplican que no solamente suspenda

el uso de sus maquinaciones y asechanzas, sino tambien que les defienda de las que sus enemigos y los butams de la vecindad pueden inventar contra ellos. En aquellas aldeas se ve por todas partes la imágen del demonio representada en una figura horrible, y algunas veces en piedras toscas y sin labor. Cada uno de estos agentes tiene su nombre particular, y aquellos á quienes se atribuye mas atrocidad y poder que á otro son preferidos en proporcion de estas cualidades.

Todos los espíritus malignos gustan de ofrendas sangrientas; y en esta creencia los fervorosos adoradores para tenerlos gratos acostumbran ofrecerles sacrificios de víctimas vivientes, como búfalos, marranos, carneros padres, gallos y otras semejantes. Cuando la ofrenda consiste en arroz ha de estar empapado en sangre; y en fin, en las ofrendas de flores se escluye todo color que no sea encarnado.

He observado que la veneracion directa á los demonios, generalmente hablando, está en práctica en aldeas situadas en campos desiertos, soledades y en terrenos montuosos. La razon es porque el pueblo en semejantes retiros y eminencias no está tan civilizado como en las llanuras, es mas ignorante y tímido, y por consiguiente mas propenso á la supersticion; de forma que estas disposiciones lo conducen á mirar como enfados y disgustos de su demonio todas las desventuras y desgracias que le suceden.

Muchos aduares de salvages esparcidos en los bosques de la costa de Malabar y en las selvas y montes del Carnate no conocen otra deidad que los butams.

CAPÍTULO VI.

De las tribus inferiores de los sudras. — Castas de los pariahs. — De los chaquilis (ó zapateros) y otras igualmente viles. — Desprecio en que estan. — Pariahs propiamente esclavos. — Castas de lavanderos, barberos y otras. — Descrédito de las artes mecánicas y liberales. — Castas errantes y vagamundas. — Gitanos. — Charlatanes. — Jugadores de manos. — Castas de salvages.

Habiéndonos estendido tal vez demasiado en la descripcion de los bracmanes en particular, y en la de otras castas de indios en general, es tiempo ya de dar alguna noticia de ciertas tribus que por la inferioridad de su clase, y el desprecio con que las tratan, se miran como raza separada y escluida de la gran familia de la sociedad. La mas numerosa de todas y la mas conocida es la tribu llamada *pareyer* en la lengua tamul, y que los europeos han corrompido con el nombre de *pariah*. Esta casta se estiende por todas partes, y segun mi cálculo compone por lo menos la quinta parte de toda la poblacion de la península. Está dividida como las demas tribus subalternas en diversas clases, que se disputan recíprocamente la superioridad; pero á todas mira con desprecio la generalidad de las otras castas (1)

Lo que me ocurre decir en órden á esta formará un contraste bien notable con lo que hasta ahora he dicho de los bracmanes, al paso que servirá para corroborar lo que varias veces he repetido, que los indios son incapaces de observar un término medio en ninguna de las circunstancias. Se verá que no tienen menor empeño en mirar con desprecio y separacion á

(1) Véase la nota 29.

las personas de que aqui se trata, como en prodigar honras á las que por haber llegado á conseguir un carácter sagrado ocupan un lugar de predominio sobre el resto de los vivientes.

En todos los distritos de la península estan subordinados los pariahs á las demas castas, y son tratados con todo rigor por estas. Generalmente hablando no se les permite para su propio uso cultivar la tierra, y se ven precisados á trabajar á jornal: el que se les da es moderadísimo, aunque muy pesadas y penosas las labores en que los ocupan, sujetándose ademas á ser apaleados sin compasion. En una palabra, no puede considerarse á los pariahs de la India bajo otro punto de vista que á los esclavos de otros paises: igual distancia hay por lo menos entre los primeros y los individuos de otras castas á la que puede haber en nuestras colonias entre los propietarios de las haciendas y sus esclavos.

Es tal la aversion y distancia que las otras castas, y particularmente la de los bracmanes, manifiestan hácia los pariahs, que hay pueblos en que su aproximacion sola es causa suficiente para hacer impura toda una vecindad. No se les permite poner el pie en las calles donde los bracmanes habitan; y si quebrantasen esta ley tendrian aquellos entes superiores, no el derecho de castigarlos por sí mismos, pues quedarian impuros si los tocasen aun con el estremo de una caña ó palo, sino el de mandar apalearlo por manos agenas, y aun el de acabar con ellos, como mas de una vez ha sucedido, sin mas disputa ni forma judicial que las órdenes de los príncipes nativos.

El indio á quien ha tocado un pariah, aunque sea por descuido, queda impuro, y no puede purificarse de la mancha ni comunicar con otro individuo alguno si no despues de pasar por varias ceremonias mas ó menos dificiles, segun la clase de la persona y los usos de la casta á que pertenece.

El individuo que por alguna casualidad, sea la que fuere, hubiese comido en compañía de un pariah ó de algun alimento preparado por sus manos, ó bebido agua sacada ó conducida por él: el que hubiese entrado en casa de un pariah, ó consentido que éste entrase en la suya, seria despedido de su casta sin consideracion alguna, y no conseguiria la gracia de reintegracion sino despues de sufrir una série de ceremonias penosas y muy costosas. Con el mismo rigor seria tratado si se probase haber tenido comunicacion carnal con muger de aquella tribu.

No en todos los distritos se lleva á tanto estremo la detestacion de los pariahs. En los que ocupan la parte meridional de la península existe en todo rigor; pero hácia el Norte no son tan aborrecidos. En la provincia de Maysúr, donde actualmente me hallo, las castas elevadas permiten la aproximacion de los pariahs, y aun su entrada hasta aquella parte de casa que sirve de abrigo á las vacas: casos ha habido en que se les ha permitido entrar la cabeza y un pie dentro del aposento del amo de la casa. Me han informado que semejante notable distincion entre estas castas va perdiendo algo de su severidad á proporcion que uno se interna en el Norte, hasta que al fin desaparece casi enteramente.

La distincion de que se trata, considerada por sí misma, parece que es de un orígen antiquísimo, puesto que tratan de ella algunos de los antiguos puranas; y es mas que probable que esta desgraciada tribu tuvo su principio en una reunion de individuos despedidos de todas las castas por mala conducta ó transgresion de las reglas de su instituto, y que no teniendo que esperar ni que temer despues de esta esclusion absoluta de la sociedad de hombres honrados, se hubiesen dado á todo género de escesos sin reparo alguno. Aun el dia de hoy continúan los pariahs en este abandono de conducta, y en el mis-

mo hubieran probablemente caido, y tal vez en mayores desórdenes, las demas castas, sino fuera por el freno saludable que no les permite desviarse de sus deberes personales y disciplina doméstica.

La distancia que existe entre los pariahs y las otras castas parece haber sido mas notable en los principios que lo es ahora, pues sin embargo de ser la mas ínfima de las castas, alterna con la de los sudras, y se considera como procedente del mismo origen. Aun el dia de doy pasan por descendientes de una de las primeras castas en la clase de cultivadores de tierras, quienes no se desdeñan de llamarles sus hijos; pero es de advertir que aunque la parte superior de los sudras piensa que los pariahs y ellos mismos salieron de una misma raiz, y que especulativamente los representa como hijos, estan muy distantes de conformarse con esta teoría en la práctica, y jamas han manifestado los indios tanta distancia en sus profesiones y prácticas como en la materia de que se trata.

Los europeos que residen en la India se ven en la necesidad absoluta de servirse de pariahs para criados, porque muchas de las ocupaciones de estos no pueden ejecutarse por individuos de ninguna otra casta. No hay, por ejemplo, sudra alguno que se determine á limpiar los zapatos de su amo, sacarle las botas y limpiarlas: mucho menos á ser su cocinero por ningun salario, porque sabe que el europeo no escrupuliza en quebrantar las leyes del pueblo en que vive, como que manda que se compre y prepare carne de vaca para su mesa. No queda, pues, al europeo otro arbitrio que el de valerse de los despreocupados pariahs para el desempeño de aquella parte de su economía doméstica. Se da por supuesto que si los supersticiosos indios detestan á los europeos por el horror que los alimentos de que se mantienen les inspira, se aumenta naturalmente este sentimiento cuando consideran la clase

de entes degradados que emplean para condimentar las tales viandas, pues las preocupaciones del pais no permiten á nadie sino á los pariahs comer lo que un pariah ha preparado.

No se puede dudar de que la falta de delicadeza de parte de los europeos en admitir pariahs para el servicio doméstico es mas ofensiva é inspira mas disgusto á los indios que ninguna otra cosa, y al mismo tiempo es la causa principal de la repugnancia que los individuos de otras castas decentes manifiestan de entrar á servir en aquel destino. Estan por consiguiente espuestos los europeos á ser víctimas de la mala fé de domésticos en quienes no pueden confiar; y si alguna vez se ve en sus casas una mezcla de criados de otras tribus con los pariahs, bien puede uno reputarlos por infames ó gente sin principios, espelida de sus castas, y aun de la sociedad, y que se ve en la necesidad de refugiarse á la sujecion mas envilecida. Es constante que este género de vida lo abraza solamente la escoria de toda la raza y los hombres de costumbres estragadas, porque ningun individuo de buenos principios y educacion entre los indios sufrirá que lo confundan con los pariahs.

Otra consideracion que les inspira repugnancia de entrar al servicio de los europeos es el orgullo con que los tratan y las bajezas que les hacen sufrir; pero sobre todas el puntapie con un zapato ó bota de cuero, material aborrecido como impuro.

Acostumbrados los pariahs desde su infancia á estas bajezas y humillaciones, las sufren con paciencia, mas no asi las demas castas, que por su naturaleza son altivas y envanecidas. En otros respectos, es decir, en la economía doméstica de la India, no se mira como deshonrosa la condicion de criado: este come con su amo, la criada con su ama, y cuando salen de casa van de par los respectivos sexos. Siendo tan opuesto en esta parte el método europeo, no debe-

mos estrañar que mire con repugnancia su servicio todo hombre que tenga costumbres y sentimientos decentes, ni tampoco que solamente entren en él las heces de las castas.

Pero es preciso confesar que si la casta de los pariahs se ve tan degradada y en tan vil reputacion, lo merece asi la conducta de sus individuos y el género de vida que llevan. La mayor parte de ellos se venden con sus mugeres é hijos á propietarios de tierras, bajo cuyas órdenes sufren las labores mas penosas de la agricultura, y un trato escesivamente duro. Empléanse tambien por obligacion en recoger las inmundicias en las calles y casas de las aldeas. Los que se ocupan en este ejercicio son tratados de un modo mas benigno que los demas, porque á la utilidad que de la limpieza resulta á los vecinos se agrega el beneficio inapreciable que sacan de la distribucion de las aguas en los canales y estanques para el riego de los arrozales de cada aldea; operacion que está á cargo de los pariahs, y cuyos saludables efectos escitan al pueblo á darles pruebas de bondad.

Algunos de ellos que no viven en esta situacion servil, se ocupan en cuidar de caballos, ya del ejército ó de particulares, como tambien de elefantes y bueyes. Hacen tambien de mozos de cordel, y de mensageros para varias comisiones. Hay parages en que se les permite cultivar la tierra para su propio uso, y en otros pueden ejercer la profesion de tejedores. Ejemplares recientes prueban haber sido admitidos en los ejércitos del pais, mandados y pagados por europeos, y tambien en los de los príncipes nativos, habiendo llegado en ambos á distinguirse. Si se trata de valor no son inferiores á los individuos de otras castas; pero la educacion que han tenido les niega las demas calidades características del soldado. Es muy dificil instruirlos en la disciplina militar, y por otra parte no conocen ninguno de los principios de ho-

nor. Con el conocimiento de que nada tienen que perder en la estimacion de las otras castas, se abandonan sin vergüenza ni escrúpulo á todo género de vicios: los desórdenes mas notables reinan entre ellos sin inspirarles el menor remordimiento.

Los vicios de los pariahs se inclinan á la sensualidad, como los de los bracmanes á la bellaquería. La tosca apariencia esterior de los primeros inspira aborrecimiento, al mismo tiempo que la aspereza de sus facciones descubre lo interior de su carácter, y aun puede decirse que la torpeza y pesadez de sus modales escede á lo que manifiestan en su figura esterior. Son inclinados con esceso á la embriaguez, vicio detestado por todos los demas indios: el licor de que mas hacen uso es el jugo de la palmera, que beben cuando se halla en estado de fermentacion, y que á pesar de su olor aborrecible lo aprecian como un nectar. Sus escesos en esta parte dan motivo á frecuentes contiendas entre ellos, y á maltratar á sus propias mugeres, pues en aquel estado envisten con ellas, aun cuando se hallen embarazadas, de forma que los frecuentes abortos, que mas que en otras castas se observan en las mugeres de los pariahs, se deben atribuir en muchos casos al trato bárbaro que esperimentan de parte de sus embriagados maridos.

Pero lo que los hace mas odiosos á los ojos de los demas indios es el alimento abominable con que satisfacen sus apetitos. Atraidos por el olor de algun animal muerto y podrido, corren á bandadas para disputarse con los perros, cuervos y otras aves de rapiña el fétido esqueleto: arrebatan la parte que les ha tocado, y se reriran con ella á sus guaridas, donde la devoran sin arroz, aderezo ni condimento alguno. Tan lejos estan de reparar en la clase de enfermedad de que habrá muerto el animal, cuanto no hacen escrúpulo en dar veneno con secreto á los bueyes y vacas de sus vecinos para prepararse una comida que

satisfaga su hambre insaciable. Todos los animales que mueren de enfermedad natural son propiedad por derecho de los alcaldes ordinarios de las aldeas, los cuales suelen vender los esqueletos por un precio ínfimo á los pariahs de la vecindad: estos comen inmediatamente la porcion que quieren, y ponen la restante al calor del sol para que se seque, y devorarla en otra ocasion. Su fétido olor no ofende á los habitantes; pero es insoportable al viajero que atraviesa la aldea, y conoce al momento la clase de gente que la habita. A este pernicioso alimento se deben atribuir las enfermedades contagiosas de que se adolece en aquellas habitaciones, y de que estan enteramente libres las otras castas de las aldeas vecinas.

Si bien se reflexiona en la relacion que acaba de hacerse, se verá que no hay motivos para estrañar que los pariahs sean objetos de aborrecimiento á los ojos de las otras castas, y que no se debe censurar á estas porque se niegan á la comunicacion con gente tan malvada, obligándola á vivir en aldeas enteramente separadas del resto de la poblacion (1).

(1) El autor en su nueva obra entra en un estenso pormenor sobre la condicion de algunos esclavos pariahs pertenecientes á ciertos propietarios de la costa de Malabar, único punto en que existen dueños de tierras, pues en todo el resto de la India el terreno pertenece á los príncipes. Aquellos propietarios tratan á sus esclavos con la misma humanidad que si fueran parientes suyos, y el autor los considera mas felices que á los pariahs libres de otras partes. No le seguiré en su relacion, porque no siendo esclavos los pariahs en ninguna parte de la India, si se esceptúan las tres provincias en la costa de Malabar de que hace mencion el autor, es indiferente para el lector la referida relacion; pero insertaré las espresiones en que la termina, porque inspiran algun interés.

El pariah esclavo de la costa de Malabar (dice el autor) tiene asegurada su subsistencia, primera necesidad de la naturaleza, al paso que á los pariahs libres de otros paises les fal-

Ademas de la casta de los pariahs, esparcida por todas las provincias de la península, hay otras que son peculiares á ciertos distritos, y compiten con las primeras, si no esceden, en brutalidad de sentimientos, irregularidad de vida y aborrecimiento que inspiran. Tal es la casta de los *palis*, poco conocida fuera del reino de Madurá y de otros puntos contiguos al cabo Comorin. Sus individuos ostentan cierta superioridad sobre los pariahs, fundada en que ellos se abstienen de

ta este recurso la mitad del tiempo, y estan espuestos á morir de hambre.

En efecto, no se puede contemplar sin compasion el estado de abatimiento y pobreza en que en otras partes yace sumergida esta miserable casta de pariahs, la mas numerosa de todas: verdad es que entre ellos es regla invariable y una especie de punto de honor gastar á medida que ganan, y no pensar sino en el dia presente, sin inquietarse por un porvenir incierto. El mayor número de ellos, hombres y mugeres, se visten de andrajos. En fin, para formar una idea de su miseria es preciso verlos de cerca, como yo he tenido motivos de verificarlo. La mitad, poco mas ó menos, de mis diferentes congregaciones se componian de pariahs cristianos. En todas partes por donde yo me presentaba solian con frecuencia llamarme para administrar los últimos socorros de la Religion á gentes de esta casta que se hallaban en la agonía. Llegaba á la puerta de la choza adonde me conducia mi deber, y cuya entrada suele ser tan baja que me veía precisado á andar sobre las manos para poder penetrar. Entraba en aquel albergue hediondo con un pañuelo empapado por una de sus esquinas en vinagre, y aplicado con precaucion á las narices, que me servia en parte de preservativo de la fetidez que alli se exhala. Hallábame con un esqueleto tendido en el suelo, pero por lo comun sobre una estera medio podrida, y con una piedra ó trozo de madera por almohada, sin que el infeliz tuviese para cubrirse otra cosa que un trapo que ciñe sus riñones, y un cambaly ó tejido de lana burda agujereado, que apenas le cubre la mitad de sus miembros. Siéntome en tierra junto al desdichado: las primeras palabras que con voz lamentable y lánguida le oigo pronunciar son por lo comun estas: ¡*Padre!*

comer carne de vaca ó de buey; pero los otros los miran como inferiores porque pertenecen á la mano izquierda, y son las heces de la misma, al paso que ellos son individuos y apoyos de la derecha. Hemos tratado de la historia de estas dos manos, y de la ayuda eficaz que dan los pariahs en las peleas ruidosas contra la heregía de la mano izquierda.

En la cordillera de montañas de la costa de Malabar existe una casta aun mas vil y despreciable que las

yo me muero de hambre y de frio: permanezco con él un cuarto de hora ó mas, y salgo en fin de aquella morada de la tristeza é infelicidad con el corazon traspasado de dolor, reflexonando en las escenas lastimosas de que acabo de ser testigo, y algunas veces con el cuerpo cargado de sabandijas que hormiguean en aquellas covachuelas. Este último inconveniente era sin embargo la menor de mis aflicciones, pues salia de él mudando de ropa despues de lavar todo mi cuerpo en agua caliente. Lo único que me daba pena era no hallarme con medios de aplicar sino muy ténues alivios al cuadro viviente de la miseria que tanto me habia afligido.

¡Ah! si los ricos del mundo, tan inclinados á forjar males imaginarios á falta de verdaderos; si aquellos ambiciosos prontos siempre á murmurar de su estado porque les obliga á contentarse con lo necesario, sin darles los medios de adquirir lo supérfluo ó las delicias de la vida, se dignasen fijar por un instante su pensamiento en este cuadro horroroso de sufrimiento y de falta de socorros, ¡cuánto apreciarian la situacion en que la Providencia Divina los ha puesto!

Por lo que hace á mí, puedo decir que durante los diez y doce primeros años de mi permanencia en la India me mantuve en un estado de privacion tal, que apenas podia conseguir lo preciso y necesario, y sin embargo me hallaba entonces tan contento con mi suerte, como lo estoy ahora disfrutando de alguna mas comodidad. Ademas de los consuelos que en aquellas circunstancias sacaba de la Religion, la razon venia á mi socorro considerando que las diez y nueve veintenas partes del pueblo con quien yo vivia sufrian todo género de aflicciones, superiores á las que yo padecia.

dos mencionadas. Llámase de los pulias, y se tiene de ella el concepto de ser mas indómita que las bestias que atraviesan sus bosques, y en cuya compañía disfrutan aquel dominio. No se les permite fabricar casas, sino una especie de cobertizo sostenido con cuatro bambús y abierto por los cuatro costados. Este albergue les sirve de proteccion contra las lluvias, pero no contra las injurias del tiempo. No se atreven á salir á los caminos frecuentados, porque estos quedarian impuros con sus pisadas. Cuando á cierta distancia ven alguno con quien se han de encontrar, se lo avisan por medio de un grito, y separándose del camino hacen un rodeo para dejarlo pasar. La distancia mas corta en que se les permite estar de una persona de casta diferente es de cien pasos.

En todas las provincias de la península la casta de los zapateros se considera como infame, y aun mas vil que la de los parialis. Esceden á estos en la bajeza de sentimientos, y en la falta absoluta de principios de honor y de vergüenza: sus modales son mas groseros, y mayor su inclinacion á la glotonería é intemperancia. Al anochecer todo es algazara entre ellos, y poco despues resuena en las aldeas la vocinglería de las contiendas á que dan motivo sus borracheras. Su pobreza es mayor que la de los parialis: estos disfrutan, aunque no frecuentemente, de una abundancia temporal; pero los *chaquilis* ó zapateros de viejo viven en indigencia absoluta; bien que no tienen motivo para quejarse de su pobreza, pues que la causa de ella está en la embriaguez, privilegio casi peculiar á la tal casta. Mientras tengan que beber, ó dinero en la faltriquera, no se ponen á trabajar; y en fin, pasan su vida alternativamente entre la labor y la borrachera, ó esta y aquella. No quedan atrás sus mugeres en abandonarse á los vicios de sus maridos, y particularmente al de la intemperancia, con lo cual está dicho todo lo relativo á su conducta moral.

Entre los pariahs hay una clase elevada notablemente sobre el resto de la corporacion, con la cual no forma alianza alguna, ni tiene otra relacion que la de considerarse sus miembros como gurus de ella ó *valuvers*, como se nombran. Los llaman tambien en tono de burla *bracmanes de los pariahs*, con alusion sin duda á que dirigen los ritos matrimoniales y otras ceremonias de aquella casta. Está á cargo de ellos publicar las sandeces que contiene el almanak, como v. gr., los dias aciagos y los afortunados, los momentos favorables y los desgraciados, y otras locuras semejantes; pero no se les permite intervenir en la parte astronómica del calendario que tiene relacion con los eclipses, luna nueva y luna llena, porque estos importantes cálculos son de la atribucion de los bracmanes.

Ademas de estas castas bajas y despreciadas hay otras muchas, que aunque superiores en clase á las que se han mencionado, las mira con desprecio la generalidad de los indios, colocándolas en el órden mas inferior de los sudras. Las tribus de que se trata se han envilecido en la opinion pública, ó porque viven en una situacion mas baja que otras castas, ó porque ejercen profesiones en que con frecuencia se esponen á la impureza, y en muchos casos porque se dan á una vida de vagamundos y ladrones, con la cual quebrantan no pocas veces las costumbres mas respetadas y mejor establecidas.

En las castas vulgares las dos mas humildes son la de barberos y la de lavanderos. Una ó mas familias de cada una de estas castas ejerce su profesion en cada aldea, y no pueden mudar su domicilio en otra sin el permiso correspondiente. Estos oficios descienden de padres á hijos, y de una generacion á otra: los individuos que los ejercen forman dos distintas tribus. El barbero tiene á su cargo la obligacion de rasurar y cortar el pelo y las uñas á todos los habitantes de la aldea en que vive. En muchos distritos hay la costumbre de

rasurar todas las partes del cuerpo donde crece pelo, y particularmente la observan los bracmanes el dia de la celebracion de sus matrimonios y en otras funciones solemnes.

Por lo que respecta al lavandero, está obligado á lavar no solo la ropa sucia de hombres y mugeres, sino el ropage que ha servido para cubrir con decencia á las criaturas, y hasta los trapos con que se han limpiado sus suciedades. Estas dos profesiones reducen á los que las ejercen á un estado de dependencia tal, que no les permite salir de su esfera, ni hacer cosa alguna que no tenga relacion con su oficio. Los habitantes de la aldea les pagan su salario anual cuando recogen la cosecha de granos. La condicion servil de estas castas, y la naturaleza poco limpia de sus ocupaciones, habrán tal vez inspirado el desprecio general con que las demas las tratan, pues las miran poco menos que como á esclavas suyas.

Las castas de los *uranas* y la de los *potiers*, cuya ocupacion principal consiste en levantar paredes de adoves, cavar estanques y reparar sus márgenes, se considera tambien de las mas inferiores por los sudras. La educacion de los individuos de aquellas castas guarda proporcion con la bajeza de su orígen. Su entendimiento es tan torpe como sus modales, y todo justifica el ningun aprecio que hacen de ellas.

La tribu de *muchiers*, ó curtidores de pieles de animales, aunque no tan despreciada como las de que acabamos de hablar, no posee grado alguno de consideracion. Los miembros que la componen no son admitidos á ninguna familiaridad con las otras castas, ni á comer ni beber en las basijas de que ellas hacen uso por un efecto de la impureza á que estan espuestos los muchiers manejando pieles de animales.

Las demas castas de artesanos, es decir, la de carpinteros, herreros, plateros, fundidores de metales, y generalmente todas las que ejercen oficios mecáni-

cos, no disfrutan de una consideracion importante entre los sudras.

Lo mismo puede decirse de las artes que sirven de adorno, como la pintura, la música instrumental y otras semejantes. Si se esceptúan los muchiers, de que acabamos de hablar, pocos hay que ejerzan la primera. La ejecucion de la música instrumental está á cargo casi esclusivamente de los barberos y pariahs. La falta de progresos en estas dos artes se debe atribuir á la poquísima proteccion que se les da. La de pintura no produce otra cosa que mamarrachos con coloridos brillantes repartidos con estravagancia. En cuanto á la música, sin embargo de que todos los indios la aman, y la usan en todas sus ceremonias civiles y religiosas, puedo asegurar que se halla en su infancia, y es de creer que de tres mil años á esta parte no han hecho progreso alguno. En la celebracion de sus fiestas y en otras ocasiones de concurrencia no se exije de los músicos la melodía y consonancia: mas grata les es la confusion y un ruido estrepitoso con sones duros y penetrantes, que, deleitando sus mal cultivados sentidos, hieren el tímpano del oido de un europeo, al paso que el gusto de los indios queda satisfecho con la ejecucion de los músicos.

Por áspera y discordante que sea la música de los indios, ellos la aman infinitamente mas que la nuestra, como lo he esperimentado frecuentemente. El único de nuestros instrumentos que les gusta es el tamboron. La melodía que producen los demas, y que lisongea y deleita nuestros sentidos al mismo tiempo que escita las emociones mas agradables, no hace efecto alguno en oidos atolondrados perpetuamente con una disonancia ruidosa y chillona.

Por lo que respecta á su música vocal, tampoco es capaz de deleitar el oido de un europeo. Una monotonía insípida constituye la gracia de sus cantares; y aunque tienen su diapason compuesto de siete notas, como

el nuestro, jamas lo han aplicado á la diversidad, proporcion y combinacion que tanto atractivo tienen entre nosotros.

Yo me persuado que el desprecio con que son tratados los músicos de instrumentos de aire proviene de la impureza que contraen aplicando los labios á los agujeritos y á las embocaduras inficionadas con saliva. Como los instrumentos de cuerda no tienen este inconveniente, las castas mas sublimes, sin esceptuar los bracmanes mismos, no se desdeñan de acompañar con ellos, particularmente con una harpa pequeña llamada *vuny* ó *vina*, que se puntea en toda la India, y que lejos de ofender el oido, como lo hacen sus instrumentos de aire, puede oirse con gusto por un europeo: la lástima es que falten variaciones á la ejecucion de las composiciones que se tocan en este instrumento favorito de los bracmanes.

El uso del vina es muy antiguo, como lo son todos los escritos que hablan de él, noticiándolo como instrumento favorecido por la grandeza. Los bracmanes, los reyes, príncipes, y hasta los dioses mismos, aprendian á puntearlo: no faltaron entre ellos quienes merecieron elogios por sus adelantamientos en esta parte. Estoy para persuadirme de que la vina de los bracmanes es lo mismo que la cítara ó harpa hebrea, tan frecuentemente mencionada en las obras sagradas: instrumento que el santo Rey David tocaba con destreza, y con cuya melodía consiguió suavizar la furia del desgraciado Saul, agitado con el choque de las pasiones y dejado de la mano de Dios.

El harpa parece haber sido el instrumento de predileccion de las clases distinguidas entre los hebreos, como es la vina entre los indios. Dejamos dicho que solamente los bracmanes hacen progresos; pero bien cara pagan esta distincion si se cuenta el tiempo largo y pesado que emplean en adquirirla: muy raro es el discípulo que á los cuatro ó cinco años de estudio se

halla en disposicion de tocar las treinta y dos composiciones de la música indiana.

Ademas de la vina tienen en igual estimacion otro instrumento de cuerda llamado *quinara*.

Las cuerdas de sus instrumentos no se hacen jamas con intestinos de animales, como algunas de las nuestras, sino con alambres: la pureza de los bracmanes seria incompatible con el tacto de semejantes intestinos.

La descripcion segunda de hombres degradados de su clase á los ojos de los indios comprende aquellos que son propensos á una vida vagamunda y ambulante, que los conduce á infringir continuamente las costumbres establecidas, y los hace individuos sospechosos. Varias castas hay de esta clase, que sin domicilio alguno se hallan siempre en continua emigracion: tales son la *curavers* ó *curumeru*, la *lambadi* ó *sucaters*, y otras muchas. Trataremos brevemente de algunas de ellas.

Los àmbulantes, llamados curavers ó curumeru, estan dividos en tres clases, en las cuales hay una cuya ocupacion principal es el comercio de sal, que en cuadrillas van á comprar á la costa, y conducen despues al interior del pais en jumentos, de que tienen gran número: alli la venden, é invierten su producto en objetos del consumo de la costa, adonde regresan sin perder tiempo, y de este modo pasan su vida, sin tener establecimiento en ninguna parte.

Otra clase de los curumerus se ocupa en la fábrica de cestas y canastillos de mimbres, esteras de bambú y otros objetos de este género. Esta clase, como la anterior, tiene precision de atravesar el pais solicitando de lugar en lugar ocupacion. Todos sus individuos viven en unas tiendas de campaña de tres pies de altura y cuatro ó cinco de ancho, construidas de cañas de bambú: dentro de este miserable albergue se ponen en cuclillas el marido, la muger y los hijos. Concluida su ocupacion en aquel distrito arrollan sus tiendas, y se

trasladan con ellas al pueblo mas próximo.

Jamas piensan estos vagamundos en ahorrar cosa alguna para ocurrir á sus necesidades futuras, sino en gastar cada dia lo que han ganado, y tal vez mas: viven por consiguiente en una indigencia penosa, y cuando les falta ocupacion no les queda otro recurso que mendigar.

Los curavers son tambien los *anunciadores de la buena ventura*: tienen entre ellos un lenguage particular, que los demas indios ignoran: en fin, sus usos, costumbres y hábitos tienen notable analogía con los de aquellas cuadrillas errantes, conocidas en Inglaterra con el nombre de gipsies, y en Francia con el de egipcios ó bohemios (con el de gitanos en España). Sus mugeres son las que anuncian la buena ventura á las personas que se la pagan. Mientras la persona que quiere saber su futura suerte, sentada al frente de la adivinadora, estiende la mano, toca la última un tamborcito, hace la advocacion á sus dioses ó á sus demonios, y pronuncia en voz clara y con precipitacion una série de palabras estravagantes: hecho esto, observa con escrupulosa atencion todas las facciones de la cara del majadero que la consulta, y termina la farsa pronosticándole el bien ó mal que le ha de suceder.

Muchas investigaciones se han hecho para saber de dónde salieron las cuadrillas errantes que corren por el mundo anunciando la buena ventura, y la opinion mas comun fija en Egipto su origen; opinion que tal vez se desvaneciera si se observase de cerca el carácter de los curavers de la India, y se comparasen su lengua, usos y costumbres con nuestros bohemios ó gitanos.

Las mugeres de los curavers son tambien las que imprimen las figuras de flores y animales con que la mayor parte de las mugeres de la India se hacen pintar los brazos. Forman estos mamarrachos dibujando sobre la piel ligeramente los objetos figurados, si-

guiendo sus perfiles y picándolos con un alfiler con suavidad: frotan despues la picadura con el zumo de ciertas plantas, y penetra de tal modo que no puede borrarse.

La tercera especie de curumerus es la que llaman kalabantrus ó ladrones; y en efecto, los que componen esta casta son ladrones de profesion y por derecho de nacimiento. La distincion en la ciencia de robar con destreza y sutileza pertenece á esta tribu, con tanto mas fundamento, cuanto sus miembros estan desde la infancia instruidos en el arte de la ratería; no conocen otro, y es el único que enseñan á sus hijos, acostumbrándolos á hurtar con artimaña, á mentir con firmeza, y á sufrir todo género de tormentos mas bien que confesar la evidencia de los robos que les imputen.

Durante la noche cometen por lo comun sus robos: entran con silencio en las aldeas, dejando centinelas de vista en sus avenidas; examinan las casas en que pueden dar el golpe sin ser descubiertos, y proceden despues á la operacion, no forzando la puerta, porque su ruido pudiera iuutilizar la tentativa, sino aplicando á la pared de adoves una especie de barreno, con el cual hacen un boqueron capaz de permitir la entrada de un hombre. Tan diestros son los kalabantrus en esta clase de robos, que en menos de media hora dan su golpe de mano, llevándose tal vez un rico botin sin haber sido vistos ni aun sospechados, hasta que á la mañana siguiente se descubre la bellaquería.

Lejos de avergonzarse de su infame profesion, se vanaglorían de ejercerla; y cuando nada tienen que temer acostumbran publicar con satisfaccion propia la sutileza de que en diversas ocasiones se han valido para el buen éxito de sus raterías. Aquellos que en tales circunstancias han sido heridos, ó que fueron castigados con pérdida de las narices, orejas, y tal vez una mano, manifiestan con ostentacion estos testimonios de su intrepidez. Hombres de esta clase son los

que la casta elije para gefes de la misma.

En las provincias situadas bajo el dominio de príncipes mahometanos los ladrones de que se trata tienen licencia para robar, mediante cierto tributo que pagan por este privilegio, ó bajo la condicion de contribuir á la tesorería general con la mitad de lo que roban; pero como son paises civilizados, la reputacion de la policía exije que en semejantes contratos se guarde un profundo secreto, de manera que el ladron que cae en manos de quien lo coge no puede esperar reparacion alguna de parte del magistrado en órden á las heridas y mutilaciones que pueda haber sufrido; pero por otra parte interesa al magistrado exhonerar de todo castigo á los bribones, porque algo participa de sus robos.

Los mencionados príncipes tienen á sus órdenes un gran número de kalabantrus, y suelen llamarlos cuando los necesitan. Su ocupacion en tales casos es robar en beneficio de sus amos. El príncipe con quien acabó poco ha la monarquía de Maysúr tenia en tiempo de guerra un batallon regular de ellos, no para que peleasen en el campo de batalla, sino para infestar el campo enemigo robando caballos y otros obgetos necesarios á los oficiales, clavando cañones y sirviendo de espías. Semejantes servicios remuneraba aquel príncipe á proporcion de la destreza con que los habian desempeñado; y concluida la guerra los despachaba hácia los estados de otros príncipes vecinos con órden de robar en beneficio de su amo, y de cumplir con la comision de espías.

Los poligars, gefes de varios distritos particulares, suelen mantener á sus espensas algunos bribones de esta clase, y los envian á robar de pueblo en pueblo, ó á desempeñar otras comisiones de la naturaleza de aquellas en que se emplean los kalabantrus.

En las provincias en que el gobierno los tolera, no teniendo los pobres habitantes medios de substraer-

se al pillage, suelen pagar á los ladrones una contribucion anual de un cuarto de rupia y una gallina por cada casa. Mediante este subsidio se obliga el gefe de la cuadrilla á tomarlos bajo su proteccion, y responde de cualquiera robo que se haga á los contribuyentes.

La casta de los kalabantrus se halla esparcida por todo el Maysúr, cuyo pais sufre ademas la plaga de otra llamada *kanochi*, tan formidable como la primera.

Pero entre todas las castas, compuestas de individuos ambulantes, la mas notable, y al mismo tiempo la mas aborrecida, es la de los lambadis ó sucaters, cuyo origen yace en obscuridad porque sus usos, costumbres y lenguage son diferentes de las de todas las demas castas de indios. Alguna semejanza mas que con otras naciones tienen con los maratas, y estoy persuadido de que descienden de aquella raza destructora: lo cierto es que en sus ejércitos han estudiado aquel curso de pillage y rapiña, enemigos de todo respeto á la propiedad, cuando los que los ejercen se consideran ó superiores en fuerza ó lejos de los alcances de la justicia; pero es preciso tambien confesar que los castigos ejemplares á que la policia los ha sentenciado últimamente en varios pueblos los ha hecho mas circunspectos, y que ya no se atreven á robar en público; ¡pero desgraciado el viajero á quien encuentren solo y en parage poco frecuentado si piensan que lleva algo de valor!

En tiempo de guerra se arriman á algun ejército, prefiriendo aquellos en que falta la disciplina. A estos acuden bandadas de los lambadis con la idea de aprovecharse del desórden y confusion que sirven de capa á sus robos, al mismo tiempo que se hacen útiles proveyendo los mercados con provisiones, producto de sus pillages. Ejercen tambien el tráfico de dar en alquiler á quien les paga mejor manadas de novillos para transportar los trenes de los ejércitos.

Con esta idea los ingleses, en la última guerra que tuvieron con el Sultan de Maysúr, tomaron á su sueldo miles de los tales lambadis para el transporte de provisiones en sus novillos; pero pronto se arrepintieron de haber entrado en trato con tan infieles operarios, opuestos á todo principio de honor y disciplina, cuando vieron que arrasaban el pais por donde la tropa habia de pasar, causando mas daño que el que podian haber hecho sus enemigos. Las penas con que sus gefes fueron frecuentemente castigados no produjeron efecto alguno en semejantes cuadrillas de ladrones, porque el aliciente del robo les lisongeaba mas que la paga de sus jornales y gratificaciones.

En tiempo de paz vuelven estos bandidos á su comercio de granos, que llevan de un pueblo á otro. Sus toscos é incultos modales, y la rudeza y deformidad de sus facciones, descubren en ambos sexos el carácter y disposiciones de sus entendimientos. En todas partes son el objeto y la vigilancia de la policía, porque en todas circunstancias se desconfia de ellos.

Sus mugeres tienen la fama de disolutas: su fealdad ha pasado en proverbio casi universalmente, y aun se dice que suelen con frecuencia salir en cuadrillas con la idea de obligar á los hombres que encuentran á que satisfagan sus deseos impuros.

Los lambadis ó sucaters forman una casta distinta enteramente de las del resto de los indios, con quienes tienen poquísima comunicacion, puesto que su lengua, religion, usos y costumbres son diferentes absolutamente. Todas las demas castas miran á esta con sumo desprecio.

Otra tribu ambulante hay que forma secta separada y vive en desprecio universal. Sus miembros son de la clase de saltimbanquis, bufones, volteadores, danzarines y otros de este jaez, los cuales en cuadrillas separadas suelen andar de pueblo en pueblo manifestan-

do sus juegos de manos y otras habilidades á la concurrencia de admiradores y tontos. La corporacion mas estragada de esta tribu es la que llaman *dumbaros* ó *dumbaru*. No es de admirar que en un pais donde la inclinacion á todo lo que tiene carácter de maravilloso domina en tanto grado sean bien recibidos estos farsantes, aunque las castas á que pertenecen son de las mas despreciadas, con tanto mas fundamento cuanto sus miembros tienen la reputacion de mágicos de práctica, iniciados en todas las artes ocultas y nigrománticas que inspiran temor y sospechas. Pueden compararse á los saltimbanquis de Europa, con solo la diferencia de que los de la India estan mas despreciados; por lo demas yo los he visto hacer sus juegos y habilidades con tanta destreza como á sus hermanos de Europa.

La mas frecuente de sus escenas es la manifestacion de culebras, á cuyos reptiles han acostumbrado á bailar al son de una especie de dulzaina, y á ejecutar otros movimientos y monadas. Aunque terribles á primera vista estas serpientes, no son peligrosas, porque se tiene la precaucion de arrancarles los colmillos y despojarlas de las vejiguillas que contienen el veneno. Los tales farsantes aseguran, y son creidos, que tienen poder de encantar á los temibles reptiles y de obligarles á que se aproximen y rindan al son de su dulzaina. En otras naciones antiguas parece ha estado en uso esta arte, segun se ve por la alegoría del profeta cuando compara la obstinacion del pecador á la serpiente que cierra sus oidos á la voz del encanto (1). Sin detenernos en la notable

(1) "Su veneno es igual al de la serpiente: ellos se pueden comparar á la sorda culebra que tapa su oido para no escuchar la voz de los hechiceros, aunque sus encantos sean los mas cuerdos." Psalm. I. VIII. 4.

"Porque os advierto que yo esparciré entre vosotros culebras y basiliscos que no esten encantados." Jerem. VIII. 17.

analogía de estos pasages de la Sagrada Escritura, me atrevo á asegurar que la ciencia atribuida á los pretendidos encantadores de la India debe entrar en el catálogo de imposturas. La engañifa consiste en colocar en algun sitio oculto una culebra que han domesticado y acostumbrado á la música; y cuando quieren acreditar su arte en presencia de alguno, toman como por casualidad aquella direccion, empiezan á tocar su chirimia, y sale la culebra como acostumbrada á aquel son. Si algun mentecato, persuadido tal vez por los mismos charlatanes de que su casa está llena de serpientes, los llama y ajusta su destruccion, introducen ellos con secreto una culebra en alguna grieta de un andamio ó pared, de donde al momento que oye el son del instrumentillo sale y se dirije á su amo. El encantador la mete en su canastilla, recibe el pago de su trabajo, y va á renovar en las casas vecinas las ofertas de su asistencia.

Hay otra raza de vagamundos que viven á costa del público, representando unas especies de sainetes ó mejor dirémos farsas indecentes en sus caractéres y diálogos. Suelen dar tambien representaciones de muñecos en que entran absurdos y obscenidades, pero del gusto de la estúpida multitud, que se entusiasma y admira. Los farsantes conocen que sin sacrificar la decencia, modestia y razon natural no pueden atraer la atencion de semejante concurrencia, y mucho menos escitar sus risotadas.

En las proximidades de Maysúr y Telinga hay otra casta distinta de vagamundos mas tranquila que las mencionadas: llámase *pacanati*, y su lengua es el telinga. En su principio fueron naturales de aquella provincia, y ocupábanse en la agricultura; pero hace ciento y cincuenta años que se dieron á la vida ambulante que observan, y á que se han acostumbrado de tal modo, que seria imposible persuadirlos á fijarse en parte alguna. La causa de haberse segregado de la so-

ciedad viene de cierto castigo cruel que el gobernador de la provincia donde vivian iba á imponer sobre los gefes favoritos de esta casta, cuyos miembros, deseando evitar el insulto y vengarse del gobierno, tomaron la resolucion de salir de las aldeas y abandonar las labores del campo, sin que despues hayan pensado en volver á su antiguo método de vida. Habitan en campo raso debajo de tiendecitas de bambú, y andan vagueando de puesto en puesto, segun les dicta su humorada. Algunos de sus gefes, con quienes he tenido ocasion de conversar, me han informado de que el número de individuos de esta casta aventurera es el dia de hoy de siete á ocho mil. Parte de ellos corren el pais de Telinga, y el resto el de Canará. Estan divididos en varias tribus, cuyas cabezas se reunen en tiempos determinados para juzgar las disputas que ocurren, y para celar sobre el buen órden en general de la casta, la cual está bajo una policía admirable; y aunque roban cuando andan en cuadrillas por el pais, es decir, en campo abierto, respetan las propiedades de los pueblos, y no hay ejemplar de que hayan saqueado alguno. Viven en la mas miserable condicion, y la riqueza del mas opulento entre ellos consiste en un corto número de búfalos ó vacas, cuyas leche venden. La mayor parte son herbolarios, y por cualquiera parte que vayan recogen con cuidado las diferentes plantas y raices medicinales ó para tintes, que necesitan y espenden entre los especieros. Por medio de este tráfico sacan lo necesario para una parte de su manutencion, y la completan con los auxilios de la caza ó pesca, ó mendigando.

Entre los vicios reprensibles que reinan en las tribus ambulantes, la intemperancia y falta de delicadeza en la eleccion de alimentos ocupan el primer lugar, y son precisamente los mas odiosos y degradantes á los ojos de las demas castas. La embriaguez es vicio

favorito en las ambulantes, y el licor á que hombres y mugeres se abandonan es el todí ó jugo de la palmera.

Por lo que respecta á alimentos, todo es apetecible para ellas, y si se esceptúa la carne de vaca se entregan á todos los demas comestibles, por mas ofensivos que sean. La carne de tigre, la de raposa, gato, cocodrilo, culebra, lagarto, cuervo y otras repugnantes á la generalidad de los indios son los manjares principales de todas las cuadrillas ambulantes de que hemos tratado.

Cada una de estas castas vagamundas forma su pequeña república en sí misma, y se gobierna por sus propios usos y leyes. Poco ó nada tienen que ver con los deberes sociales ni con las autoridades. Ambulantes de pueblo en pueblo, no pagan tributo alguno. No necesitan de la proteccion del príncipe para que nadie les incomode en sus propiedades, pues apenas las conocen. Estas pequeñas comunidades eligen cada una su propio gefe á mayoría de votos, y en la misma forma lo deponen si da motivo para ello; pero mientras permanece en su autoridad reside en él la de mandar observar los reglamentos, imponer castigos y multas á los transgresores, y decidir sobre las disputas que pueden ocurrir, de forma que las tribus de que se trata no tienen que importunar á los magistrados de los distritos solicitando justicia ó favor.

Cuando estas corporaciones se mudan de un lugar á otro súelen llevar consigo no solamente sus miserables tiendas de campaña y sus ajuares, tan miserables como ellos, sino tambien las provisiones necesarias á la subsistencia de algunos dias, y los utensilios precisos para su condimento. Si tienen bestias de carga ponen sobre ellas estos objetos, pero cuando no las tienen padecen escesivamente en los transportes. Yo he encontrado con frecuencia cuadrillas de estos

desventurados, llevando sobre sus espaldas toda sù fortuna, con mas los alimentos para su subsistencia. Un marido carga con la tienda de campaña, las provisiones y algunas vasijas de barro para prepararlas, al mismo tiempo que la muger, con la mitad de su cuerpo descubierta, porque una parte de la ropa cubre la criatura que va en sus espaldas, lleva en la cabeza la piedra que usan para moler el grano en que consiste parte de su alimento, y debajo de sus brazos el almirez y mano con que despojan de su cáscara el arroz. Tal es el espectáculo lastimoso que varias veces he visto con sentimiento de una tierna simpatía y compasion, y tal es la clase de existencia que ha tocado en suerte á miles de indios, la cual sufren sin quejarse ni envidiar la de los que disfrutan las dulzuras de la vida; de forma que jamas les ocurre la idea de mejorar de condicion entrando en el seno de la sociedad, y en ocupaciones de mejor reputacion y menos fatiga.

Ademas de las castas despreciadas de que se ha hecho mencion, existen otras de la misma clase al Sur de la India: tratamos de los *curumbaros* ó *curumbarus*. La torpeza de su índole, y la falta total de instruccion, justifican el aborrecimiento con que los miran las castas superiores de los sudras. Su ocupacion es la de pastores, pero no deben confundirse con la casta de baqueros, llamada *ideyirs* y *goalam*, que pertenecen á una de las castas mas eminentes entre los sudras, y que cuidan del ganado vacuno y cabrio, al paso que los otros estan reducidos al ganado lanar, de que tienen rebaños considerables. La bajeza de su ocupacion parece haberse comunicado á sus modales: reducidos á la sociedad de sus ovejas, se vé que han tomado la estupidez de aquellos animales, y que por su rusticidad natural son tan inferiores, respecto de las otras castas de indios, como lo son las ovejas por su simplicidad é imperfeccion de instinto respecto de

los demas cuadrúpedos. La estupidez de los curumbaros ha llegado á ser proverbio; y cuando en las otras castas algun individuo dice ó hace alguna tontada le motejan con el nombre estúpido de curumbaru. Existe esta casta en las provincias de Canará, Talagú y Tamul, pero principalmente en la primera, de donde parece trae su origen, en cuyos distritos abundan sus miembros.

De las castas de salvages que se encuentran en los bosques y montañas al Sur de la península he dado ya noticia. Estan divididas en varias tribus, y subdivididas en cuadrillas separadas. Rara vez abandonan sus guaridas, y rara vez se les visita en ellas, por el temor que inspira la reputacion en que estan de brujos y mágicos, cuya malicia puede ser causa de infortunios y enfermedades. En efecto, cuando alguna de las decentes castas vecinas se vé atormentada con una calamidad, al momento sospechan que procede de sus maquinaciones, y en estos casos los persiguen con tanto rigor, que hay ocasiones en que la venganza no para hasta destruirlos con la muerte.

Aunque muchos de estos salvages habitan en el centro de los bosques, en que tienen abundancia de madera, no se toman el trabajo de fabricar casas. En la estacion de lluvias viven en cavernas, en las concavidades de troncos de árboles, en las aberturas de las peñas, y en el buen tiempo en campo raso. Por las noches se reunen los individuos de cada cuadrilla, encienden en torno de ellas grandes hogueras, tanto para calentarse cuanto para ahuyentar los animales carnívoros, y cuando les parece se echan á dormir en el centro, formando un confuso monton. Uno y otro sexo estan casi desnudos: las mugeres no llevan otra cosa para cubrir su desnudez que una porcion de hojas de árboles pegadas unas á otras y atadas á la cintura.

Miran como una labor penosa la agricultura, y no se ocupan en ella á no ser á impulsos de una urgencia

estraordinaria. No conocen otra necesidad que la hambre, y tienen en sus bosques cuanto necesitan para satisfacerla. Raices y otras producciones espontáneas de la naturaleza, reptiles y otros animales que cogen con trampas ó matan cazando, miel que encuentran con abundancia en las aberturas de las peñas y en las ramas de los árboles, por las cuales andan con una agilidad igual á la de las monas; tales son los alimentos con que satisfacen á las contínuas necesidades de la naturaleza. Mas estúpido que el salvage africano, el de la India ignora hasta el uso de la flecha.

Cuando los habitantes de las llanuras necesitan madera para construccion de casas ú otros edificios de alguna magnitud, suelen acudir á los salvages de quienes hablamos, y por la vagatela de algunos anillos de cobre, cuentas de vidrio, ó una porcioncita de granos, cortan y les dan la cantidad de madera que piden.

Persuadidos los mismos habitantes de que los tales salvages por medio de mágia y encantos tienen poder para hechizar tigres, elefantes y reptiles venenosos, no temen los ataques de semejantes animales.

Desde la primera infancia acostumbran á los niños al método áspero de vida á que parece haberles destinado la naturaleza. El dia mismo del parto de una muger la necesidad le obliga á salir y recorrer el bosque en solicitud de alimento. Antes de emprender la correría da el pecho al recien-nacido, cava en el suelo una zanjita, que le sirve de cuna, deposita en ella el desnudo infante, y confiándolo al cuidado de la Providencia, salen padre, madre y el resto de la familia á buscar lo necesario para las necesidades del dia: ocupan todo él en esta diligencia, y se vuelven por la tarde sin haber tal vez conseguido lo suficiente. A los tres dias de nacido dan al niño alimento sólido, y con el objeto de acostumbrarlo al rigor de las estaciones lo lavan todos los dias con el rocío que cogen de las plantas. Hasta que llegue el caso de poder acompañar

ó seguir á su madre queda asi la criatura en el espantoso bosque, espuesta á las lluvias, al ardor del sol, á la inclemencia del tiempo, desnuda y tendida de dia y noche en su sepulturilla en lugar de cuna.

Parece que la única religion de estos salvages consiste en el culto á los butams ó demonios, que adoran esclusivamente, y no reconocen las divinidades de la nacion.

El mayor número de estos salvages existe en los bosques de Malabar; pero los hay de otras especies en varias partes del Carnate, y andan correteando las selvas de aquella provincia con el nombre de *irulirs*, y algunas veces con el de *soligarus*. Semejantes á los curumbarus, llevan una vida salvage, y apenas tienen comunicacion alguna con los habitantes civilizados de las llanuras. Los alimentos de que usan para vivir consisten en varias raices y miel que encuentran en los árboles. Con los moradores de la vecindad truecan la miel y cera por otros objetos que ellos necesitan: por lo demas poco ó nada se diferencian de los salvages mencionados, y sus vecinos de las llanuras les tienen igual miedo en órden á brugerías y encantos.

Se ha tratado de la casta salvage de *malaykudiaru*. Aunque habitante de los bosques, ha dado algunos pasos hácia el estado social. Su ocupacion consiste en cojer el *calú* ó jugo de las palmeras, de que beben parte y venden el resto: las mugeres, cuya agilidad en subir á los árboles es admirable, se ocupan en esta operacion, y sus maridos en la venta del licor en el mercado.

Esta tribu apenas se estiende mas allá del distrito de Curga. En él hay otra conocida con el nombre de *yeruvaru*, y consiste en diferentes cuadrillas esparcidas por los bosques. Como carecen de los medios de subsistencia que otros poseen, se ven precisadas á buscarlos haciéndose útiles á la sociedad. Con este fin abandonan sus cabañas, y acuden á las habitaciones de

sus vecinos cultos, los cuales, en recompensa de un pequeño alquiler que les pagan en grano, exigen de los salvages los servicios mas duros y mas penosos de la agricultura; pero tal es la indolencia y falta de prevision de los últimos, que mientras les quede un puñado de arroz en sus chozas, se niegan con obstinacion á volver al trabajo: las personas que los emplean se ven en la precision de contemporizar con ellos porque los necesitan, y si por desgracia ofendiesen á un solo individuo con mal trato, ó de otro modo, toda la cuadrilla se resentiria de la afrenta, y abandonaria en cuerpo las habitaciones, retirándose á las ocultas chozas de sus selvas, donde permanecerian manteniendo su rencor hasta que sus superiores, cansados de la ausencia, se anticipasen á darles una satisfaccion por la ofensa, ó la indemnizacion que los salvages pidiesen.

Tocando tantas dificultades las tribus salvages para proporcionarse los objetos mas necesarios á la vida, no es estraño que los que constituyen el gusto y cierta elegancia de otras castas, aun de las de clase inferior, les falten enteramente. El betel, tabaco, aceite para dar lustre á la cabeza, y otras cosas necesarias á los indios comunes, son objetos que las tribus salvages no conocen, y jamas se ha visto que los hayan deseado. Se manifiestan muy contentos cuando los forasteros les regalan un poco de sal para sazonar las raices y otros alimentos insípidos en que principalmente consiste su alimento.

El carácter de todos estos salvages es no solamente pacífico, sino tímido. La vista de siete ú ocho estrangeros basta para poner en fuga una cuadrilla entera de ellos: el clima los hace indolentes y perezosos. Muy diferentes de los caníbales de América, y de aquellos que ocupan una region estensa del Africa, ignoran los manejos de la guerra, y parece que ni aun saben el arte de pagar la ofensa con la ofensa. Sirviéndoles de sepulturas los espesos bosques en que

nacen, ó las profundas grutas de las peñas en que viven, nada temen tanto como la proximidad ó aparicion del hombre civilizado; y lejos de envidiarle la ostentacion de su vida social y feliz, desean evitar su comunicacion, temerosos de que sus designios se dirijan á despojarlos de su independencia y libertad, y reducirlos al cautiverio de la sociedad. Sin embargo, observan algunas de las principales preocupaciones de sus paisanos. Jamas comen carne de vaca; mantienen las mismas ideas que aquellos sobre la pureza é impureza, y en ciertas ocurrencias notables de la vida cumplen con varias ordenanzas de uso comun en el pais.

CAPÍTULO VII.

Culto á sustancias inanimadas. — La piedra salagrama. — La planta toluchy. — La yerba darba. — El árbol asuata.

Voltaire tenia dificultad en creer que los egipcios hubiesen jamas dado culto á las cebollas y otras plantas de sus huertas: miraba como cuento de viejas esta tradicion, y se burlaba de ella. En materia de superstición, la verdad puede no ser mas que verosimil. Lo que hasta ahora hemos dicho, y lo que vamos á decir, de los indios, prueba de un modo incontestable que las locuras de una nacion idólatra no tienen límites. Para completar el número de trescientos y treinta millones de dioses fue necesario que los bracmanes pusiesen en contribucion á los tres reinos de la naturaleza. Entre las sustancias inanimadas que reciben adoracion hay cuatro de primer órden, y son la piedra *salagrama*, la yerba *darba*, la planta *toluchy* y el árbol *asuata*.

LA SALAGRAMA.

Es una piedrecita muy venerada en la India. Los bracmanes la consideran como una de las metamórfosis de Vichnú, y bajo de este título la ofrecen sacrifícios todos los dias. Es una especie de concha fosil del género de las petrificadas, estriada y con el adorno de varias ramificaciones.

Todos los bracmanes estan obligados á tener esta piedra en su poder; y como reliquia en las familias pasa de padre á hijo sin abandonarla jamas. En el veda averdana se lee que toda casa de bracman donde no se halle la salagrama debe considerarse tan hedionda como un cementerio, y que el arroz que se prepare en ella no es menos impuro que lo que un perro arroja de su estómago.

Aunque la salagrama se mira como una metamórfosis solamente de Vichnú, tiene el carácter de todos los dioses, y puede ofrecérseles el pudya sobre aquella piedra.

No hay cosa mas eficaz para conseguir el perdon de todos los pecados, sea cual fuere su enormidad, que la de conservar agua en que se haya lavado la salagrama: basta para ello tocar el agua santificante. Quien la conserve siempre en su casa puede contar con que verá reinar en ella la prosperidad, y si tiene la ventaja de beber de aquella agua, conseguirá no solamente el perdon de sus pecados, sino una felicidad permanente en este mundo, y jamas faltará al cumplimiento de sus obligaciones: despues de su muerte irá de un vuelo á gozar de las delicias del suarga; pero antes de beber del agua maravillosa no se olvide de dirijir á Vichnú la oracion siguiente.

"¡Narayana! vos sois el señor del mundo: vos os complaceis en hacer beneficios á todos los vivientes: yo bebo esta agua, que ha servido para lavar vuestros

sagrados pies; la bebo para purificarme de mis pecados: dignaos perdonármelos, aunque soy el mayor de los pecadores."

EL TOLUCHY.

En todos los terrenos arenosos é incultos se halla esta planta: es una de las especies de albahaca que se cultivan en Europa: los bracmanes la consideran como la muger de Vichnú, y la honran como tal. Nada hay en la tierra que iguale en virtudes á la tulochy, y suelen decirlo con estas palabras: "*tulochy-tulana-nasty, ata-ebatulochy.*"

Todos los dias se le debe ofrecer el pudya, y cuando algun bracman se halla en la agonía van otros á cojer una de estas plantas, la ponen sobre un pedestal, y despues de ofrecerla el pudya aplican un poco de su raiz en la boca del moribundo: toman despues las hojas, y se las ponen en la cara, en los ojos, orejas y pecho: con el tallo empapado en agua le hacen una aspersion de los pies á la cabeza. En este acto dicen y repiten en alta voz "¡tulochy! tulochy! tulochy!" el moribundo á quien se hace esta ceremonia puede terminar sus dias en la firme persuasion de que irá directamente al suarga.

La sola vista de este vegetal divino es suficiente para conseguir el perdon de todos sus pecados: su mero tacto purifica todas las manchas impuras: si se le hace el namascara se curan las enfermedades.

Quien la cultiva, regándola todos los dias, puede estar seguro de su salud. Presentar una rama á Vichnú en el mes de *Cartica* (Noviembre) es hacerle un obsequio mas grato que la oferta de mil vacas. En cualquier tiempo que sea, el individuo que hace á aquel dios el homenage de un tallo de toluchy empapado en agua de azafran se asegura el derecho de hacerse semejante al mismo Vichnú, y de participar de

sus felicidades. El regalo que se presente de un tallo de tulochy á una persona espuesta á algun peligro, ó que esperimenta alguna contradiccion, es medio seguro de sacarlo libre del primero y de la segunda.

Todo lo dicho no es mas que una pequeña parte de las virtudes incalculables del tulochy.

El mayor número de los bracmanes cultiva esta planta, y la ofrecen adoraciones y sacrificios cotidianos. Con el mismo cuidado la cultivan tambien en los sitios donde hacen sus abluciones y en los de sus reuniones. Plantan por lo comun el tulochy sobre un montoncito de arena, ó sobre un cipo cuadrado de la altura de tres á cuatro pies, hueco en la parte superior, y cuyos cuatro costados hacen frente á los cuatro puntos cardinales. Regar esta planta y cultivarla con esmero es en opinion de los bracmanes acto de un mérito muy particular.

Sus hojas exhalan un olor suave y aromático: son pectorales, confortativas, y los indios les atribuyen gran número de propiedades medicinales. Los bracmanes despues de sus comidas tragan siempre algunas de estas hojas para ayudar á la digestion: las comen tambien antes y despues de sus abluciones, con el fin de mantener el calor del estómago, y de evitar los resfriados, catarros y otras indisposiciones á que sin este preservativo estan espuestos. Es de creer que las calidades saludables de la tal planta persuadieron en su orígen á los indios á divinizarla.

LA YERVA DARBA.

Esta planta parece ser de la familia de las borrajas: en todas partes se halla, pero principalmente en los terrenos húmedos y pantanosos. Los bracmanes conservan siempre una porcion de ella, porque no hay ceremonia en que no se emplee. Crece como á la altura de dos pies: su anchura es de cuatro líneas,

es muy áspera al tacto, y frotándola por la parte de atrás con los dedos es capaz de levantar el epidermis y producir efusion de sangre.

El legendario de la India no está de acuerdo sobre el orígen de esta sagrada yerba. Segun algunos, en tiempo en que los dioses y los gigantes balanceaban el monte *Mandará* sobre la mar de leche para estraer la amrita ó nectar que debia dar á todos el don de inmortalidad, aquella montaña, queriendo hacer un movimiento circular sobre las espaldas de Vichnú, que en figura de una tortuga la sostenia, arrojó una porcion de cabellos que en ella habian crecido: empujados los cabellos hácia la orilla á impulso de las ondas echaron raices, y de ellas salió la yerba darba.

En otra parte se lee que habiendo los dioses bebido con ánsia la amrita que con infinitos trabajos habian estraido de la mar de leche, dejaron caer algunas gotas sobre aquella yerba, y la comunicaron el grado de santidad que se la atribuye.

Finalmente, refieren otros que cuando *Mohiny*, es decir, Vichnú en su metamórfosis de dama cortesana de este nombre, distribuía la amrita á los dioses, la vasija que la contenia, y que éstaba sostenida sobre su íngle, hizo despegar de aquella parte ciertos cuerpos filamentosos, que cayendo sobre la tierra echaron raizes y crecieron bajo la forma de la yerba darba.

Como quiera que sea, esta yerba es considerada como Vichnú mismo, y como tal recibe adoraciones y sacrificios de los bracmanes, que, como ya se ha dicho y repetido, la emplean en todas la ceremonias en la firme persuasion de que posee la virtud de purificar todo.

El dia octavo de la luna del mes de *Badra* (Setiembre) se celebra anualmente una fiesta instituida en honra de esta yerba. Quien la ofrece un sacrificio en aquel dia consigue para diez de sus antepasados las mayores felicidades. Logra tambien la satisfaccion de

ver aumentada su posteridad, y propagarse como la yerva darba, que es de las mas fecundas del reino vegetal.

Ignoro qué es lo que pudo haber merecido á esta planta la honra de un culto especial. No he oido decir que posea propiedades medicinales, ni sea de uso en la cocina, ni otras que á los principios pudiesen hacerla tan recomendable.

EL ÁRBOL ASUATA.

Los bracmanes cuentan hasta siete géneros de árboles consagrados especialmente, y á los cuales ofrecen adoraciones; pero debe notarse que no son estos árboles los que dan las mejores frutas: verdad es que su frondosidad proporciona sombra muy estensa, ventaja apreciable en climas cálidos. El árbol asuata (1) ocupa el primer lugar entre los árboles venerados: es de los mas bellos del pais, y crece considerablemente. Se encuentra en todas partes, pero principalmente en los sitios en que los bracmanes hacen sus abluciones. Sus hojas anchas, suaves al tacto y de un verde hermoso, tienen un tejido tan fino, que puestas en movimiento por el menor vientecito comunican á los que estan debajo un ambiente delicioso, que dicen ser muy sano. Frotándose unas con otras producen un zumbido tan agradable, que los libros indianos suelen compararlo á los melodiosos sones del vunei. Si con estas calidades se une la opinion bastante comun de que Vichnú nació debajo de este árbol, ¿qué estraño es que goce de una veneracion tan sublime?

Cortar el asuata, escamondar sus ramas, y aun arrancar sus hojas, á menos que no sea para emplearlas

(1) Llámase en tamul *arasa maram*, en telinga *ravy manu*, en canará *aruly mara*. Es la higuera de las pagodas (*ficus religiosa*) el árbol de Dios de la *historia de los viajes*.

en actos de devocion, está prohibido rigurosamente. Derrocar uno de estos árboles seria un sacrilegio enorme é imperdonable. Está dedicado á Vichnú, ó mas bien es el mismo Vichnú en la forma del árbol. Suelen hacer la fiesta de su dedicacion por medio de una ceremonia llamada *asuata prativa* (consagracion del árbol asuata). Esta ceremonia, que es larga y costosa, tiene la virtud de convertir el árbol en divinidad fijando en él á Vichnú, y los bracmanes aseguran que el devoto que quisiera costearla puede contar con que lloverá sobre él abundancia de beneficios.

En los capítulos del sandia y del matrímonio se ha visto la naturaleza de las honras y adoraciones de que este árbol es objeto. Hay ocasiones en que se le condecora, como á los bracmanes, con la investidura del triple cordon con la misma solemnidad. Acostumbran tambien casarlo, dándole comunmente por muger el árbol vepu ó el bananero. En estas estravagantes ceremonias se practican con corta diferencia las mismas que en los casamientos de los bracmanes.

En los caminos y fuera de ellos se ven á ciertas distancias los árboles asuata y vepu plantados sobre cerros, y juntos uno á otro; union que no debe atribuirse á casualidad, sino al resultado de un himeneo auténtico.

A treinta pasos de distancia de la humilde cabaña en que yo escribia estos renglones solia ir á descansar á la sombra de dos árboles de esta especie: sus troncos estaban incorporados uno con otro en forma de media luna. Existian habitantes en aquella aldea que se acordaban de haberlos visto plantar como cincuenta años atrás, y decian que asistieron á la funcion del casamiento, que duró algunos dias, que la costeó un rico habitante de la vecindad, y que el gasto subió á 500 pagodes (17000 reales de vellon).

Hé aqui la clase de buenas obras que los indios

practican para conseguir el perdon de sus pecados en esta vida y el descanso feliz en la otra. Hé aqui el estado de brutalidad á que aquellos bracmanes tan soberbios, tan presumidos, tan adictos á sus opiniones, han reducido á una nacion digna de mejor suerte.

CAPÍTULO VIII.

De la metempsícosis. — Los indios inventores de su doctrina. — Número y motivos de las transmigraciones. — Penas del infierno y su duracion. — Ofrendas de víctimas humanas.

Pocos libros indios hay en que no figure el sistema de la metempsícosis con sus esplicaciones. Sabido es que este sistema constituye uno de los puntos fundamentales de la religion de la india, como lo prueba el estracto siguiente, sacado de la obra titulada *Bahagavatá.*

Vichnú, el ser supremo, antes de crear cosa alguna de lo que existe, dió principio á la produccion de las almas: estas animaron luego unos cuerpos aparentes. Mientras duró la union con aquellos cuerpos vivieron ellas, ya en pecado, ya ejerciendo la virtud. Despues de una dilatada residencia en aquellas provisionales envueltas, se les sacó de ellas para comparecer en el tribunal de *Yama*, juez de muertos. Aquel dios admitió en el suarga las almas que habian observado una vida virtuosa en sumo grado, y arrojó al *naraca* (infierno) las que se habian abandonado á una vida disoluta. En cuanto á las almas que habian sido en parte virtuosas fueron enviadas á la tierra para animar otros cuerpos, pagar la pena que sus pecados merecian, ó recibir la recompensa de sus virtudes; de forma que toda resurreccion afortunada ó infeliz es una consecuencia de las obras practicadas en las gene-

raciones anteriores, al mismo tiempo que es su recompensa ó castigo. Puédese, pues, juzgar viendo las inclinaciones de una persona en la generacion presente lo que habrá sido en la anterior.

Sin embargo, los que mueren en tierra santa estan libres de estas resurrecciones, y van en línea recta al suarga.

Despues del fallecimiento de los hombres van sus almas á animar otros cuerpos, sea el de un insecto, un reptil, un pájaro, un cuadrúpedo, ó sea el de otro hombre; pero hay algunas que por sus virtudes sublimes han merecido el suarga, al paso que otras van al naraca en castigo de sus atroces crímenes. Por lo que hace á las otras la transmigracion mas ó menos ventajosa depende del grado de buenas ó malas obras que hicieron en el mundo.

A las mismas causas se han de atribuir las distinciones que se notan entre los hombres: unos son ricos, otros pobres: unos estan enfermos, otros gozan de buena salud: unos son hermosos, otros feos: unos nacen de una condicion baja, otros de un rango elevado: unos felices, otros desgraciados. Nada de esto es efecto de la casualidad, sino el resultado de los vicios ó virtudes que precedieron á su renacimiento.

El hombre es lo que hay de eminente en la tierra; nacer en esta condicion, en cualquier estado que sea, supone siempre un cierto grado de mérito.

Entre los hombres los bracmanes ocupan el primer lugar; por consiguiente la gracia de animar un bracman no se concede sino á los méritos recojidos en un gran número de generaciones anteriores.

Practicar la virtud con el objeto de conseguir alguna gracia particular es siempre bueno; pero practicarla con desinterés, sin esperar retribucion ni recompensa, es lo que hay de mas perfecto, y un medio de asegurarse el goce del suarga sin transmigracion alguna.

Vé ahi el fruto de nuestras obras: vé ahi por qué una misma alma habita ya en el cuerpo de un hombre, ya en el de un animal irracional; vé ahi por qué es ya feliz, ya desventurado en este mundo y en el otro.

No seguiré al autor del Bahagavatá en la prolongada relacion de las penas reservadas á los diferentes pecados; me contentaré con dar á conocer las mas notables.

Quien tenga el atrevimiento de matar la vaca de un bracman irá despues de su muerte al infierno, donde las culebras lo devorarán sin cesar, y la hambre y la sed le atormentarán. Pasados millares de años sufriendo penas terribles, volverá á la tierra, se introducirá en el cuerpo de una vaca, y permanecerá en esta condicion tantos años cuantos pelos tenia en el cuerpo la vaca que mató. Finalmente, renacerá en la clase de pariah, y le afligirá la lepra durante el espacio de diez mil años.

El homicidio sobre la persona de un bracman, por cualquiera causa que sea, es un pecado cuatro veces mas enorme que el que acaba de referirse: quien le comete será condenado cuando muera á tomar la forma de uno de aquellos animales asquerosos que se mantienen de inmundicias. Renaciendo despues en la condicion de pariah, pertenecerá á aquella casta, y quedará ciego durante cuatro veces mas años que pelos hay en una vaca. Podrá, sin embargo, espiar su crimen dando de comer á cuarenta mil bracmanes.

Si un bracman mata un sudra y quiere borrar este pecado, lo conseguirá rezando cien veces el *gayatri*.

El que matare un insecto se convertirá despues de su muerte en insecto; despues renacerá sudra, pero estará espuesto á enfermedades de todo género.

Todo bracman que haga la cocina de un sudra, ó que en un viaje vaya montado sobre un buey, irá despues de su muerte al infierno, donde lo zambullirán en agua hirviendo, y las culebras mas venenosas le

morderán sin intermision. Despues renacerá en la forma de aquellas aves de rapiña que devoran cadáveres: en aquella situacion permanecerá durante mil años, y cien años en la forma de un perro.

Cualquiera que haga pedazos el sagrado árbol asuata cometerá un crímen cuatro veces mas grave que si matase á un bracman, y se espone á ser castigado despues de su muerte con penas proporcionadas á un crímen tan atroz &c. &c. (Hasta aqui el Bahagavatá).

Algunos autores antiguos y modernos han sido de opinion que Pitágoras fue inventor del sistema de la metempsícosis, y que aquel filósofo lo comunicó á los sabios de la India cuando visitó el pais. Llaman los indios á este sistema *purua janma* ó regeneracion.

Pero cualquiera que conozca el espíritu y educacion de los bracmanes, sean antiguos ó modernos, se convencerá de ser infundada la opinion, y de que muy lejos de haber tomado los bracmanes lecciones de Pitágoras, fueron sus maestros en esta materia. Estimulado aquel filósofo del deseo de adquirir instrucciones sobre objetos nuevos para él, y de perfeccionarse en el conocimiento de las ciencias, determinó penetrar en los paises en que habian empezado á florecer desde siglos muy remotos; y habiendo llegado á su noticia la fama de los filósofos de la India, que mucho despues se esparció por la Europa, emprendió su largo y pesado viaje con el unico fin de verlos y sacar partido de su doctrina.

Lo que hace mas probable que tomase de los indios el sistema de la transmigracion del alma de un cuerpo á otro es la circunstancia de no haberlo publicado sino despues de su regreso de la India; y no consta en ninguna de las ocurrencias de su vida que tuviese idea de semejante sistema antes de emprender su viaje.

¿Puede acaso entrar en la imaginacion de alguno que los bracmanes consintiesen en tomar de un estran-

gero una doctrina tan obscura y estraordinaria? Mucha dificultad tendrá en creerlo quien conozca su orgullo, arrogancia y presuncion. Jamas puede un bracman persuadirse de que las ciencias que él ignora existen en el entendimiento de hombre alguno, y mucho menos en el de un estrangero. Nunca prestará oidos á quien pretenda estar versado en una ciencia ó en un descubrimiento de que no pueda él manifestarse inventor.

Hemos ya manifestado en su lugar que esta clase de gentes se ha considerado en todos tiempos como heredera universal y esclusiva de todas las artes y ciencias. En la educacion de los bracmanes entra la persuasion de no ser posible la existencia de un hombre que sepa lo que ellos ignoran. Tal es el principio fundamental de su educacion antigua y moderna; principio que no ha podido desarraigar la comunicacion que desde mucho tiempo á esta parte han tenido con naciones mas ilustradas sin comparacion que ellos.

En los libros indios, que segun parece son mas antiguos que Pitágoras, se hace frecuente mencion de la doctrina del purua janma ó metempsícosis, y tratan de ella como de un sistema igual en antigüedad á sus mas remotas instituciones civiles y religiosas, añadiendo que fue establecido sin controversia alguna (1).

Pero sea quien fuese el inventor de un sistema tan absurdo (honrado, sin embargo, por algunos escritores modernos con el nombre de sublime), parece cierto que ninguna ventaja sacaron de él la Grecia y otros paises donde Pitágoras y sus discipulos lo establecieron. Por cosa admirable se tiene que Empedocles, Sócrates y Platon, filósofos por otra parte tan ilustrados, lo hubiesen adoptado sin examinarlo. Aristóteles y toda la escuela peripatética lo reprobaron con razon; pero hasta el dia de hoy es un articulo de

(1) Véase la nota 30.

creencia universal en todos y cada uno de los indios.

De este sistema sacó Pitágoras una consecuencia muy natural cuando dijo que era preciso abstenerse de comer la carne de los animales por el recelo, v. gr., de que un hijo pudiese alimentarse con el cuerpo de su padre, suponiendo que su alma hubiese pasado por casualidad á la substancia de una gallina ó de un carnero, de forma que asi se repetirian las funciones horrorosas de Thyestes. Algunos de los discípulos de Pitágoras fueron consecuentes con su doctrina, y mantuviéronse con líquidos solamente. Desterraron de sus platos las habas, como los bracmanes destierran las cebollas y otras semejantes producciones de la naturaleza. Pero estos rigurosos preceptos de los discípulos del filósofo griego no se observaron con la misma exactitud que otras de sus doctrinas, y el pueblo nunca abandonó el uso de la carne como alimento.

Parece muy probable que Pitágoras tomó de los filósofos indios estas ideas cuando adoptó el sistema del purua janma: él vió el aborrecimiento con que miraban la matanza de animales: fue testigo de la abstinencia que los bracmanes y las gentes civilizadas de la India observaban en órden á comer carne de los animales que hubiesen tenido vida; y debió naturalmente concluir que esta religiosa y escesiva abstinencia tenia su orígen en el temor de dar la muerte á alguno de sus antecesores si para servir de alimento matasen algun animal.

Si esta fue la consecuencia que Pitágoras dedujo de la costumbre de los indios y de su método de vida, no tengo dificultad en decir que fue falsa. La abstinencia de carnes que observan los indios está fundada en dos principios muy diversos de los atribuidos á los pitagóricos, como que la práctica de ellos no tiene, segun parece, relacion con la doctrina de la metempsicosis: el primero es el temor de quedar impuros con el uso de alimentos animales: el segundo está fundado en

el horror que les inspira el asesinato que debe haberse cometido en el animal para reducirlo á alimento. Con arreglo al primer principio, es decir, evitar toda impureza, la parte noble de la nacion se mantiene con liquidos y algunas producciones sencillas de la naturaleza. Los bracmanes no pueden alimentarse de cosa alguna que proceda del cuerpo de un animal, esceptuando la leche, que constituye la porcion mas substancial y deliciosa de sus comidas. El horror que inspira un esqueleto, el olor fétido que exhala poco despues de su disolucion, son repugnancias de que estan libres los vegetales, pues estos se secan, pero no tienen el inconveniente de la putrefaccion. La idea horrorosa de verse precisados los hombres para satisfacer sus apetitos á ocupar mesas enteras con esqueletos de animales, y otras mil consideraciones no menos razonables relativas á la naturaleza de lo que es impuro y lo que es puro, han establecido la opinion invariable de los indios en esta materia. Tales han sido los principios de su educacion, arraigados despues tan profundamente, que jamas han pensado desviarse de ellos en ninguna ocurrencia de la vida.

La segunda causa que influyó para formar su opinion en la materia de que tratamos fue el horror á la matanza que debia preceder cada vez que se quisiese usar de estos manjares; temor tan eficaz en algunos indios, que se abstienen de matar aun aquellos insectos mas viles é incómodos que no cesan de perturbar el reposo de hombres y brutos. En esta parte son mas consistentes y guardan mas conformidad que los discípulos de Pitágoras. Los indios creen que no existe diferencia alguna entre las almas de los hombres y las de los animales irracionales, y que los pecados de la especie humana, cometidos por una generacion, son causa de degradarse el pecador hasta el estremo de bestia en otra generacion. De aqui deducen que el matar una bestia ó un insecto es maldad tan

atroz como asesinar á uno de su propia especie.

Pero si esceptuamos los bracmanes, los chatriyas y los vayseyas, el mayor número de los sudras matan animales y comen su carne (1), como que tienen carniceros y cazadores de profesion. La casta *baideru*, que por lo comun vive en los montes y bosques, apenas se ocupa en otro ejercicio que el de la caza. Acuérdome haber leido, no sé en que libro del pais, que uno de los antiguos anacoretas (cuyo mayor número, y aun casi todos, eran bracmanes), que nunca habia probado alimento que hubiese tenido vida, ocupaba sus ratos perdidos en la diversion de cazar culebras, de que abundaba el bosque donde ejercia sus austeridades, y que mataba todas cuantas podía, sin embargo de ser este reptil venerado por los indios, y colocado en la nomenclatura de los que el vulgo adora; pero no es esta la única materia en que el paganismo indiano se halla en contradiccion con sus principios.

Parece que en los principios el sistema de la metempsícosis se limitó al tránsito sucesivo de las almas á diversos cuerpos humanos: mas tarde se le dió mayor estension, de forma que aquellas almas pudieron pasar á habitar en los cuerpos de bestias y de todos los objetos sensibles. Confusos los platónicos con las mofas que les hacian respecto del inconveniente de enviar el alma, v. gr., de un rey al cuerpo de un mono, ó la de una reina al cuerpo de una langosta, quisieron substraerse á la ridiculez, y restituir el sistema á su primitivo estado, es decir, á la transmigracion de las almas de hombre á hombre y de bestia á bestia. Plotino y Porphiro trataron de persuadir que asi lo habia entendido su maestro; pero llegó tarde la retractacion, y nunca se consigue re-

(1) Esceptuando la de vaca y buey: su abstinencia se observa con todo rigor en todas las castas si se escluye la de los pariahs. (Nota del traductor español.)

parar un edificio que peca por sus cimientos. Mas constantes los indios, y menos espuestos á las contradicciones de hombres ilustrados, han conservado religiosamente el sistema de la metempsicosis con todos sus adornos.

Los indios reconocen dos causas principales de la transmigracion de las almas: su sistema de *purua janma* parece haberse inventado para justificar bajo una alegoría grosera la administracion de la Providencia en la dispensacion de gracias é imposicion de penas. La primera de estas causas está de acuerdo con la doctrina de Pitágoras: el vicio se ha de castigar, y remunerar la virtud; mas esto no ha de tener efecto en la vida presente, en que con frecuencia vemos triunfante el vicio y abatida la virtud. Para poner remedio á esta irregularidad, los dioses, que tienen en sus manos los destinos de los hombres, decretaron que el individuo que durante su vida hubiese sido ladron, homicida, en fin, un malvado, pague sus crímenes regenerándose despues de su presente existencia, y pasando á ser un pariah, un animal voraz, un insecto rastrero, ó tornándose en ciego ó corcobado en su misma especie. Asi es que con arreglo á esta doctrina la bajeza en el nacimiento ó los defectos corporales se consideran como pruebas incontestables de la perversidad en que se vivió en una existencia anterior. Al contrario, la circunstancia de haber nacido con figura hermosa, miembros proporcionados, rico, poderoso, bracman, y aun vaca, cada uno de estos dones de la naturaleza se tiene por una prueba clarísima de la vida virtuosa y ejemplar con que se distinguió el afortunado objeto en una generacion anterior. Tales son los sentimientos de todo el pueblo de la India, y segun parece de todos los asiáticos, y tal debió ser en sus principios el de los pitagóricos.

Pero ademas de esta primera causa de la transmigracion señalan los indios otra que les es peculiar.

Como sus nociones en órden á la impureza y pureza van envueltas entre otras muchas ideas, suponen que un alma cuando sale del cuerpo mantiene todavia algo de aquellas disposiciones y manchas que contrajo en una generacion anterior, del mismo modo que una vasija de barro retiene durante largo tiempo el olor de algun licor espirituoso que se puso en ella cuando era nueva. Ellos dan fuerza á esta comparacion con el ejemplo de una muger que en su anterior generacion era, supongamos, un pez, y aunque en la presente es en efecto muger, no ha podido desprenderse enteramente del olor de pescado: es por consiguiente necesario que una sucesion de generaciones purifique las impurezas anteriores; y si estas en lugar de purificarse se aumentan por efecto de una vida desordenada, la série de transmigraciones habrá de ser mayor.

Si se pregunta á los indios cuál es el número de estas transmigraciones, y en qué época comenzaron, responden que ellos cuentan su principio desde que la tierra llegó á ser populosa, y los vicios empezaron á reinar en ella. En cuanto á su duracion dicen que siempre ha guardado y guardará proporcion con los cuatro yugas ó edades del mundo. Los poetas unas veces han exagerado escesivamente, y otras han disminuido el número de las transmigraciones, segun el calor ó frio de su estravagante imaginacion; pero el mas razonable de sus filósofos se contenta con decir que no puede determinarse el número, porque ha de ser proporcionado á la medida de las virtudes ó vicios dominantes en cada individuo, que exigen mas ó menos generaciones, ó nuevos nacimientos, antes que consiga llegar al estado sublime de pureza, que es el que termina los tránsitos del alma de un cuerpo á otro, y que la reune para siempre al ser supremo ó Para-Brahma.

En la materia de que tratamos los filósofos de la

India son en mi concepto mas prudentes y menos empíricos que el mismo Platon, puesto que aquel escelente filósofo no tuvo reparo en determinar el número de años en que una alma ha de continuar sus traslaciones de unos cuerpos á otros. Para unas lo fija en tres mil años, y en diez mil para otras. Tampoco escrupuliza en afirmar la suerte de transmigracion que cupo á varios individuos famosos. Sostiene que el alma de Agamenon se introdujo en una águila, y la de Tersites en el de un mono, como si acumulando mentiras pudiese hacer mas probable ó menos absurdo el sistema de la metempsicosis.

El punto en que el sistema indio podrá tal vez parecer defectuoso é inferior al de los griegos es el del conocimiento interior. ¿Cómo puede ser (se pregunta) que no conserve uno en la memoria los acontecimientos de su anterior generacion? Los poetas griegos inventaron la fábula de que las aguas del rio Leté tenian la virtud de borrar de la memoria todo lo que se hubiese aprendido ó ejecutado antes de morir. Habia sin embargo almas privilegiadas exentas de la regla general, que conservaban distintamente la memoria del género de vida que anteriormente observaron. De este número fue el mismo Pitágoras, como que para exaltar el crédito que quiso se diese á su nuevo sistema no se detuvo en declarar que en su orígen fue Atalides, hijo memorable de Mercurio; despues Euforbo, herido por Menelao en el sitio de Troya, posteriormente Hermotimo, despues un pescador de Delos llamado Pirro, y por último quedó formado en Pitágoras.

Los indios conceden este privilegio á un número muy reducido de almas virtuosas; pero la generalidad afirma que el solo hecho de la regeneracion basta para borrar de la memoria todo lo que sucedió y se vió anteriormente. Ellos dicen: "un niño de dos años de edad no tiene presente hoy lo que hizo ayer, con que

mal se puede acordar de lo que pasó antes de su nuevo nacimiento." ¿Es menos convincente esta esplicacion que la del rio Leté?

DEL INFIERNO.

Suponiendo que el *purua janma* ó metempsicosis se estableció para justificar el sistema de la Providencia, que pone en balanza las virtudes y los vicios, recompensando las primeras y castigando los segundos, no hubo necesidad de señalar sitios de tormentos despues de la muerte. En órden á castigos fue suficiente que los pecadores sufriesen una série de regeneraciones bajas ó malévolas, al paso que los justos con menos dilacion se reunian á la divinidad, alma universal del mundo, á la cual debian su origen. Pero no hay nacion alguna civilizada que haya mantenido en materia de religion estas opiniones abstractas y generales, y deben considerarse como descendencia de algunos espíritus entusiastas y exaltados. Hay verdades fundamentales, grabadas tan profundamente en el corazon del hombre por el autor de su ser, que ni los sofismas de una vana filosofia, ni las estravagancias de la pertinaz idolatría han podido jamas destruir su impresion.

Los indios, entre las tinieblas de la mas densa y grosera idolatría, conservaron invariablemente la memoria de las verdades principales de la religion natural, segun la practicaban los hombres de la antigüedad mas remota, y en particular lo concerniente á las recompensas y penas preparadas para el género humano en la otra vida.

Tales doctrinas, y otras de no menos importancia, se corrompieron y desfiguraron con la publicacion de numerosas fábulas como la de la metempsicosis. Inventaron tambien los indios cierta region infernal con jueces para sentenciar á los muertos, y con emisarios

para la ejecucion de sus sentencias.

En esta region infernal, á que dan el nombre de *naraca*, y algunas veces el de *patalá*, reconocen un dios ó juez supremo, á quien llaman *Yama*. Este presidente del consejo del infierno consulta, antes de sentenciar, los registros formados por los agentes y otros amanuenses que bajo su autoridad estan esparcidos en la tierra, los cuales toman notas exactas de todo lo malo y bueno que se practica en ella, y las presentan á su señor, quien pronuncia su decision sobre cada uno de los casos. Los decretos comprensivos de penas contra los pecadores tienen su ejecucion inmediatamente: para este fin hay nombrados verdugos crueles é inflexibles que los atormentan sin intermision haciendo uso, ya del fuego, ya del acero, y valiéndose de otros mil medios que su crueldad les sugiere. En la nomenclatura que los libros indios dan de la diversidad de castigos que estan en uso en el infierno hay uno en que he parado la atencion, pues me parece notable y ofensivo. Dice, pues, que algunas almas muy pecadoras se las zambulle varias veces cada dia en un lago de mocos. No seria tanta mi admiracion si hubiesen escogido como pena empapar á los pecadores en un lago de saliva, porque á este fluido miran los indios con mas horror que á las demas secreciones ó escrementos del cuerpo.

Pero no es Yama el único dios que está en contínua vigilancia para apoderarse de las almas de los mortales cuando salen de sus cuerpos: otras deidades, particularmente Siva y Vichnú, tienen en la tierra sus emisarios invisibles, que conocen los partidarios de sus respectivos dioses. La muerte de una de estas personas suele ser materia de disputa entre los espíritus incógnitos de aquellas dos divinidades por una parte, y los empleados de Yama por otra, pues cada uno desea llevar á su señor el alma del difunto; pero la devocion á Vichnú ó á

Siva, por moderada que haya sido, tiene tanta eficacia, que por lo general las contiendas sobre el dominio de las almas se terminan en favor de sus emisarios, viéndose precisados los del dios del naraca á retirarse en desórden.

La duracion de las penas que padècen los pecadores condenados por Yama es proporcionada al número y calidad de sus pecados: los indios admiten que la espiacion es rigurosa y prolongada, pero de ningun modo eterna: ellos sostienen que á la conclusion de cada una de las edades del mundo acontece una revolucion universal de toda la naturaleza, y que á ella sucede un nuevo órden de cosas. Ignorando lo que pasó en las edades anteriores, vivimos ahora en la última, que es la *cali-yuga*. En otra parte hemos dicho el tiempo que ha corrido de esta edad, y lo que todavia tiene que correr: al fin de ella todas las almas se han de reunir á la esencia divina de donde salieron, y disuelto el mundo se terminarán del mismo modo las penas de los condenados.

Menos vanos los griegos que los indios, no se atrevieron á fijar la época en que su edad de hierro debia espirar, ni á poner límites á la sed de Tantalo, ni á pronosticar cuándo se habia de parar la rueda de Ixion. Creyeron tal vez que aquellos tormentos eran eternos. Platon admitió la eternidad de penas para algunos crímenes enormes, por los cuales eran arrojados los pecadores al rio Erebo. No seria de estrañar que sobre esta materia tuviese algun conocimiento de la Sagrada Escritura, comunicándose con algunos sabios indios, de quienes pudo instruirse de muchas cosas que apenas se descubren sino por medio de la revelacion divina.

OFRENDAS DE VICTÍMAS HUMANAS ENTRE LOS INDIOS.

La historia del mundo nos informa de que las diversas

naciones de que la tierra está poblada hacian en tiempos antiguos algunos de sus sacrificios con víctimas humanas. El hombre, oprimido en todas partes con el peso de sus maldades, y convencido de sus culpas, imaginó despues que el espiritu de idolatría se apoderó de su entendimiento, que el medio mas eficaz de calmar la ira de los dioses y hacerlos propicios seria el de ofrecerles la víctima mas noble y apreciable que la tierra pudiese producir, y pensó que para tenerlos gratos se debia tener por legal el derramamiento de sangre humana y la de los animales sobre sus altares.

Yo me persuado de que pocas naciones, ya sean civilizadas ó bárbaras, habrá en el mundo exentas de la censura de tan horrible sacrificio; y aunque algunos escritores modernos han dudado que los indios en comun con otras naciones antiguas hubiesen vertido la sangre de sus semejantes en el santuario de las deidades que adoran, y aun los han absuelto de un crímen tan atroz, en cuanto á mí nunca he dudado que haya existido: al contrario estoy firmemente persuadido de que las diferentes naciones de la India han inmolado víctimas humanas á sus dioses, no solo en tiempos antiguos, sino en épocas modernas. En diferentes partes de la presente obra se han presentado evidencias de estos hechos. Hablando de la mágia dijimos que cuando se trata de algun asunto estraordinario no puede el mágico responder del buen éxito de la operacion si no se ofrece en sacrificio á los espiritus malignos una jóven doncella; y que cuando una persona de autoridad acude al mágico para adquirir informes sobre asuntos de grande importancia, este sacrificio bárbaro se requiere como preludio de la ceremonia. Por consiguiente no se debe dudar que el *Atarvana Veda*, es decir, aquel libro que hace parte de los cuatro volúmenes sagrados, admite la horrorosa ofrenda de que se trata.

Del mismo modo en el sacrificio del Yagna, en que se exijen ofrendas de las víctimas mas nobles, aunque estaba en uso ofrecer en holocausto un elefante ó un caballo, como animales preciosos, hay ejemplares de haberse elegido un hombre como la mas noble criatura.

En efecto, si examinamos la conducta que hasta el tiempo presente han tenido los indios, nos convenceremos de que no hay nacion que manifieste menos repugnancia á los sacrificios de víctimas humanas. En muchas provincias muestran los naturales, y señalan con el dedo al curioso viajante, la situacion y puestos donde los rayas sacrificaban á sus ídolos los prisioneros que hacian en la guerra: este rito bárbaro tenia por objeto aplacar la ira de las divinidades y conseguir su proteccion en las batallas. Yo he visitado varias veces algunos de aquellos sitios horrorosos, que por lo comun se hallan en los montes y en despoblados, como para manifestar que los corazones de piedra que se deleitaban en ver los altares humedecidos con sangre, y los cadáveres tirados en los santuarios, conocian interiormente la enormidad de los crímenes que cometian con semejantes holocaustos, y deseaban por tanto ocultar á los ojos de la humanidad aquellas escenas. En los escondrijos donde tan detestables sacrificios se practicaban antiguamente hay por lo regular una miserable pagoda, y en algunos un simple nicho en que se conservaba el ídolo cuyos favores costaban tan horribles sacrificios: se inmolaba la víctima degollándola, y la cabeza quedada espuesta por algun tiempo delante del ídolo.

Mas de una vez me han conducido á ver algunas de aquellas cuevas ó depósitos de huesos que existen en varios distritos: no muy distante de Seringapatam hay uno de ellos en el monte, en cuya vecindad tiene su situacion el fuerte de Maysúr (1). En la cima de la

(1) Este fuerte, que es de fábrica moderna, ha dado su

montaña se ve todavia la pagoda en que los rayas acostumbraban sacrificar á sus prisioneros y reos de Estado. Se contentaban algunas veces con mutilar las victimas cortándoles las manos, narices ú orejas, que ofrecian frescas y ensangrentadas en las urnas de los ídolos, ó las colgaban en las puertas de los templos.

He tenido motivos de tratar á hombres de edad muy abanzada; y conversando familiarmente con ellos sobre los objetos y circunstancias de estos sacrificios, me han referido sucesos ocurridos en su tiempo, y que en él eran nótorios.

Esta práctica, que estaba en uso entre los príncipes paganos, de sacrificar los prisioneros que hacian en las guerras, no parece opuesta á las nociones que tenemos de que las represalias de un soberano sobre otro son reciprocas y admitidas segun el derecho de gentes. El pueblo mira esta ley sin horror, y aun sin sorpresa: se habla de ella con serenidad, y como una cosa justa, regular y muy conforme al estado de guerra.

La comunicacion de los indios con los europeos y mahometanos, y el justo horror que estos usurpadores manifestaron á las atrocidades de que estamos tratando, consiguieron abolirlas casi interamente: digo casi enteramente, porque no me atreveré á responder de lo que habia sucedido en los territorios de algunos pequeños príncipes que hasta ahora han conservado su independencia precaria: no quisiera yo caer en sus manos como prisionero de guerra. Lo que me han informado en órden á la conducta de algunos principillos maharatas corrobora mi sospecha de que los sacrificios de víctimas humanas no estan del todo abolidos.

No debe quedar duda de que en la India se han

nombre á toda la provincia que llaman Maysúr ó Maisore, pero impropiamente. Los naturales la llaman el Carnate; y en efecto su territorio forma la parte principal de esta provincia.

ofrecido víctimas de hombres como holocausto en los altares de aquellos ídolos que se suponia gustaban de ver sus urnas teñidas con sangre humana. En muchos pueblos se conserva la memoria de estos horrorosos sacrificios; y aunque actualmente se les prohibe que en honra de los dioses derramen la sangre de sus semejantes, miran como necesario suplir por algun medio á esta privacion, y satisfacer en parte los deseos de algunas de sus deidades con respecto á estos sangrientos holocaustos. Para este efecto forman con pasta de harina ó de greda una figura que representa la humana; la llevan á la pagoda, y allí en presencia del ídolo la degüellan ó mutilan de diversos modos. Esta especie de sacrificio, que aunque sin efusion de sangre hace alusion al que con víctimas humanas se ofrecia antigüamente á los dioses del pais, está en uso en muchos pueblos. En una aldea del reino de Tanyur, llamada Tiruchancatam Cudí, en que todos los años se celebra una solemne fiesta, cuya concurrencia es numerosísima, cada uno de los devotos lleva consigo al templo dedicado á Vichnú una figurita de pasta, y la degüella en presencia y honra de aquel dios.

La ceremonia mencionada, que como digo es anual y solemne, fue instituida en conmemoracion de un suceso memorable ocurrido en aquella aldea. Vivian en ella dos personas virtuosas, *Sirutunden* y *Vanagataamanga*, su muger, cuya fé y virtud deseaba Vichnú esperimentar. Con este fin se les apareció en figura humana, y exigió de ellos nada menos que el sacrificio con sus propias manos de su muy querido hijo Sirulen, y que sirviesen su carne en la mesa. Los padres, con heróico ánimo, y haciéndose superior á los sentimientos y llantos de la naturaleza, obedecieron sin vacilar, y se rindieron sin repugnancia á los deseos del dios. La memoria de un acto tan ilustre de devocion se celebra todos los años ofreciendo emblemáticamente este sacrificio. Esta costumbre bárbara se con-

serva del mismo modo en otras varias partes de la India, y el fervor con que el pueblo la desempeña da motivo á sospechar que echan de menos aquellos tiempos en que hubieran sido dueños de ofrecer á sus dioses la realidad en lugar del símbolo.

Si se necesita mayor evidencia para probar que los sacrificios de que se ha tratado estaban en uso entre los indios, y que eran gratos á los dioses que el pueblo adora, la hallaremos en el *Calica Purana*, obra escrita bajo la direccion de Siva. En este libro, uno de los mas apreciables en el pais, encontramos un pormenor muy estenso de los diversos métodos de ofrecerse las ceremonias, y de las gracias que se consiguen con los sacrificios humanos y de otras víctimas vivientes. Trátase tambien muy prolijamente de las especies de animales que entre los cuadrúpedos, aves volátiles y peces se han de ofrecer como sacrificios gratos á los dioses. Las principales de estas deidades eran *Bahira*, *Yama*, *Daharmaraya*, *Cali*, *Marima*, y otros varios demonios infernales y malévolos, cuyo mayor número se componia de descendientes ó parientes muy cercanos de Siva, dios de la destruccion.

Estos dioses se deleitan con sacrificios de víctimas humanas, y mas que todos Cali, divinidad femenina, la mas malevola de todas. Semejantes ofrendas la proporcionan un placer que dura sin intermision mil años; y si de una vez se la ofreciese el holocausto de tres hombres, quedaria arrebatada de gozo durante mil siglos.

El libro abominable de que estoy estractando estas instrucciones sobre sacrificios de víctimas humanas dice que á estos tienen un derecho inherente los príncipes, para quienes son un manantial infalible de riquezas, causa de sus victorias, como de otros beneficios temporales, y que ninguna otra persona podrá conseguirlos sin su consentimiento.

Se estiende tambien el citado libro á instruir so-

bre las calidades que ha de tener la víctima, ya sea humana, ya irracional.

Una muger casada, un animal hembra, un bracman ó un príncipe no pueden inmolarse.

Si se trata de sacrificar víctima humana es necesario que no tenga defecto alguno corporal, y que se halle exenta de todo crimen. Si es animal ha de tener mas de tres años, sin defecto ni enfermedad alguna.

El mencionado Purana señala los instrumentos cortantes ó trinchantes, como cuchillos y hachas, con que se han de matar las víctimas. Trae tambien una relacion detallada de los pronósticos favorables ó adversos que se han de formar del sacrificio, segun el lado á que se inclina la víctima cuando cae, el modo con que corre la sangre, y las convulsiones y gemidos de los últimos momentos.

Nos asegura el citado libro que los dioses no quedan menos satisfechos con ofrendas de licores espirituosos, como, v. gr., arrac, todi y ópio, que con los sacrificios de sangre.

Pero es de advertir que sin embargo de que estos sacrificios sangrientos y mortíferos se permiten, y aun se recomiendan á los príncipes y á individuos de otras castas de clase elevada como los medios de conseguir la proteccion de los dioses para el buen éxito de sus empresas, estan prohibidos absolutamente á los bracmanes, y ni aun se les permite asistir á semejantes ejecuciones.

CAPÍTULO IX.

Administracion de justicia en lo civil y criminal.

Sin alguna de aquellas formas judiciales que el espíritu de trampa legal y del embrollo inventó en Europa; sin abogados, procuradores ni otras sanguijuelas, que tan necesarias se han hecho en los tribunales de

justicia de Europa ; sin el peso y engorro de aquellos interminables pleitos, cuyas costas no pocas veces importan mas que el asunto sobre que se disputa, los indios terminan la mayor parte de sus pleitos por medio de las decisiones de sus amigos, ó de los superiores de las castas; y si se trata de asuntos de suma entidad se someten á la decision de los gefes de todas las castas del distrito, reunidos para entender en asuntos de controversia.

Cuando ocurren diferencias ordinarias ó comunes suelen acudir á la persona mas respetable del pueblo, y constituyéndose esta en juez de paz, compone el asunto entre las partes; mas si le parece conveniente las envia á sus respectivos parientes, nombrando árbitros entre ellos: por lo regular toma este partido cuando los demandantes son bracmanes, porque las personas que no son de aquella casta no se consideran con la aptitud necesaria para decidir las diferencias que ocurren entre sus individuos.

Si estos medios no son suficientes para reconciliar á las partes, ó si estas no se conforman con la decision de los árbitros, pasa la instancia á los magistrados del distrito, y ellos deciden el asunto sin apelacion.

Como la autoridad de los príncipes indios y la de los emisarios que mantienen en varias provincias de sus dominios con el objeto de ostigarlas y oprimirlas son absolutas y despóticas, en tanto grado que no se conoce otra regla que su arbitraria voluntad, nada hay en la India que se asemeje á un tribunal de justicia: se ignora hasta la significacion de la palabra derecho público, y no existe código alguno de leyes que pueda servir de guia á los que administran la justicia.

Las autoridades civil y judicial estan unidas, y las administra el colector ó recibidor de contribuciones, de que hay uno en cada distrito, y es por lo comun el único magistrado que reside en él. Sus poderes son muy ámplios ; pero tiene obligacion de responder de

sus operaciones al príncipe, á su primer ministro ó al gobernador de la provincia. Generalmente se da el nombre dé *habildar* ó el de *tasildar* á esta clase de magistrados, y el de *arumaru* á los sitios de sus audiencias públicas. Ellos son por lo comun bracmanes, y tienen á sus órdenes algunos escribientes de su casta, que les sirven tambien de asesores ó consejeros, y que les auxilian cuando se trata de convocar el consejo del distrito.

El tribunal del recaudador, instituido principalmente para colectar las contribuciones, entiende ademas en todas las causas civiles y criminales suscitadas dentro de sus límites, y las decide. Las que con anhelo apetecen estos juzgados son demandas contra deudores ú otras que esten sujetas á multas: en el primer caso las tres cuartas partes del importe de una deuda van á parar á la faltriquera del juez á título de derecho del príncipe, ó como señal de agradecimiento al mismo juez por su asistencia, mediante la cual ha tenido efecto el pago de la deuda: el mismo destino tiene por entero todo lo que se recoje en el segundo caso, es decir, las multas.

Cuando los juicios tienen por objeto diferencias ordinarias, cuyas decisiones no ofrecen recompensas pecuniarias, los jueces de los distritos suelen evitar su intervencion nombrando árbitros, cuyas determinaciones sostienen y mandan cumplir á las dos partes.

Para suplir la falta de un código de leyes se sirven como de guia de ciertas máximas naturales de justicia y equidad, conocidas y recibidas por todo hombre razonable, y admitidas por todas las naciones civilizadas. Seria de desear que ademas de los usos y costumbres peculiares á cada casta, y que en cada provincia tienen diferente aspecto, se observasen siempre y con todo rigor las reglas de la equidad natural; pero como ya lo hemos dicho mas de una vez, el arte de la colusion, que por desgracia ha hecho rápidos progresos en

otros paises, se practica con mas actividad en la India: los regalos secretos, las preocupaciones, las inclinaciones particulares hácia una de las partes, y otros mil motivos de esta naturaleza, dictan muchas veces las decisiones de los jueces y de los árbitros. En sus tribunales los demandantes ricos ganan por lo regular las causas; y aun los delincuentes, con tal que sean poderosos, encuentran medios de inclinar á su favor la balanza con que los indios pesan las demandas en justicia. Hay casos en que ambas partes inspiran igual interés, y en ellos aquella que clama con mas fuerza, ó que es mas fértil en dicterios contra su contraria, suele por lo regular obtener sentencia á su favor, porque en estos juzgados todo es gritería, y los pleiteantes no se detienen en invectivas.

Aunque los indios no poseen código alguno de leyes públicas, algunos de sus libros contienen reglas muy racionales de equidad con que pudieran formarse principios para una recta administracion de justicia. Entre ellos hay uno, cuyo título es *Darma-sastra* ó *Niti-sastra*, en el que se hallan reglas escelentes de jurisprudencia civil y criminal, con decisiones é instruccion sobre el modo de aplicarlas: la lástima es que este libro, como todas las obras de los indios, está contaminado con las sandeces y supersticiones del pais, y que en una materia tan grave y circunspecta hayan mezclado casos absurdos é imposibles. Hay otro inconveniente, y es que semejantes obras, escritas en la lengua de los sabios, son pocos los que las comprenden, y por consiguiente cuando llega el caso de una decision se ven precisados á seguir los principios y reglas de que ya hemos hablado.

En las causas relativas á herencias, deudas, bienes raices y otras de esta clase, la regla de la prescripcion no está recibida entre los indios, de forma que los acreedores, sus apoderados ú otros demandantes pueden pleitar sobre la propiedad ó derecho á una hacienda,

aun cuando sus actuales poseedores y sus antepasados se hayan considerado dueños legítimos de ella durante mas de un siglo. Frecuentemente ocurren causas de este género, que reducen muchas familias á la miseria. Una persona que con tranquilidad y sosiego posee una heredad que le dejaron sus antecesores, ó que disfruta de una fortuna adquirida con el sudor de su frente, suele verse sorprendida, arrestada y procesada por otra que presenta una obligacion de cierta suma considerable de dinero que uno de sus antepasados prestó á los antecesores de la primera en alguna de las generaciones pasadas: en estos casos exije ademas el rédito tal vez de cien años.

Hay sin embargo ocasiones en que aun cuando la deuda haya sido probada hasta la evidencia, si es antigua, y si del pago de ella ha de resultar la ruina de una familia, suele tenerse cierta compasion hácia el deudor. En algunos de estos casos acostumbran los árbitros á reducir la demanda del acreedor, y componer amistosamente el asunto.

Entre todos los contratos que recíprocamente hacen los indios, el de los préstamos de dinero parecerá el mas inicuo á los que ignoran el riesgo á que se espone el prestador, y los arbitrios que la persona á quien presta tiene para eludir las demandas del primero. El interés mas moderado, á que llaman *darmavadi*, es decir, rédito justo, es de 20 por 100 al año sobre el capital, y está en uso aun entre hombres prudentes y de conciencia. Hay usureros que exijen 50 por 100, y no faltan quienes llevan la pretension hasta 100 por 100; pero estos prestamistas tiranos rara vez hacen fortuna en sus tratos inicuos, porque sus deudores no poseen bienes, y porque, comunmente hablando, nada tienen que les sirva de hipoteca; de que resulta que no pocas veces pierde el usurero prestamista no solo los réditos, sino tambien el capital; y si por efecto de un juicio bajo las formas legales consi-

gue sentencia á su favor, tiene que contentarse con recibir la suma prestada, renunciando á todos ó la mayor parte de los premios vencidos: es verdad que al acreedor queda el recurso contra la fortuna que en lo futuro puedan adquirir los descendientes de su deudor.

Nada pueden embargar los acreedores al fallecimiento de sus deudores, á lo menos en bienes territoriales, porque estos pertenecen al dominio del príncipe, único propietario, que como tal puede apoderarse de ellos y darlos á otro arrendador. Ni aun son de los labradores las casucas en que viven, construidas de adobes y cubiertas de paja, pues todo pertenece al príncipe, de tal forma, que si á un particular le acomodase dejar su casa y pasar á otra en su aldea, no está en su arbitrio traspasar á otro la primera, aun cuando la hubiese construido con sus propias manos. La única propiedad que posee se reduce á algunas vacas y búfalos, que ningun acreedor puede embargar, porque si se le despojase del ganado vacuno quedaria imposibilitado de cultivar la tierra, de que resultarian perjuicios al príncipe.

Cuando se trata de formar demanda judicial contra alguno, en lugar de requerirle por escrito y con la intervencion de un empleado de justicia en nombre del príncipe, del gobernador de la provincia, ó de cualquiera otra persona de autoridad, la parte demandante se presenta á su contrario, y le dice: "yo te arresto en nombre de N., ó de tal autoridad;" y en aquel momento ha de abandonar todas sus ocupaciones hasta que responda á los cargos que se le han de hacer, ó que ambas partes se pongan de acuerdo sobre los términos en que han de arreglar el asunto ú objeto de la disputa.

La evidencia en todas causas se funda en las declaraciones de testigos jurados. Son diversos los métodos de administrar este acto; pero el mas comun consiste en poner la persona examinada su mano sobre la cabe-

za de alguno de los ídolos, invocándolo como testigo de la veracidad de lo que declara.

Pero no hay pais en el mundo en que la observancia religiosa del juramento se respete menos que en la India, particularmente entre los bracmanes. Esta eminente casta no tiene reparo en fomentar la falsedad y aun el perjurio en ciertas ocasiones, ni en justificarse sin reserva, diciendo que si estos actos cuando se refieren á objetos comunes son otros tantos vicios, cuando se trata de la prosperidad de la casta son virtudes.

Considerando los indios el poco respeto con que sus paisanos miran el juramento, suelen acudir en causas difíciles á ciertas pruebas ó tormentos, por los cuales pretenden descubrir si un individuo sospechoso es inocente ó reo: nueve ó diez pruebas de varias denominaciones estan en uso, cuyo mayor número es de la misma clase de las que en ocasiones semejantes se usaban antiguamente en Europa y otras partes. La mas frecuente entre los indios es la del fuego, y consiste en obligar á la persona sospechosa á pasar con los pies desnudos sobre una porcion de carbones encendidos, ó á tener en sus manos durante un rato señalado una barra de hierro ardiendo. Algunas veces se le manda meter sus manos en aceite hirviendo. Si el sospechoso delincuente anda sobre las ascuas sin saltar y sin recibir daño se le declara inocente del crímen que se le imputó; pero si al contrario sale de su prueba con alguna lesion se mira como evidencia clara del delito, y se le aplica la pena que le corresponde.

Para otra de las pruebas suelen poner una culebra y una moneda ú otra cosa en una vasija ó canastillo. Hacen venir el sospechoso delincuente, y vendándole los ojos con un pañuelo le mandan meter la mano en la vasija. Si tanteando el fondo encuentra la moneda, y la saca sin esperimentar algun mal, se le declara inocente; pero si la culebra le muerde no queda duda ninguna de la existencia del delito.

Hay provincias y castas donde hacen esta prueba obligando al delincuente á beber agua incesantemente hasta que la arroje por boca y narices.

Algunas personas que realmente estan comprendidas en crímenes secretos, en lugar de disculparse los confiesan con el fin de evitar la prueba cruel del tormento: esto es prudente; pero un mal sumamente sério suele resultar con frecuencia cuando las personas inculpables ó inocentes se someten á sufrir la mencionada horrible y engañosa prueba, confiadas en que su inocencia se ha de hacer pública en aquel ensayo, y cuyo resultado es verse reducidas á la infamia y ruina.

La ejecucion de estas pruebas no está limitada á la autoridad de los magistrados ni otros empleados públicos: en todo el pais suelen ponerla en práctica personas que buscan una evidencia sobre delitos cometidos en las familias. Un marido celoso apela á la prueba del fuego ó del aceite hirviendo para salir de dudas sobre la fidelidad de su muger. Un padre de familia á quien han robado, acude al mismo esperimento, y hace sufrir la prueba cruel á sus hijos y criados para descubrir el ladron.

Parece que esta bárbara costumbre está en uso entre los indios desde tiempos antiguos, y no cabe duda en que debe su orígen al poco respeto que tuvieron á la santidad del juramento, y á la indiferencia con que miraron el crímen del perjurio.

La administracion de justicia en lo criminal es diferente entre los indios de la civil en varios puntos, y sus decisiones son por lo mismo de otro género.

Respecto de algunos crímenes, como, v. gr., el de adulterio, hay castas que imponen la pena capital á los adúlteros; y en estos casos el marido solamente está autorizado á presidir la ejecucion de la sentencia: se escluye de este acto á los parientes y á los gefes de las tribus; pero esta pena, que no tiene proporcion

con el delito, no se aplica sino en las provincias que estan bajo el gobierno de gefes indios, pues en las que se hallan bajo el yugo mahometano siempre se prefiere la pena pecunaria.

A las solteras y á las viudas que sin pertenecer á la clase de prostitutas dan pruebas convincentes de conducta desarreglada, se les condena (especialmente cuando resulta preñez) á pagar una multa superior á su fortuna: en este caso se carga mas la mano al seductor; y si los medios de ambos no son bastantes para pagar multas, sus parientes estan obligados á completar el déficit.

Las infracciones contra los usos de las castas se castigan del mismo modo. El administrador de rentas del distrito recibe el importe de la multa, y el infractor despues de pagada tiene ademas la obligacion de dar un convite á los superiores de la casta: de este modo queda reconciliado perfectamente.

En cada uno de los cantones ó comarcas hay un *arrendador de ofensas*, el cual por ajuste alzado contrata con el gobernador las multas anuales de un distrito; y como las ganancias ó pérdidas de esta especulacion son de cuenta del contratante, no se descuida en vigilar sobre que no queden impunes los desórdenes que se cometen.

Por lo que mira á los delitos contra la tranquilidad de los ciudadanos y sosiego público, como, v. gr., robos, homicidios y otros semejantes, estos pertenecen al conocimiento de los gobernadores de las provincias. Los ladrones domésticos no sufren por lo regular otro castigo (particularmente si es gente que tiene con que vivir) que la restitucion de lo robado. El dueño tiene que contentarse con recibir una pequeña porcion de su propiedad, pues la mayor parte va á parar á manos de los superiores que han entendido en el asunto, como remuneracion de su trabajo.

Pero á los salteadores de caminos se castiga por lo

comun con la pérdida de la mano, narices ú orejas, ó destinándolos con grillos á las obras públicas.

En cuanto á la pena capital rara vez se aplica, á no ser á los reos de Estado, ó á los traidores al rey ó al pais. Son tambien raros los casos en que se castiga con esta pena á los homicidas, especialmente si son pudientes y se hallan en disposicion de ganar con dádivas la voluntad del gobernador de la provincia, á quien en casos semejantes no faltan argumentos con que paliar y aun escusar el delito y al delincuente. Cuando acontece que este es persona que no hace figura se considera como castigo suficiente despojarle de todo cuanto posee, y desterrarlo con su familia fuera de la provincia.

Con semejantes tolerancias se fomentan entre los indios los delitos efectivos, al paso que para los imaginarios está reservada la pena capital. Tengo bien presente que un infeliz pariah que residia en Tanyur hace algunos años, en tiempo en que todavia estaba aquella provincia bajo el dominio de los príncipes indios, fue condenado á muerte por haberla dado él á un toro ofrecido en voto á una pagoda de Siva, y que causaba terribles daños en los sembrados de la vecindad.

Los métodos de ejecutar la sentencia de muerte son por lo comun la horca, la degollacion y el arcabuceo.

Hay otros delitos á los cuales se aplica la pena de confiscacion de bienes y destierro: la del *chabuco* ó paliza: rodar el cuerpo sobre guijarros de piedra despues de abrasados al sol: sostener una enorme piedra durante algunas horas: mantenerse sobre un pie que descansa en un cuerpo puntiagudo. Algunas veces castigan al delincuente poniéndole en sus manos y pies una especie de clavijas de hierro con tornillos, que se introducen hasta que los huesos queden como dislocados, y otras le meten alfileres entre las uñas y

la carne. El jugo corrosivo y fuerte de la pimienta suele tambien aplicarse á los ojos y narices de algunos delincuentes; y finalmente, hay delitos por los cuales los condenan á estar tendidos al sol boca arriba y recibiendo en todo el cuerpo su actividad.

A los asesinos y ladrones no se aplican tanto estos tormentos ni con tanto rigor como á los funcionarios que malbaratan ó disipan los caudales públicos, y tambien á los ricachos de quienes se desea arrebatar la fortuna, porque, como dijimos en otra parte, no hay hombre en la India que pueda llamarse dueño de su riqueza por mas legal que haya sido su adquisicion. No bien ha llegado á sospechar algun príncipe mahometano ó pagano, pero particularmente el primero, que uno de sus vasallos ha juntado riquezas capaces de mover su codicia, cuando inmediatamente lo hace arrestar. Si este primer paso no basta para que voluntariamente entregue su propiedad en la tesorería pública, se ponen en uso los tormentos mencionados. En esta parte los mahometanos no perdonan ni aun á los bracmanes que tienen empleos del gobierno; pero es menester confesar que merecen se les trate con esta crueldad, porque su carácter en las exacciones pecuniarias para su propio uso á los pobres labradores es mas inexorable que el de los mahometanos mismos.

Cuando por el encierro en la prision ó por el ensayo del tormento se ha conseguido sacar la suma que se solicitaba, suelen hacer al infeliz robado un regalo, que consiste en un turbante y una pieza de tela, ó para insultarle con mas desvergüenza le piden escusas y dan satisfacciones por la injusticia de lo que le han hecho sufrir. Dícenle tambien para su consuelo que les es muy sensible haber llegado el asunto á tal estremo, pero que él podia haberlo evitado conformándose con las primeras proposiciones; y concluyen prometiéndole su proteccion para reparar el golpe

dado á su fortuna, y asegurándole que por mas aumentos que esta pueda tener en lo sucesivo jamas le molestarán con nuevas exacciones; pero todos los indios conocen demasiado el carácter de los tiranos bajo cuyo yugo de hierro gimen para fiarse en sus hipócritas promesas.

Ninguno de los castigos de que se ha hecho relacion es trascendental ni infamatorio al delincuente, y mucho menos á su familia, ni aun la pena de muerte es mancha deshonrosa para la parentela.

CAPÍTULO X.

De las fábulas de la India.

La inclinacion particular de los indios hácia la poesía y ficciones ha producido una infinidad de historias fabulosas que suelen referirse entre ellos. Continuamente encontramos en sus libros apólogos de una naturaleza instructiva que vienen á propósito en el asunto de que tratan, y que se aplican con frecuencia en las conversaciones. Entre estos cuentos populares hay algunos de muy buena invencion, y que contienen escelente moral. De los de esta clase he escojido el siguiente, muy conocido en el pais, porque varios de sus libros lo refieren, y lo he oido relatar en conversaciones familiares á personas sensatas y razonables.

CUENTO.

"En el centro de un espeso bosque cojió la noche á un viajero que habia perdido el camino. Temeroso de que aquel sombrío desierto fuese albergue de fieras, empezó á discurrir sobre los medios de evitar su encuentro: presentósele entre otras ideas la de subirse á un árbol, y la abrazó, escojiendo el que le pareció mas frondoso: subióse á él, y acomodándose lo mejor

que pudo se quedó dormido tan profundamente, que por la mañana al salir el sol le advirtieron sus rayos que ya era hora de continuar el viaje. Abrió los ojos, y dirijiéndolos al suelo vió al pie del árbol un formidable tigre que recostado sobre sus lomos tenia la apariencia de estar como en acecho é impaciente porque no encontraba alguna presa que destrozar y devorar. Aterrado nuestro viajero con la vista de aquel monstruo, no se atrevia á moverse ni á separar la vista del espantoso objeto, hasta que recobrando un poco su ánimo perdido, y mirando al rededor, observó que habia otros árboles muy cerca del suyo, y que sus ramas estaban tan entrelazadas unas con otras, que le abrian camino para pasar gradualmente de un árbol á otro, y substraerse por este medio del riesgo en que se veía: iba á poner en ejecucion esta tentativa, cuando dirijiendo los ojos hácia la parte superior del árbol vió una culebra enorme, que afirmada por la cola á una rama vecina estaba suspendida, y con la cabeza casi tocaba á la del viajero. El monstruo dormia, es verdad, en aquella postura, pero al menor movimiento que el caminante hiciese se esponia á su furia. Con presencia de tan inevitables peligros que le rodeaban por todas partes, una serpiente horrorosa sobre su cabeza, y un tigre hambriento debajo, perdió enteramente el ánimo de tal forma, que faltándole las fuerzas para sostenerse estaba á punto de caer en las garras del tigre, que impaciente lo esperaba. Consternado é inmóvil, consideraba que tenia delante la imágen de la muerte, y esperándola por momentos habia perdido la esperanza de vivir, cuando alzando otra vez la cabeza vió que en la cima de la mas elevada de las ramas habia un panal de miel, que destilando por gotas su almivarada sustancia, venia á caer precisamente junto al puesto en que yacía inmovil el viajero, el cual, prolongando un poco la cabeza y aplicando la lengua, pudo conseguir endulzarse con la miel destila-

da, en tanto grado que disfrutando de esta deliciosa satisfaccion abandonó los sentimientos de horror que los anteriores peligros le habian inspirado."

Ademas de las fábulas aisladas que se hallan insertas en algunos libros, tienen los indios una coleccion arreglada metódicamente bajo el título de *Pancha-tantra*. Esta obra circula por todos los distritos del pais, traducida en sus respectivas lenguas. Ella es antiquísima, y merece particular atencion. Hánme informado que está tambien traducida en alguna de las lenguas de Europa, y en esta suposicion es por demas entrar en los pormenores de su contenido. Lo que sobre esta materia he visto en libros impresos en Europa se reduce á breves estractos, para cuya mejor inteligencia añadiré algunos renglones.

En los mencionados estractos se dice que su autor fue un bracman ginnosofista ó filósofo llamado *Pilpai* ó *Bidpai*. Supónese haber sido gobernador de una provincia en la India, y consejero del rey *Dabchelim*. En el manuscrito original que he leido son tan distintos los nombres del autor y del príncipe de los que les dan los estractos europeos, que he tenido por conveniente tratar de la obra, y espero que no se llevará á mal, en el supuesto de que no me estenderé mas allá de la introduccion al Pancha-tantra.

Reinaba *Sudarsana* en la ciudad de *Patalipatrá*. Tenia tres hijos, á cual mas tosco y de modales mas rústicos. Aflijido de esta fatalidad el buen príncipe, convocó el consejo de estado para con su dictámen resolver lo mas conveniente sobre la educacion de los tres infantes. El bracman Somayanma, uno de los miembros, propuso al rey que él se encargaria gustoso de correjir los defectos que los tres príncipes habian sacado de su anterior educacion. Aceptó el rey con entusiasmo la oferta, y puso sus hijos bajo la direccion y cuidado del bracman. A favor de una paciencia y sujecion que no cesaban, consiguió, en fin,

este preceptor salir con lucimiento en su empresa, y reformó enteramente las disposiciones, hábitos y costumbres morales de sus discípulos, inculcando en ellos el espíritu de cinco fábulas principales que cada una comprende otras muchas de órden subalterno.

De estas fábulas se compone el Pancha-tantra, que quiere decir cinco puntos de industria, y son cinco cortas novelas con el adictamento de "instructivas," aunque no es muy sana su doctrina, porque algunas veces instruye mas bien en la ejecucion de objetos perniciosos que en los medios de evitarlos.

La historia primera esplica los métodos de que se valen algunos bribones para sembrar la discordia entre amigos íntimos. La segunda manifiesta las ventajas de la verdadera amistad, é instruye sobre la eleccion de amigos. La tercera enseña los medios de que uno se ha de valer para derribar por arte á su adversario cuando por fuerza no puede conseguirlo. La cuarta hace ver de qué forma contribuye á la ruina del hombre su conducta desordenada, y la última presenta los funestos efectos del atolondramiento y decisiones precipitadas.

La fábula primera conduce á una falsa moral, instruyendo en los medios de desunir la íntima amistad, y en los de desconceptuar un ministro fiel de la buena opinion que habia inspirado á su príncipe, á menos que la intencion del bracman, manifestando á sus pupilos los medios de que se valió la raposa para desacreditar en la opinion del rey al honrado toro, tuviese por objeto enseñarles á precaucionarse contra los manejos de los aduladores que frecuentan los palacios de los reyes, en que con insinuaciones falsas envenenan los reales oidos y destruyen el mérito de los empleados mas meritorios. Daré aqui un breve estracto de esta fábula, porque la considero superior á las otras.

"Un toro abandonado por su dueño en el centro de un bosque llegó a ser primeramente amigo y des-

pues confidente del leon, rey de aquel territorio. Cierta raposa que hasta entonces mereció toda la confianza del soberano de los bosques habia presentado y recomendado el toro al rey contra la opinion y consejos de otra raposa anciana y amiga suya, la cual, refiriéndole algunas historias, procuraba persuadirla á que no diese un paso de que pudiera arrepentirse. La jóven raposa respondió con otras fábulas despreciando á los consejos de su amiga; consejos, sin embargo, bien fundados, segun se verificó despues. El favorecido toro se condujo con tal prudencia, candidez y buena fé, que en poco tiempo llegó á merecer la confianza ilimitada del leon, á ocupar el destino de primer ministro, y á desbancar, sin valerse de artificio alguno, á la raposa misma que lo habia introducido en palacio. Derribada esta, perdida la influencia que antes tenia, y olvidada, en fin, de su soberano, trató de deshacer su obra y de operar la caida del primer ministro á quien ella habia elevado á tan alta dignidad. Con este fin puso en ejecucion cuantos artificios y dobleces le sugerió su astucia, y se manejó con tal destreza á favor de una multitud de cuentos y patrañas que inventaba y con que diariamente ocupaba el espíritu del leon, que consiguió indisponer al fidedigno y honrado animal en la imaginacion del rey, quien llegó á creer que el toro trataba de destronarlo y de usurparle el dominio del bosque, lo que le puso en tal enfurecimiento, que cayó sobre el toro y lo destrozó."

El autor del Pancha-tantra halló medio de introducir en los cinco prólogos principales un gran número de otras fábulas que los interlocutores se cuentan mutuamente. Entre ellas hay algunas cuyos asuntos son idénticos á los de algunas fábulas de Esopo, pero tratados por un método mucho mas complicado, porque el plan de la obra está dispuesto de tal forma, que una fábula, antes de concluirse, da motivo á referirse otra, y en esta viene á incorporarse una terce-

ra. No hay duda que este método de relatar descubre un cierto arte; pero la mezcla de incidentes fatiga la atencion del lector, y le hace perder de la memoria el principio de un cuento cuando llega á su conclusion.

Me ha parecido que una traduccion literal de algunas de estas fábulas puede dar una idea suficiente de todas: las que voy á poner se han copiado de la primera parte de la obra.

APÓLOGO

QUE CONTIENE LAS AVENTURAS DEL BRACMAN CAHLA-SARMA.

INCIDENTE 1.°

El bracman y el cangrejo.

En la villa de Somapury vivia un bracman llamado Cahla-Sarma, quien despues de haber esperimentado una larga série de miserias se vió repentinamente elevado á una brillante opulencia, como resultado de una reunion de circunstancias favorables. Resolvió entonces emprender la peregrinacion santa del Ganges con el objeto de conseguir el perdon de sus pecados lavándose en las aguas de aquel rio sagrado.

Atravesando un dia en su viaje un desierto por donde corria el rio Sarasvaty, quiso hacer en él sus abluciones acostumbradas. No bien habia entrado en el agua cuando vió venir hácia él un cangrejo que le preguntó dónde iba. Informado de que su viaje era una peregrinacion al Ganges, le suplicó que le llevase consigo á aquel rio bendito, prometiéndole que si le hacia este favor lo tendria presente toda su vida, y que si alguna ocasion se presentaba de serle útil haria todo

lo posible para darle pruebas de su gratitud. Sorprendido el bracman al oir estas últimas palabras, le preguntó si seria posible que un ente tan débil y bajo pudiese jamas hacer un servicio á un hombre, y sobre todo á un bracman, á lo cual el cangrejo respondió con el apólogo siguiente.

INCIDENTE 2.°

El rey, el elefante y el bracman.

En la ciudad de Pravaty-Patna vivia un rey llamado Ahdira-Varma. Un dia que estaba cazando en el centro de un espeso bosque, acompañado de una multitud de gentes, vió venir hácia él un enorme elefante, cuya repentina presencia infundió terror en toda la comitiva. Habiendo el rey animado á sus gentes, les dijo que era necesario ver el mejor medio de apoderarse de aquel animal para conducirlo á su palacio. Con este intento se pusieron á cavar una zanja profunda, y la cubrieron con ramas y hojas de árboles: rodearon despues los cazadores al elefante, sin dejarle otra salida que la que conducia á la zanja, en la cual efectivamente cayó.

Contentísimo el rey con tan buen éxito, dijo á sus gentes que antes de hacer ensayos sobre el modo de sacar de la zanja al elefante era necesario que ayunase durante ocho dias, y que despues de este término, perdidas sus fuerzas, seria fácil domesticarlo. Todos, pues, se retiraron, dejando al elefante en la trampa en que habia caido.

Dos dias despues, viajando un bracman por las márgenes del rio *Yumna*, llegó á pasar por la inmediacion de aquel sitio, y viendo al elefante en la zanja le preguntó cuál era la causa funesta de hallarse en aquella situacion.

El elefante le contó su triste aventura, y despues

le informó de los tormentos que padecia, tanto por las consecuencias de su caida como por el hambre y sed, suplicándole que tuviese compasion de él, y le ayudase á recobrar su libertad.

El bracman le hizo presente que sus fuerzas no eran suficientes para retirar de una zanja tan profunda un elefante de aquella corpulencia. El elefante continuó sin embargo sus instancias, pidiéndole que á lo menos le ayudase con sus consejos, indicándole algun medio de sustraerse á los peligros que le amenazaban, á lo cual respondió el bracman que si se acordaba de haberse empleado en servicio de alguno deberia invocarlo en aquella situacion é implorar su socorro.

No tengo presente, reprodujo el elefante, haber sido útil á nadie, sino es á la especie de las ratas, y lo ejecuté de este modo.

INCIDENTE 3.º

El elefante y las ratas.

En el pais de *Calinga-Dasam* reinaba un monarca llamado *Suvarna-Bahu*, cuyos dominios se vieron repentinamente infestados de millones de ratas, que devoraban todas las plantas, y causaban un estrago total en todas partes. No pudiendo los moradores del pais existir en medio de semejante plaga, se presentaron al rey, y le suplicaron que tuviese á bien tomar alguna determinacion para ponerles á cubierto de la destruccion que hacian aquellos animales. Condescendiendo el rey con aquella instancia, llamó á todos los cazadores del reino, los cuales, provistos de redes y trampas de toda especie, salieron reunidos á la persecucion de las ratas: con mucho trabajo y paciencia consiguieron sacarlas de sus huroneras; las prendieron á todas, y las pusieron vivas en tinajas de barro, donde las dejaron con la idea de que muriesen de hambre.

En este estado (continuó el elefante) vine yo á pasar por el parage en que todas las ratas amontonadas y mezcladas en gran confusion estaban presas. Habiendo su comandanta oido mi voz me llamó, y me rogó que mirando con ojos de compasion á ella y á sus compañeras les salvase la vida. No habia cosa mas fácil para mí, pues con una patada podia destrozar las vasijas de barro que las tenian cautivas. Movido, pues, de compasion por la suerte de aquellas infelices, despedacé sus prisiones, y de este modo las libré de una muerte muy próxima.

La comandanta de las ratas, despues de darme las gracias, me dijo que ella y su comitiva conservarian en la memoria eternamente el servicio importante que les habia hecho, y juró que me lo recompensarian en retorno siempre que me viese en algun contratiempo.

Concluida la relacion del elefante, aconsejóle el bracman que invocase á las ratas, ya que tanto las habia favorecido, y que las llamase en su ayuda. Deseándole despues una pronta libertad, lo dejó, y siguió su camino.

Entregado el elefante á sus mismas reflexiones, pensó que no pódia hacer cosa mejor que seguir el consejo que acababa de oir. A la voz de su bienhechor acudió al momento la comandanta de las ratas. No bien la descubrió el elefante cuando la hizo una relacion de las desgracias que le habian sucedido, y de las que le amenazaban, suplicándola que de cualquier modo le ayudase á salir de aquella prision.

El servicio que exijis de mí, señor elefante (respondió la rata), no es cosa dificil: tened ánimo, y os prometo que en breve tiempo he de procurar vuestra soltura.

La comandanta de las ratas convocó inmediatamente algunos miles de sus súbditas, y las condujo á las márgenes del precipicio donde su libertador yacía sumergido. Todas ellas se pusieron á rascar la tierra que

se hallaba al rededor y echarla en la zanja: esta se iba llenando poco á poco, y el elefante se elevaba en la misma proporcion, de forma que en corto tiempo le fue fácil salir y ponerse al abrigo de todo riesgo.

Concluido este apólogo, dijo el cangrejo al bracman peregrino: "si una rata halló la ocasion de hacer un servicio de tal importancia á un elefante salvándole la vida, ¿no podrá presentarse otra ocasion en que yo pueda seros útil y daros pruebas de mi gratitud?"

Admirado el bracman Cahla-Sarma de ver tanta inteligencia en un animalito de tan baja esfera, no dudó un punto en llevar el cangrejo, y metiéndolo en su mochila ó saco de viaje continuó su camino.

Al atravesar un bosque espeso se detuvo á cosa del medio dia, tiempo en que el calor estaba en su mayor fuerza, y se sentó á la sombra de un árbol frondoso, donde el sueño le cogió al momento, y mientras dormia profundamente sucedió lo que se va á decir.

INCIDENTE 4.º

El cuervo, la culebra, el bracman y el cangrejo.

Junto al árbol á cuya sombra el bracman Cahla-Sarma disfrutaba de un descanso pacífico, una culebra monstruosa habia establecido su habitacion en uno de aquellos montones de tierra que suelen formar las carihás ú hormigas blancas. En el centro del ramage del mismo árbol puso su nido un cuervo: este y la culebra, por un efecto de la proximidad en que vivian, formaron una amistad muy íntima. Cuando algun viajero llegaba fatigado á descansar á la sombra del árbol, el cuervo por medio de su graznido se lo avisaba á la culebra, y saliendo ella de su escondrijo se aproximaba con silencio al viajero, le mordia, le introducia en las venas su veneno, y como este era sumamente sutil, resultaba la muerte de la persona mordida. Llamando

entonces el cuervo á los individuos de su especie se arrojaban todos sobre el cadáver y lo devoraban.

Luego que el cuervo observó que el bracman peregrino dormia profundamente, hizo á la culebra la señal acostumbrada, de que resultó la salida de la culebra, la mordedura al bracman y la muerte de este. Juntó el cuervo inmediatamente sus parientes y amigos, y todos cayeron sobre el cadáver. En el momento que iban á devorarlo, reparando el cuervo en gefe alguna cosa que se movia en el saco del viajero, le picó la curiosidad y metió la cabeza; pero el cangrejo al momento hizo presa en el cuello con sus garras ó tenacitas, con tal fuerza que casi lo ahogó. El cuervo gritaba pidiendo misericordia; pero el cangrejo declaró que no le soltaria á menos que el bracman, de cuya muerte habia sido causa, no hubiese recobrado la vida. En este estado comunicó el cuervo á sus compañeros el apuro en que se hallaba, y las condiciones que el cangrejo exigia para dejarle con vida, rogándoles que diesen noticia de todo á la culebra, su amiga, y que la persuadiesen á que, sin perder momento, viniese á reanimar el cuerpo del bracman. Instruida la culebra de la desgracia acaecida al cuervo, su amigo, acudió luego al remedio: se aproximó al bracman muerto, y poniendo la lengua sobre la mordedura le chupó todo el veneno con que lo habia contaminado, y le restituyó á la vida.

Recobrado el bracman de sus sentidos, se quedó absorto cuando vió que el cangrejo tenia agarrado con sus zarpas un cuervo, y no acababa de salir de su admiracion al oir lo que habia sucedido en el tiempo en que el viajero creia haber dormido pacificamente. Vuelto, pues, en sí dijo al cangrejo: "supuesto que el cuervo ha cumplido con las condiciones que le impusiste, es necesario tambien que tú cumplas tu promesa de dejarle con vida: suéltalo, y que se vaya."

El cangrejo, que tenia ganas de castigar á aquel mal-

vado segun sus obras, pero que no se atrevia á ejecutarlo cerca de la culebra, respondió que no le daria libertad sino á cierta distancia de allí. Oida esta resolucion condujo el bracman á los dos á cierta distancia del parage donde estaban, y abriendo su saco insistió en que el cangrejo cumpliese su promesa.

"¡Insensato! respondió el cangrejo: ¿merecen acaso los malvados que se guarde fé con ellos? ¿quién puede fiar en sus promesas? Este pérfido ha sido incitador de la muerte de infinitos inocentes, y si lo dejo escapar hará (no debes dudarlo) que perezcan otros muchos: ¿quieres saber lo que las gentes honradas ganan cuando favorecen á los malos? ¿quieres conocer el modo con que se debe tratar á estos cuando uno los tiene en su poder? La fábula siguiente te lo enseñará.

INCIDENTE 5.º

El bracman, el cocodrilo, el árbol, la vaca y la raposa.

En la Agrahara de Agny-Stala, situada en las márgenes del rio Yumna, habitaba un bracman llamado *Astica*, el cual, habiendo emprendido la peregrinacion del Ganges, pasó un dia por la inmediacion de otro rio, en que determinó hacer sus abluciones. Luego que entró en el agua se presentó á su vista un cocodrilo, que informado por el bracman de la intencion con que se habia puesto en camino, le pidió con grandes instancias que le llevase á las aguas de aquel rio sagrado, en las cuales esperaba hallarse mejor que en el sitio donde estaba, cuyo terreno quedaba seco en la época del calor, con detrimento de su salud.

Movido á compasion el bracman permitió al cocodrilo entrar en el saco, y cargándolo sobre sus espaldas siguió su camino.

Habiendo llegado el peregrino á la orilla del Gan-

ges abrió su saco, y mostrando las aguas al cocodrilo, le dijo que podia entrar en ellas; pero él respondió á su bienhechor que sintiéndose muy fatigado por causa del viaje, no se hallaba con la fuerza necesaria para llegar por sí solo á la corriente del agua, y por tanto le rogaba que lo condujese hasta donde habia cierta profundidad.

No sospechando el bracman ninguna perfidia, condescendió con la nueva súplica del cocodrilo: se adelantó cuanto pudo con él hácia el lecho del Ganges, y depositó allí á su compañero de viaje; pero en el momento en que quiso retirarse, clavando el cocodrilo sus dientes en una de las piernas de su bienhechor, se esforzaba para zambullirlo en el agua. Atemorizado el bracman, y avergonzado á vista de semejante traicion, se desgañitaba gritando: "¡ah malvado! ¡ah pérfido! ¿con tan viles acciones pagas tú las buenas? ¿es esta la virtud que tú practicas? ¿es esta la gratitud que yo debia esperar de tí en pago de haberte sido útil?"

"¿Qué es eso de virtud y gratitud? respondió el cocodrilo: la virtud en estos tiempos consiste en devorar á los que nos alimentan."

"Suspende á lo menos por algunos momentos tu pérfida intencion, replicó el bracman, y veamos si la moral que tú profesas encuentra algun defensor. Pongamos el asunto á la decision de árbitros, y si se presentan tres solamente que aprueben tu modo de pensar y obrar consentiré en que me devores."

Rindióse el cocodrilo á las reclamaciones del bracman, y consintió en no hacerlo víctima de su glotonería sino despues de haber recogido tres votos que no reprobasen su conducta.

Primeramente se dirijieron á un árbol manguero (1), que estaba en la orilla, y el bracman le pre-

(1) Le doy este nombre porque este árbol (manguier) produce la manga, fruta abundantísima en el Asia: su figura

guntó si era lícito hacer daño á los que nos hacen bien.

"Yo ignoro si eso es permitido ó no lo es, respondió el manguero, pero no hay duda en que esa es precisamente la conducta de que los hombres, tus semejantes, usan conmigo. Con efecto, yo satisfago su hambre alimentándolos con mis sabrosas frutas; con mi sombra los pongo á cubierto de los ardores del sol, y sin embargo en el momento en que la vejez ó algun accidente me imposibilita de proporcionarles estas ventajas, se olvidan de mis servicios anteriores, despedazan mis ramas, y acaban con mi vida arrancando hasta las raices, de lo cual concluyo que la virtud entre los hombres consiste en destruir á los mismos que los mantienen."

Llegaron despues á ver una vaca vieja que estaba pastando en la orilla del rio sin guardian ni pastor; y aproximándose el bracman la preguntó si el causar mal á los que nos han hecho bien no era deshonrar la virtud.

"¿Qué entiendes tú por esa palabra virtud? respondió la vaca. La virtud en nuestros dias tiene por objeto causar la pérdida de los que nos hacen servicios: bien á mi costa lo estoy yo esperimentando, pues hasta ahora he sido utilísima al hombre labrándole sus campos, dándole terrenos, alimentándole con mi leche; y ahora que soy vieja, y que de nada le puedo servir, me desprecia, de modo que abandonada y sin socorro en las márgenes de este rio me veo espuesta á ser pasto de las fieras feroces."

No faltaba ya mas que el juicio del tercer árbitrio para poner en ejecucion la ruina del bracman. Habiendo visto este pasar una raposa, le dirijió la misma pregunta

es semejante en lo esterior á la pera, pero el interior es diferente: las mangas originarias de Goa, conocidas con los nombres de alfonsinas y fernandinas, son las mas deliciosas. (Nota del traductor español).

que habia hecho al manguero y á la vaca.

Antes de responder quiso la raposa enterarse á fondo del asunto de que se trataba. Refirió entonces el bracman los favores que habia hecho al cocodrilo, y la traicion que este meditaba para pagárselos. Echóse á reir la raposa, y estuvo para sentenciar en favor del cocodrilo; pero le ocurrió hacerles esta advertencia. "Antes de pronunciar definitivamente sobre vuestro asunto es menester que yo vea de qué modo habeis viajado juntos."

No sospechando el cocodrilo ninguna mala intencion de parte de la raposa, entró sin vacilar en el saco del viajero, y tomándolo el bracman lo echó sobre sus espaldas. Díjole entonces la raposa que le siguiese, y conduciéndolo á un sitio solitario, le hizo una seña ordenándole por ella que pusiese en tierra el fardo: asi lo ejecutó, cuando la raposa tomando una piedra de gran tamaño, y dejándola caer sobre la cabeza del cocodrilo, se la aplastó. Dirijiendo despues su vista al bracman le dijo: " ¡qué insensato eres! los peligros en que te has visto séante otras tantas lecciones que te enseñen de aqui en adelante á ser prudente. Ten siempre en la memoria que no se debe jamas contraer amistad ni menos asociarse con malvados."

En seguida, reuniendo la raposa sus parientes, hicieron del cocodrilo una escelente francachela; y habiendo el bracman cumplido el objeto de su romería, lavándose en el Ganges, volvió á su casa sin haber esperimentado otro acontecimiento.

"Este apólogo, dijo el cangrejo á su bienhechor, que lo habia oido con particular atencion, debe convencerte de que no se debe hacer pacto ninguno con los mal intencionados, y de que sin escrúpulo alguno se les puede faltar á la palabra. Cuando uno los tiene en su mano es necesario acabar con ellos;" y diciendo esto apretó el cuello del cuervo y lo sofocó.

Ejecutado este castigo ejemplar, el bracman Cal-

ha-Sarma volvió á tomar al cangrejo, continuó su viaje y llegó al Ganges, donde le depositó su bienhechor, segun este lo deseaba; y despues de darle las debidas gracias por el servicio importante de haberle salvado la vida, procedió á sus abluciones en el rio sagrado, y concluidas volvió á tomar el camino de su pais, á donde llegó sano y salvo.

No hablaré de otras muchas fábulas, cuyo mayor número es de mucha instruccion. Mi objeto ha sido dar á conocer de un modo especial una obra que en la literatura de la India es en mi opinion la que ofrece mas interés é instruccion verdadera.

No se encuentra monumento auténtico que pueda dar idea de la época en que se compusieron estas fábulas. Se cree que fueron traducidas en lengua persia hácia mediados del siglo sextò, bajo el reinado del emperador Nuschirivan. De esta traduccion persiana se sacaron los fracmentos publicados en Europa. Lafontaine formó con ellos el asunto de algunas de sus fábulas.

Los indios colocan el Pancha-tantra en el número de sus mas antiguas producciones literarias, y la reputacion distinguida de que disfruta viene á apoyar esta opinion. Las fábulas que contiene esta obra parecen anteriores á las de Esopo: la incertidumbre en que se está sobre la patria de aquel fabulista da motivo á pensar que tomó de los filósofos de la India la idea de prestar á los animales y entes inanimados un lenguage para correjir los vicios de los hombres, y enseñarles la senda de la virtud.

Se ignora si el bracman Vichnú-Sarma (1) compuso en verso ó en prosa estos apólogos en su origen: es probable que los escribió en verso, como que era el único método de escribir entre los antiguos autores de

(1) En Europa han dado impropiamente á este bracman el nombre de *Bidpai* ó *Pilpai*.

la India ; por lo demas es cierto que existen ejemplares del Pancha-tantra escritos en verso sanscrutano, y es de creer que para instruccion y entretenimiento de los que no estan familiarizados con el estilo poético se hiciesen despues traducciones en prosa.

Estos cinco apólogos, y las fábulas accesorias que los acompañan unidas á los mismos, componen un tomo bastante voluminoso. Los indios hacen de ellos un aprecio particular por un efecto del gusto decidido con que oyen las ficciones y maravillas. Para poner en movimiento la imaginacion de la multitud sobre este punto no es necesario que trabaje el ingenio ó la erudicion. Hay gentes cuya profesion consiste en corretear de un lugar á otro refiriendo cuentos y fábulas en que por lo regular no existe ni la sombra de razon natural. Los individuos de la casta de pastores son sobre todo los que ganan su vida en este oficio, y de ahi viene el refran *es cuento de pastor*, de que usan los indios para manifestar la poca fé con que oyen alguna relacion que se les hace.

CAPÍTULO XI.

Cuentos ó historias indias.

El asunto de este capítulo parecerá indigno de atencion á algunos de los lectores ; pero hay muchos que toman interés en todo lo que tiene relacion con los usos y disposiciones de los pueblos de la antigüedad. Para satisfacer la curiosidad de estos últimos me desviaré un poco del plan propuesto en esta obra.

Entre los cuentos que circulan en el pais, algunos estan escritos y son muy sabidos, al paso que otros, como locales, deben considerarse como cuentos de viejas, ó como tradiciones de un distrito. Ni unos ni otros tienen sentido formal, pues son forjados para diversion de los niños. De los primeros ó escritos he escojido

los tres que voy á referir : ellos divertirán á algun desocupado lector, al mismo tiempo que demuestran el gusto característico en las composiciones de este género.

CUENTO DE LOS CUATRO SORDOS.

Hallábase cierto pastor sordo cuidando su ganado en la inmediacion de la aldea de su domicilio, y aunque se aproximaban las doce del dia no pareció su muger con el almuerzo : queria ir por él, pero no se determinaba á separarse del ganado temeroso de que ocurriese algun accidente ; mas incomodándole la hambre, dirijió su vista en torno de él, y descubrió un *talaiyari* ó jornalero labrador, que en la orilla de una corriente estaba cortando yerba para su propia vaca. Se acercó á él, aunque con repugnancia, porque no ignoraba que estos domésticos de aldea, á quienes se encarga la vigilancia sobre robos, son ellos mismos ladrones : le saludó, sin embargo, y le suplicó que echase una ojeada sobre su ganado durante su ausencia, que seria corta, y que se lo agradeceria despues de almorzar.

El hombre á quien daba esta comision era sordo tambien, y equivocándose sobre la buena intencion del pastor, le dijo : "¿qué derecho tienes tú para apoderarte de la yerba que con tanta fatiga he segado? ¿quieres que mi vaca se muera de hambre para que tus ovejas engorden? Véte de aqui, y déjame en paz." El pastor, que observó el gesto desagradable del jornalero, creyó que era una señal de condescendencia, y en esta suposicion se dirijió con pasos precipitados hácia la aldea, muy determinado á dar una buena leccion á su muger sobre su descuido ; pero la encontró en la puerta de la casa envuelta en lágrimas, como efecto del dolor que la causaba un violento cólico que la acometió á resulta de una gran porcion

de guisantes crudos que habia comido la noche anterior. La situacion lamentable de la muger del pastor, y la necesidad en que él se vió de prepararse el almuerzo, lo detuvieron mas tiempo que el que sus deseos exijian, segun la poca confianza que tenia en el guardian de sus ovejas, y por lo mismo aceleró cuanto pudo su vuelta.

Contentísimo con ver que su ganado estaba paciendo con sosiego en el mismo sitio en que lo habia dejado, contó su número, y hallándolo completo dijo entre sí: "Vaya, este talaiyari es hombre de bien: la honra de su casta: yo le he ofrecido una recompensa y la cumpliré." Habia en el rebaño un carnero perniquebrado, pero sin otro defecto: cargó con él el pastor, y dirijiéndose hácia el puesto donde estaba el jornalero, se lo presentó cortesmente diciéndole: "Muy bien has cuidado mi rebaño en mi ausencia, recibe por tu trabajo este carnero."

"¡Qué yo he quebrado la pierna á tu carnero! respondió el sordo peon: ahorquénme si me he movido de mi puesto desde que tú te ausentaste." "Está gordito, dijo el pastor, y os regalareis gustosamente con él tú, tu familia y vuestros amigos." "¿No te digo, respondió enfadado el talaiyari, que yo no me he acercado á tu rebaño? y con todo eso me acusas de haber quebrado la pierna á tu carnero.... véte de aqui ó te daré con este palo;" y en efecto sus movimientos anunciaban que estaba determinado á poner en ejecucion la amenaza. Aturdido, y al mismo tiempo encolerizado el pastor, se preparaba á admitir el desafio, cuando quiso la casualidad que pasase por aquel sitio un hombre montado sobre un caballo: acercáronse á él con el fin de que decidiese la disputa que habian suscitado, y tomando el pastor la rienda del animal suplicó al ginete que se apease por un momento para arreglar cierto asunto que tenia con el talaiyari. "Yo he querido, dijo, regalarle un

carnero en señal de gratitud por un favor que pienso me ha hecho; y en lugar de recibirlo ha tratado de darme de palos." Quejábase al mismo tiempo el cortador de yerba, diciendo que el pastor le acusaba de haber roto la pierna á su carnero, cuando él estaba pronto á jurar que no se habia arrimado al rebaño.

Quiso la suerte que el mediador fuese tan sordo como los dos disputantes, y por consiguiente nada oyó de lo que hablaban; pero observando la vehemencia de sus acciones, tomó la palabra y les rogó que le escuchasen con imparcialidad y sin enojarse. "El caballo estaba solo, les dijo, y desviado del camino: yo pensé que su dueño lo habia pérdido, y monté en él para hacer mi viaje con mas comodidad y prontitud Si la bestia es de alguno de vosotros, aqui la teneis; si no dejadme seguir mi camino, porque voy en gran diligencia."

El pastor y el segador de yerba, creyendo cada uno que la decision del viajante habia sido en contra de ambos, se enardecieron de nuevo maldiciendo al juez, y acusándolo de parcialidad.

En este estado se hallaba la disputa cuando se acercó á ellos un anciano bracman, á quien rodearon inmediatamente el talaiyari, el pastor y el hombre del caballo, pidiéndole todos su decision, y cada uno su favor, en la disputa de que se trataba. Los alegatos del uno se confundian con lo que manifestaban los otros dos, porque todos hablaban á un mismo tiempo. El recien llegado bracman, á quien la naturaleza habia negado la facultad del oido, les dijo: "Ya veo que tratais de que yo vuelva á juntarme con ella (hablaba de su muger); pero ¿conoceis su carácter? Me atrevo á decir que entre todas las legiones de demonios no habrá uno que le iguale en malignidad. Desde el momento que la compré me ha hecho cometer tantos y tan graves pecados, que no bastará para espiarlos la sucesion de treinta generaciones. Yo voy en peregrinacion á Casi (Benarés) con el fin de puri-

ficarme de la multitud de culpas que he cometido desde que tuve la desgracia de recibirla por muger, y despues pienso pasar el resto de mis dias en tierras estrañas pidiendo limosna."

Mientras los cuatro gritaban sobre sus respectivas pretensiones sin comprender una palabra, observó el robador de caballos una porcion de gente que con pasos precipitados se dirijia al sitio de la disputa; y temiendo que fuesen los dueños de la bestia, la abandonó y echó á correr. El pastor, viendo que se hacia tarde, se encaminó á recoger su rebaño maldiciendo á todos los arbitradores, y lamentándose de que la justicia hubiese desaparecido de la tierra. Acordóse conforme andaba que por la mañana al tiempo de salir del aprisco con el rebaño, vió una culebra que atravesaba la senda por donde él habia de pasar, y atribuyó á este fatal agüero las desgracias que esperimentó aquel dia. El talaiyari volvió á su hacina de yerba, y viendo que junto á ella estaba el carnero perniquebrado, lo echó sobre sus hombros y se lo llevó, castigando de este modo la falsedad que suponia haberle levantado el pastor; y en fin, el bracman prosiguió su camino dirijiéndose á una chaultria vecina, donde la noche apacible y un sueño tranquilo mitigaron en parte su cólera, y por la mañana muy temprano algunos otros bracmanes vecinos y parientes suyos, que habian seguido sus pisadas, le alcanzaron y persuadieron á que se volviese á casa, obligándose ellos á empeñarse para que la muger fuese mas obediente y menos pendenciera que lo habia sido antes.

CUENTO DE LOS CUATRO BRACMANES TONTOS.

Publicóse en cierto distrito la celebracion de un samaradahnam, es decir, una de aquellas fiestas públicas con que la gente piadosa, y algunas veces la poderosa, acostumbra regalar á los bracmanes que de

todas partes acuden á disfrutarla. Juntáronse con este motivo en el camino cuatro individuos de la casta, y viendo por sus preguntas y respuestas que todos llevaban la misma direccion y objeto, se convinieron en hacer juntos el viaje. Encontrólos un soldado que caminaba con direccion opuesta, y los saludó en la forma usual, juntándose las manos y pronunciando las palabras *dandam-aryá, ó salud á mi señor*, á que los cuatro viajeros respondieron con el acostumbrado *asirvadam ó bendicion.* Llegaron á un pozo, con cuya agua apagaron la sed que tenian, y sentáronse despues á descansar á la sombra de unos árboles. Acomodados allí, y no teniendo objeto particular de conversacion, preguntó uno de ellos á los otros si no habian reparado en la particularidad con que le habia distinguido el soldado en el saludo cortés que le hizo: "¿A quién, á vos? respondió uno de ellos, estais equivocado, el saludo fue á mí." "Os equivocais ambos, dijo el tercero: ¿no observásteis que cuando pronunció el saludo dirijió la vista hácia mí?" "No hay nada de eso, respondió el cuarto: el saludo fue para mí, de lo contrario ¿le hubiera yo respondido con el asirvadam?"

Los cuatro bracmanes mantenian con obstinacion sus argumentos, sin que ninguno quisiese ceder el derecho de preferencia, y estaban á punto de decidirlo á bofetadas, cuando viendo el menos estúpido lo que iba á suceder, terminó la contienda con el consejo siguiente: "¡Qué locura es la nuestra, dijo á los otros, llegar al estremo de encolerizarnos! y se creerá que estamos al principio de la disputa, despues de habernos dicho unos á otros cuantas desvergüenzas pueden imaginarse, y estar para darnos de cachetes, como si fuéramos la hez de los sudras. La persona que ha dado motivo á esta desavenencia entiendo yo que es la mas imparcial para sacarnos de duda. El soldado que tuvo la atencion de saludarnos no puede estar lejos: vamos

á ver si apresurando un poco el paso podemos alcanzarlo, y en tal caso sabremos de su boca á quién de nosotros dirijió el saludo."

Á todos pareció bien este consejo, y habiéndose conformado con él, pusiéronse en camino siguiendo el que habia seguido el soldado. Despues de haber andado una legua casi sin poder resollar, alcanzáronle, y en el momento en que lo avistaron gritáronle que se detuviera, y lo hizo en efecto. Llegáronse á él, y le informaron del motivo de la obstinada disputa, para cuya conclusion deseaban saber quién de los cuatro era aquel que el soldado quiso distinguir con su saludo. Conoció al punto el militar el flaco de la gente con quien trataba, y deseando divertirse un poco á costa de ella, respondió con indiferencia que su intencion habia sido saludar al mas tonto de los cuatro; y diciendo esto les volvió la espalda y siguió su camino.

Confundidos los bracmanes con semejante respuesta, se volvieron atrás en silencio, manteniendo cada uno en su corazon la idea de preferencia en órden al saludo del soldado, y quedando en su parecer, y aun renovándose la disputa de tal forma, que ni aun la respuesta ofensiva del militar fue bastante para destruir en cada uno el deseo de haber conseguido la preferencia sobre los otros. Tan vehemente era este deseo, que dió lugar á otra nueva disputa sobre quién de los cuatro era el mas estúpido; y aunque bien estraña, llegaron á enfurecerse tanto los ánimos, que hubiera habido mogicones á no haberlo impedido el mismo bracman que antes dió el primer consejo para que se sometiesen á la decision del soldado. Consiguió, pues, sosegar por la segunda vez á sus compañeros diciéndoles. "Yo me persuado que soy el mas tonto de todos: cada uno de vosotros piensa lo mismo de sí propio. ¿Os imaginais que nuestra disputa se ha de decidir á golpes? Tengamos un poco de paciencia; corta es la distancia que hay de aqui á Daharmapuri, en cuya chaul-

tria los gefes del pueblo juzgan las causas comunes: vamos allá, y pongamos la nuestra ante aquel tribunal."

A todos pareció muy prudente esta proposicion, que unánimes aprobaron, y habiendo llegado al pueblo entraron en la chaultria con la intencion de someter su discordia á la decision de árbitros.

No podian haber llegado en ocasión mas oportuna. Los gefes del distrito, los bracmanes y otros individuos estaban ya congregados en la chaultria; y no teniendo en aquel momento otra causa en que entender, empezaron á enterarse de la de los recien llegados bracmanes. Adelantáronse los cuatro hácia el centro del tribunal, y espusieron que habiéndose suscitado entre ellos una disputa interminable, venian de comun acuerdo á someterse á la decision imparcial y desinteresada del tribunal. Los miembros de este respondieron que esplicasen los fundamentos de la controversia.

Obedeciendo á este mandato, adelantóse algo mas uno de ellos, y relató por menor cuanto habia ocurrido desde el encuentro con el soldado hasta el estado presente de la contienda, que consistia en reclamar el grado mayor de estupidez de uno sobre los otros.

Esta relacion dió motivo á carcajadas de risa en los circunstantes. El presidente, sobre todo, que era hombre de buen humor, se alegró infinito de la suerte que le tocó de entender en asunto tan divertido; pero disimulando en esta ocasion los sentimientos de jovialidad, y tomando un semblante de circunspeccion, dijo que una causa de aquella naturaleza no podia decidirse con deposicion de testigos, ni habia otro medio de instruccion para los jueces que el de oir de la boca de cada uno de los disputantes alguna ocurrencia particular de su vida en la cual pudiese fundar la superioridad en estupidez que reclamaba. Dió fuerza á su proposicion con argumentos en que hizo ver

que este era el único arbitrio de poder determinar á quién de los cuatro pudo con justicia aplicar el soldado su saludo.

Conformáronse los cuatro bracmanes con lo propuesto por el presidente, y habiéndose hecho seña á uno de ellos para que diese principio á su relacion, y mandádose á los otros que guardasen un profundo silencio, dijo el primer fátuo.

"Desprovisto me hallo de ropa, como lo vé el tribunal, y no es este el único dia en que me he vestido de andrajos. Un rico y caritativo bracman me regaló en cierta ocasion dos piezas de tela para engalanarme, y por cierto que nunca se habian visto tan finas en nuestra agragrama (1), como que habiéndolas hecho ver á otros bracmanes del pueblo, todos me dieron la enhorabuena de tan preciosa adquisicion, añadiendo que sin género de duda era recompensa de alguna buena obra que hice en una de mis generaciones anteriores. Con la intencion de usarlas las lavé antes, segun nuestra costumbre, para purificarlas de las manchas que debió comunicar en ellas el contacto del tejedor, y despues las puse á secar, atando sus estremos á dos ramas de un árbol. Quiso la fatalidad que corriendo un perro con direccion á aquel sitio pasase por debajo de las piezas de tela, sin que yo pudiese ver si el animal era suficientemente alto para haberlas tocado: se lo pregunté á mis hijos, que se hallaban presentes, pero me respondieron que e taban en duda. ¿Qué medio habria para descubrir un hecho de tanta importancia? Yo me puse en cuatro pies, elevándome á la altura poco mas ó menos que tenia el perro, y en esta postura pasé á gatas por debajo de mis dos piezas de lienzo. ¿Las he tocado? pregunté á mis hijos; y me respondieron: no; respuesta que me llenó de gozo; pero reflexionando des-

(1) Aldeas en que habitan bracmanes.

pues que el perro tenia el rabo enroscado, y que elevándolo sobre el resto del cuerpo podia haber tocado con él las telas, me ocurrió, para salir de esta duda, poner entre mis nalgas una hoja de árbol con direccion hácia arriba; y tomando como antes la forma de cuadrúpedo, pasé otra vez en cuatro pies por debajo de los lienzos. Los muchachos gritaron inmediatamente que el estremo de la hoja habia tocado las piezas: esto fue para mí una prueba convincente de que la cola del perro llegó hasta ellas, y que con su contacto quedaron impuras. Tal fue la cólera que encendió en mi corazon esta idea, que cojiendo entre mis manos las dos piezas de tela, hice pedazos el material que habia de servir para mi trage de gala, maldiciendo al perro y á su amo,

»No bien se publicó esta necedad mia, cuando vine á ser el objeto de la risa de todo el mundo, y en la opinion universal era yo un loco rematado. Decíanme, supongamos que el rabo del perro llegó á tocar las dos piezas de tela, comunicando en ellas la mancha impura, ¿no te quedaba el arbitrio de purificarlas con una segunda lavadura? ó ¿no seria mejor haberlas dado de limosna á un pobre sudra que hacerlas añicos? ¿quién te dará ropa otra vez teniendo noticia de una majaderia semejante? y en efecto, decian bien, pues desde aquel caso, cuando he pedido por caridad algun poco de lienzo para vestirme, me responden que sin duda lo pido para hacerlo pedazos."

Aqui llegaba el declarante, cuando uno de los espectadores le interrumpió diciéndole, que sin duda estaba instruido en el arte de andar á gatas. "Perfectamente, respondió el bracman, como lo van ustedes á ver:" y diciendo esto se puso luego en postura de un cuadrúpedo, sin que pudiesen contenerlo las carcajadas de risa de los circunstantes.

"Basta, basta, esclamó el presidente. No necesitamos mas pruebas que lo que hemos oido y visto para

admitir la solicitud del demandante; pero oigamos ahora lo que el segundo tiene que alegar en apoyo de su estupidez." Antes de entrar en el asunto este segundo, dijo en tono de confianza, que si por lo que habia espuesto su contrario le consideraba el tribunal acreedor al saludo del soldado, esperaba que oyéndole á él mudaria de opinion, y despues se esplicó de esta forma.'

"Habiendo llamado un dia al barbero para que me rasurase, porque deseaba presentarme con decencia en una funcion pública de bracmanes (el samaradahnam) que se anunció por todo el distrito, dije á mi muger que le pagase dos cuartos por su trabajo; mas ella sin advertirlo le dió cuatro, de que informado yo pedí al barbero los dos cuartos sobrantes; pero él se negó á la restitucion, y sobre esto tuvimos una terrible disputa: por fin, tranquilizóme el barbero proponiéndome que en consideracion á la doble paga afeitaria tambien á mi muger. Admití esta proposicion, como el medio mas razonable para arreglar nuestra disputa. Mi muger, testigo ocular de este convenio, viendo que el barbero preparaba sus navajas, quiso escaparse; mas yo la tomé por el brazo, la obligué á sentarse, y no la dejé hasta que su cabeza quedó rasurada como la de una viuda. Mientras duró esta operacion ella se desgañitaba llorando; pero yo me hácia el sordo, prefiriendo ver afeitada mi muger á la pesadumbre de perder dos cuartos sin fundamento. Luego que el barbero concluyó su comision lo dejé ir, y mi consorte se retiró á un rincon, fulminando maldiciones contra mi y contra el barbero. No bien habia salido este de mi casa cuando encontró á mi madre, á quien refirió todo lo que habia ocurrido. La buena muger entró precipitada en casa, no pudiendo creer que semejante afrenta hubiese tenido lugar; pero viendo que todo era cierto, prorumpió en denuestos é invectivas sin fin.

»El barbero publicó por todas partes el suceso, y

tuvo valor de añadir que yo habia sorprendido á mi muger con otro hombre, y que este fue el motivo de la rasura; de forma que divulgada y creida esta falsedad en el pueblo, todos esperaban ver á mi muger montada sobre un burro con el rostro hácia la cola, segun nuestra costumbre en estos casos. Mi casa se vió rodeada de gentes que de todas partes acudieron, y aun trajeron el burro en que mi muger debia de pasear las calles. Mi suegro, que moraba á diez ó doce leguas de distancia, tuvo noticia del suceso, é inmediatamente se puso en camino acompañado de su muger. Viendo ellos á su pobre hija en aquel estado de degradacion, me cargaron de insultos é improperios, que recibí sin replicar, sabiendo que era yo la causa de todo aquel trastorno. Se empeñaron en llevarse su hija, y tenerla oculta durante cuatro años, al fin de los cuales me la restituyeron.

»Por este pequeño incidente quedé escluido del samaradahnam, para el cual me habia preparado con un ayuno de tres dias, mortificacion tanto mas sensible para mí, cuanto despues me informaron que el convite habia sido de los mas espléndidos. Anuncióse otro samaradahnam diez dias despues, en el cual esperaba yo desquitarme de la abstinencia del primero; pero fui recibido con silvidos y mofas de seiscientos bracmanes, que apoderándose de mi persona pedian con instancia que les entregase el autor de la afrenta hecha á mi muger para formarle causa y castigarlo segun las leyes de la casta.

»Yo probé solemnemente la inocencia de mi muger, refiriendo el motivo que hubo para que el barbero le rasurase la cabeza. Toda la asamblea quedó sorprendida al oir mi relacion, y todos clamaban contra la monstruosidad de haber envilecido á una muger hasta aquel grado sin haber cometido el crímen de adulterio. Decian al mismo tiempo, ó este hombre es un embustero, ó es el mayor tonto que hay sobre la tierra.

»Esto último es lo que yo soy, dijo al tribunal, y estoy cierto que considerarán ustedes mi estupidez (mirando con desprecio al primer declarante) como muy superior á la del despedazador de ropas de uso."

Oida esta confesion por el tribunal, declaró que era muy bien fundado el alegato del orador; pero que la justicia exigia que se oyese tambien á los otros dos. El tercer demandante esperaba con impaciencia que llegase su turno, y habiéndole permitido hablar dijo:

"Mi nombre propio es Anantaya, aunque todos me llaman Anantaya el del betel. Me esplicaré sobre el origen de este apodo.

»Despues de las ceremonias de mi casamiento, el padre de mi muger se la llevó á su casa en atencion á su edad juvenil, y llegado el tiempo de poder juntarnos me la entregó. Habria como un mes que viviamos en matrimonio, cuando una noche, al tiempo de acostarnos, dije á mi muger, sin advertirlo, que todas las mugeres en mi opinion eran muy habladoras, á lo cual respondió ella que conocia hombres tan habladores como las mugeres. Desde luego me persuadí que su respuesta era una pulla dirijida contra mí; y habiéndome incomodado un poco el aire con que me lo dijo, la repliqué: ¡pues bien! vamos á ver quién de los dos hablará primero: corriente (dijo ella); pero ¿qué apostamos? una hoja de betel, respondí yo: hízose en fin la apuesta, y nos acostamos, encargándonos recíprocamente no hablarnos una palabra.

»Amaneció el dia, y como no abrimos la puerta de casa á la hora acostumbrada, llamaron en ella, mas no respondimos: volvieron á llamar con mayor fuerza, pero sin mejor éxito; y habiéndose divulgado nuestro silencio por el pueblo, se creyó que uno y otro habíamos muerto de repente. Hicieron venir á un carpintero con sus herramientas, descerrajó la puerta, entraron las gentes en nuestra casa, y todos quedaron atónitos viendo que estábamos despiertos, ocupados en

nuestras obligaciones respectivas, disfrutando de buena salud, pero privados de la facultad de hablar. Mi madre manifestaba su afliccion con gemidos estraordinarios. Juntáronse los bracmanes y las mugeres de la aldea, hasta el número de cien personas, para determinar lo que se habia de hacer con nosotros, y cada uno dió su parecer sobre la causa de nuestra fatal situacion: el mayor número estuvo por la influencia de algun malévolo enemigo que se valió de encantos mágicos para mortificarnos, y convencidos de que habia sido asi, llamaron á un famoso profesor de magia para que por medio de algun antidoto destruyese los efectos del hechizo. Luego que llegó se puso en aptitud contemplativa, sin quitar de nosotros la vista por algun tiempo: nos tomó el pulso en las muñecas, sienes, corazon, y en otras partes de nuestros cuerpos; y despues de muchos gestos que hizo, y de que no puedo dejar de reir cada vez que me acuerdo, decidió que nuestro enmudecimiento provenia de malevolencia ó enemistad, y aun nombró el diablo particular que nos poseía á mi muger y á mi: añadió que el tal diablo era obstinadísimo y muy dificil de rendirse, y que para ahuyentarlo eran necesarias ciertas ofrendas, cuyos preparativos costarian de tres á cuatro pagodes.

»Mis parientes, que no eran ricos, se estremecieron al oir la escesiva contribucion que el mágico habia impuesto; pero persuadidos de que si no se tomaba algun partido quedariamos mudos toda la vida, consintieron en pagar todo lo que fuese necesario para llevar adelante el sacrificio, y prometieron ademas al mágico una buena recompensa si conseguia espeler al diablo que nos poseía.

»El mágico se disponia á principiar sus operaciones, cuando un bracman, amigo nuestro, que se hallaba presente, oponiéndose á la opinion del mágico y de sus asistentes, dijo que en su modo de entender nuestra imposibilidad de hablar no provenia de malefi-

cio alguno, sino que era efecto de alguna causa comun y ordinaria: que él habia visto ejemplares de la misma naturaleza, y que prometia curarnos sin gasto alguno.

»Mandó este bracman que trajesen un braserito lleno de carbones encendidos, y metió entre ellos una barrita de oro; despues la sacó ardiendo con unas tenacillas, y me la aplicó primero en las plantas de los pies, en seguida en los codos, y últimamente en la coronilla de la cabeza. Yo sufrí estas crueles operaciones con admirable serenidad, sin manifestar el menor síntoma de queja, determinado, como estaba, á padecer cualquiera cosa, y aun la muerte si fuese necesario, antes que perder la apuesta que hice.

»Atónito el bracman de mi resolucion y aparente insensibilidad, dijo: ensayemos ahora el efecto que el remedio hace en la muger; y tomando la barrita de oro ardiendo se la aplicó á las plantas de los pies; pero no pudiendo ella sufrir un tormento semejante, esclamó en alta voz: *apa* (basta); y volviéndose hácia mí me dijo: perdí la apuesta, toma tu hoja de betel. Yo la respondí: ¿no te dije que tú hablarias antes que yo, y que confesarias con tu propia esperiencia que tenia yo razon cuando anoche al tiempo de acostarnos te dije que las mugeres son charlatanas?

»Pasmados todos los circunstantes de lo que vieron, no podian comprender el sentido de lo que habiamos tratado marido y muger, hasta que yo les informé de la apuesta que en la noche anterior habiamos hecho al tiempo de acostarnos. No bien hube acabado de hablar cuando esclamaron: ¡cómo! ¿por una hoja de betel has tenido valor de causar un susto general en tu casa y en todo el pueblo? ¿por una hoja de betel has sufrido con tanta serenidad que te quemen el pie y hasta la cabeza? Jamas se vió en el mundo semejante estupidez. Y desde aquel momento todos me llaman Anantaya el del betel."

Concluida la narracion, el tribunal fue de opinion

que una estupidez, tan única en su especie, daba al orador un derecho innegable á su pretension; pero que antes de adjudicárselo era necesario oir al cuarto y último litigante, el cual tomando la palabra dijo.

"Habiendo permanecido durante seis ó siete años en casa de su padre la jóven con quien me casé, en atencion á su menor edad, llegó á mi noticia, la cual confirmaron mis suegros, que ya se hallaba en estado de poder usar de los derechos matrimoniales, añadiendo que tenia todas las disposiciones necesarias para desempeñar los deberes propios de una muger de gobierno. La casa de mi suegro distaba de la mia como cinco ó seis leguas; y mi madre, que segun la costumbre debia conducir á su nuera, se hallaba enferma é imposibilitada de emprender el viaje, por cuyo motivo puso á mi cargo la comision de traer á mi muger, aconsejándome que la tratase con el decoro correspondiente en órden á palabras y acciones, para que no pensase la gente que era yo un insensato. Esto te digo, añadió mi madre al tiempo de despedirme, porque sé la poca confianza que mereces: yo la respondí que podia descansar sobre mi conducta honrada, y al momento partí.

»Recibióme mi suegro con la mayor afabilidad, y celebró mi llegada con un gran convite que dió á todos los bracmanes del pueblo. Hizome detener tres dias con el objeto de prolongar los regocijos y obsequios; pero al fin llegó el tiempo de nuestra partida, y mi buen suegro tuvo que consentir en la separacion, dándonos bendiciones á mi muger y á mí, y deseándonos una vida feliz acompañada de posteridad numerosa. Al momento de separarnos derramó el buen hombre copiosas lágrimas, como si estuviese pronosticando la miseria que nos esperaba.

»Era el solsticio de verano, y el dia en que salimos caluroso en estremo. Teniamos que atravesar un arenal de mas de dos leguas de estension, y como el ardor del sol habia calentado escesivamente la arena, resul-

tó que á mi pobrecita jóven muger se la desollaron las plantas de los pies, porque educada con cariño en la casa de sus padres, nunca hizo pruebas de semejantes viajes. Imposibilitada de continuar cayó en tierra diciendo que no se levantaria, pues que deseaba morir en aquel sitio.

»Dificil es formarse idea de la consternacion en que me ví, sin saber qué partido tomar, cuando quiso la suerte que pasase por aquel arenal con direccion opuesta á la que seguiamos un mercader traginero, que conducia hasta unos cincuenta novillos cargados de géneros diversos. Con pasos apresurados me acerqué á él, y bañado en lágrimas le informé de la causa de mi afliccion, rogándole que me favoreciese con algun saludable consejo en las circunstancias lamentables en que me hallaba. Respondióme sin vacilar que una muger tan delicada y jóven como era mi esposa no podia ni quedarse donde estaba, ni continuar el viaje sin esponerse al riesgo de una muerte inevitable, segun abrasaba la actividad del sol. Me hizo presente que dejándola ó llevándola tendria la afliccion de verla morir, la de hallarme comprometido en la sospecha de ser yo el autor de su muerte, y en tal caso juzgado como delincuente de uno de los cinco delitos que las leyes bracmánicas gradúan de suma atrocidad: que para evitar estas funestas consecuencias no le ocurria otro medio sino el que yo le cediese mi muger, en cuyo caso la acomodaria sobre alguna de sus bestias y la llevaria consigo. Conocia la pérdida que me resultaria de este convenio; pero que todo visto y considerado era menos sensible perderla con el mérito de haber salvado su vida, que perderla con la sospecha de haber sido yo mismo su asesino. Sus adornos, añadió, pueden valer quince pagodes; toma esos veinte, y dame tu muger.

»Los argumentos del mercader me parecieron incontestables, y conformándome con ellos le entregué mi

muger, á la cual acomodó en uno de sus mas lucidos bueyes, y siguió sin dilacion su camino: yo continué el mio, y llegué de noche á casa estenuado por el hambre y la fatiga, y con los pies achicharrados por causa de la arena caliente, sobre la cual habia andado la mayor parte del dia.

»Asustada mi madre viéndome entrar solo, dió un grito preguntándome: ¿dónde está tu muger? Yo en respuesta la hice relacion de todo lo que me habia sucedido desde que salí de casa; el recibimiento afable y obsequioso que tuve en la de mi suegro: que habiéndose demorado algo nuestra salida, no pudimos evitar la fuerza activa del sol, de que mi muger hubiera sido víctima sin remedio, y sospechoso yo de haberla matado: que en esta consideracion preferí venderla por veinte pagodes á un mercader que por casualidad encontramos, y al decir esto mostré á mi madre el dinero de la venta.

»Estática quedó mi madre al oir esta relacion, y furiosa cuando volvió en sí, prorumpió en gritos como una energúmena, llenándome de imprecaciones y maldiciones, hasta que reprimiendo en parte estos primeros sentimientos de desesperacion, me dijo en tono mas moderado: ¡qué has hecho, indigno, malvado, qué has hecho! ¡vender tu propia muger! ¡cederla á otro hombre! ¡consentir en que una bracmanari se degrade hasta reducirse á ser concubina de un vil mercader! ¡Ah! ¿qué dirán sus parientes y los nuestros cuando lleguen á saber este suceso, este ejemplar sin ejemplo de estupidez é ignominia?

»En efecto, los parientes de mi muger tuvieron inmediatamente noticia de la desgraciada aventura y del destino infeliz de su hija, y al momento vinieron á asesinarme: yo no dudo que lo hubieran ejecutado, y que mi inocente madre habria tambien sido víctima de su furor si no hubiésemos tomado la precaucion de huir anticipadamente. No encontrando, pues, al obje-

to de su cólera, ni sobre quién descargar su venganza, pusieron demanda contra mí ante los gefes de la casta, en cuyo tribunal salí condenado á pagar doscientos pagodes, como una satisfaccion de la afrenta hecha á mi suegro. Publicóse ademas un decreto, en que los gefes prohibian que semejante insensato (hablaban de mí) contrajese nuevo matrimonio, y pena de espulsion de la casta á cualquiera que con su consejo ú de otro modo me protejiese en semejante empresa. En fin, esta sentencia me condenó á quedar viudo toda mi vida, y á pagar bien cara mi tontería. Gracias que no me condenaron á esclusion perpetua de la casta, como lo hubieran ejecutado á no ser por la memoria que aun se conserva de las escelentes calidades de mi difunto padre, que durante su vida inspiró amor y respeto á todos.

»Y pues que el tribunal ha oido recitar una de las muchas necedades de mi vida, espero que no la considerará inferior á las que han referido los que hablaron antes que yo, sino que al contrario se me declarará acreedor esclusivo al saludo del soldado."

Los gefes de la asamblea, entre los cuales hubo algunos que no pudieron contener la risa mientras los bracmanes relataban sus historias, decidieron, despues de haberlos oido, que los demandantes habian producido pruebas tan evidentes de estupidez, que cada uno en justicia merecia la superioridad en este asunto: que por consiguiente se declaraba á cada uno con derecho á titularse el mas estúpido de todos, y atribuirse á sí mismo el saludo del soldado. Habiendo, pues, ganado todos el pleito, se les recomendó que continuasen su viaje amistosamente, si era posible. Los cuatro bracmanes salieron contentísimos del tribunal, muy persuadidos cada uno de haber ganado la causa.

ANÉCDOTA DE APAYÍ, PRIMER MINISTRO DEL REY CRICHNARAYÁ.

Aunque la anécdota de que voy á dar noticia se halla comprendida en el catálogo de cuentos, se cree que está fundada en verdad histórica, como que la memoria del amado rey Crichnarayá inspira aun en el dia de hoy sentimientos de respeto á los indios. Reinaba aquel monarca, y despachaba los negocios su primer ministro poco antes de la primera invasion del pais por los mahometanos, y no tenia otra ambicion que la de hacer felices á sus vasallos; pero sea historia cierta ó cuento forjado, la relacion da una idea instructiva de los usos y costumbres de la nacion de que tratamos.

En aquellos tiempos felices en que toda la raza de la India se gobernaba por príncipes de su nacion, uno de sus monarcas, llamado Crichnarayá, dominaba sobre una de las mas dilatadas y ricas provincias de la India. Toda su atencion y conato tenian por objeto ganar la voluntad, amor y respeto del pueblo, haciéndolo feliz; y con esta idea ponia un cuidado muy particular en no admitir para los destinos de ministros y consejeros sino aquellas personas cuya esperiencia y prudencia asegurasen la mas juiciosa administracion del Estado. Su primer ministro Apayí llegó á merecer toda su confianza, porque ademas de las calidades escelentes que le eran característicias, poseía el talento feliz de descubrir muchas verdades envueltas en alegorías interesantes.

Hallándose un dia en el despacho con el monarca, y no teniendo negocios de grande importancia de que tratar, le propuso el rey esta cuestion.

"Frecuentemente he oido decir, Apayí, que los hombres en sus prácticas religiosas y civiles siguen únicamente una senda trillada, y que la forma de culto ú otras costumbres, en llegándose á establecer, por ab-

surdas y ridículas que sean, continúan practicándose ciegamente por una multitud de gentes incapaces de discernimiento. Quisiera que me probases en qué se funda esta opinion, y tambien que me hicieses ver si es justo aquel adagio tan comun en todo el pais: ¿Jana Marulu, Jatra Marulu? que en mi modo de entender significa: ¿son ridículos los hombres, ó lo son sus costumbres?"

Con su acostumbrada modestia respondió Apayí al rey que reflexionaria sobre aquella cuestion proverbial, y daria la solucion en el término de pocos dias.

Concluido el despacho, y despedidos del rey los consejeros, ocupada la imaginacion de Apayí con la cuestion que el monarca le habia dado á resolver, se retiró á su casa, llevándose consigo al pastor que cuidaba del rebaño de la casa real, hombre rústico y de tosco carácter: hízole entrar en su aposento, y le dijo: "Escúchame Kurabá: una cosa has de hacer por mí: es preciso que dejes á un lado tu ropa de pastor, y te pongas la de un saneyasi ó anacoreta. Has de empezar frotándote bien todo el cuerpo con ceniza; despues tomarás en una mano una caña de bambú con siete nudos, y en la otra el jarrito en que el penitente suele llevar el agua para su uso: debajo del brazo llevarás la piel de gazela en que se sientan las gentes de aquella profesion. Hecho esto te retirarás al monte mas próximo á la ciudad, y entrarás en la caverna que hay en su centro, conocida por todo el pueblo. Cuando llegues al estremo interior de ella estenderás en el suelo la piel de gazela, y te sentarás del mismo modo que lo hacen los anacoretas: tus ojos han de estar fijos en el suelo sin pestañear: con una mano tendrás tapadas las ventanas de las narices, al mismo tiempo que la otra, sin movimiento alguno, ha de cubrir la coronilla de la cabeza; pero cuidado, Kurabá, con representar bien tu papel; no me dejes feo en esta operacion. Podrá suceder que el rey mismo, acompañado de toda

su corte, y aun de todo el pueblo, vaya á verte; y ya sea que estemos allí el monarca ó yo, has de permanecer inmóvil en la postura que te he dicho. Si les da la gana de arrancarte todos tus cabellos uno á uno, por mas dolores que sientas te has de manifestar tan insensible como si estuvieses muerto, sin quejarte, sin oir, sin mirar ni hablar á nadie. Esto es, pastor, lo que exijo de tí. Si en el punto mas leve quebrantas mi órden, tu vida responderá de la falta; pero tambien te espera una recompensa muy ámplia si, como me persuado, me dejas airoso en esta comision."

El pobre pastor, acostumbrado toda su vida á cuidar de las ovejas, no aspiraba á cambiar su destino por el de un saneyasi; pero viendo el tono amenazador y determinado con que su amo le mandaba, y considerando que seria inútil toda réplica, se preparó para hacer el papel de penitente. Dispuesto todo lo necesario, se retiró ocultamente á la cueva que se le habia destinado, muy resuelto á ejecutar las órdenes de su amo.

Apayí al mismo tiempo se dirijió á palacio, donde halló al rey rodeado de sus cortesanos, y aproximándose al solio dijo:

"¡Escelso monarca! Aunque veo que V. M., con el auxilio de sus sabios consejeros, está tratando de los medios de hacer la felicidad de sus vasallos, no puedo dejar de interrumpir vuestra atencion para comunicaros una dichosísima noticia, y que ha llegado el venturoso dia en que, atendiendo los dioses á vuestras escelentes virtudes, han querido daros una prueba evidente de su favor y proteccion. En este momento se ha manifestado en los dominios de V. M., y muy cerca de su palacio real, una de las mas raras maravillas. En el centro del monte, que dista poco de la capital, hay una caverna, en la cual ha tomado su alojamiento un santo anacoreta, que sin duda alguna ha bajado de la residencia del gran Vichnú. Absorto en profunda y

continua meditacion de las perfecciones de Para-Brahma, está insensible á todos los objetos terrestres. No toma otro alimento que el aire que aspira, y ninguno de los objetos que mueven á los cinco sentidos hace impresion en su espíritu. En una palabra, señor, da motivo á pensar que solo el cuerpo de este gran personage reside en nuestro mundo inferior, al mismo tiempo que su alma, sus pensamientos y deseos estan íntimamente unidos á la divinidad. Yo no tengo la menor duda en que el objeto de los dioses en disponer que venga á visitar este reino es para dar á V. M. una prueba nada equívoca de amor y proteccion hácia V. M. y su pueblo."

Con la mayor atencion escucharon este anuncio el rey y su corte, y concluido se quedaron atónitos mirándose unos á otros. Por último, determinaron el monarca y toda la concurrencia unánimemente visitar al ilustre estrangero, é implorar sus auxilios y amparo. Dispúsose en consecuencia una procesion magnífica, á que concurrió toda la corte y la tropa de la casa real. Los trompetas delanteros publicaban el objeto de la visita, y convidaban á todo género de personas á hacerla mas solemne; de forma que cuando llegaron al monte era el gentío tan numeroso, que nunca en ninguna de las reuniones anteriores se habia visto tal multitud. Todos manifestaban en sus rostros una alegría universal, que indicaba la que sentian en sus corazones, de haber tenido la fortuna de vivir hasta la época venturosa de ver en la tierra un personage tan distinguido.

El rey y el espléndido acompañamiento emprendieron la subida del monte, y se acercaron á la cueva donde el fingido saneyasi vivia separado del mundo y unido íntimamente á la deidad. Penetrado de un profundo y religioso respeto el monarca, y con demostraciones de sumision y reverencia en su porte, entra en el santo retiro. En uno de los ángulos divisa

el objeto de sus humildes sentimientos: se detiene un poco para contemplarlo en silencio : ve una forma humana sentada en una piel de gazela con un jarrito de agua á un lado y una caña de bambú con siete nudos al otro: su cabeza inclinada hácia el suelo, y sus ojos sin pestañear fijos en la tierra: una mano tapaba las ventanas de las narices, y la otra cubria la coronilla de la cabeza. Todo su cuerpo estaba tan inmóvil como las peñas en que se hallaba la numerosa concurrencia.

Con movimientos de un respetuoso temor se acercó el rey al penitente, y despues de postrarse tres veces á sus pies le habló de esta manera.

"¡Poderoso anacoreta! ¡Cuán afortunado es mi destino, pues ha prolongado mi existencia hasta este dia venturoso para tener la gloria de acercarme á vuestros santos pies! Lo que con mis propios ojos estoy viendo ensalza infinitamente la fama de vuestras virtudes. No sé de dónde me viene la felicidad de que disfruto en este momento: las pocas buenas obras que habré hecho en la presente generacion estan muy lejos de merecer una gracia de tan apreciable distincion: acaso será efecto de los méritos de mis antepasados, ó de alguna accion piadosa que habré ejecutado en una de mis generaciones anteriores, cuya memoria no conservo; pero sea cual fuere la causa á que debo la fortuna de ver por la primera vez vuestos pies benditos, confieso que es para mí el momento mas afortunado, mas glorioso de toda mi vida. De aqui en adelante nada desearé en este mundo. Los deseos de todos los mortales deben quedar satisfechos para siempre con la felicidad de haber llegado á contemplar vuestros pies sagrados. Por lo que á mí toca, la vista de un bienaventurado como vos destruirá todos los pecados que he cometido en la presente y en las anteriores generaciones. Ahora me considero tan puro como las sagradas corrientes del Ganges, y nada tengo que apetecer mas en la tierra."

El intruso penitente oyó la arenga lisonjera del rey sin el menor movimiento, manteniendo siempre su postura inflexible. Todos los espectadores estaban atónitos y silenciosos: solamente se decian unos á otros en voz baja cuán escelso debia ser aquel personage para oir la oracion humilde del rey sin haberse dignado manifestar su aprobacion por medio siquiera de una simple ojeada. Llegaron á pensar que su cuerpo solo descansaba en la tierra; pero que su alma, sus sentidos y pensamientos se habian unido á Para-Brahma.

El rey Crichnarayá permanecia en contemplativa admiracion, y varias veces intentó con nuevas adulaciones conseguir una sencilla mirada del saneyasi; pero el penitente continuó absorto é inmóvil.

Trataba el rey de despedirse, cuando el ministro Apayí tomó la palabra, y dijo al monarca: "Señor, ya que V. M. ha emprendido tan larga jornada con el fin de visitar este santo personage, que será de aqui en adelante objeto de la veneracion pública; y supuesto tambien que no ha podido V. M. conseguir su bendicion, me parece que seria apetecible tener á lo menos alguna memoria suya para conservarla como reliquia preciosa, aunque no fuera sino un pelo de los que con tanta profusion crecen en su cuerpo."

Aprobó el rey el consejo del ministro, y adelantándose mas arrancó con mucho cuidado un pelo del bien poblado pecho del saneyasi, y aplicándoselo á los labios lo besó diciendo: "Voy á mandar que se ponga en una cajita de oro, y colgada de mi garganta la llevaré siempre como uno de mis mas preciosos adornos. Esta reliquia será mi talisman contra todos los accidentes que me acometan, y al mismo tiempo origen de beneficios perpetuos."

El ministro y todos los cortesanos que acompañaban al rey siguieron su ejemplo, arrancando cada uno un pelito del pecho del penitente para conservarlo como reliquia. El numeroso populacho que se hallaba en

el monte supo gradualmente lo que pasaba en la cueva, y todos se agolparon con el ardiente deseo de poseer una memoria tan preciosa. Apenas hubo quien no arrancó su reliquia, de que resultó quedarse el pobre pastor sin un pelo en su cuerpo. Sufrió todo este tormento con heróica constancia, sin movimiento alguno de sus miembros, y sin separar los ojos de la tierra.

A su regreso á palacio informó el rey á sus mugeres de todo lo ocurrido, y les mostró la reliquia que habia arrancado del pecho del saneyasi. Examináronla con insaciable curiosidad y admiracion, lamentándose de que las leyes prescritas á su sexo no les hubiesen permitido acompañar á su marido á la cueva, y participar de la fortuna y regocijo general que inspiraba la vista del santo hombre; y no cesaron hasta suplicar al rey que, como una de sus mas señaladas condescendencias, permitiese traer el anacoreta á palacio para que ellas tuviesen la dicha de verlo, y la de arrancar con sus propias manos algun pelito de su cuerpo.

Muchas dificultades puso el rey á esta solicitud; pero al fin consintió en que los deseos de sus mugeres quedasen satisfechos; y queriendo al mismo tiempo honrar al saneyasi, dió órden de que fuese á conducirlo toda la corte, y que en calidad de escolta lo acompañase la tropa de caballería é infantería. A la llegada de este tren á la caverna, que todavia estaba rodeada de aquella porcion de gente que no habia podido conseguir cabellos, aproximáronse á ella los cuatro capitanes de caballería, y declararon en alta voz la naturaleza de su comision: tomaron despues en sus brazos al estático penitente, y lo colocaron en un nuevo y brillante palanquin en la misma postura en que lo hallaron en la cueva.

Sentado el pastor en el palanquin, manteniendo siempre la apariencia de un saneyasi, lo llevaron con gran solemnidad por las calles de la ciudad en medio de un inmenso concurso de gentes, cuyas aclamaciones de

alegría resonaban por el aire. El infeliz pastor, en cuyo estómago nada habia entrado por espacio de dos dias, y cuya piel estaba desgarrada por un efecto de los continuos tirones de sus pelos, miraba con la mayor indiferencia el triunfo en que lo llevaban, y hubiera descubierto el engaño si no le detuviera la terrible amenaza de su amo. Es muy natural que interiormente se hablase á sí mismo y se dijese: ¿Por qué he de representar yo esta farsa, sufriendo tormentos y penas? Mejor quisiera estar guardando mis ovejas, y oyendo en los bosques los rugidos de los tigres, que escuchando estas aclamaciones que me rallan los oidos: allí á lo menos hubiera ya comido tres veces, al paso que aqui estoy ayunando desde antes de ayer, y lo peor es que no sé en qué ha de parar esto.

Mientras que la imaginacion del pastor se ocupaba en estas ideas, llegó la comitiva á palacio, é inmediatamente lo condujeron á un soberbio salon, donde recibió la visita de las princesas. Postráronse sucesivamente á sus pies, y precediendo una pausa de silencio y admiracion, cada una manifestó su deseo de conseguir un pelito del anacoreta para colocarlo por reliquia en una cajita de oro, y llevarla siempre pendiente del cuello como adorno precioso, á imitacion del rey. Ya se supone que despues de tantos pellizcos y tirones no era fácil encontrar mas pelos en el cuerpo del pobre pastor: en efecto, fue menester examinar con particular cuidado varios pliegues del cutis con el fin de encontrar un pelito para cada una de las damas, con lo cual se retiraron contentísimas, quedando el pastor en la inflexible aptitud contemplativa que mantuvo desde el principio. Por último, mandó el rey que dejasen solo durante la noche al saneyasi, pues que ya era tiempo que descansase de su fatiga y sufrimientos.

En el silencio de la noche tuvo arbitrio Apayí de introducirse secretamente en el salon en que estaba el pastor, y acercándose á él le dijo al oido estas pala-

bras: "¡Kurabá! ha llegado el fin de tus sufrimientos: te has portado; has desempeñado muy á mi gusto el papel en que te instruí; en fin, has hecho mas que lo que yo esperaba. La recompensa que te ofrecí entrará en tus manos sin falta alguna: entre tanto salte afuera, quítate esa vestimenta, ponte tu cambalí de lana burda, cena alguna cosa y anda á dormir, que bien lo necesitas. Por la mañana irás á cuidar del rebaño en la forma que acostumbras."

No aguardó el pastor á que su amo le repitiese la nueva órden, sino que al punto se levantó, y con pasos de gigante se dirigió á su aprisco, bien resuelto á no hacer otra vez el papel de sancyasi.

Muy temprano al dia siguiente entró en el salon el rey con su acompañamiento para renovar sus saludos respetuosos al santo penitente, y no habiéndolo hallado quedaron atónitos y suspensos por largo rato. Con sus reflexiones se aumentó la veneracion, porque llegaron á creer, sin género de duda, que alguna divinidad habia descendido en forma humana para honrarlos con una visita temporal, y darles una prueba evidente de su proteccion, y que durante la noche se habia restituido á su morada celestial.

Este maravilloso suceso fue por mucho tiempo objeto de la conversacion en palacio, en la ciudad y en toda aquella comarca; pero con el tiempo fue envejeciéndose, de tal forma que solo por casualidad se hablaba de él, como sucede con los milagros anticuados.

Mucho tiempo despues, hallándose un dia Apayi haciendo la corte al rey, trajo S. M. á conversacion el antiguo refran *¿Jana Marulu, Jatra Marulu?* Y le preguntó si mantenia siempre su modo de pensar de que si una nacion caminaba por un sendero particular era por la única razon de haberse construido para su uso, y si por ridículos que fuesen los usos y ceremonias de una nacion, eran todavia mas ridículos los individuos que los practicaban.

Apayí, que con impaciencia esperaba que se presentase una ocasion oportuna para entrar en su especulacion favorita, despues de haber solicitado y conseguido permiso del monarca para hablar con franqueza y sin reserva, se esplicó en estos términos.

"¡Gran rey! hace algunos dias que V. M. decidió con su propia conducta la cuestion de que se trata cuando consintió en visitar la cueva del monte, y el saneyasi en apariencia que habia en ella. V. M. se ha dignado permitirme que hable sin embarazo: digo, pues, que el venerado anacoreta no era otro personage que un pastor que no ha hecho en su vida otra cosa que guardar rebaños de ganado lanar; hombre rústico, tosco, y tan zafio, que se aproxima al último grado de estupidez. Tal es el personage á quien V. M. y toda la corte tributaron honores casi divinos, exaltándolo hasta la clase de una deidad sin tener otro testimonio que mi única declaracion, á que se dió crédito. El numeroso concurso sin reflexion ni exámen siguió ciegamente el ejemplo de V. M., y sin conocimiento alguno del objeto de su adoracion se entregó como V. M. al esceso de un zelo fanático, honrando á un pastor de ovejas, á un hombre de bajo nacimiento, sin educacion y casi insensato. Con este ejemplar memorable quedará V. M. convencido de que las instituciones públicas son asuntos de hábito é imitacion, y que considerando nosotros como ridículos los usos absurdos de un pais, no debemos condenar tanto estos usos cuanto las personas que los practican."

El rey, cual soberano prudente, tomó á bien los temerarios esfuerzos que su ministro habia adoptado con tan valiente resolucion, estimulado del deseo de ilustrarle en materias de semejante importancia y obscuridad; y continuó en dispensarle sus confianzas como á su mas fiel vasallo y amigo.

CAPÍTULO XII.

Nity-slocas, ó estancias morales.

Los indios de alguna instruccion conocen, generalmente hablando, las estancias ó estrofas morales de que se va á dar una traduccion. En la mayor parte de las escuelas se instruye en ellas á los niños como una especie de catecismo. Estan escritas en verso sanscrutano; pero como son pocas las personas que estudian y saben aquella lengua de los sabios, suele acompañar á cada frase una version literal en lengua vulgar.

Acostumbran frecuentemente los indios citar con énfasis en sus discursos algunas de estas slocas. Yo he procurado en su traduccion seguir en cuanto me ha sido posible el texto original. La dificultad de espresar en una lengua europea la fuerza y energía de ciertas locuciones propias de las lenguas de la India dará tal vez motivo á que algunas de estas sentencias se miren como incoherentes, defecto que no se percibe en la lectura del original. Por lo demas he seguido el órden en que las clasificó el autor de la coleccion indiana. Esta coleccion contiene un número de estancias muy considerable; pero me contentaré con traducir las mas principales para no fatigar á mis lectores.

1.ª ESTANCIA.

Nuestro padre es aquel que nos mantiene: nuestro hermano el que nos favorece: nuestro amigo el que pone su confianza en nosotros: nuestros parientes aquellos cuyos pensamientos van de acuerdo con los nuestros.

2.ª

Si á un licor compuesto de azúcar, miel y manteca líquida mezclados se le pone un grano del árbol *bevinmara*, viene á quedar tan amarga la composicion, que aun cuando cayese sobre ella durante mil años una lluvia de leche nada perderia de su amargor. Tal es el símbolo de los perversos, pues por mas bien que se les haga jamas pierden su propension á obrar mal.

3.ª

No debemos aficionarnos á otro pais que al nuestro, ni servir á un amo estrangero: se debe renunciar á parientes que no lo son sino en el nombre; á un guru de quien nada tenemos que esperar: no debemos guardar lo que no nos pertenece.

4.ª

Si uno ha tomado una empresa superior á sus fuerzas debe abandonarla: si un particular deshonra toda una tribu deben escluirlo de ella: si un vecino puede ser causa de la ruina de toda una aldea, es preciso echarlo de ella: si una aldea puede causar la de todo un distrito deben destruirla; pero si un distrito puede ser causa de la pérdida de una alma se le debe abandonar.

5.ª

En las aflicciones, miserias y adversidades de esta vida, solo aquel que nos socorre es nuestro hermano.

6.ª

Asi como una planta que nace en los bosques se grangea la amistad del cuerpo humano, cuando por un efecto de la virtud de la planta lo saca de una enfermedad que lo afligia sin que el enfermo repare en la pequeñez de la planta, del mismo modo aquel que

nos hace servicios debemos mirarle como amigo, sea cual fuere la bajeza de su condicion y la distancia que haya de él á nosotros, al paso que á aquel que nos dice ser nuestro apasionado debemos mirarle como enemigo si trata de perjudicarnos.

7.ª

Los beneficios que se hacen á los malvados son semejantes á las letras que se escriben en el agua, que se borran al momento. Los servicios que se hacen á gentes honradas son como los caractéres grabados en pedernal, que jamas se destruyen.

8.ª

Debe uno alejarse de un carricoche á la distancia de cinco brazas: á la de diez brazas de un caballo: á la de cien brazas de un elefante: la distancia en que se debe estar de un pícaro no tiene medida.

9.ª

Si me preguntan cuál veneno es mas temible entre el de una serpiente y el de un hombre perverso, responderé, que por mas sutil que sea la ponzoña de una serpiente, se puede combatir con la eficacia de los *mantras*; pero que el ponerse á cubierto del veneno de un malvado es cosa imposible.

10.

Pretender que á fuerza de beneficios mude el perverso de carácter, es lo mismo que querer obligar á un cerdo á que sea aseado. Si una porcion de agua se mezcla con otra de leche, y se presenta la mistura á una águila, esta sabe el secreto de beberse la leche sin tocar al agua. Este es el símbolo de los malvados.

11.

El escorpion tiene su veneno en la cola solamente: la mosca en la cabeza: la serpiente en los dientes; pero el veneno del mal intencionado se manifiesta en todo su cuerpo.

12.

El hombre discreto presenta el mismo rostro en la adversidad que en la prosperidad: la primera no lo desanima, ni lo envanece la segunda.

13.

El hombre de entendimiento es aquel que sabe hablar y callar cuando lo requiere el caso, como tambien aquel cuya amistad es tan sincera como natural; en fin, aquel que jamas emprende cosa alguna superior á sus fuerzas.

14.

El mejor de los amigos es la virtud: el mas temible de los enemigos es el vicio: la mas cruel de las enfermedades es la melancolía: el buen ánimo ampara y consuela para todo.

15.

Asi como el cuervo es el pariah de las aves, y el asno el pariah de los cuadrúpedos, del mismo modo el pariah de los contemplativos es un saneyasi (penitente) iracundo; pero el mas vil de los pariahs es el hombre que desprecia á sus semejantes.

16.

Asi como la luna es la luz de la noche y el sol la del dia, los niños virtuosos son la luz de las familias.

17.

Las moscas buscan las úlceras; los reyes suscitan guerras; los malvados arman disputas; pero los hombres de bien no buscan otra cosa que su tranquilidad.

18.

El hombre virtuoso se puede comparar á un árbol bien poblado, el cual, sufriendo por una parte los ardores del sol, proporciona por otra el fresco á los hombres cubriéndolos con su sombra.

19.

Á la hora de la muerte el dinero y alhajas preciosas que con tantos trabajos hayamos amontonado durante nuestra vida quedarán en casa. Nuestros parientes y amigos no nos acompañarán sino hasta la hoguera donde nuestros huesos serán consumidos; pero lo que por todas partes nos seguirá serán nuestras virtudes ó nuestros vicios.

20.

Los placeres temporales pasan como un sueño: la hermosura se marchita como una flor: la vida mas prolongada desaparece como un relámpago: nuestra existencia se puede comparar á uno de aquellos globillos que se forman en la superficie del agua.

21.

No se debe fiar de la corriente de un rio, de las garras y astas de los animales, ni de las promesas de los hombres pudientes.

22.

No conviene poner confianza en un amigo disimulado; de una mala muger no se puede sacar otra cosa

que pesadumbres: nada de bueno hay que esperar de una persona á quien se le obliga á proceder contra su inclinacion: de un pais en que domina la injusticia no se puede esperar sino maldades.

23.

El hombre animoso se conoce en los peligros: su muger en las ocurrencias de miseria: sus amigos en la adversidad; y sus parientes en la época del matrimonio.

24.

Un hipócrita que, disimulando su carácter, quiera pasar por hombre de bien, se puede comparar con el vinagre si se trata de dulcificarlo mezclándole alcanfor, almizcle y sándalo, pues por mas que se haga nunca perderá su acrimonia.

25.

Manifestar amistad á alguno en su presencia y murmurar de él en su ausencia es mezclar el amourtam (nectar) con el veneno.

26.

De nada sirve el espejo á un ciego: del mismo modo la ciencia es inútil á un hombre falto de discernimiento.

27.

No se deben hacer gastos sin alguna utilidad, emprender negocios sin reflexionar, ni entrar en disputas sin necesidad. El que no observa esta regla corre hácia sù ruina.

28.

El que trabaja con diligencia no sufrirá hambre: el que se entrega á una vida contemplativa no comete-

rá pecados mortales: el que es activo no tendrá jamas miedo: el que sabe hablar y callar á propósito no tendrá disputas.

29.

Nuestra madre es la verdad: la justicia nuestro padre: la conmiseracion nuestra muger: la condescendencia con otros nuestros amigos: la clemencia nuestros hijos: rodeados de semejante parentela nada tenemos que temer.

30.

Mas fácil será estraer una perla de la boca de un cocodrilo, ó enroscarse sin peligro al rededor de la cabeza en forma de guirnalda una culebra irritada, que obligar á un obstinado á variar de opinion.

31.

El avaro no conoce dioses, ni guru, ni parientes, ni amigos: el que tiene hambre no examina si la comida está bien condimentada: el que ama y cultiva las ciencias no gusta del reposo: el impúdico no tiene vergüenza ni recato.

32.

Los bienes temporales son como las oleadas que se forman en el agua: la juventud se pasa como una sombra: las riquezas desaparecen como las nubes que lleva el viento. Nuestra inclinacion debe, pues, dedicarse únicamente á frecuentar la virtud.

33.

Pensemos sériamente en que semejante á un tigre está la muerte en acecho para arrebatarnos de improviso: las enfermedades nos persiguen como enemigos encarnizados: las delicias temporales se asemejan á un vaso agujereado, de donde sin cesar corre el agua que

habian puesto en él hasta que quede vacío.

34.

Antes que la tierra, el agua, aire, viento, fuego, Brahma, Vichnú, Siva, el sol, las estrellas y otros objetos visibles existieran, el dios único y eterno *Suayambu* (el que es por sí mismo) existia.

35.

El orgullo y la arrogancia no convienen á nadie: la constancia, la humanidad, dulzura, compasion, verdad, amor al prógimo, fidelidad conyugal, bondad, cortesanía, aseo, son calidades de las personas verdaderamente virtuosas. Quien posee estas diez calidades es un verdadero guru.

36.

Desgracia es para un hijo serlo de un padre que contrae deudas: desgraciado es el padre de un hijo que tiene malas inclinaciones: la desgracia de una muger es tener un marido infiel.

37.

Declararse amigo de alguno cuando se halla en prosperidad, y volverle las espaldas cuando se le ve en algun apuro, es imitar la conducta de las meretrices, que manifiestan inclinacion á quien las mantiene, es decir, mientras le ven en estado de opulencia, y le abandonan en el de la ruina.

38.

Rara vez dejan de producir resultados penosos las seis cosas siguientes: el servicio á los reyes, el robo, el arte de domar los caballos, las riquezas atesoradas, la magia y la cólera.

39.

Jamas debe uno dar á conocer sus riquezas, su amiga, sus mantras, sus remedios, el sitio donde tiene su dinero, las buenas obras que ha hecho, las afrentas que ha recibido, ni las deudas que contrae.

40.

La ciencia es la salud del cuerpo: la miseria es su azote: la alegría su apoyo: la tristeza contribuye á su vejez.

41.

El impúdico teme las enfermedades que resultan de la lujuria: un hombre de honor teme el desprecio: el rico teme la rapacidad de los reyes: la dulzura teme la violencia: la hermosura teme la vejez: un anacoreta teme la influencia de los sentidos: el cuerpo teme á *Yama* (el dios de la muerte); pero el avaro y el envidioso nada temen.

42.

Asi como la leche alimenta al cuerpo, y la intemperancia es causa de enfermedades, del mismo modo la meditacion alimenta el espiritu, al paso que la disipacion lo debilita.

43.

La prudencia exije que esté cada uno en buena armonía con su cocinero, con los poetas, médicos, mágicos, con el gobernador de su pais, con las personas ricas, y con los obstinados.

44.

Los pájaros no buscan para su descanso los árboles en que no hay frutas: las bestias feroces abandonan los bosques á la caida de las hojas de los árboles por-

que ya no dan sombra: los insectos hacen lo mismo con las plantas de donde desaparecen las flores: las sanguijuelas salen de las zanjas cuando estas quedan en seco: las mugeres abandonan á un hombre por viejo ó miserable: un ministro se retira del servicio encaprichado: los domésticos renuncian al de un amo que ha caido en la miseria. Hé aqui como el interés es el móvil de todo lo que existe.

45.

Solo el mar conoce la profundidad del mar: solo el espacio conoce la estension del espacio: solo los dioses conocen el poder de los dioses.

46.

Por mas sabio que uno sea, siempre le queda mucho que aprender: por mas favorecido que uno se vea de los reyes, debe siempre temer: por mas amistad que las mugeres nos manifiesten, es necesario desconfiar siempre de ellas.

47.

El sentido de lo que uno ha visto en sueños, los efectos de las nubes de otoño, el espíritu de las mugeres y el natural de los reyes nadie los conoce.

48.

Mas fácil seria descubrir flores en el árbol *attymara*, ó un cuervo blanco, ó la impresion de los pies de un pescado, que saber lo que una muger tiene en su corazon.

49.

Por medio de la piedra de toque se conoce la calidad del oro: la fuerza de un buey se conoce viendo la carga que puede llevar: el carácter de un hombre se conoce por su trato; pero no hay regla por donde

puedan conocerse los designios de una muger.

50.

No te fies de un avaro, ni de un pegote, ni de aquel que quiere entrometerse en asuntos agenos: nada hagas que pueda perjudicar á tus amigos: evita toda comunicacion con la muger de tu amigo cuando este se halle ausente.

51.

Un hombre prudente jamas descubrirá sus ideas á otro antes de descubrir las de este.

52.

No hay atractivo mas poderoso, y al mismo tiempo tan falaz, como el de las riquezas, pues cuesta el adquirirlas, el guardarlas, el gastarlas, y aun cuesta el perderlas.

53.

La calidad mas apreciable en un elefante es su arrogancia; en un caballo su viveza: la luna es el adorno mas hermoso de la noche, como el sol lo es del dia: el aseo lo es de una casa: la dulzura en las palabras lo es de una conversacion: los niños virtuosos son adorno de sus familias: del mismo modo la modestia es el adorno mas hermoso de una muger, y la justicia es la calidad mas apreciable de los reyes.

54.

Asi como la lluvia anuncia el fin de la carestía, el embarazo de una muger el fin de su hermosura, un negocio ilícito el fin de la riqueza de quien consiente en él, del mismo modo el envilecimiento en que los grandes pueden caer anuncia el fin de su grandeza.

55.

Cuando en los montones de tierra formados por las carihás (hormigas blancas) se descubren matas de la yerba llamada sahraby, se juzga que allí habitan culebras: cuando se observa que alguno frecuenta la compañía de los perversos se le juzga tan perverso como ellos.

56.

Los grandes rios, los árboles gruesos, las plantas saludables y las personas virtuosas no nacieron para sí, sino para la utilidad general.

57.

El regocijo de un bracman convidado á una gran comida, el de una vaca en el acto de presentársele yerba fresca, y el de una virtuosa muger que presentándose en una funcion encuentra en ella su marido despues de una larga ausencia, no equivalen al contento de un buen soldado en el momento de partir para la guerra.

58.

Solo con la muerte puede cesar la inclinacion que una muger fiel tiene á su familia, el tigre y otros animales carnívoros á sus garras, el avaro á sus riquezas y el guerero á sus armas.

59.

Nadie debe fijar su domicilio en un lugar que carezca de templo, de un gefe, de una escuela, de un rio, de un astrólogo y de un médico.

60.

Aun cuando quisieramos descender al *naraca* (infierno), ó establecer nuestra residencia en la mansion

de Brahma, ó en el paraiso de Indra, precipitarnos en los abismos del mar, subir á la cumbre del monte mas elevado, habitar el desierto mas espacioso, ó la ciudad en que reina Kubera, refugiarnos bajo la proteccion de *Yama* (dios de la muerte), sepultarnos en las entrañas de la tierra, vivir en medio de los insectos mas venenosos; en fin, establecer nuestro domicilio en el mundo de la luna, no dejaria por eso de cumplirse nuestro destino, y no nos sucederia sino aquello que no tenemos poder para evitar (1).

61.

Los malos ministros son causa de la ruina de los reyes: las ocasiones de obrar mal lo son de la de los jóvenes: las personas mundanas de la de los contemplativos, y aun las buenas obras hechas sin discernimiento son causa de la ruina de los bracmanes.

62.

Atribúyense al monarca los vicios y virtudes que dominan en su reino: los yerros de los reyes á sus ministros: los defectos de las mugeres á sus maridos: los de los hijos á sus padres, y los de los discípulos á sus gurus.

63.

Asi como los licores embriagantes hacen daño al sentido del gusto, del mismo modo un hijo que tiene malas inclinaciones es causa de la ruina de toda su familia: la comunicacion con los malvados deshonra á

(1) Para comprender el sentido de esta estancia es preciso tener presente que los indios admiten la fatalidad absoluta, y afirman que el destino de cada uno de los hombres está irrevocablemente estampado en la frente con la mano de Brahma mismo.

los que la frecuentan: el interés rompe las amistades mas bien cimentadas.

64.

El que hace vanagloria de saber lo que ignora, y el que finge que ignora lo que sabe, deben condenarse con igualdad.

65.

Tres clases de personas son bien recibidas en todas partes: un guerrero valiente, un hombre sabio y una muger hermosa.

66.

Los favores de una dama cortesana á primera vista parecen al amurtan (ambrosía), pero prontamente se convierten en ponzoña: el estudio de las ciencias es penoso en los principios, pero en llegando á poseerlas son un manantial de delicias.

67.

El hombre virtuoso ha de imitar al árbol ganda (sándalo), que cuando lo cortan aromatiza el hacha con que lo derriban.

CAPÍTULO XIII.

Sistema militar de los indios. — Su método antiguo y moderno de hacer la guerra. — Cómo se componian en otros tiempos sus ejércitos. — Juego militar del ajedrez inventado por los indios. — Paliagares. — Especies de armas que en diversas épocas se han usado en la India.

Siendo mi profesion tan incompatible con la de la carrera militar, se me considerará con razon incapaz de dar un informe completo ó satisfactorio relativo á

materias de guerra, y por lo mismo hubiera sido tal vez prudente terminar con el capítulo anterior la descripcion que me propuse dar de la nacion india y de sus costumbres. Sin embargo, atendiendo á que casi todos sus monumentos sagrados y profanos representan en sus atributos la imágen de la guerra, y á que sus obras abundan en relaciones militares, haré algunas observaciones sobre este asunto, y espero que no se mirarán como agenas de mi obra.

En otros tiempos la casta de *chatrias* ó reyes, y la de *raya-putra* ó descendientes de reyes, poseian la autoridad y gobierno en diversas comarcas de la india, y á ellas pertenecian esclusivamente todos los asuntos relativos á la guerra. Las demas castas no tenian derecho á entrar en lista para la profesion de las armas.

La costumbre de los indios en esta parte ha esperimentado alteraciones estraordinarias. La ambicion de los conquistadores ha destruido estos reglamentos de la primitiva institucion. Actualmente pocos reyes se ven de aquellas castas á que por derecho de nacimiento debia pertenecer el estado militar. En la India, como en todas partes, la fuerza constituye el derecho de propiedad, y en muchas de sus provincias algunos hombres de baja estraccion, pero atrevidos y resueltos, llegaron á apoderarse de los tronos.

La profesion de las armas, que en tiempos antiguos era un privilegio esclusivo de los raya-putras, se estiende ahora á toda clase de personas, pues desde los bracmanes hasta los pariahs todos son admitidos al servicio militar. No son raros los bracmanes que mandan ejércitos, ni tampoco (especialmente en la tropa de los maharatas) los que sirven en las filas.

Aunque parece que los reglamentos establecidos para la educacion y costumbres de los indios deberian contribuir á debilitar su valor natural, y á oponer obstáculos á las calidades de un buen soldado, se ve

que entre ellos el arte de la guerra es tan antiguo como cualquiera otra de sus instituciones, y que considerada como profesion mereció en su origen la preferencia á que era acreedora. En la escala de la sociedad ocupó el segundo órden, es decir, el inmediato al clero, pues este tuvo la preferencia debida á sus funciones que lo colocan entre Dios y el género humano.

A los militares se concedieron privilegios de grande consideracion que no tuvieron otras castas, esceptuando la de los bracmanes, y aun se les igualó con estos en algunas prerogativas, como v. gr., la rara distincion de permitirles leer los vedas, el derecho á la decoracion del triple cordon, y algunos otros privilegios que los bracmanes les concedieron en consideracion sin duda á los beneficios que del servicio militar resultaban á la sociedad en toda su estension.

Pero á pesar de haber sido conocida y honrada la profesion de las armas por los indios en la antigüedad, y sin embargo de que no hay nacion que pueda presentar tantas historias de guerras, conquistas, sitios batallas, victorias y derrotas como se leen en la de la India en muy antiguas, pero fabulosas épocas, es menester confesar que no habrá probablemente nacion alguna en la tierra donde la profesion militar, aunque menos privilegíada que en la India, no se haya cultivado con ventajas mucho mas considerables y éxitos mas felices.

Hasta la época de las invasiones modernas que emprendieron aquellos feroces y sanguinarios conquistadores que al frente de sus bárbaras y belicosas hordas atravesaron las montañas del Norte para arrasar las fértiles y pacíficas provincias de la India, inundándolas con la sangre inocente de una raza cándida, cuyos indefensos territorios usurparon considerándolos como botin legal, hasta entonces el arte de la guerra estuvo en su infancia, como lo habia estado tres mil años an-

tes. La resistencia débil que los naturales hicieron á aquellos fieros conquistadores que tan indignamente usaron de los derechos de la espada, y que (enemigos mil veces mas crueles que las vandadas de langostas que frecuentemente inspiraban melancolía en el pais devorando los principios de su existencia) llevaron la desolacion y la muerte á todas partes por donde anduvieron, es prueba evidente de la inferioridad de los indios en disciplina y valor.

La historia de sus guerras comprende tres épocas, á saber, las guerras fabulosas, las de los monarcas antiguos y las de tiempos modernos. Hablando de estas últimas me propongo tratar únicamente de aquellas que tuvieron los príncipes del pais unos con otros antes que la esperiencia de la táctica de los europeos y sus conocimientos en esta parte les hubiesen inducido á admitir estrangeros en sus ejércitos con la idea de instruirse en su disciplina y en la superioridad de sus talentos. A esto dió lugar su ambicion, ó mejor diremos su limitada comprension, y la falta de conocimientos de su propio interés, con que cerraron los ojos á los perjuicios que tarde ó temprano habian de resultar recibiendo á su servicio semejantes auxiliares.

Nada diré de las guerras fabulosas de sus dioses, ya unos con otros, ya contra gigantes, de que con insufrible pesadez se dan relaciones en sus libros, porque no merecen mayor atencion que la que inspira un enfermo en el grado mas fuerte de su delirio. Ellas presentan á nuestra imaginacion ejércitos de gigantes, cuyas cabezas llegaban á tocar las estrellas, montados sobre elefantes de una estatura proporcionada á la de los ginetes. Uno de estos suspende sobre sus espaldas el firmamento, y despues con un sacudimiento terrible derriba todos los dioses que habitaban en él, manifestándoles por este medio cuán ilimitada es la fuerza del gigante, y cuánto temor debe inspirarles. Por el mismo estilo sale un dios á pelear contra un gigan-

te, la tierra le sirve de carro, el arco iris de ballesta y Vichnú de flecha. Tira esta terrible arma arrojadiza, y del primer golpe reduce á escombros una inmensa ciudad en que estaban atrincherados los gigantes enemigos del dios, y quedan todos sumergidos en las ruinas. *Ab uno disce omnes*.

No me seria dificil relatar mil disparates de esta clase que he leido en obras de la India, pero lo omito, porque lejos de entretener al lector le incomodarian semejantes necedades, con las cuales se prueba que los poetas de la India son los mas locos de los mortales.

La historia que trata de las guerras de los antiguos reyes indios no merece mas atencion, porque es poco menos estravagante que la otra. Sus autores la escribieron en prosa grave; pero el entusiasmo desmesurado de los poetas la convirtió en verso, siguiendo en este, como en todas sus composiciones, las ideas que les sugiere su acalorada imaginacion: ¿puede acaso sacarse verdad alguna de sus fábulas segun el velo espeso con que estan cubiertas? El millon de soldados que condujo Gerjes para aniquilar á los griegos era un puñado de gente si se compara con los innumerables guerreros de que se componian los ejércitos de los antiguos príncipes de la India. Pero nada hay de estraño en semejantes imposturas si se atiende á la propension incurable de los indios á todo género de estravagancias, ya sea en sus narrativas ó en conversaciones familiares, en asuntos civiles, en opiniones religiosas, en suma, en todas las ocurrencias de la vida.

Sin embargo, en la materia de que se trata hay un punto que nada tiene de fabuloso, y es que los ejércitos indios se componian de cuatro armas, á que dan el nombre de *chatur-angam*, y eran á saber. elefantes, carros, caballeria é infanteria. Unidas estas cuatro armas formaban el ejército completo. Este método de formarlo subsistia en la época de la invasion de

Alejandro el Grande, y se observó en el ejército indio que mandaba Porus, á quien rindió é hizo prisionero aquel famoso conquistador. Quinto Curcio nos informa de que en la línea de combate habia ochenta y cinco elefantes formados en fila, trescientos carros y treinta mil soldados de infantería. No hace mencion de la caballería, pero mas adelante se refiere á ella en su relacion.

Nadie disputa á los indios la invencion del juego del ajedrez (1), idea que les vino de la formacion y

(1) Hé aqui, segun lo declaran los escritores orientales, la ocasion que dió lugar á la invencion de este juego. A los principios del siglo quinto de la era cristiana reinaba en la India un jóven monarca sumamente poderoso y de un carácter amable, pero que se habia dejado pervertir dando oidos á sus aduladores. Muy temprano olvidó aquel príncipe que la solidez del trono estriba en el amor que á los reyes profesan sus vasallos. Algunos sabios bracmanes y rayas solian de cuando en cuando darle consejos de prudencia y juicio; pero todo fue inútil, porque engreido con su grandeza y poder despreciaba toda insinuacion saludable. Un bracman llamado *Sisa* tomó á su cargo la empresa de hacer que el príncipe abriese los ojos del entendimiento, y con este fin inventó el juego del ajedrez, en que el rey, la pieza mas importante de todas, no puede atacar ni aun defenderse sin el auxilio de sus vasallos. No tardó en hacerse célebre este juego; quiso el rey aprender á jugarle: Sisa se prestó á enseñárselo, y esplicándole sus reglas consiguió que el príncipe empezase á gustar de las importantes verdades que hasta entonces habia despreciado. Deseando el príncipe dar al bracman alguna prueba de su gratitud, le dijo que pidiese aquello que mas quisiera: Sisa le respondió que se contentaria con el número de granos de arroz que producirian las sesenta y cuatro casillas del tablero, poniendo uno en la primera, dos en la segunda, cuatro en la tercera, y asi en las demas, doblando siempre el número. No puso el rey dificultad en consentir en una peticion tan moderada en la apariencia; pero sus tesoreros no tardaron mucho tiempo en convencerse

maniobras de los ejércitos antiguos del Asia: yo me persuado que allí se consideró este juego como una diversion militar: los nombres de castillos, ginetes, peones, y otros de este jaez, justifican esta idea. Nosotros hemos imitado á los indios en la substancia, pero en cuanto al modo nos hemos separado notablemente: ¿qué significa, en efecto, unas torres que se pasean acá y acullá; una reina que corre y pelea con la comitiva del rey? y en fin, ¿por qué los alfiles ocupan un rango distinguido?

Pero volvamos á los ejércitos antiguos de la India.

Todos los autores antiguos nos informan de que cuando estos animales hacian parte de los ejércitos llevaban una torre llena de combatientes. Yo me persuado que en este particular no podemos formar ideas exactas, á no ser perdonando á semejantes escritores la estravagancia de su imaginacion. Por poco elevadas que fuesen las tales torrecillas, los vaivenes ocasionados con el movimiento del elefante, que es mas violento que el de otros animales, harian derribar la torre, porque seria imposible guardar el equilibrio, pues el elefante no se mueve como otros cuadrúpedos avanzando alternativamente sus piernas, sino que echa á un tiempo las dos de cada lado. Si las torres eran muy sólidas no podria sostenerlas, porque, á pesar de la superioridad de fuerzas del animal comparativamente con todos los demas, le es imposible llevar un peso proporcionado á su dimension, no recibe sobre sus lomos mas que el peso de doce á catorce quintales, y aun hay ocasiones en que se incomoda con esta carga.

de que el monarca se habia empeñado en un acto de munificencia para cuya ejecucion no bastarian sus caudales ni sus estensos estados. Aprovechóse tambien Sisa de este resultado para representar al rey cuán fácil es el abusar de las mejores intenciones de los soberanos sino tienen siempre fija la vista en los que los rodean.

De lo dicho se infiere que mucha parte de lo que se ha escrito en órden á la existencia de castillos con gente armada sobre los lomos de elefantes se ha tomado de informes dados por observadores superficiales, que solamente viendo el animal, sin conocer su naturaleza, y admirados de su corpulencia, se figuraron que sus fuerzas guardaban proporcion con ella. Convengamos, pues, en que es absurdo lo que se ha escrito en órden á semejantes torres; pero al mismo tiempo no diré que el elefante no fue de utilidad manifiesta en tiempo de guerra. Los soldados que podian acomodarse en sus espaciosos lomos, provistos de flechas y otras armas arrojadizas, hacian grandes estragos en los ejércitos enemigos. El elefante mismo, pertrechado para el combate, inspiraba aun mas temor que sus ginetes, y contribuía admirablemente á esparcir la confusion y temor entre enemigos que no estaban acostumbrados á este género de guerra.

De estos estraordinarios animales se hace uso aun el dia de hoy en los ejércitos de los príncipes indios; pero sirven mas bien de ostentacion que de auxilios para la guerra. El grado de general y los de otros gefes exige que vayan montados sobre elefantes; y cuando salen al campo de batalla acostumbran llevar su arco, flechas, algunas armas de fuego, y muchas veces una larga lanza. Las circunstancias del combate indican el uso de estos instrumentos.

El elefante por su naturaleza teme escesivamente la vista del fuego, y es preciso acostumbrarlo por grados á sufrirlo, y aun á familiarizarse con los incendios para que no se amedrente en el combate, ni se haga inmanejable con presencia del fuego que le ha de rodear. En los sitios son de grande utilidad para forzar las puertas de plazas fortificadas, cuya mayor parte tienen en lo esterior unas enormes puntas de hierro para impedirlo.

En las marchas de los ejércitos mogoles, antes de las revoluciones á que dió lugar la introduccion de la táctica europea, abria la marcha un elefante llevando en su cabeza una percha ó asta larga, y una gran bandera en el tope. Por lo regular le sigue otro elefante, y este lleva una urna, que contiene una cajita con algunas preciosas reliquias de musulmanes, y en ciertas ocasiones un pelo verdadero ó supuesto de la barba del profeta.

El servicio notorio y mas esencial que hace el elefante es en el transporte de la artillería. Cuando los bueyes que conducen un cañon se detienen en un pantano, una zanja, ó por cualquiera otro obstáculo semejante, se pone un elefante ó mas, y suspendiendo con sus trompas el carro ó la cureña, facilitan su paso en los malos caminos. En los rios y canales que no pueden vadearse, los elefantes transportan nadando de una á otra orilla las tropas y bagages; pero los gastos de manutencion de los animales hacen muy costosas estas ventajas, y por lo mismo se emplean con preferencia los camellos.

A los elefantes seguian los carros en el órden de batalla. Su número y volúmen eran, segun se lee, estraordinarios. Todos los oficiales de primer órden iban en ellos, y el que ocupaba el rey sobresalia en magnificencia. Cuando dos príncipes se declaraban en guerra, exigia la costumbre que se presentasen en sus carros uno frente del otro, y despues de saludarse con espresiones de cortesía y urbanidad se desafiaban mutuamente. Leemos en uno de sus libros que uno de aquellos reyes, llegando con su ejército al frente del enemigo, disparó una flecha al príncipe contrario, que vino á caer junto al carro; que el otro príncipe le respondió con un saludo igual, y que á esta ceremonia siguió el combate.

Nunca he leido una descripcion individual de aquellos brillantes carros; pero los libros que los mencio-

nan dicen que eran sumamente voluminosos, y que los tiraban cinco caballos. Me acuerdo haber leido en la obra Bahagavatá, que preparándose un príncipe para salir á campaña, puso en su carro un tiro de diablos: muy veloces serian los pasos de semejantes animales. Estaba tambien en uso poner á los carros colgajos de grandes campanas para inspirar con su confuso sonido terror y espanto en las filas del enemigo.

Los indios de estos tiempos cuando van de viaje suelen adornar sus carros con campanillas que anuncian su llegada ó su regreso; pero estos carros, ó mas bien carritos, son de fábrica moderna, y no tienen analogía con los que usaban los antiguos guerreros.

La tercera division de un ejército indio se formaba con la caballería; pero no consistia en ella su principal fuerza, pues esta la formaba la infantería. Este método se ha reformado enteramente en tiempos modernos, en que la infantería se ha abandonado casi del todo, manteniéndolo solo algunas partidas de gente sin disciplina, á quienes podemos dar el nombre de pillos, puesto que su destino principal y aun único no es el de pelear, sino el de esparcirse por pueblos indefensos y robar, desolar, quemar y destruir todo lo que encuentren; en fin, arruinar el territorio del enemigo; método que tal vez tomaron de los tártaros cuando invadieron el pais.

Los mogoles y los maharatas, que hasta poco tiempo ha fueron las dos principales potencias que en sangrientas, obstinadas y prolongadas guerras se disputaron el imperio, formaban algunas veces campos de batalla de mas de cien mil hombres de caballería de cada parte. Si los príncipes maharatas estuviesen unidos pudieran el dia de hoy pasar revista á trescientos mil soldados de caballería.

Pero jamas han sabido sacar ventajas de este inmenso número de combatientes, porque apenas estan instruidos en punto alguno del arte militar. Las leccio-

nes amargas que los europeos les han dado desde que pusieron el pie en la India, es decir, durante mas de trescientos años, no han sido bastante eficaces para que abran los ojos, vean los defectos de su antigua táctica, y la grande superioridad de sus contrarios. Nunca han pensado en los efectos ventajosos y palpables que el rigor de la disciplina produce en un ejército, ni en los que se sacan de la buena coordinacion, marchas y campamento de la tropa. Ignoran absolutamente los métodos de que debe hacerse uso para que miles de hombres se muevan sin confusion ni estorvo; en fin, se persuaden que han hecho todo lo que debe hacerse cuando han llegado á juntar una multitud de gente sin distinciones, sin órden, y de que resulta que en el campo de batalla obran á ciegas, obedeciendo á su impulso particular.

El general tiene á sus órdenes un gran número de oficiales superiores, y estos mandan las partidas de caballería que pueden levantar. Cada hombre se alista con su propio caballo, y recibe la paga determinada para sí y para la bestia, que debe mantener á sus espensas: si esta se pierde ó se muere queda el soldado escluido del servicio.

Este método de reclutar gente para sus ejércitos es perjudicial á la empresa, porque el gran objeto del soldado es cuidar de su caballo, del cual depende su subsistencia; y con el fin de salvarlo se prepara á desertar si ve que le amenaza un peligro conocido.

La desercion es muy frecuente en estos ejércitos, y ni se hacen diligencias eficaces para prender á los desertores, ni se castigan con rigor; pero como el soldado tiene siempre un haber en la caja militar, y lo pierde si deserta, no le queda otro arbitrio que permanecer en su carrera ó abandonar lo devengado. Hay ocasiones en que en estos casos suelen amotinarse y arrestar á su general, ó le amenazan con sable en mano, todo lo cual tiene que sufrir sin quejarse,

ni menos atreverse á castigar á los sublevados : lo que hace es reconciliarse con ellos, y contentarlos con certificaciones relativas á sus haberes, hasta otra vez en que se renueva este insolente servicio.

De unas tropas tan mercenarias é indisciplinadas no deben esperarse prodigios de valor ; sin embargo, lo tienen los comandantes, particularmente entre los moros. Estos, aun con desigualdad en fuerzas, jamas huyen en el combate, con tal que se vean sostenidos por una partida de su nacion. El punto de honor, cuando se trata de humillarse á una retirada, hace mas impresion en ellos que entre nosotros. Los soldados de caballería en los ejércitos moros y maharatas estan montados muy pobremente. Partidas de ellos suelen hacer entradas repentinas y precipitadas en distritos donde no los esperaban. No es decir que faltan buenos caballos en la India, particularmente en las provincias septentrionales; pero el escesivo precio á que se venden no permite al soldado su adquisicion. Los comandantes compran sin embargo los mas hermosos, los enjaezan de varios modos, y algunas veces los pintan de diversos colores: los aparejan con particular mecanismo y limpieza, y los montan con muchísima gracia.

Los maharatas acostumbran á sus caballos á pararse á cierta voz ó grito que les dan : desmóntase el ginete, y queda el caballo tan inmóvil como si estuviera amarrado. Poco tiempo hace que tuve noticia de un lance sucedido á cierto ladron que habiendo encontrado un caballo que estaba solo quiso robarlo ; montó en él y corria á galope para substraerse á las diligencias de su dueño ; pero habiéndolo éste visto á lo lejos, echó el grito de parada : el animal obedeció á la voz de su amo, conoció su error, y se quedó tan inmóvil que no bastaron á sacarlo de alli los palos y latigazos del ginete, ni á este le quedó otro arbitrio que apearse y echar á correr.

La caballería mora y la maharata van armadas con lanzas y flechas, á cuyas armas agregan alguna vez el mosquete. Muchos de los soldados suelen llevar un miserable sable, y otros se arman con cataris ó puñales: algunos hay que no tienen otra armadura que el látigo ó vara. Cada individuo se provee de su propio caballo y armas, de forma que todo es desigualdad en estas y en los demas requisitos.

Apenas saben lo que es marchar en línea, ni se ejercitan en las evoluciones de la caballería; ciencia que por otra parte no les es muy necesaria, porque un combate general es cosa de que tal vez no se habrá hablado entre ellos. Sus primeras guerras se reducian á escaramuzas ó sorpresas repentinas de una partida contra otra, que por lo regular se terminaban con poca efusion de sangre. Las operaciones de un ejército sin disciplina han debido consistir siempre, como en el dia consisten en la India, en incendiar y arrasar el territorio del enemigo, y en robar á los infelices indefensos habitantes, martirizándolos con tormentos para que declaren los sitios en que tienen oculto su dinero. No debemos, pues, maravillarnos de que unos pocos destacamentos de caballería é infantería europea hayan derrotado recientemente ejércitos diez veces mas numerosos compuestos de tan miserable gente.

Aun mas infeliz era la infantería antes que empezase la práctica de permitir á sus tropas alistarse en las de los europeos con el fin de instruirlas en la disciplina. Hasta entonces apenas se veían soldados de infantería en los ejércitos mogoles y maharatas.

Sin embargo, en la antigüedad hacian los reyes grande aprecio de la infantería, como que formaba el cuarto órden militar, y era el mas numeroso en aquellos tiempos, y en el que se tenia la mayor confianza. Aun el dia de hoy constituye la única fuerza de los pequeños príncipes conocidos en el pais bajo el nombre de paliagares.

Estos paliagares, que en cierto modo pueden compararse á nuestros varones de la edad media, que desde sus elevados torreoncillos se atrevian á desafiar y aun á insultar á la autoridad Real, son numerosísimos en muchas provincias de la India, y lo eran mucho mas antes que el gran poder europeo, que de pocos años á esta parte ha estendido su dominio é influencia sobre el pais, hubiese disminuido el número de estos ladrones privilegiados. Sus defensas consisten en bosques espesos, ó en escarpados montes, desde cuyas eminencias pueden enviar carteles de desafio á los que gobiernan los paises que los rodean. La gran potencia, considerando ser imposible reducirlos sin un inmenso trabajo, y temiendo por otra parte que el resultado de una violencia no necesaria sea estimularlos á procedimientos de pillage y devastacion, ha tomado el partido de vivir con ellos en el mejor modo posible.

Como los estrechos y escarpados territorios que poseen los paliagares no les producen lo necesario para su manutencion y la de sus cuadrillas, tienen á sus órdenes un número considerable de ladrones, que de tiempo en tiempo despachan por las noches á las comarcas vecinas, de donde regresan con el botin y lo reparten con sus amos.

Pero los ingleses, despues de haber sufrido algunas pérdidas, han conseguido á favor de su perseverancia destruir casi enteramente esta maldad, haciendo ver á los tales ladrones, bien á su propia costa, lo que la disciplina y vigor militar pueden obrar en las empresas mas dificiles.

Las armas de que usan estos gefes y la tropa que tienen bajo sus órdenes son flechas, lanzas y pistolas. Ignoran enteramente los principios de un órden regular de batalla, y los de sostener un combate en campo abierto, de forma que cuando se ven apurados se retiran con precipitacion á sus bosques ó á

las escarpadas peñas con el fin de atraer el enemigo hácia algun desfiladero angosto que les acomode para su ataque activo, pero inconstante. Para penetrar los ingleses en lo interior de los bosques, conseguir apoderarse de los gefes, y establecer en sus territorios un sistema de órden y tranquilidad que nunca se habia conocido, tuvieron que sufrir grandes pérdidas y fatigas.

El método de acampar las tropas es tan ignorado por los generales indios como el órden de batalla. La mayor confusion reina en sus marchas y campamentos. Cuando un ejército hace alto todo el empeño se dirije á la provision de agua. Sucede algunas veces, y particularmente en ciertas estaciones del año, que no la hay en todas partes, con cuya falta, aun por poco tiempo en tan ardiente clima, se han visto espuestos á perecer ejércitos enteros.

Un oficial que va delante señala el sitio donde el ejército ha de acampar, y planta en él una grande bandera. Cada division toma su asiento mas allá del estandarte sin órden ni regularidad. La tienda del general se fija en el centro de su partida, y se distingue por su bandera correspondiente. Los comandantes tienen tambien cada uno su tienda particular con colores distintos para conocimiento de sus partidas; pero todo es una confusion, escepto un cierto espacio de terreno al rededor de la tienda del general, en que se observa algo de formalidad. Este buen órden se guarda tambien en el bazar ó mercado á favor de la buena policía con que se mantiene: en él se ponen en venta géneros de todas clases, y al mismo tiempo todos los objetos que la tropa ha robado en su marcha, pues no hay ejército indio que respete la propiedad agena: por todas partes le acompaña el espíritu de rapiña, incendio, pillage, desolacion, y toda clase de escesos.

En los ejércitos destructores de la India apenas se sabe lo que es establecer almacenes de campaña ó con-

voyes de comestibles: todo lo fian á las partidas devastadoras; y es tan evidente esto, que un gran número de abastecedores van siempre con los ejércitos, comprando por poco dinero á los soldados todo cuanto han robado durante la marcha, y vendiéndolo despues públicamente en los mercados del ejército. Cuando este atraviesa un pais ya asolado, los tratantes lo acompañan con bueyes cargados de provisiones de boca.

En todos los ejércitos de la India, pero particularmente en los musulmanes, existe la relajacion mas abominable. Las personas adictas á semejante vicio acuden á ciertos sitios señalados para satisfacer su pasion detestable.

Entre los que acompañan á los ejércitos cuando estan en marcha no debemos pasar en silencio las cuadrillas de charlatanes, de mágicos de todas clases, agoreros, anunciadores de la buenaventura, bailarines de cuerda, jugadores de manos, raterillos, ladrones, faquires, ciegos, mendigos y otras bocas inútiles, en número tan considerable que esceden al de la tropa efectiva; y como ademas de esta multitud de gentes cada soldado lleva toda su familia, resulta que á un ejército de veinte ó veinte y cinco mil hombres de tropa acompaña un tren de doscientos ó trescientos mil individuos, cuyo único objeto es el de sacar partido de la confusion que reina en el campo, y dedicarse al robo ú otros vicios. Los ejércitos maharatas estan libres de estos inconvenientes, porque no es fácil acompañarlos en las marchas rápidas á que estan acostumbrados.

Las tiendas de los generales, particularmente en los ejércitos musulmanes, son espaciosas y cómodas, proporcionadas al lujo y sensualidad que caracteriza á los príncipes asiáticos: contienen muchos, soberbios é inútiles adornos, y estan divididas en diferentes aposentos, destinados en parte para el uso de sus mugeres ó concubinas, de que siempre van acompañados. En el centro de un campamento tumultuoso jamas olvida

un príncipe indio nada de lo que puede contribuir á promover sus apetitos ó debilitar su valor y ánimo.

No es empresa difícil el sorprender á uno de estos ejércitos, porque no ponen guardias avanzadas; verdad es que este defecto queda compensado con el uso de los espías, que introduciéndose en el campo enemigo observan sus movimientos estraordinarios, y los comunican para tomar las precauciones necesarias.

Los asaltos de noche son rarísimos, porque ambos partidos se hallan mas dispuestos á disfrutar de su propio reposo que á interrumpir el de su enemigo á unas horas intempestivas.

Sin embargo, en medio de la inferioridad de los pueblos de la India en órden á la disciplina y valor, tienen una ventaja sobre los europeos, de la cual, si hubiesen sabido sacar partido, habrian logrado que no fuese tan desigual la lucha entre ellos y sus formidables enemigos: hablo de su estrema sobriedad. Dénle á un soldado indio tres ó cuatro libras de arroz por semana, y ademas un poco de sal: con esto y con agua se mantiene sano, contento, y en disposicion de sostener sin queja ni impaciencia marchas forzadas de algunos dias consecutivos. ¡Qué recursos no pudieran sacar los indios de esta virtud natural para fatigar é impacientar á unos hombres, en cuya presencia no pueden sostener una batalla campal; pero que, menos sóbrios sin comparacion, seria fácil desanimarlos por medio de las privaciones, obligándoles á sufrir largas fatigas sin el auxilio de alimentos sustanciosos y abundantes!

El arte de sitiar y fortificar las plazas era tambien desconocido hasta poco ha. Los únicos medios de que se valian para apoderarse de una plaza fuerte eran el hambre ó la capitulacion. El empeño de tomarla por asalto se hubiera mirado en otro tiempo como empresa desesperada, ó como una locura; y no son pocas las plazas que defendidas con murallas de adobes, y servidas por algunos cientos de aldeanos de la vecindad,

sin tener otras armas que unos cuantos mosquetes, sostuvieron sitios por largo tiempo contra ejércitos numerosos, hasta que fatigados estos, y rechazados continuamente por los sitiados, se vieron en la necesidad de rendirse, abandonando el sitio.

La seguridad en que se encuentra el gobernador de una plaza sitiada, y la serenidad con que mira los esfuerzos del ejército sitiador, llegan á tal punto, que aun en el tiempo presente, en que tienen la esperiencia de lo que puede hacer el valor europeo y su conducta, y han sido testigos oculares de las consecuencias terribles que ha producido el buen éxito de un sitio acompañado de asalto, mantienen todavia su obstinacion. Ejemplares recientes hay de comandantes de algunos mezquinos fuertes de ladrillos, que no solamente no han querido rendirse á la intimacion de un ejército europeo, sino que lo han desafiado con insolencia en el momento mismo del asalto, considerando á sus enemigos como á una tropa sin disciplina.

Por lo general es punto de honor en el comandante de una plaza el no rendirse á la primera intimacion, por reducida que sea su defensa y poderosa la fuerza del enemigo, aunque este le proponga condiciones admisibles. El acto de rendirse en tales circunstancias seria deshonroso para el soberano, y todo el mundo lo consideraria como traicion de parte del gobernador.

Los indios conocen desde mucho tiempo ha el uso de las trincheras, y estan acostumbrados á valerse de ellas para aproximarse á las plazas á que ponen sitio. Cuando por este medio llegan dos ejércitos enemigos á poderse hablar se llenan de vituperios recíprocamente, y concluyen con un desafio mutuo. "Si no tomais esta plaza (suelen decir los idólatras á sus agresores los musulmanes) quedareis tan ridiculos como si hubiéseis comido carne de puerco." "Está muy bien (responden los musulmanes); pero si la tomamos se os hará tanta mofa como si hubiéseis comido carne de vaca." Es

propio de todas las naciones, aun las mas tímidas é indolentes, ostentar valentía, y vanagloriarse de sus fanfarronadas cuando no consideran próximo el peligro. En esta parte no puede negarse la preeminencia á los indios.

El método que está muy en práctica para tomar fortalezas es el de los encantos. Los sitiadores suelen emplear algunos mágicos y hechiceros, que mueven todos los resortes de su arte malvado para paralizar las operaciones de los sitiados y hacer que se rinda el gobernador. Este por su parte no se descuida en apelar á otros poderosos encantos, que con su eficacia no solamente destruyan las maquinaciones de los sitiadores, sino á todo su ejército. Puedo certificar que desde que estoy en la India todo esto se ha practicado; pero por lo que respecta á las ventajas que recíprocamente habrán producido estas invenciones, imagíneselo el lector.

Las fortificaciones de plazas de primer órden consistian antiguamente, y aun hoy dia consisten en algunas partes, en una ó dos espesas murallas, defendidas con torreones redondos ó triangulares, en que colocaban algunos cañones pobremente montados. Un foso profundo y ancho se veia en la parte esterior; pero como los indios ignoran el arte de construir puentes, dejaban siempre un arrecife entre la puerta de la plaza y el foso, bien que oculto de tal forma que no podia descubrirse por la parte de afuera.

Pero desde que los europeos se introdujeron con los indios en calidad de sus maestros en el arte homicida; desde que les presentaron el funesto regalo de su táctica destructiva, y les instruyeron en el método de cortar cabezas recíproca y metódicamente, segun la perfeccion de la táctica militar; desde que proveyéndoles de instrumentos mas terribles que los suyos han disfrutado de la distincion aborrecible de enseñarles por reglas los usos sangrientos á que pue-

den destinarse para la destruccion de la especie humana; desde aquella época, de funesta memoria para los europeos, han variado los indios sus operaciones militares en el campo, en la batalla y en las fortalezas.

Sus fortificaciones mas considerables son los antiguos castillos situados en montañas escarpadas, algunos de los cuales tienen la apariencia de inconquistables: llámanse *durgams*, y existen en gran número en aquellas partes de la India mas montuosas. Quinto Curcio (1) da la descripcion de una de estas durgams, llamada *aornus* en las márgenes del rio Indo, que se defendió contra Alejandro, y dice que no pudo tomarla hasta que la guarnicion la abandonó.

El inconveniente que tienen estas elevadas durgams es su atmósfera fria y húmeda, al paso que en los valles ó al pie de las rocas el temperamento es templado, y aun cálido algunas veces: por esta razon la tropa apostada en semejantes elevadas fortificaciones está espuesta á los ataques de calenturas de dificil curacion.

Concluiré este asunto con algunas observaciones sobre las armas del pais. Los indios conocen hasta treinta y dos, de cuyos nombres particulares y descripcion tratan sus libros. Sus modelos se ven en las manos de los ídolos que representan sus dioses principales, de forma que treinta y dos dioses llevan su arma particular. Empresa dificil seria dar por escrito una noticia exacta de ellas, porque apenas habrá alguna semejanza con las que se conocen en Europa: todo lo que puede decirse, generalmente hablando, es que unas son cortantes, propias para hacer tajos, otras puntiagudas para repeler hiriendo, y otras obtusas y pesadas para causar contusiones. Entre las armas defensivas tienen el casco y el escudo: este es por lo comun de cuero guarnecido con clavos grandes de cabeza re-

(1) Lib. VIII, c. II.

donda: el diámetro del escudo es de dos pies, poco mas ó menos.

Algunos soldados indios llevan en lugar de coraza una especie de jubon con mangas bien acolchado; armadura de que usaban los hebreos y otras naciones antiguas con tan buen éxito, que se tenia por invulnerable á los golpes de instrumentos cortantes, cuya igual ventaja atribuyen los indios á su chaqueta acolchada; pero lo cierto es que no resiste á la fusilería; y no puedo persuadirme que la tal ventaja compense los inconvenientes con que está pensionada en climas ardientes.

En tiempos antiguos el arma ofensiva mas comun era el arco y la flecha, y aun en el dia de hoy lo usan con destreza y acierto. Sus flechas son pequeñas, pues no esceden en su longitud de dos pies y medio. Tampoco los arcos pasan de esta dimension, aunque las fábulas del pais dan una bien estraordinaria á los de sus dioses.

El arma favorita de Vichnú es el *chacran*, instrumento de forma redonda ó circular, cuyo emblema llevan muchos de sus devotos estampado en sus espaldas por medio de un hierro ardiendo. En algunas partes se usa aun actualmente esta arma, que viene á ser una hoja de hierro con un corte sumamente afilado, por cuyo centro pasa una saetilla, con la cual se da un movimiento de rotacion á la hoja tan agitado, que taja todo lo que se le aproxima. Estoy persuadido de que ni esta arma, ni otras que he visto representadas en manos de los ídolos estan en uso en otras naciones.

Otra especie de arma de que se hace frecuente uso entre los príncipes indios es una especie de cohete de grande dimension, asegurado con haros de hierro, y de la altura de ocho á diez pulgadas. La dan fuego en posicion horizontal, y la emplean en causar con su estrépito desórden y confusion en la caballería. Estas máquinas destruyen todo lo que encuentran, y algunas que arrojan el fuego en figura de media luna son

sumamente peligrosas. Por lo regular su estallido no es tan terrible como el de nuestras granadas, pero sus efectos tienen mayor alcance.

Consta de los libros indios que el uso de estas armas de fuego artificial, á que llaman *vana* ó *bana*, es antiquísimo. En el Ramanayá se hace mencion del vana ó cohete de Rama como una de sus principales armas arrojadizas. El vana es tambien una de las treinta y dos armas de que usaban los antiguos indios, de que se deduce que conocian el uso de la pólvora en tiempos muy remotos, pues sin esta materia era imposible que pudiesen cargar los cohetes, que desde aquellas antiguas épocas hasta el dia de hoy se han usado y usan en la India.

El conocimiento y práctica de los fuegos artificiales que se ven en Europa ha debido ser familiar en tiempos antiguos á los indios, puesto que en el dia existen algunas castas, cuya ocupacion comun, y tal vez única, es la fábrica de semejantes fuegos; arte que pasó probablemente de la India á Europa. Lo cierto es que antes de las invasiones modernas de cristianos y mahometanos ya se hacia uso de la pólvora en la India, lo que prueba evidentemente que el descubrimiento en Europa es posterior en muchos siglos al uso que los indios hacian de ella.

Pero al mismo tiempo se ve que los antiguos indios ignoraban los efectos destructivos que produce este terrible agente cuando sale con violencia de un cañon en que estaba comprimido. Esta ciencia funesta quedaba reservada para los europeos, pues hasta que estos invadieron la India no se hacia en ella otro uso de la pólvora que el de emplearla en sus fuegos y diversiones: sus usurpadores les instruyeron en sus mortíferos efectos.

A los antiguos instrumentos de guerra peculiares de la nacion han agregado los indios de poco tiempo á esta parte la lanza, el puñal y el sable: este es ahora su arma fa-

vorita : tienen maestros que les instruyen en su manejo, y lo ejecutan con gracia.

El fusil ha venido á ser para ellos una arma de predileccion, aunque poco terrible en sus manos. Hasta poco ha usaban de fusiles de mecha con mala pólvora, como lo es en el dia.

Los ejércitos indios nunca practican ejercicios de fuego, porque sus príncipes miran como un gasto inútil el consumo de pólvora cuando esta no se emplea en el campo de batalla.

Poco tiempo ha que los europeos les han provisto de artillería de bronce y de hierro colado: verdad es que antes de esta época tenian cañones de hierro, pero se componian de varias piezas unidas, y eran de un calibre enorme. Con esta miserable artillería disparaban bombas de piedra del diámetro de mas de un pie. No conocian otra direccion para la puntería que la horizontal. La falta de conocimientos del método europeo en esta parte ha sido infinitas veces causa de la pérdida de muchas vidas. En un manuscrito que salió aqui hace como unos sesenta años, he leido que habiendo el rajá de Tanyur, por efecto de una antigua enemistad que tenia contra los holandeses, declarádoles guerra, despachó un cuerpo considerable de tropas con destino á tomarles el fuerte de Negapatám. Los holandeses dispararon algunos cañonazos que no hicieron daño en sus enemigos. Viendo las tropas del rey indio que las balas pasaban sobre sus cabezas, se adelantaron hácia el glacis creyendo que podian ejecutarlo sin riesgo; pero los holandeses, aprovechándose de la proximidad de sus contrarios, cargaron los cañones con metralla, apuntáronlos con conocimiento, y pusieron en desórden todo el ejército indiano, enseñándole bien á costa suya cuán fácil era mudar la direccion de los cañones.

El autor del manuscrito añade que habiéndose adelantado hasta muy cerca del fuerte un bracman

que estaba en servicio del rajá, vino una bala sobre su palanquin y lo hizo añicos; que el bracman tuvo la precaucion de salir del palanquin antes de esta catástrofe, y la fortuna de no haberse estrellado; pero fue tal el terror que le inspiró este acontecimiento, que con la mayor precipitacion se puso en fuga, jurando en su agitada carrera por los trescientos treinta millones de dioses que jamas, durante su vida, se aproximaria á diez leguas de distancia á ninguna colonia habitada por los perros europeos (1).

(1) Véase la nota 31.

APÉNDICE.

NÚM.º I.

SOBRE LA SECTA DE LOS JAINAS. — DIFERENCIAS QUE EXISTEN ENTRE ELLOS Y LOS BRACMANES.

El nombre de jaina se compone de dos palabras, *ji* y *na*, y significa una persona que ha renunciado al método comun de pensar y vivir entre el género humano; y en efecto, un verdadero jaina está obligado por su religion á esta separacion de la sociedad, pues se la prescribe, y tambien que evite el desprecio y mofa en que se verá comprometido si observa en público sus deberes sagrados, para que de este modo sea mas firme su creencia en materias santas, mirándolas como inviolables hasta su última hora, y su religion como la única verdadera en la tierra, la primitiva fé del género humano.

Con el transcurso del tiempo se fue abusando gradualmente de los puntos mas esenciales de la verdadera religion, y las abominaciones, corrupciones y supersticiones han usurpado su imperio. Habiendo conseguido los bracmanes la palma de la superioridad, se desviaron de las máximas de sus antepasados, abandonando las tradiciones venerables de sus maestros, y substituyendo en su lugar una combinacion monstruosa en que no se ve vestigio alguno de las doctrinas primitivas.

Los bracmanes son, sin poderlo dudar, los inventores de los vedas, de los diez y ocho puranas, de la trimurti, de las estravagantes fábulas relativas á las transformaciones de Vichnú, de la infamia del lin-

gam, del culto á la vaca y otros animales y objetos sensibles, del sacrificio del Yagna, y de otros mil absurdos á cual mas reprensibles; todo esto miran con desprecio los jainas, y como un cúmulo de abominaciones, corrupciones é innovaciones de la primitiva y verdaderá religion.

No fueron, es verdad, introducidas repentinamente estas depravaciones de los bracmanes sino por sus pasos contados. Los jainas, que en aquellos tiempos formaban con los bracmanes la masa general de indios, y observaban en comun con ellos la misma religion, no manifestaron deseos de entrar en un rompimiento; sin embargo, tampoco dejaban de oponerse por todos los medios posibles á las perniciosas innovaciones y peligrosas reformas que aquel orgulloso cuerpo iba introduciendo en el sistema puro que los indios de todas clases habian profesado desde los tiempos mas remotos.

Pero viendo los ortodoxos de aquel tiempo que todos sus esfuerzos para preservar pura y sin mancha la verdadera religion eran inútiles, que los bracmanes hacian progresos en su apostasía, avanzando en ella con rapidez, y que habian tomado la determinacion de precipitar en el torrente de sus errores á toda la incauta multitud, se hallaron en la dura necesidad de declararse abiertamente en guerra de religion, tanto mas inevitable, cuanto que los bracmanes introdujeron entre otras muchas innovaciones la muy perjudicial del sacrificio del Yagna, en que un carnero padre se ofrece como víctima viviente; acto subversivo de los principios mas sagrados é inviolables de los indios, que unánime y rigorosamente prohibian todo género de mortandad sin que pudiesen justificarse los motivos mas inocentes.

Despues de esta abominable innovacion llegaron las desavenencias á su estremo. Revistiéronse los jainas de un aire de desaprobacion con que daban á enten-

der el partido que iban á tomar. Declararon terminada su tolerancia, y ellos en estado de insurreccion pública. Separáronse de los bracmanes y de todos sus secuaces, y formaron la corporacion de los jainas tal cual existe hoy, componiéndola entonces de algunos fieles bracmanes, de los chatrias ó soldados, de los veisiahs ó mercaderes, y de los sudras ó cultivadores. De estas cuatro divisiones se compone en el dia la posteridad de los indios de todas castas, que reunidas en tiempos remotos se opusieron á las innovaciones de los bracmanes, y que mantuvieron pura la religion primitiva del pais.

En la época de aquel rompimiento, y mucho tiempo despues, no cesaron los jainas ó verdaderos creyentes de oponerse á los progresos que hacian los bracmanes, ni de echarles en rostro su apostasía y su conducta impía. Los puntos en que hasta entonces no conformaban se reducian á objetos de pura controversia literaria; pero las reformas sostenidas con tenacidad suscitaron una guerra sangrienta y prolongada en que los jainas dieron pruebas de firmeza por largo tiempo; pero habiendo los chatrias, los rajas y la mayor parte de otras tribus adoptado por grados las perniciosas innovaciones de los bracmanes, se hizo el partido de estos mucho mas numeroso, y consiguió por fin derrotar á los jainas y reducirlos al estado de humilde sumision, pues que en todas partes les demolieron los lugares y objetos de su culto, los despojaron de su libertad civil y religiosa, los escluyeron de todos los cargos y empleos, y en fin, los redujeron á tal estremo de miseria, que en muchas provincias de la India no ha quedado el menor vestigio de los jainas ni de su culto.

Esta persecucion y guerra religiosa, cuyo principio es imposible fijar, porque segun todas las pariencias debió tener lugar en una época antiquísima, continuó, segun parece, en tiempos modernos; y lo que no tie-

ne duda es que hará como cuatrocientos ó quinientos años que varias comarcas de la península fueron gobernadas por reyes y príncipes jainas; y segun tradicion algunos de los templos y otros monumentos públicos que hoy mantiene la misma secta se fabricaron bajo la proteccion de aquellos monarcas.

Consiguieron, pues, los bracmanes un predominio tan absoluto sobre los jainas, que no poseen estos actualmente en parte alguna tierras ni empleos de confianza, y se ven precisados á seguir el género comun de vida de los demas indios, ejerciendo la profesion de labradores ó la del comercio. En este se ocupa por lo regular esclusivamente la tribu de los veisiahs, la mas numerosa de todas, y el ramo en que principalmente trata es el de vasijas de cobre y de otros metales, cuyo uso es general en las cocinas de los indios.

Son pocos los bracmanes que actualmente se hallan mezclados con los jainas. Sin embargo, estoy informado de que al Sur de Maisúr, á distancia de tres á cuatro dias del sitio en que actualmente escribo, existen cincuenta ó sesenta familias de bracmanes jainas, y que tienen un templo para su uso especial con un bracman guru de su secta que oficia en una aldea llamada Mahleyur.

En los templos principales pertenecientes á esta secta, como v. gr., el de Balagola, Mahugiri y otros, los gurus ó sacerdotes que ejercen las funciones sagradas salen de la tribu de veisiahs ó mercaderes, y no de la de los bracmanes. Esta usurpacion de parte de los veisiahs, y la enemistad que se les tiene por haber corrompido ó alterado la religion verdadera de los jainas introduciendo en ella varias prácticas supersticiosas de sus antagonistas, han escitado contra ellos los zelos y desconfianzas de los bracmanes de la secta tratándolos de *patilá* ó hereges; pero estas diferencias actuales no han llegado jamas al estremo de un rompimiento.

La corporacion de los jainas está dividida en dos sectas principales, una de ellas bajo el nombre de *jaina-basru*, y la otra con el de *chachta-chanda-suetambari*. Segun el sistema de esta última no hay otra *mokcha* ó *mukti*, es decir, no hay para el género humano otro objeto ó felicidad suprema que los deleites carnales de ambos sexos. Este artículo forma el punto distintivo de su sistema, aunque en otros varios se diferencian tambien de los jainas-basru, secta mucho mas numerosa que la otra: hé aqui en compendio la doctrina que profesan ambas sectas.

Sistema religioso de los jainas.

No reconocen mas que á un Ser supremo, un solo Dios, bajó los nombres de *Jainesuara*, *Para-matma*, *Para-apara-sastu* y otros varios, todos significativos de su infinita naturaleza.

Solo á este Ser debe el hombre ofrecer adoraciones y sacrificios.

Las adoraciones y otras pruebas de respeto que los jainas tributan con frecuencia á su tirturu, su chacravartis y á otros varios objetos de su culto, que miran como sagrados y que los representan bajo figuras humanas, se refieren naturalmente todos al Ser supremo, porque aquellos santos personajes en el momento de su muerte, cuando tomaron posesion del mokcha ó mukti se unieron íntimamente y se incorporaron inseparablemente con la divinidad.

El Ser supremo es uno é indivisible, espiritual y sin partes ó estension. Sus atributos principales son cuatro, á saber:

1.° *Ananta-ñamam*. Sabiduría infinita.

2.° *Ananta-darsanam*. Intuícion infinita ó conocimiento de todas las cosas, y presencia en todas partes.

3.° *Ananta-viryam*. Poder infinito.

4.° *Ananta-sukham.* Felicidad infinita.

Este omnipotente señor está enteramente absorto en contemplacion de sus propias infinitas perfecciones y en el goce de sus propias felicidades.

No toma parte alguna en materias terrestres, ni interviene en el órden y gobierno de este grande universo.

Las virtudes y los vicios, las acciones buenas y malas que se ven en el mundo son materias indiferentes para él.

Como la virtud en su propia naturaleza es una obra justa y buena, los que la practican en este mundo serán recompensados abundantemente en otra vida, es decir, en otra generacion, ó entrarán inmediatamente en el *suarga.*

Siendo por el contrario el vicio obra injusta y mala, aquellos que lo practican serán castigados con una resurreccion malévola, ó bajarán por direccion recta al infernal *naraca* para espiar allí sus pecados.

En ninguno de estos casos interviene la divinidad, como que no toma interés en las acciones de la tierra, ni en las recompensas, ni en las penas de una situacion futura.

La materia es eterna é independiente de la divinidad. Lo que ahora existe ha existido siempre y continuará existiendo eternamente.

No solo la materia es eterna, sino que lo es tambien el órden que gobierna el universo; tal es el movimiento fijo y uniforme de las estrellas, la separacion de la luz y obscuridad, la sucesion y renovacion de las estaciones, la produccion y reproduccion de la vida animal y vegetal. En una palabra, todo lo visible es tambien eterno, y todo lo que es continuará siéndolo sin esperimentar alteraciones considerables.

Metempsicosis.

El dogma fundamental de los jainas ó chainas es la metempsicosis: su creencia en este punto no se diferencia de la de los bracmanes. Sin embargo, no estan de acuerdo en lo respectivo á los cuatro *locas* ó *mundos*, porque los chainas no los reconocen. Tampoco admiten las tres principales mansiones de la bienaventuranza, á saber: satialoca, veikonta y kailasa, es decir, los paraisos de Brahma, Vichnú y Siva. Reconocen tres mundos bajo los nombres genéricos del yaga-triya y son el *urdua-loca* ó mundo superior, el *adha-loca* ó infierno, llamado tambien *patala*, y el *madia-loca* ó mundo intermedio, que es la estancia de los mortales.

El urdua-loca.

Este mundo, el primero del yaga-triya, lo gobierna Devendra, su rey; sus habitantes se componen del corto número de virtuosos. Diez y seis mansiones hay en el suarga, en làs cuales se goza una progresion de felicidades proporcionada al grado de virtudes. La primera de estas mansiones, en que se disfrutan las mayores dichas, se llama *sadhu-daharma*, y solo entran en ella los santos de primer órden para disfrutar sin interrupcion durante treinta y tres mil años de todo género de felicidades. La última y mas inferior de las diez y seis mansiones se llama *achuda-karpa*, en la cual se admiten los virtuosos que lo han sido tambien en grado inferior, y gozan allí de una satisfaccion limitada á mil años. En los sitios intermedios se logran grados de mayor ó menor fortuna, y á cada alma virtuosa se le señala su mansion con arreglo á sus méritos.

La felicidad mas grata que se disfruta en estas mansiones es la compañía de muchísimas mugeres, to-

das de una perfecta hermosura, con cuya sociedad los bienaventurados se deleitan inocentemente, satisfaciendo solo los sentidos de la vista y el oido, sin propasarse á familiaridad ninguna. Asi es que viven en perpetua éxtasis con la presencia de aquellas encantadoras criaturas, cuyas melodiosas voces los enagenan y deleitan sin comparacion mas que todo cuanto los carnales gustos pueden presentar de satisfactorio.

Pero esta situacion no es eterna: despues de disfrutarla durante un número determinado de años en un estado mas ó menos abundante en felicidades, con proporcion á los respectivos méritos, sigue la condenacion prescripta á cada individuo de volver á la tierra, donde las almas renuevan la transmigracion de cuerpo en cuerpo.

El adha-loca.

Al segundo mundo del yaga-triya llaman *adha-loca* ó *naraca*, y algunas veces *patala*. Este es el mas bajo de los mundos, donde todas aquellas personas que en la tierra han llevado una vida desenfrenada, y cuyos pecados en número y calidad fueron tan abominables que no podia espiarlos la transformacion mas vil, van á parar y á padecer en uno de los siete calabozos que hay en el naraca á cual mas horrible.

El *adha-loca* tiene siete divisiones, y en cada una de ellas el rigor de los castigos guarda proporcion con la gravedad de los crímenes. La menos espantosa es el *retna-pravai*, en que las almas pecadoras padecen tormentos de la duracion de mil años consecutivos. En las otras divisiones la violencia y prolongacion de los suplicios van aumentándose de tal forma, que en la última de ellas, llamada *maha-damai-pravai*, no tienen número ni espresion. Alli van á parar los hombres mas desalmados y perversos, sin que puedan ver el fin de sus horribles y continuados tormentos sino al

cabo de treinta y tres mil años cumplidos. Las mugeres, á quienes la debilidad del sexo hace incapaces de sufrir tan crueles ensayos, no van jamas al espantoso *maha-damai-pravai.*

El madia-loca.

El tercer mundo del yaga-triya es el madia-loca, estado intermedio, mundo habitado por los hombres, residencia de vicios y virtudes.

Este loca tiene la estension de un reju ó la mitad del curso anual del sol; pero el *yambu-duipa*, ó la tierra que habitamos, es una pequeña parte del madia-loca, y se reduce á un espacioso continente cercado por todas partes de anchurosos mares. En su centro se halla una laguna, cuya estension ó largo mide un laque de yodjana, es decir, cuatrocientas mil leguas, y en medio de él descubre su cima el famoso monte *Maha-Merú.*

El yambu-duipa está dividido en cuatro partes, *Purva-videha*, *Apara-videha*, *Baharata-chetra* (en que la India está situada) y *Ahivaratá.* Confinan con el Maha-Merú por el Este, Sueste, Sur y Norte. Los límites en que terminan estas divisiones se manifiestan en seis enormes montañas, cuyos nombres son *Himavat*, *Maha-himavat* (1), *Nichada*, *Nila*, *Arumani*, *Sicaris.* Las tres primeras estan situadas al Norte de la laguna, y las otras al Sur.

Todas estas montañas siguen la direccion del Este al Oeste, y atraviesan todo el yambu-duipa de mar á mar.

Las inmensas llanuras que hay de una montaña á otra producen árboles y arbustos, cuyas frutas son de color carmesí. Los niños de ambos sexos que nacen

(1) ¿No pudieran ser estos los Imaus superior é inferior? Véase la nota 32.

en aquellas regiones poseen la facultad de propagar á las cuarenta y ocho horas de su salida al mundo. Los hombres estan exentos de dolores y enfermedades. Siempre dichosos y contentos, se regalan con las sustanciosas plantas y frutas deliciosas que sin solicitarlo les produce espontáneamente la tierra. Hasta la muerte misma concurre á su felicidad, pues los traslada al eliseo del *suarga*.

En la cumbre del monte Maha-himavat corre una fuente caudalosa, á cuyos manantiales debieron su orígen el Ganges, el Indo y otros doce rios caudalosos. Estas catorce corrientes mantienen siempre un flujo regular sin interrupcion. No tienen analogía con los supuestos Indo y Ganges de los bracmanes; son invadeables, nunca causan inundaciones, nunca se secan, no admiten crecientes ni menguantes, y continuamente serpentean entre las ilimitadas llanuras hasta que se mezclan con las olas del Océano.

Los nombres que los jainas dan á estos catorce rios son Ganga, Sindu, Rohita-toya, Rohita, Harita-toya, Haricanta, Sitha, Sitodia, Nari, Naricanta, Suarmacula, Rupiacula, Ricta, Rictoda.

La mar que baña el yambu-duipa se estiende el espacio de dos laques de yodjana, es decir, ochocientas mil leguas. Pasada esta prodigiosa estension de agua se encuentra otro yambu-duipa ó continente, llamado *Mahalavani*, en el cual hay tambien raza de habitantes con su *Maha-Merú*, y rios sagrados que riegan sus fértiles llanuras. Este yambu-duipa es de la misma estension que el primero, y la mar que lo baña doble mayor.

Mas allá de este mar existe otro yambu-duipa con el nombre de *Dahata-kichenda*, cuya estension es doble mayor que la del Mahalavani, y tiene dos montes Maha-Merús, habitantes, fuente sagrada y rios. La mar ocupa en él un espacio de ocho laques de yodjana.

En la otra parte de este Océano se descubre un

cuarto yambu-duipa con el respetable nombre de *Puscaravrata-duipu*, cuyas proporciones esceden en otro tanto á las del anterior: tiene dos montes Maha-Merús, sus corrientes, y su Océano.

En las costas de este último, y á la distancia de diez y seis laques de yodjana, se divisa la cumbre de un monte, cuyo nombre es *Manuch-otra-parvata*, que forma el non plus ultra de la tierra, como que ningun viviente ha pasado mas allá, ni aun visitado las islas que baña el Océano en aquella estremidad.

Sucesion y division del tiempo.

La duracion del tiempo se divide en seis períodos, que sin interrupcion se han sucedido siempre uno á otro. Al fin de cada uno sufre toda la naturaleza una revolucion total y general, y renúevase el mundo.

El primero y mas prolongado de estos períodos se llama *pratama-cala*, y dura cuatro cotis de cotis, es decir, cuarenta millones de millones de años.

El segundo, *duitiya-cala*, permanece durante treinta millones de millones de años.

El tercero, *tretiya-cala*, dura veinte millones de millones de años.

El cuarto, *chaturta-cala*, tiene una duracion de diez millones de millones con rebaja de cuarenta y dos mil años.

El quinto período, llamado *panchama-cala*, ó edad de inconstancia é instabilidad, es el tiempo en que ahora vivimos. El presente año de 1824 de la era cristiana corresponde al año 2470 del *panchama-cala* de los jainas.

La novedad de haber comenzado este período hace dos mil cuatrocientos setenta años me hace alguna impresion, y me inclino á creer que tuvo su orígen en la época del rompimiento declarado contra los bracmanes y separacion de los demas indios. Un acon-

tecimiento tan notable pudo muy bien haber dado lugar al establecimiento de una nueva era. Si pudiésemos apurar este punto nos proporcionaria su resultado la ventaja de poder fijar con muchísima probabilidad el orígen y antigüedad de la mayor parte de las anécdotas y cuentos indios, pues se cree con fundamento que la invencion de aquellas fábulas y su introduccion en el sistema religioso de los indios fue la causa única del cisma que aun existe entre los bracmanes y los jainas.

El sexto y último período se llama *chasta-cala*, y durará mil años. En aquella época desaparecerá de la tierra el elemento del fuego. Los vivientes se alimentarán con reptiles nocivos, y con las raices que puedan hallar en su precaria situacion.

En esta última era no habrá en el mundo division ni abolicion de castas, propiedades públicas ni privativas, ni formas de gobierno, ni monarcas, ni leyes. Los hombres pasarán al estado de salvages.

Terminará esta edad con un *pralayam*, ó diluvio, que inundará toda la tierra, esceptuando el monte *Videyarta*, que es de plata, y el único que las aguas respetarán.

Cuarenta y siete dias de lluvia sin interrupcion, y el desórden y choque de los elementos, formarán el mencionado diluvio.

Algunos individuos, habitantes en las cercanías del monte de plata, se refugiarán en las cavernas que la circundan, y de este modo se substraerán á la ruina universal. Cuando las aguas se retiren saldrán ellos de aquellas concavidades, y poblarán de nuevo la tierra. Los seis periodos ó edades volverán á empezar por su órden regular, y se sucederán en la forma que se ha dicho.

Literatura y conocimientos de los jainas.

Toda la literatura y ciencias de los jainas estan depositadas en cuatro *vedas*, veinte y cuatro *puranas* y sesenta y cuatro *sastras*.

Los nombres de los puranas son los mismos que los de los veinte y cuatro tirturus de que antes se habló. Cada purana está destinado á un tirturu, y contiene su historia.

Los títulos de los cuatro *vedas* son *Pratamani-yoga, Charanani-yoga, Caranani-yoga, Dravayani-yoga*. Escribiólos Adesuara, el personage mas antiguo y eminente que reconocen los jainas. Floreció antes que los veinte y cuatro tirturus, y descendió del suarga á este mundo. Revistiéndose de nuestra naturaleza, observó la vida de un bracman, la de un anacoreta y la de un nirvani. Vivió un *purva-coti* entero, es decir, cien millones de millones de años. No solo fue autor de los vedas, escritos por su propia mano, sino que dividió á los hombres en diferentes castas, y estableció los reglamentos que debian observar, la forma de gobierno y todas las ordenanzas que hasta el dia de hoy rigen para la union recíproca de los jainas. En una palabra, Adesuara es respecto de estos lo que Brahma es en el concepto de los bracmanes, y ambos probablemente salieron de un mismo molde.

Los chalaca-puruchas.

Ademas de Adesuara, á quien se considera como el mas perfecto ser que con figura humana apareció en la tierra, reconocen los jainas otros sesenta y tres personages bajo el nombre genérico de chalaca-puruchas, de cuyas historias trata el primero de los vedas, titulado *Pratamani-yoga*, y de que tambien se hace mencion en los veinte y cuatro puranas. De estos se-

senta y tres personages santos los veinte y cuatro son tirturus, doce chacravatis, nueve vasa-devatas, nueve bala-vasa-devas y nueve bala-ramas.

Los veinte y cuatro tirturus son los mas célebres de estos personages santos. Su estado fue el mas sublime á que un viviente puede aspirar. Todos vivieron en la condicion mas austera de penitentes desnudos. Jamas estuvieron sujetos á padecer enfermedades, debilidad, necesidades, ni aun á la muerte. Despues de haber vivido con la mayor pureza y santidad en la tierra, tuvieron por conveniente abandonarla, disolviéndose por grados hasta quedar reducidos á esqueletos, y repartieron entre los cinco elementos las partecillas que á cada uno correspondia, las que fueron poco á poco atraidas por el *mokcha*, residencia de la divinidad, y unidas para siempre á su naturaleza.

Los tirturus bajaron del suarga y tomaron la figura humana en la tribu de chatrias ó rajas. Hiciéronse despues bracmanes iniciándose en esta órden mediante la ceremonia del dakchina. Durante su vida dieron ejemplos repetidos de virtud, exhortando á los hombres á la práctica de los preceptos y reglas establecidas por Adesuara, y á que se entregasen á los ejercicios de penitencia y contemplacion. Algunos de ellos vivieron muchísimo tiempo: el primero existió millones de años. Las vidas de los demas esperimentaron una diminucion gradual; de forma que la existencia del último fue de ochenta años. Florecieron en la edad llamada *chaturta-cala*, anterior á la nuestra actual, que duró un coti de cotis, ó sean diez millones de millones de años. Los hubo casados entre ellos antes de hacerse anacoretas; pero renunciaron despues á la vida matrimonial para entregarse á la contemplativa y espiritual. Otros fueron penitentes desde su edad juvenil: hé aqui los nombres de todos. Urichaba, Arita, Sambava, Sumati, Padnaprava, Subarseva, Chandrapava, Puchpadanti, Sitala, Sriangsa, Vasupuya,

Vimala, Ananta, Daharma, Santi, Kuntu, Ara, Malla, Munisubrata, Mahani, Mihuni, Parasiva, Vardahamana, Abhinandana.

No existen ahora tirturus en esta division del yambu-duipa, porque desaparecieron de ella aquellos santos personages hace algunos miles de años, pero volverán en los siglos futuros.

Ademas de los veinte y cuatro tirturus reconocen los jainas doce chacravatis que hacen parte de su chalaca-puruchas. Estos chacravatis eran una especie de emperadores que dividieron entre ellos el dominio del yambu-duipa. Fueron contemporáneos de los tirturus, y sus nombres son Baharata, Sagara, Maghava, Sanatcumara, Santi, Kuntu, Hara, Subama, Arasayana, Jayasena, Surendrata, Brahamadata.

Los mencionados doce chacravatis bajaron tambien del suarga, y en la forma humana se incorporaron en la tribu de los rajas: de ella pasaron algunos á la casta de los bracmanes, y se hicieron penitentes, en cuyo estado contrajeron tantos méritos, que á su fallecimiento llegaron á ser admitidos en la felicidad eterna. Otros se volvieron al suarga, de donde habian descendido; y habiéndose entregado los restantes á una vida disoluta mientras vivieron en este mundo, fueron á su muerte á parar al naraca para espiar sus nuevos crímenes en aquella infernal region.

Los doce chacravatis tuvieron guerras frecuentes unos con otros. Esperimentaron tambien oposiciones contínuas de parte de los nueve vasa-devatas, de los nueve bala-vasa-devas y de los nueve bala-ramas (1). Estos

(1) El Rama de los bracmanes se encuentra entre los nueve bala-ramas de los jainas, y el Krichna entre los nueve vasa-devatas. Usurparon los bracmanes estos dos nombres para completar las transformaciones de Vichnú; pero segun afirman los jainas no fueron admitidos entre los dioses de los bracmanes hasta que despues de su muerte sufrieron las penas del naraca.

veinte y siete eran una especie de medio chacravartis admitidos entre los sesenta y tres chalaca-puruchas, cuyas vidas estan escritas en el primero de los vedas, llamado *Pratamani-yoga*, en los veinte y cuatro puraṇas, y en otras composiciones sagradas.

El segundo veda de los jainas tiene por titulo *Charanani-yoga*, y establece los reglamentos por menor para el gobierno de las castas, las clases y condiciones de la sociedad, y otros puntos de esta especie.

El veda tercero, cuyo título es *Caranani-yoga*, trata de la naturaleza, órden y composicion de los *yaga-triya* ó tres mundos.

El cuarto veda, titulado *Dravayani-yoga*, instruye en la filosofía, con inclusion del sistema metafísico de los jainas, comprendido bajo los títulos de seis *dravayas*, cinco *panchasticayas*, siete *tatvas* y nueve *padartas*. Estos veinte y siete títulos abrazan todas las instituciones filosóficas de los jainas.

Orden de los saneyasis nirvanis entre los jainas.

El estado mas sublime á que un mortal puede llegar es el de saneyasi nirvani, ó penitente desnudo. En semejante situacion ya no es hombre, sino que hace parte de la divinidad, pues que en cierto modo se le asemeja por un efecto de sus austeridades. Cuando en su profesion consigue aquel grado, que en lo posible es el mas eminente, se tiende en el suelo, y su fábrica terrestre se va estenuando sin morir hasta que absorviéndose del todo en la divinidad entra en el *mokcha*.

No existe actualmente en esta division del yagatriya ningun verdadero penitente nirvani, y por consiguiente no hay mortal que sea digno del mokcha, ó felicidad eterna, porque para calificar á uno merecedor de aquella distincion es necesario haber na-

cido bracman, y pasado por los grados de penitente nirvani.

No habiendo aspirado jamas las mugeres á tan elevada distincion, resulta que en ningun tiempo las personas de aquel sexo han sido consideradas como dignas del mokcha.

Despues de muchos millones de años, y algunos millones de transmigraciones de un cuerpo en otro, llegan los hombres á sublimarse en el estado de penitentes nirvani, y terminan su carrera reuniéndose á la divinidad por medio de la bendicion del mokcha.

Pero para llegar á tan glorioso estado se ha de pasar por once grados inferiores de contemplacion, los cuales constituyen un noviciado ó curso preparativo que conduce al grado de nirvani, en cuya situacion procura el penitente hacer progresos en pureza y austeridad hasta que consiga la última perfeccion.

Estos once grados son el darsanaca, urataca, samayica, ratrivatca, prasadavachi, sachitavrata, bramachari, aramavrata, parijnavrata, anumanvrata, utatchivrata y nirvani.

Cuando llega á esta elevada cumbre el penitente no pertenece á este mundo. Insensible á todos los acontecimientos de la tierra, mira con total indiferencia los males y los bienes, las virtudes y los vicios de los hombres. Libre de pasiones humanas, no tiene inclinaciones: nada ama, y nada aborrece. Superior á todas las necesidades de la naturaleza, sufre sin pena alguna todo género de privaciones. El hambre ni la sed no le hacen sensacion, y puede estar sin tomar alimento semanas enteras y aun meses. Cuando se sujeta á tomar alguno, echa mano indistintamente del primero que se le presenta, sea animal ó vegetal, sin escluir un escremento, si es lo primero que vió. No conoce abrigo ni techado; el campo raso ó un espeso bosque son sus albergues. Exento de necesidades, vive independiente y como olvidado de los demas hom-

bres. Aunque desnudo del todo, ninguna impresion le hacen la lluvia, el calor ni el frio. No está sujeto á destemples ni enfermedades. Desprecia altamente á sus semejantes, sea cual fuere su dignidad y condicion en la vida, y sin reparar en que su conducta sea buena ó mala. A nadie mira, y de ninguno recibe visitas. No permite que su imaginacion se distraiga un momento de sus pensamientos en la deidad, de que ya él mismo se considera parte. Absorto en la contemplacion de las perfecciones divinas, ¿qué podrán con él los atractivos del mundo y todas sus vanidades?

Una vida tan austera y contemplativa, pasando por los once grados de que se ha hecho mencion, ha de estenuar la fábrica corporal del anacoreta: asi es que se consume del mismo modo que el *caspara* ó alcanfor oriental en el hornillo. Los cinco principios en que consistia, es decir, la tierra, agua, fuego, viento y aire se disipan imperceptiblemente, y se reunen á los elementos sus parientes naturales de donde salieron, y en fin, nada queda del nirvani sino una sombra ó fantasma.

Llegado al incomparable punto de perfeccion sale de este mundo terrestre, y va á unirse de un modo inseparable con la deidad, y á disfrutar en su seno de la gloria espiritual y completa.

Reglas de conducta entre los jainas.

Las leyes civiles de los jainas son en muchos puntos iguales á las de los demas indios, particularmente á las de los bracmanes. Su escrupulosidad en órden á la pureza é impureza es casi igual, y lo son tambien los métodos de purificacion de las manchas internas y esternas. En esta parte las abluciones de los jainas son tan frecuentes como las de cualesquiera otras tribus, acompañadas tambien con mantras y ceremonias. Las costumbres de los bracmanes con respecto al

triple cordon, casamientos, lutos, funerales y otras ocurrencias de la vida, se observan en sustancia por los jainas: sin embargo tienen algunos usos particulares, y son los siguientes:

Los individuos de todas castas y condiciones llevan el triple cordon, y se lo administran cuando jóvenes los gurus con gran pompa y ceremonias.

No pueden tomar alimento alguno antes de salir el sol, ni despues de ponerse: todo cuanto coman ha de ser mientras aquel astro se halle sobre el horizonte, y ninguna circunstancia en la vida puede dispensarles de la observancia de este precepto.

No guardan el *tithi*, es decir, aquellos dias dedicados á la memoria de los difuntos, institucion de rigorosa observancia entre los bracmanes. Los jainas olvidan sus muertos casi en el momento que los entierran, á lo menos tres dias despues del funeral ya no se hace mencion de ellos.

No se untan la frente con cenizas de boñiga de vaca, como lo practican la mayor parte de los indios; pero como en la India se mira como cosa impropia manifestar desnuda la frente, suelen ponerse la figurita circular llamada *pota*, ó en lugar de ella una línea perpendicular, compuestas ambas con un líquido que sacan del cocimiento del palo sándalo. Hay algunos que en forma de una cruz llevan su pota en la cabeza, garganta, pecho y en ambos hombros en honra de sus cinco tirturus de primer órden.

Mas rígidos aun que los bracmanes en cuanto al uso de alimentos, se abstienen escrupulosamente, no solo de toda clase de licor embriagante y de toda materia animal, sino tambien de algunos vegetales sencillos; tales son la cebolla, el ajo, y aquellas especias que generalmente se conocen en el pais con el nombre de catricayi y pudelencayi, y aun de otros simples que sirven de alimento á los bracmanes, como las berengenas &c.

La causa de semejante abstinencia es el temor de cometer un asesinato en la destruccion de los insectos de que abundan aquellas plantas; de forma que los únicos objetos de que se alimentan los jainas, ademas del arroz y leche, son los guisantes y judías de diferentes especies que produce el pais.

Aborrecen, á no poder mas, la asa fétida, que tanto gusta á los bracmanes, en cuyas cocinas se mira como auxilio indispensable (1).

Los jainas jamas comen miel, ni entra por remedio en sus enfermedades.

Su temor de destruir los vivientes es tal, que cuando las mugeres limpian las casas, y antes de barrer los pisos ó suelos en que segun la costumbre general de los indios esparcen boñiga de vaca, suelen tener un sumo cuidado en pasar muy ligeramente un cepillo, recojiendo en él todos los insectos para que no sean víctimas de la escoba.

Con este mismo objeto cuando las mugeres preparan sus comidas examinan cuidadosamente los comestibles é ingredientes, y los despojan de los animalillos que puedan encontrar.

Como en opinion de los jainas el matar un insecto ú otro animal es crímen tan atroz como el de dar la muerte á un hombre, respetan aun aquellos que la naturaleza parece haber formado con destino á perturbar el reposo humano; asi es que cuando, v. gr., incomoda una chinche, la cojen suavemente y la ponen en el suelo sin hacerla daño.

(1) Esta gomo-resina, cuyo olor nos parece tan detestable, que la hemos dado el nombre de *stercus diaboli*, lisongea muy diferentemente el olfato y gusto de los indios y de casi todos los asiáticos, como que encuentran en él una fragancia y sabor esquisitos. Los antiguos griegos y romanos apreciaban del mismo modo este jugo, pues parece haberse demostrado que el *silphion* de los primeros y el *laser* de los segundos no era otra cosa que la *asa fetida*.

Con la misma idea, temiendo tragar insectos con el agua que beben y que sacan de los estanques ó de los pozos, suelen poner en el cuello ó boca del jarro un pedacito de gasa para impedir que entren insectos en la vasija. Esto mismo hace el viajero sediento que descubre en el camino una corriente de agua: entra en ella, y poniéndose un lienzo en la boca bebe, ó mejor diremos chupa el agua que pasa al través de él, y evita de este modo el crímen de asesinato.

A pesar de estas costumbres y opiniones peculiares no dejan de disfrutar los jainas de muchísima tolerancia en diversos pueblos de la península. En diferentes distritos tienen muchos y elegantes templos, en que, sin interrupcion y con esplendor y pompa, celebran sus ceremonias.

En una aldea de Maisúr, llamada Sravana-Balagola, poco distante del fuerte de Seringapatam, posee la secta de que hablamos un famoso templo, en donde una multitud de peregrinos de la misma acuden diariamente con el objeto de cumplir sus votos. Sin embargo, en estos últimos años ha perdido mucho de su celebridad á causa de las visitas frecuentes de europeos, que por curiosidad van á verle, y que en opinion de los devotos residentes en el pais perjudican á la santidad de aquel sitio. Me han informado de que el guru ó pontifice de la secta que últimamente vivia en el mencionado templo se consideró tan insultado con la continuacion de visitas de gente europea preguntona, sin poderlo él remediar, y tan apesadumbrado con las abominables impurezas que recibia el templo por un efecto de la presencia de semejantes estrangeros, acompañados de sus domésticos pariahs y de multitud de perros, que desesperado abandonó el templo, y se retiró á la costa de Malabar con el fin de verse libre de semejantes importunos huéspedes.

Este y otros ejemplos de su naturaleza deberian servir de modelo á los europeos, é inspirarles senti-

mientos de cierta circunspeccion en sus comunicaciones con los indios, y de compasion y algun respeto á sus inveteradas preocupaciones: en fin, deberian evitar á los tímidos devotos la pena y disgusto que no puede dejar de causarles su presencia.

Habiendo pasado por la inmediacion de Balagola un militar europeo enfermo, que con la idea de mudar de aire hacia viaje á la costa de Malabar, tuvo la humorada de hospedarse en lo interior del templo, y pasó alli la noche en desprecio de la oposicion de los habitantes. Dos dias despues tuvo el pobre oficial la desgracia de morirse en el camino, noticia que los moradores de aquella comarca recibieron con grande satisfaccion, atribuyendo aquel suceso á milagro y á venganza del ultrajado dios. El justo y notable castigo de aquel estrangero (decian) inspirará de aqui en adelante un temor saludable á sus semejantes que quieran caer en la tentacion de imitarle.

La aldea de Sravana-Balagola está rodeada de tres montecillos, y en el centro de ellos se halla el célebre templo de los jainas.

En la cumbre de uno de estos montes existe esculpida en una peña una imágen colosal de sesenta á setenta pies de altura, la cual se descubre desde la distancia de algunas leguas; obra que sin duda alguna habria sido efecto de un inmenso trabajo para haberse acabado en una roca tan elevada y profunda. Puede mirarse como un modelo de la escultura india, y no falta en ella la correspondencia de las proporciones, segun lo declaran algunos europeos inteligentes que la han visitado. Representa un antiguo penitente nirvani llamado Gautama, hijo menor del gran Adesuara. Está de pie derecho y desnudo enteramente. Para ejecutar aquella prodigiosa obra fue necesario allanar el terreno desde la cima de la montaña hasta debajo de la basa de la estátua, y nivelarlo en terraplen, dejando subsistir en medio la masa del peñasco destina-

do á recibir las formas del ídolo.

Los ídolos de los chainas ó jainas se diferencian de varios modos de los que veneran los bracmanes. Casi todos tienen los cabellos rizados como los cafres. No les ponen pendientes en las orejas, ni collares en la garganta, ni braceletes ni anillos en las piernas; adornos de que estan sobrecargados los ídolos de los bracmanes.

NUM.° II.

EL YACA-DASY, Ó DIA ONCENO DE LA LUNA.

El dia onceno de cada luna es de observancia religiosa, no solo entre los bracmanes, sino entre los individuos de todas aquellas castas que tienen derecho á llevar el triple cordon. Aquel dia deben ayunar con toda austeridad, abstenerse enteramente de arroz, de toda obra servil, y ocuparse solamente en ejercicios de devocion. En el *Vichnú-purana* se lee lo siguiente sobre este asunto.

El yaca-dasy es dia destinado únicamente á honrar á Vichnú: ofrecerle el pudya en aquel dia es asegurarse uno la inmortalidad.

Aun antes de la formacion del mundo, Vichnú, para castigar á los hombres, crió al hombre de pecado (1). Su estatura es gigantesca y su rostro horrible; tiene el color negro, sus ojos airados, y arroja chispas de furor; es el verdugo de los hombres.

Habiendo visto Krichna á este hombre de pecado se quedó perplejo y pensativo. Compadecido de los males con que oprimia al género humano, resolvió remediarlos: con este fin montó en el ave garuda, hija de *Binota*, y fue á encontrar á *Yama*, rey del infierno. Este hijo del sol, satisfecho con la visita de Narayana, señor y guru del mundo, le ofreció luego el

(1) Véase su descripcion en el capítulo del sandia.

pudya, y lo hizo sentar en un trono de oro macizo. Pasados algunos momentos oyó ciertos gemidos y gritos dolorosos. Movido de compasion preguntó al rey del naraca de dónde venian aquellas lamentaciones.

El ruido confuso que estás oyendo, ¡oh señor del mundo! (le respondió Yama) lo producen los lloros y gemidos de aquellos hombres desventurados, que pasando su vida en el pecado, pagan ahora sus delitos en el infierno, donde se les trata segun sus obras.

Vamos, dijo entonces Krichna, vamos al lugar donde padecen para que yo sea testigo de sus sufrimientos: viólos en efecto, y quedó enternecido de tal forma, que esclamó diciendo: ¿es posible que entre los hombres, mis hijos y mis criaturas, haya quienes padezcan tan crueles tormentos? ¿y podré yo ser testigo de ello sin poner de mi parte los medios para evitarlos en lo sucesivo?

Pensó desde luego en poner término al reinado del hombre de pecado, que era la causa de aquellos tormentos; y con el fin de librar de ellos al género humano en el naraca, se transformó en yaca-dasy, ó en el dia onceno de la luna.

Es por consiguiente aquel dia el afortunado que Vichnú, por un efecto de su misericordia, escojió para rescatar y salvar á los hombres: dia feliz, que nos consigue el perdon de nuestros pecados: dia eminente, porque se le debe considerar como al mismo Krichna.

Los mortales del infierno, penetrados de gratitud á las benéficas intenciones de Vichnú, le rindieron sus respetos y celebraron sus elogios.

Por su parte Vichnú, satisfecho de semejantes sentimientos de gratitud, quiso darles alli mismo nuevas pruebas de su bondad, y dirijiendo la palabra al hombre de pecado le habló de esta manera:

"¡Levántate, infeliz, levántate! se acabó tu reinado. Hasta ahora has sido el suplicio de los hombres, pero te mando que de aqui en adelante los dejes vivir

tranquilos. Sean felices, pues son mis hijos, y por lo tocante á tí quiero destinarte un sitio donde puedas vivir, y el tal sitio será tu morada única.

»El yaca-dasy, dia onceno de la luna, es otro yo: es el dia que yo he escojido en mi misericordia para salvar á los hombres y redimirlos de sus pecados; pero para que se hagan dignos de semejante gracia les prohibo que coman arroz en aquel dia, y quiero que tú existas en el arroz: vé ahí la habitacion que has de ocupar. Quien tenga la imprudencia de comer aquel dia arroz, como tu presencia lo hace impuro te incorporará con él, y se hará indigno de perdon para siempre."

Tal es el oráculo que declaró Vichnú, y tal la sentencia de vida ó de muerte que á un mismo tiempo pronunció por todas partes: nunca estará por demas recomendar á los hombres su conformidad con él.

"Asi, pues, repito, y no me cansaré de repetirlo, no comais arroz en aquel dia, seais quienes fuéreis, y sea cual fuere vuestro estado y condicion: no lo comais, no lo comais, vuelvo á decir."

Ayunar en aquel dia santo y ofrecer el pudya á Vichnú es asegurar el perdon de los pecados y el cumplimiento de todos sus deseos; y para este fin hé aqui lo que se ha de observar.

El dia onceno se ejecutará el sandia, y no se hará mas que una comida sin sal, y sin género alguno de guisantes ni yerbas. El arroz se condimentará con una corta porcion de manteca líquida, y se ha de comer prontamente.

Por la noche se visitará un templo de Vichnú, y teniendo en las manos la yerba darba se hará una meditacion sobre las grandezas de este dios, y se le dirijirá la oracion siguiente:

"Aqui me teneis, gran dios, en vuestra presencia y postrado á vuestros pies. Alargadme una mano benéfica, y alejad los obstáculos que á cada paso se me presentan. Mi voluntad, siempre vacilante, se deja con

frecuencia arrastrar de las pasiones que la agitan : solo vos podeis hacerla superior á semejantes debilidades, y fijarla en el camino de la virtud."

Concluida esta oracion se presentará la yerba darba á Narayana (Vichnú), y se le hará una postracion tocando la tierra con la cara. Formando despues con la misma yerba una cama á los pies de Vichnú, se pasará alli la noche. Por la mañana siguiente la primera diligencia ha de ser lavarse la boca doce veces, y despues se han de hacer las abluciones de uso. Durante el dia se cumplirá con los deberes religiosos acostumbrados. Nada se ha de comer ni beber en todo el dia. La noche del once al doce se pasará tambien en el templo de Vichnú. Toda la familia reunida, padre, madre, esposa, hermanos é hijos han de quedar en presencia de Vichnú sin dejarse vencer del sueño.

La muger que en union con su marido haga este acto de virtud encontrará en su nuevo renacimiento un esposo que la hará feliz, del cual dará al mundo una posteridad numerosa. Despues de su muerte será conducida al veikonta y reunida á su primer esposo.

El devoto que durante la misma noche se ocupe en dibujar la figura del chacara y del sanca que Vichnú lleva en la mano conseguirá el perdon de los pecados cometidos en las generaciones anteriores.

El que con harina de arroz ó con otra pasta de colores representase estas dos armas de Vichnú recibirá aun mayor recompensa, pues que sus hijos y nietos disfrutarán prosperidades de todo género en la tierra, y de un lugar distinguido en el veikonta despues de su muerte.

El que en el templo de Vichnú ponga banderitas de diversos colores volverá á nacer rey de un hermoso reino.

Si se dejan andar por el mar á la voluntad de los vientos las banderas y lienzos despues de ofrecidos á

Vichnú, se recibirá la absolucion de los pecados, por enormes que sean.

Toda persona que ponga un quitasol sobre la cabeza de Vichnú será rico y poderoso en su renacimiento, y se le permitirá el uso de un quitasol.

Ocuparse durante la misma noche en fabricar una casita de flores para Vichnú es obra tan meritoria como el sacrificio del caballo, aun cuando se repita por cien veces.

Finalmente, si se fabrica con tela esta casita se encontrará por recompensa otra casa de ladrillo en el veikonta.

Se verterá despues sobre la piedrecita *salagrama* ó sobre la estátua de Vichnú un poco de *pantcha-amrita*, que se compone de leche, manteca líquida, leche cuajada, miel y azúcar, todo mezclado. Se adornará la estátua con telas y piedras preciosas, y delante de la misma se colocará un abanico. Hecho el *sancalpa*, y purificados por el santy-yoga (1) los cinco elementos de que se compone, se pondrá la imaginacion en Vichnú, y teniendo las flores en la mano se meditará en las perfecciones de este dios. Despues se le representará cada uno dentro de sí mismo, ya con dos, ya con cuatro brazos, sentado en una silla de oro con la hija á su lado, repartiendo por todas partes la brillantez del resplandor que le rodea: se dirijirán adoraciones á este señor del mundo.

Concluida esta meditacion se le ofrecerá el pudya, que empieza por el sasty-hasana, es decir, que se preguntará al dios si se halla bueno, y si no ha esperimentado alguna novedad en el camino.

Despues le presentarán agua para lavarse los pies y aliviarse de la fatiga que habrá esperimentado en el viaje, y se le dirá: "Dios de los dioses, recibid este agua para lavaros los pies: ella es pura y fresca: os

(1) Véase la descripcion en el capítulo del *sandia*.

apagará la sed, y os limpiará el polvo que habreis recibido en el camino."

En seguida le pondrán agua para lavarse la boca, agua y flores para adornarse la cabellera, leche, miel y azúcar para refrigerarse, todo mezclado, y manjares de diversos géneros para satisfacer su apetito.

De este modo y de tres en tres horas se ha de ofrecer el pudya á Vichnú. Los objetos en que consistan las ofrendas han de ser de lo mejor que se pueda hallar.

Lo he dicho y lo repito: se ha de pasar esta noche sin cerrar los ojos, y emplearla en cánticos y bailes al son de instrumentos. Recitar los nombres de Vichnú, ú oir solamente recitarlos, es suficiente para conseguir el perdon de los pecados y el cumplimiento de todos los deseos, y aun es acto de virtud el visitar las personas que han pasado la noche en aquel santo ejercicio.

Téngase cuidado de no hablar en aquel santo dia con personas que no sean devotas de Vichnú; una sola palabra que se les dirija basta para perder el fruto de los ejercicios en que uno se haya ocupado.

El hombre que oyendo aquel dia los instrumentos que se tocan en honra de Vichnú no da señales de regocijo, es parecido á un perro á quien le tocan el *vunei*. El hombre virtuoso se complace en venir á oir una sinfonia que por sí sola es suficiente para redimir los pecados, porque contribuye á celebrar las alabanzas del señor del mundo. Él mismo se mezcla en la comitiva santa, y todos se empeñan en dar pruebas de devocion y zelo por medio de danzas, cánticos alegres é himnos en honra de este dios.

El hombre que desaprueba una solemnidad tan santa es el mayor de los pecadores.

El que sin desaprobarla no toma parte en ella, y se ocupa en otros asuntos, recibirá el castigo de su indiferencia, renaciendo en gallo despues de su muerte.

Renacerá mudo si no contribuye con todo su poder

á la pompa de las ceremonias religiosas del yaca-dasy.

Se reunirán aquella noche los instrumentos músicos de todo género, y todo cuanto se sepa que puede contribuir al agrado de Vichnú: se llevará su estátua varias veces en procesion: se harán en su presencia actos de humildad: se verterá de cuando en cuando leche sobre su cabeza. Por conclusion de la fiesta se hará á los bracmanes un regalo á proporcion de las facultades de los devotos.

En fin, el duodécimo dia se podrá comer, segun costumbre, al medio dia, y no antes, bajo la pena de perder los méritos que se hayan adquirido durante cien generaciones anteriores.

Por lo que hace á los que observan el ayuno del *yaca-dasy* del modo que acabo de prescribirlo, os digo con verdad y repito que pueden estar seguros de su salvacion.

Aun cuando se hubiese asesinado á un bracman, matado una vaca, arrebatado la hacienda ó la muger de otro, gozado de la muger de su guru, bebido licores embriagantes, contribuido al aborto de una muger embarazada, estos y cualesquiera otros pecados, por enormes que sean, quedan todos perdonados con el ayuno del *yaca-dasy*, y con los sacrificios que aquel dia se ofrecen á Vichnú.

Asi lo enseña Markandia.

Al terminar este estracto debo prevenir que son pocos el dia de hoy los devotos observantes rigorosos de los preceptos que contiene. El yaca-dasy es un dia de fiesta solemne para los bracmanes, para todos los individuos que llevan el triple cordon, y aun para los sudras distinguidos; pero unos y otros lo ocupan en algunos ejercicios de piedad y en diversiones. Todos, sin embargo, se abstienen de comer arroz; mas por la noche hacen una colacion compuestas de tortas de harina y frutas, con lo cual se mitiga y simplifica mucho la duracion del ayuno prescripto por el *Vichnu-purana*.

NUM.° III.

SIVA-RATRY, Ó NOCHE DE SIVA.

La fiesta de la *Siva-ratry* se celebra con gran solemnidad y con grande esmero de parte de los sectarios de Siva: hé aqui lo que en órden á esta fiesta se lee en el *Scandara-purana*.

En el yambu-duipa hay una gran ciudad, conocida con el nombre de Varanachy. En ella vivia en la casta de *boya* (la de cazadores) un hombre de pequeña estatura, de color negro, y de un carácter violento y arrebatado. Uno de los dias en que, segun su costumbre, salió á cazar, mató tanta cantidad de pájaros de todas especies, que no pudiendo sin gran trabajo llevar consigo la caza, tenia que sentarse á cada paso para descansar. El sol habia terminado su carrera cuando el pobre hombre se hallaba en el centro de un espeso bosque. No queriendo perder el fruto de su caza, ni tampoco esponerse á ser víctima de la ferocidad de las bestias, se arrimó á un *vepu* (1): colgó su caza en una de las ramas de aquel árbol para pasar en él la noche.

Al pie del árbol habia un lingam, circunstancia que hizo la felicidad del boya. Como las incomodidades que padecia le obligaban á mudar con frecuencia de puesto, sucedió que con el movimiento de las ramas cayeron sobre el lingam algunas gotas del rocío interpoladas con hojas, flores y frutas. Esta feliz casualidad mereció al cazador el amor de Siva y el perdon de todos sus pecados. El dios, á cuyo culto se dedicaba aquella noche, admitió con satisfaccion la ofrenda hecha á su venerado símbolo: quiso que su autor, aunque lo fue sin saberlo, recibiese su recompensa, y que

(1) Arbol dedicado á Siva.

se tuviesen presentes su ayuno y sus congojas. Al dia siguiente llegó el cazador á su casa y murió poco despues.

Luego que Yama, rey del infierno, tuvo noticia de la muerte de aquel hombre, envió sus emisarios para que se apoderasen de él y se lo llevaran; pero informado de esto Siva, envió de su parte los suyos para hacer oposicion y reclamar el difunto. No queriendo las gentes de Yama soltar la presa, se armó entre ellos y los de Siva una disputa, que empezando en injurias acabó en golpes, á cuyas resultas quedó victorioso el partido de Siva, y obligó á los empleados en el naraca á huir despues de haber sido castigados con severidad. Cubiertos de vergüenza, estos hicieron á su dios la relacion de todo lo sucedido; y para escitar mas su cólera le manifestaron las heridas y contusiones que habian recibido en la refriega.

Indignado Yama pasó inmediatamente al kailasa para presentar sus quejas en persona á Siva. En la puerta del palacio de aquel dios estaba su primer ministro Nandi, á quien dió parte del objeto de su visita, manifestándole al mismo tiempo su admiracion de que Siva se hubiese declarado protector de un vil boya, de un pecador endurecido que por su profesion se habia hecho delincuente del asesinato de una multitud de entes animados.

Rey del infierno, le respondió Nandi, ese hombre ha sido, en efecto, un gran pecador, que sin vergüenza ha derramado sangre; pero antes de morir ha tenido la fortuna de ayunar, de velar y de ofrecer sacrificios al lingam en la noche dedicada á Siva: por este acto meritorio ha conseguido el perdon de sus pecados, la proteccion de este dios, y un sitio de distincion en el kailasa.

Al oir estas palabras Yama se quedó suspenso, pensativo, y se retiró sin abrir mas la boca.

Este es el orígen de la fiesta llamada *Siva-ratry*, ó

la noche de Siva. En memoria de un acaecimiento tan dichoso para este cazador, los devotos de Siva pasan aquella noche y el dia que la precede sin comer y sin dormir, ocupados únicamente en celebrar las alabanzas de aquel dios, ofreciéndole sacrificios y presentándole por neivedia hojas amargas del árbol vepu, que comen despues de presentadas.

NUM.º IV.

REGLAS QUE DEBEN OBSERVAR LAS MUGERES EN EL ESTADO DE SUS EVACUACIONES MENSTRUALES.

(Sacado del Nitia-carma de los bracmanes, y del Padma-purana)

En el momento en que á una muger le ocurran sus reglas periódicas se le pone en un local separado, y no puede comunicarse con nadie en los tres dias que se da de duracion á su mancha.

El dia primero ella misma se ha de considerar como una pariah.

El dia segundo ha de pensar que es tan impura como si hubiera matado á un bracman.

El dia tercero se mantiene en un estado que guarda un medio término entre los dos anteriores.

El cuarto dia se purifica con las abluciones, observando todas las ceremonias prescriptas para esta circunstancia.

Antes de llegar á este acto no puede bañarse ni lavarse parte alguna de su cuerpo, ni llorar. Debe guardarse bien de matar insectos ni otros entes animados. Le está prohibido montar á caballo, ó sobre un elefante ó buey, andar en palanquin, en dolis ó en coche, como tambien el frotarse con aceite la cabeza, el jugar á los dados ú otros juegos, el hacer uso de sándalo, almizcle, y de toda especie de perfume, el acostarse en cama, el dormir de dia, el limpiarse los

dientes y lavarse la boca. El deseo solo de cohabitar con su marido seria un pecado grave. No debe pensar en los dioses ni en el sol, ni los sacrificios que se les deben. Se le dispensa el saludar á las personas de alto carácter.

Si en un mismo puesto se encuentran reunidas diversás mugeres que padecen sus reglas, no pueden hablarse ni tocarse unas á otras.

Una muger en esta situacion no puede acercarse ni aun á sus hijos, ni tocarlos, ni jugar con ellos.

Despues de haber estado asi retirada y sin comunicacion la muger durante tres dias, el cuarto se quita las telas con que estaba vestida, y en el momento se dan al lavandero para que las meta en legía: vístese entonces con tela limpia; pónese otro vestido encima, y va al rio para purificarse con el baño.

En el camino ha de llevar la cabeza inclinada hácia el suelo, y tener particular cuidado en no mirar á nadie, porque sus miradas solas comunicarán impureza á las personas en quienes se fijen.

La primera diligencia llegando al rio es llenar de agua la vasija de cobre llamada *chimbu* que lleva consigo: sale á la orilla, se frota bien los dientes, se gargariza doce veces, y se lava las manos y los pies.

Entra despues en el agua, y se zambulle doce veces de tal forma, que todo su cuerpo quede cubierto. En esta operacion debe poner todo cuidado en no fijar la vista sobre alma viviente, y para este fin cada vez que saque del agua la cabeza debe dirijir sus ojos hácia el sol.

Saliendo del rio toma un poco de estiércol fresco de vaca, una porcion de tulochi y de tierra, y mezclado todo con agua hace una especie de lodo claro, con el cual se frota bien las manos, los pies, y en seguida todo el cuerpo.

Vuelve á entrar en el agua y se zambulle treinta y cuatro veces.

Sale á la orilla, se frota la cabeza y pies con agua y tulochi mezclados, y vuelve al rio á zambullirse veinte y cuatro veces.

Volviendo á la orilla se frota con azafran y se zambulle todavia veinte y cuatro veces.

Disolviendo en agua una porcioncita de azafran, bebe un poco de ella, vierte lo demas sobre su cabeza, se viste de nuevo con tela pura ó recien lavada, se pone el pequeño corset ó justillo, llamado *ravocai*, se estampa en la frente la marca circular roja, llamada *concuma*, y se restituye á su casa.

Entrando en ella ha de poner cuidado en no fijar la vista sobre sus hijos, porque si lo hiciese los espondria á los mas terribles peligros.

Pedirá en seguida que venga un bracman purohita para que dé la última mano á la purificacion. El venerable personage á su llegada empieza su obra trenzando treinta y dos hebritas de la yerba darba para formar el anillo *pavitram*, y empapa este anillo en el agua lustral que ha llevado para este fin.

Por su parte la muger se baña otra vez; bebe un poco del agua lustral; se pone el *pavitram* en el dedo de en medio de la mano derecha; bebe algo de panchagavía, ó en su defecto leche de vaca, y de este modo queda perfeccionada la purificacion.

NUM.º V.

NOTÍCIA SOBRE EL ORÍGEN DEL TEMPLO FAMOSO DE CHAGNATA. (LOS EUROPEOS LE LLAMAN CHAGUERNAT).

(Sacada del legendario del mismo templo).

La provincia de Orixa, en que se halla situado el templo célebre de Chagnata, tiene en los libros indios el nombre de *Utcaladesa*.

Segun ellos reinaba en aquel pais *Indra-mena*.

Estimulado del deseo de trabajar en la salvacion de su alma, veía con dolor que nada habia hecho por donde pudiese asegurarla una suerte feliz despues de la muerte. Afflijiéndole sobre manera este pensamiento, dió parte de su inquietud á Brahma de cuatro caras, al cual habia elegido por su divinidad favorita.

Testigo Brahma de los pesares sinceros y de la fervorosa piedad de aquel príncipe, se movió á compasion, y un cierto dia le dirijió estas palabras consoladoras.

"Cesen, gran rey, tus inquietudes sobre tu suerte futura: voy á indicarte un medio de asegurar tu salvacion. En la orilla del mar existe un pais llamado *Utcaladesa*, en el cual se eleva el monte *Nila*, que tambien se llama Purruch-atma, y tiene un yodjana (tres leguas) de estension: este último nombre le viene del del dios que antiguamente lo habitaba. Aquella montaña es lugar santo, como que su sola vista tiene la virtud de perdonar los pecados. En los anteriores yugas hubo alli un templo de oro macizo dedicado á Vichnú. El templo subsiste; pero sepultado en la profundidad de la arena por un efecto de la inmensa cantidad que las oleadas del mar amontonaron alli, es invisible actualmente. Resucita su memoria; restitúyele su antiguo lustre; renueva los sacrificios que en otro tiempo se hacian alli, y por este medio te asegurarás un destino feliz despues de tu muerte."

Contentísimo el rey Indra-mena con lo que acababa de oir, preguntó á Brahma quiénes habian sido los fundadores de aquel magnífico templo, y dónde estaba á punto fijo el sitio en que se construyó.

"Tus antecesores, gran rey, respondió Brahma, lo erijieron en el yuga anterior, y consiguieron para los hombres la felicidad inefable de ver en la tierra al Ser supremo. Anda, pues, y saca del olvido un lugar tan venerable: haz de tu parte lo posible para que descienda nuevamente á él la divinidad, y el género

humano te deberá la misma fortuna."

"Pero ¿cómo haré yo, replicó el rey, para descubrir un templo sepultado tan profundamente en la arena si vos mismo no me decis dónde estuvo?"

Dióle Brahma algunas indicaciones, y añadió que no lejos del monte Nila veria un estanque donde tenia su residencia una tortuga tan anciana como el mundo, la cual le instruiria exactamente en todo lo que deseaba saber.

Indra-mena, despues de una accion de gracias á Brahma, se puso en camino para el estanque. A su llegada una tortuga de estraordinaria magnitud se le presentó, y preguntó qué era lo que buscaba en aquel desierto. "Yo soy, respondió el príncipe, chatria de nacimiento, y soberano de un gran reino; pero la enormidad de mis pecados y los remordimientos que tengo de ellos me aflijen de tal manera, que soy el mas infeliz de los mortales. Brahma el de cuatro caras me ha informado, pero vagamente, que existe un lugar sagrado cerca del monte Nila, y que de tu boca puedo conseguir todas las luces necesarias para guiarme en mis solicitudes."

"Me alegro, príncipe, respondió la tortuga, que me presenteis un motivo de contribuir á vuestra felicidad. No me hallo sin embargo en situacion de satisfacer plenamente á vuestros deseos, porque he perdido mucha parte de mi memoria por un efecto de mi avanzadísima edad; pero los indicios que os daré podrán seros muy útiles. Es mucha verdad que antiguamente existió cerca del monte Nila un templo famoso por su riqueza: el dios de cuatro brazos, dios de los dioses, el gran Vichnú, estableció en él su residencia: todos los demas dioses acudian regularmente alli para ofrecerle sus respetos, pues solian dar la preferencia á aquel sitio para la satisfaccion de sus pasiones amorosas. Muchísimo tiempo hace que las arenas del mar, arrojadas de su seno, cubrieron aquel

asilo sagrado, y que no recibiendo el dios los testimonios de respeto acostumbrados lo abandonó para restituirse al veikonta. Todo lo que yo sé es que el edificio yace enterrado en la profundidad de un yodjana (tres leguas) de tierra arenosa; pero he pérdido de la memoria las señas del sitio que ocupaba. Con todo, un medio os propongo para descubrirlas: presentaos en el estanque llamado Marcandia, en cuyas márgenes hallareis una corneja adornada con el dote de la inmortalidad, y que conserva en su feliz memoria todos los sucesos notables de los tiempos mas remotos; preguntadla, y conseguireis de ella todas las luces que buscais."

Dirijió luego el rey sus pasos hácia el estanque Marcandia, y encontró en su orilla una corneja canosa por efecto de su avanzada edad. Despues de postrarse con reverencia y juntar las dos manos le dijo el rey:

" ¡Oh corneja, que disfrutais de la gracia de la inmortalidad! Aqui teneis un rey consumido de tristeza, en cuyo lastimoso estado solo vos podeis aliviarle."— "¿Cuál es, pues, la causa de vuestras penas, respondió la corneja, y qué puedo yo hacer por vos?" — "Voy á deciroslo, respondió Indra-mena; pero antes os suplico que nada me oculteis de lo que deseo saber. Decidme, ¿quién fue el primer monarca que reinó en este pais, y lo que hizo de mas notable?"

La corneja, que sabia á fondo la historia antigua, no vaciló un momento en satisfacer al rey, á quien respondió en estos términos.

"El primer rey de estos paises se llamaba *Saturanuna*: tuvo por hijo á *Vichia-Buhu*: este fue padre de *Indra-mena*, príncipe que por haber tenido particular devocion á Brahma de cuatro caras se hizo digno despues de su muerte de ir á gozar de la presencia de aquel dios.

»Saturanuna fue amado durante su gobierno por

un efecto de su estremada bondad, y porque tuvo para con sus vasallos el amor de un verdadero padre.

»Entre las acciones evidentemente meritorias que distinguieron su reinado hubo una que hará eterno su nombre. A él se debe la gloria de haber conseguido que bajase del veikonta á la tierra el dios de los dioses, para cuya residencia hizo fabricar al pie del monte Nila un magnífico templo, cuyas paredes eran de oro macizo, y la pared interior estaba enriquecida con las piedras mas preciosas. El tiempo, aunque todo lo destruye, ha respetado aquel edificio, y existe todavia hoy intacto; pero las arenas del mar acumuladas en la orilla lo han enterrado en su seno. El dios que habitaba en sitio tan venerable salió de él, es verdad; pero no quiso alejarse de un monte que habia sido consagrado con su presencia, y por tanto fijó en él su domicilio bajo la forma de un vepu. El famoso penitente Marcandia, que desde algunos siglos vivia con austeridad en el mismo monte, observando un dia que aquel árbol no daba sombra, se indignó de ello, y soplando en la parte superior lo redujo á cenizas; pero como el árbol era el mismo Vichnú, el Ser supremo, y por consiguiente inmortal, no pudo destruirlo enteramente; de forma que su tronco existe todavia. Lo único que yo ignoro es el terreno dónde existió el árbol."

Interrumpió aqui Indra-mena á la corneja preguntándola si conoceria á lo menos el lugar donde existió el templo; y habiendo respondido por la afirmativa, se pusieron ambos en camino para aquel sitio. En el lugar en que se paró la corneja empezó á cavar con su pico la arena, y continuó hasta la profundidad de un yodjana, en la cual se descubrió en toda su estension el magnífico templo que habia servido de habitacion á Narayana (Vichnú), dios de los dioses; y despues de habérselo hecho ver al rey lo cubrió de arena conforme estaba antes.

Convencido el rey de la verdad de todo lo que la corneja le habia dicho, y gozoso de haber hallado lo que tanto deseaba, preguntó á su conductora cuáles serian los medios que pudieran conducir á restablecer en aquel lugar, tan digno de veneracion, su antigua fama y esplendor.

"Lo que preguntais, respondió la corneja, no entra en la esfera de mis conocimientos: id á encontraros con Brahma de cuatro caras, y él os informará de lo que debeis practicar para conseguir vuestros deseos."

Indra-mena siguió este consejo, volvió á visitar á Brahma, y despues de ofrecerle sus adoraciones le habló asi:

"He visto con mis propios ojos cerca del monte Nila el soberbio templo que antiguamente sirvió de residencia al gran Vichnú. Ahora vengo á consultaros, poderoso dios, con el fin de encender nuevamente en el espíritu de los pueblos el fervor que aquel sagrado lugar les inspiró en otro tiempo. En caso de hacer yo edificar en él una ciudad, ¿qué nombre le pondré? Vichnú vendrá, no hay que dudarlo, á honrar de nuevo aquel sitio bajo la forma de un tronco de árbol; ¿pero cómo vendrá? ¿y cuáles son los sacrificios y ofrendas que se le han de hacer? Dignaos, gran dios, sacarme de estas dudas."

"Para llevar á debido efecto, respondió Brahma, la empresa digna de elogio que meditas, debes erijir un templo nuevo en el mismo sitio en que estaba sepultado el antiguo. Le pondrás por nombre *Scridehul.* No lo hagas tan rico como aquel, porque reducidos á la miseria los pueblos modernos lo destruirian á pedazos y quedarian inútiles tus esfuerzos: bastará, pues, que lo hagas fabricar de piedra. Con la idea de facilitar á los devotos que en tropel vendrán á visitarlo las comodidades necesarias, has de fundar cerca del templo una villa con el nombre de *Purruch-atma.* Inmediatamente que la obra se acabe aparecerá en la orilla

del mar el tronco del árbol, es decir, el mismo Krichna (Vichnú), y lo llevarás con gran pompa al templo nuevo. El carpintero Vichia-carma vendrá á labrarlo, y le dará la figura y forma del dios. Colocarás á su lado su hermana Chubadra y su hermano Balarama. Procurarás que se le ofrezcan sacrificios de dia y noche, pero sobre todo por la mañana, al medio dia y al anochecer. Este es un medio infalible de asegurar para tí y para todos los que sigan tu ejemplo la entrada en la mansion feliz del veikonta.

»Como Vichnú no podrá consumir la grande cantidad de víveres que por neivedia le ofrecerán los innumerables devotos, los hombres que coman las sobras hallarán en esta accion un medio de purificarse y de conseguir el perdon de sus pecados: ¡dichosos aquellos que puedan conseguir una partecita, por pequeña que sea! Ellos irán seguramente al veikonta despues de su muerte. Para darte una idea del aprecio inestimable que merecen las sobras de la comida de Krichna, bastará decirte que si por casualidad ó inadvertencia cayesen algunos restillos por tierra, los dioses mismos se los disputarán, aun cuando los perros hubiesen masticado parte de ellos: en una palabra, suponiendo que un pariah sacase de la boca de un perro un grano de arroz destinado á Krichna, y lo llevase á la de un bracman, seria tan puro y tendria tantas virtudes que purificaria luego al bracman.

»La diosa Lakchimi hace la cocina y prepara los platos destinados á Vichnú, y la diosa Anapurna los sirve. . . . .

»Parte del árbol *calpa* bajará del suarga, y echará raices en el centro de tu nueva villa: ya sabes que aquel árbol es inmortal, y que para conseguir lo que se desea no hay mas que pedírselo.

»La vista sola del templo que has de fundar bastará para atraer ventajas incalculables. Recibir golpes ó palos de las manos de los clérigos empleados en su ser-

vicio será obra de un mérito muy singular. Indra y los dioses que componen su séquito vendrán á habitar en la nueva ciudad con el fin de hacer compañía al dios Krichna (Vichnú).

»La parte de la ciudad que ha de mirar al mar será algo mas sagrada que las demas partes ; los que la habiten crecerán cada dia en virtud. Has de dar el nombre de *canaca* (oro en polvo) á la arena que el mar deposite en ella.

»Todo hombre que muera en aquella arena irá infaliblemente al veikonta.

»He respondido , principe, á las preguntas que me has hecho. Anda luego á poner en práctica lo que acabo de prescribirte. Vichnú, bajo la figura del árbol que ha de servir para formar el tronco de que te he hablado , crecerá y se hará propio para el uso á que está destinado."

Indra-mena, despues de rendir sus acciones de gracias á Brahma, lo puso en obra todo para obedecerle. El templo y la nueva ciudad se fabricaron con la mayor prontitud ; pero las obras estaban ya concluidas y no parecia el dios. Esta tardanza producia una contínua inquietud en el espiritu del príncipe , cuando un dia levantándose temprano vió , en fin , sobre la orilla del mar el tronco del árbol que con tanta impaciencia esperaba. Postróse tocando con la cabeza en tierra, y esclamó con el entusiasmo de su alegría:

"¡ Oh, el mas feliz de los dias de mi vida, pues me das en este momento pruebas evidentes de haber nacido bajo una estrella propicia, cuyos sacrificios reciben con agrado los dioses! Nada puede compararse con el fruto que saco de esta felicidad , pues veo con mis propios ojos al Ser supremo , cuando los hombres mas ilustrados y mas virtuosos no tienen la fortuna de verlo."

Concluida por el rey la manifestacion de su acatamiento respetuoso , fue á ponerse al frente de cien

mil hombres que acudieron á presentarse al nuevo dios, y cargándolo en sus hombros lo llevaron con estraordinaria pompa al templo.

No tardó en llegar el famoso carpintero Vichia-carma, y tomó á su cargo el dar la figura y forma del di s Krichna al tronco del árbol que acababan de depositar en el templo: prometió ejecutar la obra en el término de una noche, pero con la condicion de que nadie habia de verle trabajar: una simple ojeada indiscreta hábia de ser suficiente para que él abandonase la obra sin remedio.

Convenidos en este punto, puso luego Vichia-carma manos á la obra. Como el rey no oia ruido alguno que saliese del taller, porque se trabajaba en silencio, se imaginó que no pudiendo el carpintero cumplir su contrata se habia huido, y para asegurarse de ello se acercó poco á poco á ver si por las rendijas de la puerta podia descubrir alguna cosa. Con particular satisfaccion vió que el artífice trabajaba sosegadamente, y se retiró; pero tuvo la desgracia de haberlo visto Vichia-carma, quien ofendido por habérsele faltado á la palabra abandonó su obra en el estado en que se hallaba, que era un bosquejo con algunas confusas facciones de figura humana. Finalmente, el tronco del árbol quedó casi en su primer estado, el mismo en que se le ve el dia de hoy.

Aflijió en estremo á Indra-mena este contratiempo; pero no por eso dejó de reconocer por su dios al tronco del árbol, y aun le dió á su hija por muger. Celebróse la boda con una magnificencia estraordinaria.

Tal es la historia de la fundacion de la ciudad de Purruch-atma (hoy Chaguernat), y la del tronco del árbol que se adora alli bajo el nombre de Chagnata (señor del mundo).

NUM.° VI.

DE LAS DIVERSAS ESPECIES DE ORDALIAS Ó PRUEBAS DE TORMENTO.

Cuando la evidencia de una imputacion, ya sea civil ó criminal, no puede manifestarse suficientemente, acuden con frecuencia los indios al juicio por tormento, con tanto mas motivo, cuanto este método de decidir en las causas dudosas hace parte de su jurisprudencia. Las pruebas principales son la de la balanza, la del fuego, la del agua y la del veneno. Hé aqui las reglas con que se procede en estos descubrimientos.

Los meses de *Cheitra*, *Veichata* y *Margachita* (Abril, Mayo y Diciembre) son las épocas mas favorables para las pruebas; sin embargo, la de la balanza puede tener efecto en cualquiera estacion, con tal que el viento no sea muy fuerte. La prueba del fuego se debe hacer en tiempo de nieblas y de lluvias; la del agua en el verano y otoño; la del veneno en invierno ó en la época de nieblas. Si no se observasen con rigor estas indicaciones resultarian errores muy sérios: la prueba que se practicase en tiempo inoportuno no contribuiria de ningun modo al descubrimiento de la verdad.

El reo que ha de sufrir el tormento se prepara por medio del ayuno y abluciones, va despues á presentarse á un bracman purohita, le hace una relacion circunstanciada de su delito, y oye los consejos é instrucciones que aquel le da.

Despues ofrece un sacrificio á una reunion de bracmanes, pide su asirvadam (bendicion), y les habla en estos términos:

"Decid que este dia será para mí dia feliz, dia de virtud, dia en que se me declarará inocente del crimen de que me acusan, dia en que seré colmado de bienes."

A lo cual responden los bracmanes por tres veces:

"Sea este dia un dia feliz para tí, dia de virtud, dia en que se declare tu inocencia, dia en que seas colmado de biénes."

En seguida de esta ceremonia preliminar, á que llaman sasti-vasa, se ofrece el Homan en honra de los nueve planetas.

Traen la balanza, sobre la cual se pone una banderita de color blanco; se planta en tierra la estaca que debe sostenerla: el purohita, presidente de la ceremonia, toma una vasija que contiene agua, arroz y flores; se vuelve hácia la parte del Oriente, y dice:

"Adoracion á los tres mundos (1).

»Diosa virtud, venid á este sitio, venid acompañada de los ocho guardianes de los ocho ángulos del mundo, de los dioses de las riquezas y vientos."

Ofrece el pudya á la diosa virtud; despues, poniéndose de cara sucesivamente á los ocho puntos principales de la esfera, dice:

"Al Oriente: adoracion á Indra (el rey de los dioses).

Al Sur: adoracion á Yama (el Pluton indiano).

Al Oeste: adoracion á Baruna (el Neptuno indiano).

Al Norte: adoracion á Cubera (el Pluto indiano).

Al Sudeste: adoracion á Agny (el fuego).

Al Sudoeste: adoracion á Neihirita (el gefe de los demonios).

Al Noroeste: adoracion á Vahiavu (el viento).

Al Nordeste: adoracion á Isaniah (el destructor)."

Hace la ofrenda del pudya á estos ocho dioses.

La hace tambien á los dioses de las riquezas, que son ocho, á los doce soles (2), á los doce rudras, á los

(1) Los tres mundos, señalados bajo el nombre genérico de *triloca*, son el *suarga*, el *buloca* y el *patala* (es decir, el cielo, la tierra y el infierno).

(2) *Mitra* es uno de los nombres mas comunes del sol. Los persas daban el mismo nombre á este astro; particularidad que me ha parecido digna de notarse.

diez y seis mares, á Ganesa, y finalmente á los ocho vientos (1).

Sigue despues el Homan. Despues de purificado y consagrado el fuego por el purohita, segun las reglas del vedam de su órden, y rezado el mantra gayatri, ponen en este fuego ciento y ocho, ó veinte y ocho, ó á lo menos ocho trozos del árbol billi empapados en una composicion de manteca y arroz. En este estado no se deben omitir las gratificaciones á los bracmanes.

Finalmente, el acusado ha de estar en ayunas, ha de tener sus vestidos bien mojados, y entrar en el plato de la balanza por el lado del Oeste: en el otro plato ponen ladrillos y yerba darba hasta que la balanza esté en perfecto equilibrio. Hacen bajar entonces al reo, y lo envian á ejecutar sus abluciones sin quitarse los vestidos. En este intervalo el purohita traslada y escribe en dos líneas de igual estension y de igual número de letras el mantra cuya traduccion es del tenor siguiente:

"Sol, luna, viento, fuego, suarga, tierra, agua, virtud, Yama, dia, noche, crepúsculo de la noche y de la mañana, vos conoceis las acciones de este hombre, y sabeis si el delito de que le acusan es cierto ó falso."

Especifica debajo el delito que imputan al acusado. Las letras de este escrito no han de ser de color negro; es necesario escribirlas con tinta de otro color.

El purohita pone el escrito sobre la cabeza del acusado, y hace una arenga á la balanza en estos términos:

"Balanza, vos sabeis lo que pasa en los corazones de los hombres: vos conoceis sus vicios y sus virtudes: nada se os oculta de lo que no alcanza la penetracion de los mortales: ved aqui una persona á quien acusan

(1) Entre estos vientos hay uno que llaman *anima*, lo que tambien creo merece alguna atencion.

de un delito, del cual ella se declara inocente, y desea justificarlo á los ojos del público. Si en efecto no es delincuente exije la equidad que os decidais en su favor."

El cuidado de examinar los movimientos de la balanza no lo fian á un contemplativo, ni á una persona cuya probidad sea sospechosa. El primero seria demasiadamente accesible á los sentimientos de compasion, y el segundo no tendria reparo en hacer un ajuste con su conciencia. Para desempeñar, pues, este encargo nombran un bracman, de cuya prudencia y virtud haya dado pruebas repetidas, y acercándose este á la balanza pronuncia la siguiente arenga:

"Balanza, los dioses os han establecido para hacer justicia á los hombres descubriendo la verdad. Manifestadla, pues, en esta ocasion, y si el hombre que va á ponerse á vuestra prueba es en efecto delincuente haced que no conserve el equilibrio, y que el peso de su delito os haga inclinar en perjuicio suyo."

El purohita manda al acusado que se vuelva á poner en la balanza en que antes estuvo. Canta por cinco veces una estancia análoga al asunto: si en el entre tanto viene á bajar el plato en que está el acusado se le declara reo; si sucede lo contrario lo proclaman inocente. Si la balanza queda en su nivel se le considera medio reo, y lo es del todo si la cuerda se rompe.

La ceremonia se termina con la costumbre de hacer regalos á los bracmanes de que se ha compuesto la asamblea.

En la prueba por el fuego se marcan en tierra ocho círculos del diámetro de diez y seis dedos cada uno, y se deja entre ellos un espacio de igual dimension.

El fuego es la divinidad del primer círculo; Varuna, el viento, Yama, Indra, Cubera, la luna y Chabitry lo son de los otros siete.

Estos ocho círculos se marcan sobre dos líneas paralelas. Un círculo noveno se señala aisladamente, y

es dedicado á todos los dioses. Purifican todos los círculos untándolos con boñiga, y esparciendo sobre ellos porcion de la yerba darba.

Un herrero pone á calentar en la lumbre hasta el grado de chispear una barrita de hierro de ocho dedos de largo, y del peso de cincuenta rupias.

El purohita se pone hácia el Sur del círculo noveno despues de purificarlo con arreglo al veda que observa, y le ofrece el Homan.

Dirije á la virtud la misma invocacion que se vió en la prueba de la balanza: mete en agua el hierro ardiendo, y despues de calentarlo segunda vez habla al fuego en estos términos:

"Fuego, vos sois los cuatro vedas, y en esta calidad os ofrezco el Homan. Vos sois el rostro de todos los dioses, como de todos los sabios. Vos destruís todos nuestros pecados, y por lo mismo os dan el nombre de *puro* y de *purificante*. Yo soy el mayor de todos los pecadores, pero tengo la fortuna de veros. Purificadme de todos mis pecados, y si este hombre que va á pasar por vuestra prueba es inocente despojaos de la propiedad de quemar, que os es natural, y no le hagais daño alguno."

Termina su discurso reconociendo el poder que este elemento tiene de penetrar en los pliegues del corazon humano, y de poner la verdad á descubierto: despues dice: "adoracion á los tres mundos;" y por fin llama al fuego con estas palabras: "¡oh fuego! venid aqui, venid aqui; quedaos aqui, quedaos aqui;" y ofrece el pudya.

El acusado se pone en el primer círculo, y tomando el purohita con unas tenazas la barrita caliente, vuelve á decir: "¡oh fuego! vos sabeis todos los secretos de los hombres; reveladnos la verdad en esta ocasion. Al momento pone el hierro en manos del acusado, quien sin soltarla debe andar por los círculos, de tal forma que ha de meter en todos ellos

sus dos pies alternativamente.

Llegado al círculo octavo tira el hierro al noveno, en el cual se pone antes una porcion de paja que debe encenderse con el contacto.

Si antes de concluir su carrera se le cayese el hierro seria necesario principiar de nuevo la prueba.

Concluida esta se examinan las manos del acusado, y si resulta que el calor no ha dañado á la piel se le considera inocente: una quemadura accidental en cualquiera otra parte del cuerpo no seria de consecuencia en este asunto. Para que no quede duda de que la impresion del fuego no ha producido efecto visible en el cutis se da al acusado una porcion de arroz sin mondar, y debe separarlo de la cáscara frotándolo entre sus dos manos.

Las formalidades preparatorias para la prueba por el agua son, con corta diferencia, las mismas que las ya mencionadas. Para ellas se delinea un solo circulo, en el cual se ponen flores é incienso. Se planta en un estanque ó en un rio, si su corriente no es rápida, una estaca, cerca de la cual se pone el acusado metido en agua hasta la cintura. El purohita, teniendo su rostro con direccion al Oriente, pronuncia estas palabras:

"Agua, vos sois vida de todo lo que tiene vida; vos creais y destruís segun vuestra voluntad; vos lo purificais todo, y siempre se manifiesta la verdad cuando se os toma por juez: en este supuesto sacadnos de la duda en que estamos, y dadnos á conocer si este hombre es reo ó no."

En este estado se da órden á una persona de ir hasta cierta distancia ya convenida, y de volver: durante todo el tiempo que ocupa en desempeñar esta comision, el acusado debe estar metido enteramente en el agua, agarrado á la estaca por su basa. Si antes del regreso de la persona enviada asoma el acusado la cabeza fuera del agua se le declara reo; si no la saca hasta despues se le proclama inocente.

Cuando el delator y el acusado estan sentenciados á la prueba los hacen zambullir en el agua, y aquel que primero sale á respirar en la superficie es tenido por criminal.

A la prueba por el veneno preceden todas las ceremonias de uso. En una porcion de manteca derretida se incorpora una pequeña dosis de arsénico, y hecha esta mezcla pronuncia el purohita la siguiente arenga:

"Veneno, vos sois una sustancia nociva, creada para destruir las criaturas delincuentes ó impuras. Aqui teneis una persona acusada de un delito, del cual pretende ser inocente. Si en efecto lo es desprendeos en su favor de vuestras calidades dañinas, y convertios para ella en el *amrita* (nectar)."

El acusado bebe entonces la pocion. Si consigue vivir tres dias, aunque sea con indisposicion, se le proclama inocente.

Otros diferentes géneros de pruebas estan en uso. De este número es la del aceite hirviendo, en que se deslíe una porcion de boñiga, en cuya infusion el acusado debe meter el brazo hasta el codo. La de la culebra, que consiste en que el acusado, vendados los ojos, ha de sacar de una cesta, en que encierran uno de estos reptiles de la especie mas venenosa, una moneda ó un anillo que para este fin se ponen en la cesta. Si en la primera prueba no se quema el brazo, si en la segunda sale este y la mano sin mordedura, queda probada y se publica á voces su inocencia.

NOTAS ADICIONALES

DEL TRADUCTOR ESPAÑOL.

Mi residencia de quince años en el pais de cuyos usos y costumbres ha dado Monsieur Dubois la descripcion mas exacta, verídica y completa de las que se han publicado hasta ahora, me estimula á ilustrar mi traduccion con algunas notas, con tanto mas motivo, cuanto que habiendo permanecido y viajado durante seis años por varios pueblos al Sur de la India, algunas de mis notas serán confirmativas de las relaciones del autor, al paso que otras, relativas á usos y costumbres que estan en práctica por los indios establecidos al Norte, de que confiesa el autor no puede dar noticia, porque no visitó aquella parte de la India, servirán unas de confirmacion y otras de adicion á su interesante obra. Aunque testigo ocular de estas prácticas, tanto en la parte meridional como en la septentrional de la India hasta Bengala (es decir, de los sacrificios y otras costumbres públicas de los indios, pues para informar de sus costumbres domésticas seria preciso haber vivido en familiaridad con ellos, como lo hizo Mr. Dubois en su calidad de sacerdote ó bracman estrangero), me he valido para informar de algunas de textos de varias obras y periódicos, en que se han publicado con mas estension que la que yo pudiera dar á mis observaciones.

Nota 1.ª

Monsieur Baltasar Solvins, que en estos últimos años ha visitado la India oriental con la idea de instruirse en los usos y costumbres de los indios, ha publicado en Paris sus observaciones en cuatro tomos en folio mayor

ó de marca imperial, acompañados de estampas iluminadas con sus correspondientes textos en las lenguas francesa é inglesa. Tengo á la vista esta obra dedicada al antiguo instituto de Francia, y cuya magnífica impresion, principiada el año de 1808, y concluida en el de 1812, comprende el resultado de quince años de contínua ocupacion, fatiga y trabajo. Habiendo residido yo en la India el mismo número de años que Monsieur Solvins, y visto todos los dias los originales cuyas estampas, grabadas por él mismo, contiene su obra, y tratado contínuamente con ellos, confieso que aun con la presencia de los mismos originales no puede formarse una idea mas exacta de sus personas, posturas, forma, colores y visos de sus trages, sus ocupaciones y demas circunstancias que caracterizan la nacion que el autor ha retratado en su obra. Lo mismo digo por lo respectivo á edificios, jardines, pagodas, barcos, carruages y otros objetos grabados con igual similitud y perfeccion por el mencionado Solvins en su recomendable obra, cuyo título es: "Los indios, ó descripcion de sus usos, costumbres y ceremonias."

En el discurso preliminar de la citada obra (página 3 del primer volúmen) dice su autor:

"Desde que las ciencias y letras se han regenerado en Europa, desde que los europeos, estimulados del noble deseo de instruirse y de aumentar el número de sus conocimientos han estendido por toda la tierra sus relaciones y poder, la patria de los indios ha sido uno de los objetos de sus investigaciones; y al paso que el interés y aun la codicia hallaban allí medios de satisfacer sus deseos, las ciencias descubrieron igualmente en aquel interesante pais una mina fecunda que esplotar Los ingleses y franceses, sobre todo, han enriquecido en los últimos años la literatura de Europa con obras preciosas, propias para disipar en gran parte las tinieblas que antes cubrian la geografia é historia de la India, y particularmente la del

Indostan, como podemos convencernos por la prolongada lista bibliográfica que debemos á Monsieur Wahl, quien tomó á su cargo la continuacion de la geografia de Busching.

»Anquetil, Duperron, Frai Paulino, Jones y otros han dado á conocer el culto: Rennel y Tiefenthaler la geografia: Dow, Orme y Holvell la historia: Gough, Daniel y Hodges los monumentos: la sociedad de Calcuta en sus *Investigaciones asiáticas* la literatura, la historia natural, la mitológia y las antigüedades. Finalmente, ya hoy conocemos el suelo, las riquezas y las curiosidades del Indostan; pero por lo respectivo á sus habitantes jamas han sido observados ni representados con la exactitud necesaria para conocerlos perfectamente, pues no se deben mirar como cuadros completos los detalles diseminados, aunque por otra parte muy instructivos, que nos dieron diferentes viajeros; tales son Crawford, Sonnerat, Hamilton, Makintosh, Forster, Le Gentil, y un gran número de otros.

»Es verdad que para terminar un trabajo semejante se necesita la reunion de muchas circunstancias que rara vez estan á disposicion de los viajeros. Por decontado seria necesario vivir en medio de la nacion para poder observarla en todas las funciones de la vida, en sus costumbres domésticas, sus usos, ocupaciones diarias, sus ceremonias civiles y religiosas, sus diversiones, fiestas y juegos, porque precisamente en estas circunstancias se nota que los indios componen una nacion realmente original y notablemente diversa de las otras.

»Las costumbres (dice Rennel) adquieren en todas partes cierto grado de veneracion; pero en la India las hace sagradas su alianza con la religion, cuyos ritos intervienen en las ocurrencias mas comunes de la vida.

»Sabiéndose, pues, que en las casas de los indios

todo, hasta la forma de sus muebles y utensilios, viene de la mas remota antigüedad, y que su vida doméstica es un ejercicio contínuo de su antiguo culto, no hay duda que para conocerlos bien y juzgarlos es necesario no solamente haber vivido con ellos, sino haberles seguido en todas sus acciones, y poseer el espíritu de observacion exacta, para saber distinguir las castas primitivas y puras de las tribus mezcladas, que son frecuentes el dia de hoy en una gran parte de la India.

»Por no haber cumplido con estos requisitos es muy cierto que los mas de los viajeros no han publicado en Europa sino relaciones incompletas ó falsas sobre los indios, y que las han desfigurado con ideas estravagantes, ridículas y despreciables." Hasta aqui Monsieur Solvins.

Es de advertir que el Señor Solvins no tuvo noticia ni pudo tenerla en la India del manuscrito de Monsieur Dubois, porque este lo concluyó cuando aquel estaba ya de vuelta en Europa. Tampoco la pudo tener en Francia antes de publicar su obra de "Los indios," porque la impresion en Londres de la de Monsieur Dubois es posterior en nueve años á la del primer tomo de aquella.

Nota 2.ª

A medida que uno, alejándose de la costa de Coromandel, toma la direccion del Norte, y va internándose en las provincias septentrionales, encuentra en la misma nacion usos y costumbres diversas, y esto es natural en una estension tan prolongada de terreno como la que comprende el pais en que habitan los indios.

George Forster, empleado de la Compañía oriental inglesa en el departamento civil del gobierno de Madrás, emprendió por curiosidad en los años de 1782 á 83 un viaje por tierra, tomando la direccion del Norte de la India desde Calcuta, Cachemira, Afghanistan y Persia hasta el mar Caspio, y de alli á Rusia é Ingla-

terra; viaje nuevo en mucha parte para los europeos, y que Forster, disfrazado para la seguridad de su persona en mahometano, con la posesion de lenguas del Asia, ejecutó sufriendo mil privaciones é incomodidades. Volvió por mar á la India, y el año de 1790 hizo imprimir en Calcuta las ocurrencias de su prolongado y penoso viaje, de que posteriormente se publicaron algunas ediciones, siendo la última la de Londres de 1808 en dos tomos en 8.°

En el prólogo de esta obra dice el autor:

"Si en la provincia de Carnate se hiciesen y publicasen investigaciones sobre las costumbres y ceremonias religiosas de los indios, y en la de Punyab se escribiese una noticia sobre el mismo asunto, se notaria grande diferencia de una á otra disertacion; pero es de advertir que la religion de los indios en toda la India está fundada sobre las mismas bases, con algunas modificaciones insignificantes que nacen tal vez de la variedad que existe en los usos de los pueblos situados al Norte, comparados con los que habitan la parte del Sur. El natural del Carnate inferior, moderado, sóbrio y tímido, desempeña los deberes de su religion con un zelo y cuidado escrupulosos. El bracman de aquel pais, como tambien los miembros de algunas otras castas, se abstienen rigorosamente de todo alimento que no sea vegetal. ¡Qué contraste tan notable con los habitantes del Punyab! Aun aquellos que se emplean en ocupaciones domésticas y laboriosas son valientes, intrépidos, y alguna vez crueles. Bracmanes son por lo comun los soldados del pais, y muchos de ellos comen carne. Jamas salen de casa sin armas ofensivas, aun cuando no esten empleados en servicio militar. Los mercaderes y artesanos cuando emprenden un viaje, por corto que sea, van siempre armados; y en algunas provincias septentrionales, particularmente en Bundilcund, el labrador lleva una pica á la pieza que está labrando. De esta diferencia de carácter han resultado

modales opuestos en las tribus de una misma nacion, y tambien costumbres diversas, las cuales si no se investigan con atencion harán creer que no hay relaciones naturales entre los habitantes del Norte y los del Sur de la India."

Nota 3.ª

El arrac es un licor espirituoso que se saca del arroz fermentado y prensado con azúcar : tiene tanta actividad como el aguardiente de Europa: le hay de varios grados y calidades: su consumo en la India es de consideracion, y por consiguiente forma uno de los ramos de comercio. Lo hacen tambien de otras sustancias. Los mas estimados son el de Batavia en la isla de Java, y el de Colombio en la de Ceilan.

El todí (que tambien llaman colu) es el jugo que por incision se saca de las ramas mas gruesas del árbol palmero. Cojido recientemente y bebido antes de la salida del sol es agradable este licor, de que algunas mañanas me he servido como refrigerante ; pero despues de fermentado embriaga por su actividad. Los panaderos lo emplean en lugar de levadura.

Nota 4.ª

Durante mi residencia en Tranquebar (provincia de Tanyur) ocurrieron varias disputas entre los partidos de mano derecha y mano izquierda. Esta division no existe al Norte de la India : en Bengala á lo menos nunca la observé ni oí hablar de ella.

Nota 5.ª

Con motivo de servirme alguna vez de los artistas ambulantes indios tuve ocasion de presenciar sus operaciones, y repito lo que dice el autor en órden al

corto número y construccion grosera de sus herramientas; añadiendo que el platero á quien dí ocupacion llevaba consigo ademas de ellas la fragua, compuesta de dos pellejos y un cañon; pero no estoy conforme con Monsieur Dubois en que las obras de platería salen tan perfectas como las que de paises distantes van á la India. El platero indio á quien se le presente como modelo una pieza fabricada en Europa, si es lisa la imita perfectamente, sea cual fuere su destino; pero si tiene grabado confiesa su ignorancia, y si quiere imitarlo lo saca tan grosero como lo son sus herramientas.

"Las obras de platería, ferrería y madera (dice Forster en sus observaciones sobre Patna) son poco inferiores en esta ciudad á las que se fabrican en Europa; y cuando uno examina la torpeza de los instrumentos con que trabajan (los indios), y la sencillez de las operaciones, no acaba de admirarse del grado de perfeccion á que estos artistas han llegado en diferentes profesiones." (Forster's travels, vol. I, page 29.)

Nota 6.ª

No parece haber duda en que algunos individuos de la casta bracmánica, habitantes de las provincias del Norte, especialmente los que ejercen la carrera de las armas, se alimentan de carne, segun lo asegura Forster, y se ha hecho mencion en la nota 2.ª

Nota 7.ª

Recomendáronme, hallándome en Tranquebar, un indio de Madrás, hombre formal é instruido en negocios mercantiles, para que le auxiliase en cierto asunto de que venia encargado. Concluido este me hizo su última visita, pidiéndome la respuesta de la carta de recomendacion, y añadiendo que al dia siguiente muy

temprano saldria para Madrás. Habiéndolo encontrado por la tarde del dia en que debia partir, le pregunté cuál fuera la causa de su detencion, y me respondió con gravedad que consultado el punto con el bracman purohita, le dijo este que aquel dia era malo (aciago) para viajar hácia el Norte, y que esperase al dia siguiente. Estos ejemplares son diarios; pero donde se ve con mas frecuencia la preocupacion de los indios en el punto de que se trata es en asuntos de comercio. Muchísimas veces me ha sucedido teniendo que arreglar ajustes con ellos no poder encontrarlos en ninguna parte, si era aciago el dia en que habian de vender, comprar ó entrar en alguna empresa. Hay, sin embargo, algunos que estimulados del interés rompen la barrera de la preocupacion en esta parte.

Nota 8.ª

Yo no sé si se debe atribuir á la eficacia de los mantras ó plegarias invocatorias una curacion repentina que presencié en Calcuta. Quejábase de dolor terrible de una muela cierto europeo que vivia en mi compañía. Los domésticos de casa hicieron venir una muger de la casta pariah, que dijeron sabia curar semejantes dolencias. Pidió la muger una pajita, con la cual removió durante dos ó tres minutos la parte interior y esterior de la muela, recitando al mismo tiempo una jerga de palabras incomprensibles, que tal vez seria algun mantra apropiado al asunto. Lo cierto fue que consiguió estraer sucesivamente cuatro ó cinco gusanillos que eran la causa del dolor. En otras dos ocasiones ví la misma operacion, y la vieron algunos amigos que se hallaban presentes.

Nota 9.ª

Viene al caso referir aqui una disputa judicial que

presencié en el pueblo de Setamcudí en la provincia de Tanyur. Habiéndose casado una jóven pariah (en edad casadera) con un mozo de aquella casta, se fueron á vivir á la aldea donde residia el marido. Algun tiempo despues salió este á ganar su vida en calidad de jornalero, sirviendo á una columna de infantería inglesa que perseguia á un poligar. Quiso la desgracia que pasando por la aldea otro pariah que venia del sitio en que se hallaba el nuevo desposado, informó á la muger que su marido ya no existia, pues que fue muerto en una de las refriegas. Con esta noticia recojió los trastos la muger, se retiró á la casa de sus padres, y estos le proporcionaron nuevo matrimonio (circunstancia que no se prohibe á los despreciados pariahs), y se llevó á debido efecto, con un mancebo del mismo pueblo de Setamcudí. Con admiracion de todos el primer marido (que no era muerto) se presentó algun tiempo despues en el pueblo pidiendo que le entregasen su muger, ó le devolviesen el dinero que habia pagado por ella. Sobre esta demanda se formó el juicio verbal ante cuatro *catuvás* ó jueces del distrito en una especie de corral ó patio limpio y cubierto. Defendian la parte contraria el padre, parientes y amigos de la familia de la muger, y la del demandante él mismo y sus amigos. No es fácil formarse idea de la algaravía del tal juicio. Todos gritaban, y en algunos intervalos se oia decir al primer marido: "Si no quieren darme la muger, dénme lo que pagué por ella: á mí me es indiferente lo uno ó lo otro." Una de las circunstancias que llamaron particularmente mi curiosidad fue la circunspeccion de los cuatro *catuvás*, que sentados en un poyo de ladrillo, con las piernas cruzadas, se mantuvieron en un profundo silencio desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde, en que se terminó el comparendo, dándose por válido el segundo matrimonio, y condenando al padre de la muger á devolver al primer ma-

rido la suma que habia pagado por la compra de su esposa.

Nota 10.

El condimento de arroz con salsa picante, de que habla el autor, se llama *carrí*, conocido tambien en Europa, particularmente en Inglaterra y Francia. No hay un solo indio en todo el pais, no hay un solo portugués de los nacidos en él (de que existen millares de familias) que no use de este manjar en sus desayunos y comidas, y aun muchos europeos se acostumbran á él. Los niños de ambos sexos de estos aman en tanto grado el carrí desde que sus nodrizas los acostumbraron á comerlo, que aun despues de establecidos en Europa lo usan durante su vida. Yo lo he visto servir, y lo he comido, en Inglaterra, y con particularidad en los sitios de reunion de familias de alta condicion, como en Brighton y Cheltenham, y está en uso en Bath y en otros pueblos de baños; pero el carrí que se sirve en la India, como aderezado con materiales frescos, es mas sabroso que el de Europa, compuesto este con carrí en polvo que viene de Madrás, Calcuta y Bombay.

Nota 11.

El amor á la ociosidad debe entenderse que existe en lo interior del pais, en aquellos pueblos y aldeas situadas á grandes distancias de los principales puertos de mar, que son entre otros Calcuta, Bombay y Madrás. Los sercars, banians, dubachis y sus subalternos en fin, todos los empleados en operaciones del vasto comercio de aquellos puertos, aunque guardan la forma de los ayunos, no cesan un momento sus trabajos si de ellos les puede resultar utilidad. En esta parte observé que no son tan delicados como en sus nociones sobre los dias de desgracia y de fortuna.

Nota 12.

"Los indios (dice Forster) creen en un Dios sin principio ni fin, á quien dan diferentes nombres alusivos á sus atributos; pero el mas comun y mas significativo de su grandeza es Sri Mun Narraín.

»Hay razones para creer que en épocas de remotísima antigüedad, antes que los sacerdotes indios para establecer sólidamente su dominio en el espíritu de la nacion tuvieron por necesario levantar edificios magníficos de adoracion emblemática, los templos dedicados al Ser supremo eran sencillos, sin adornos de personificacion. Las ruinas de uno de ellos se ven el dia de hoy en la cima de un monte cerca de la ciudad de Cachemira, que segun la tradicion estaba dedicado al Criador del mundo, sin pedir la intercesion de un agente inmediato, y en que no habia imágenes ni símbolos del divino poder.

»Un caballero de la costa de Coromandel, amante de descubrimientos curiosos, me informó de que en Chilemberum, distante veinte millas al Sur de Godelúr, vió un edificio religioso indiano, sencillo y sin figura alguna en lo interior, dedicado al culto del *invisible Dios*, y que la gente nunca se aproximaba á él sin manifestar señales de admiracion y reverencia (1)." (Forster's travels, vol. I, page 40).

Nota 13.

En estos últimos tiempos se ha manifestado en la India un personage indio, filósofo moderno, que trata

(1) Varias veces pasé por Chilemberum, y me detuve para visitar su famosa pagoda; pero no teniendo entonces noticia de la existencia de este otro edificio no traté de verlo, ni puedo informar de él. (Nota del traductor español).

nada menos que de derribar el edificio colosal de la religion de Brahma. Hé aqui su historia.

El señor Dacosta, redactor del Diario de Calcuta, da la relacion siguiente de una nueva secta en la India.

"Rammohun-Roi-Banoudia es hijo de un rico bracman, que con el fin de substraerse al despotismo del emperador del Mogol, salió del Murchedabad, antigua capital de Bengala, y se estableció en territorio inglés. El año de 1780 tuvo el hijo de quien se trata, y á quien hizo aprender las lenguas persiana, árabe y sanscrit. Sus preceptores árabes le dieron á conocer á Aristóteles y Euclides. La comunicacion con los musulmanes le inspiró dudas sobre la religion de Brahma, y le condujo á la investigacion de las religiones de la India, de la de Mahoma y de la de Cristo.

»Muerto su padre volvió Rammohun á Murchedabad, donde se estableció, y donde compuso en lengua persiana, y con prólogo en árabe, una obrita *contra la idolatría en todas las religiones*. Perseguido con motivo de esta produccion por los musulmanes é indios, se vió precisado el año de 1814 á refugiarse en Calcuta. Compró aqui una casa fabricada á la europea; se dedicó al estudio de la lengua inglesa, aprendió la latina, y se instruyó en las matemáticas con un aleman llamado Makay, hombre de mérito y de un espíritu filosófico.

»Una docena de compatriotas suyos, de su misma casta bracmánica, de su misma clase, y de igual situacion en fortuna, adoptaron sus principios religiosos, y con este apoyo ha formado una secta que cuenta hoy como unos mil partidarios. Ha dado á su doctrina el título de *la creencia de la unidad*; pero declara que no reconoce sino la moral del Evangelio. Todos los domingos se reunen en su casa sus partidarios, comen, beben y cantan himnos en lengua sanscrit ó en la bengalí en honra del solo Dios verdadero. Los indios, cuya religion desprecia, lo han perseguido de mil mo-

dos; pero su espíritu, constancia, conocimientos y riquezas lo han preservado hasta ahora de la espulsion de su casta, á que de otro modo hubiera sido condenado. Por su parte él procura evitar este castigo, que lo conduciria al desprecio de la sociedad, al de su muger y al de su hijo único. Con este objeto ejerce diariamente la hospitalidad con un gran número de bracmanes, los cuales, si su bienhechor perdiese la casta, y se atreviesen ellos á comer una sola vez en su compañía, incurririan en la misma desgracia. A sus propias espensas ha establecido y mantiene una escuela de geografia y lenguas inglesa y sanscrit. Sus principales ataques se dirijen contra las castas de los indios, á las cuales atribuye toda la corrupcion de la nacion. Saca sus argumentos de los libros venerados por los indios, y hace uso de su dignidad y carácter de bracman para instruir á sus compatriotas en el verdadero sentido de sus libros.

»Cada seis meses publica una obrita en lengua inglesa ó en la indica vulgar, en que espone su teismo, y en que se defiende contra las impugnaciones que salen contra él en los periódicos de Calcuta y Madrás. Un bracman de Calcuta ha dado á luz una obra impugnando la doctrina del nuevo filósofo, y sosteniendo el sistema teológico de los indios, que admite trescientos y treinta millones de dioses y diosas. El título de esta obra es: *Estado actual del culto de los indios*.

»La familia de Rammohun-Roi-Banoudia se opone con el mayor empeño á sus operaciones de reforma, de modo que ni aun su muger ha querido seguirle á Calcuta, y su madre se manifiesta todavia mas fanática contra él. Por Diciembre último compuso é hizo distribuir con profusion un escrito anónimo contra la horrible costumbre de quemarse las mugeres con los cadáveres de sus maridos. Sus talentos son muy superiores á los de sus compatriotas. Posee como ellos el

espíritu de buen órden y economía, y conoce el aprecio del dinero; pero desprecia toda especulacion mercantil en que los indios se ocupan, y vive del producto de sus tierras. Admitiria de buena gana empleos del gobierno inglés, aunque no por el aliciente de sus sueldos; pero el gobierno tendrá buen cuidado de no exaltar un indígena de semejante carácter y espíritu, con tanta mas razon, cuanto no oculta sus ideas en órden á lo que haria en beneficio de su pais si para ello tuviese algun poder, sobre cuyo asunto habla unas veces con formalidad y otras en tono de chanza. Por lo demas vive en buena armonía con los europeos distinguidos por su clase ó por su mérito. De algun tiempo á esta parte no se le ve con tanta frecuencia en la sociedad. Su estatura es alta y bien formada, y aunque su fisonomía parece á primera vista séria, es placentero cuando se anima. De cualquier modo que se repare en él parece un hombre estraordinario. Continuamente habla de un viaje que intenta hacer á Europa; pero es necesario que antes se precaucione contra las preocupaciones de sus compatriotas, porque una peregrinacion de esta clase está prohibida á un bracman, é incurriria en la pena de espulsion de la casta. En cuanto á la sociedad con el otro sexo la evita enteramente, á causa tal vez de la situacion en que se halla con respecto á su familia.

»Si los esfuerzos que este sabio hace con los indios no son de una naturaleza política, se puede esperar que el resultado de su reforma sea que su secta abrace la religion cristiana."

(The Courrier, periódico de Londres de 18 de Diciembre de 1819).

El editor del Diario de Calcuta se equivocó en sus esperanzas. El filósofo indio Rammohun-Roi, despues de haber dado á su creencia diferentes formas, sobre que ha tenido disputas acaloradas con varios europeos de carácter é instruccion, ha venido á parar en unita-

rio ó sociniano, segun me informa de aquella capital un amigo en carta de 31 de Agosto de 1822, añadiendo que algunos indios habian adoptado su nueva doctrina.

Nota 14.

En el tomo V, página 42 de la Historia natural, artículo *varietés dans l'espece humaine*, dice Buffon con referencia al viaje de Francisco Legat, impreso en Amsterdam en 1708:

"En esta isla de Java existe una nacion llamada de los *chacrelas*, muy diferente, no solo de los demas habitantes de la isla, sino de todos los demas indios. Los chacrelas son blancos y rubios; tienen los ojos tiernos, y no pueden resistir á la luz de un dia claro; pero al contrario ven de noche. Durante el dia llevan la vista con direccion al suelo, y los ojos casi cerrados."

Se equivocó sin duda este autor cuando pensó que los chacrelas componen una nacion, pues su número, á lo menos en la costa de Coromandel, es muy reducido, como lo asegura con razon Monsieur Dubois; y por lo que hace á la isla de Java debe serlo tambien, pues nunca oí hablar de ellos á diferentes personas que la visitaron, y con quienes traté en la India.

Hallándome en Tranquebar me presentaron uno de estos chacrelas, que como cosa rara se hacia ver á los europeos. Era un muchacho de doce años de edad, muy blanco; estaba cabizbajo, y no podia en efecto sufrir la luz del sol, segun algunas pruebas que se hicieron para este fin: me aseguraron que de noche llevaba la cabeza levantada, y distinguia los objetos en la obscuridad, pero no tan claramente como nosotros de dia.

Nota 15.

Monsieur Solvins, en la introduccion al tomo II de

su recomendable obra, de que se hizo mencion en la nota 1.ª, dice:

Para persuadirnos de que la religion de los indios obliga á sus mugeres á una perpetua subordinacion y dependencia no hay mas que leer las leyes de Menú. "Es necesario (dice este legislador) que una muger durante su infancia dependa de su padre; cuando casada de su marido; cuando este muere de sus hijos; si no los tiene, de los parientes mas próximos del marido; si estos no existen, de los parientes de su padre; y finalmente, del soberano si no tiene parientes paternos. Una muger no ha de pensar en vivir independiente, ni en separarse de su padre, de su esposo ni de sus hijos, porque esta separacion espondria al desprecio general las dos familias."

Menú establece despues en pocas palabras los deberes de los hombres para con las mugeres. "Un padre es reprensible si no proporciona matrimonio á su hija en la edad prescrita, como lo es tambien un marido que no se acerca á su muger en el tiempo conveniente. Igual reprension merece un hijo si no proteje á su madre despues de la muerte de su señor, y de todos modos es indispensable evitar que las mugeres formen alianzas ilegales, que son causa de afliccion en las dos familias."

Estas leyes, escritas por un legislador á quien no se puede negar el titulo de sabio, dan suficientemente á conocer la suerte de las mugeres indias. Sin embargo, me parece necesario poner á la vista del lector un texto muy notable de la misma legislacion, que trata en particular de la atencion que se debe á las mugeres casadas: él prueba á lo menos que si Menú tuvo por conveniente reducir á ciertos límites, rigidos sin duda, la libertad del otro sexo, no quiso que los derechos del matrimonio y de la maternidad se mirasen con indiferencia.

"Las esposas (dice este gran legislador) han de ser

honradas por sus padres y hermanos, por sus esposos y por los hermanos de estos, si todos ellos desean aumentos de felicidad. Es muy grata á los dioses la consideracion que se da á las mugeres, al paso que donde son despreciadas no tienen efecto alguno las opiniones religiosas. Por tanto, los hombres que desean ser ricos no omitan en los dias de fiesta y funciones de alegría proporcionar á sus mugeres objetos de adorno personal, pues es innegable que si la muger no se viste con elegancia no podrá alegrar á su marido, y si su señor no está bien humorado no tendrán hijos."

¿Quién hubiera creido hallar en el código del rígido legislador miramientos tan delicados que respiran cierta especie de galantería? Pero por desgracia la supersticion viene despues á trastornar la situacion serena de la muger desde el punto en que su marido espira. En aquel momento cesa toda la felicidad y consideracion de que ha podido disfrutar durante su matrimonio. Todo varía y toma otro aspecto. En el estado de viuda nada supone la muger en el mundo: la madre de su esposo la despoja de todo: no puede adornarse ni alimentarse á su gusto: las leyes la prescriben una abstinencia rigurosa: ha de emplear sus dias entre la oracion y el ayuno, y desgraciada la que olvidase los preceptos de la religion hasta el estremo de contraer segundo matrimonio: ella quedará (dice Menú) deshonrada en esta vida, y pasará despues de su muerte al cuerpo de un chacal, ó le caerá en suerte la elefancia ó lepra, ú otras terribles enfermedades, que como justo castigo padecerán los criminales.

Atemorizada con las amenazas de su religion, y con la triste perspectiva de las bajezas que la esperan en su viudedad, la infeliz muger que acaba de perder á su marido no encuentra consuelo ni esperanza sino en los libros sagrados de los bracmanes; y si por una parte las leyes civiles la imponen mortificaciones en el estado de viuda, por otra los libros de que se trata la pro-

meten un cúmulo de felicidades y consideraciones si toma la resolucion de acompañar el cadáver de su marido á la hoguera, y quemarse con él.

Nota 16.

A diez leguas de la capital de Tanyur me hallaba yo cuando llegó la noticia de la muerte del rey, y del sacrificio que sufrieron dos de sus esposas.

El Diccionario geográfico de F. Robert en la palabra *India* da una noticia del sacrificio de las dos reinas, conforme en la sustancia, pero con notable inexactitud en el modo, por falta sin duda de datos seguros.

"Los libros sagrados (dice Solvins en el tomo II de su obra ya citada) prohiben esta muerte voluntaria á las mugeres que estan criando, á las que padecen su indisposicion periódica, y á las embarazadas, ó que se supone que lo estan. Fuera de estos casos las mugeres ó se han de quemar con los cadáveres de sus maridos, ó han de vivir como esclavas en su propia casa, ocupadas en los oficios mas viles, ó si no han de hacerse prostitutas, abandonadas en este caso de toda sociedad, y aun de su familia. Solo un medio puede ponerlas á cubierto de la infamia con que está pensionada esta condicion, y es el de retirarse á los desiertos y hacer en ellos vida penitente.

»Se cree en Europa que apenas existe ahora la ceremonia horrible representada en la estampa. Es verdad que los ejemplares no son tan frecuentes como antes: sin embargo, no es necesario internarse mucho en el pais de los indios para ser testigo de este cruel sacrificio. El gobierno inglés ha intentado abolirlo con la presencia de la autoridad militar; pero el resultado de esta humana medida ha sido hacer mas circunspectos á los indios, no para suspender los sacrificios, sino para ejecutar en secreto lo que en público les estaba prohibido. Las mugeres, en fin, se queman el dia

de hoy con los cadáveres de sus maridos."

En confirmacion de lo que Monsieur Solvins dice sobre no ser raro el sacrificio de que se trata citaré el *Times* (periódico de Londres) de 30 de Diciembre de 1820, que dió el informe siguiente.

"Por documentos auténticos consta que durante el año de 1815 en la provincia de Bengala se sacrificaron voluntariamente de cuatrocientas á quinientas viudas con los cadáveres de sus maridos en las hogueras en que se quemaron aquellos. El año de 1816 sufrieron igual sacrificio en la misma provincia mas de seiscientas viudas, y en el de 1817 se contaron hasta setecientas seis que lo padecieron."

En otro periódico de Londres de 5 de Setiembre de 1823 se lee lo siguiente: "Por documentos que acaban de imprimirse de órden de la Cámara de los comunes resulta que en Bengala el año de 1818 se quemaron ochocientas treinta y nueve mugeres voluntariamente con los cadáveres de sus maridos. Que en el de 1819 se contaron seiscientas cincuenta de estas víctimas de la supersticion, y solamente quinientas noventa y siete en el año de 1820."

Es frecuente en efecto en Bengala el sacrificio de que estamos tratando, y aun tuvo efecto el año de 1809 en la familia de un empleado indio de la factoría de la Compañía de Filipinas en Calcuta. Observando yo un dia la falta del sercár (1) ó interventor en negocios de la factoría, pregunté por él á sus subalternos, y me respondieron que habiendo fallecido su yerno y quemádose la hija (jóven de veinte y un años) con el marido no vendria el sercár sino pasados dos ó tres dias, como

(1) Sercár. Los hay para todas las profesiones de los europeos: el de que aqui se trata es un interventor indio para todos los negocios mercantiles. Cada casa de comercio tiene el suyo. Los hay muy inteligentes y ricos, y mantienen á su costa los dependientes que necesitan del pais.

sucedió. Preguntádole por qué habia tenido la crueldad de consentir en el fin trágico de su hija, me respondió con estas breves palabras: "Nuestros libros y nuestros bracmanes dicen que eso es bueno (1)." Por último le dí una reprension sobre el asunto á él y á sus subalternos que le acompañaban, pero fue predicar en desierto.

No quiero terminar mi nota sin dar noticia de una curiosa relacion que el año de 1810, hallándome en Calcuta, se publicó en el *Asiatic mirror*, uno de los periódicos de aquella capital, de 26 de Diciembre.

"En las cercanías de Calcuta se ejecutó el sábado último un *sautie*, que merece referirse por dos razones; la primera porque de algunos meses á esta parte no habiamos oido hablar de inmolaciones voluntarias ejecutadas en nuestra vecindad; prueba satisfactoria de que en esta parte, la mas poblada de Bengala, se va disminuyendo el uso de una costumbre tan repugnante á la naturaleza; y la segunda porque este *sautie* es memorable si se atiende á la edad en que la victima de la veneracion conyugal se entregó á la muerte.

»Nideram Dot, indio de la casta de Doist, falleció el sábado por la mañana á la edad de ochenta y un años á resultas de una enfermedad de corta duracion. Con este motivo la viuda, que habia cumplido setenta y uno, declaró su voluntad de quemarse con su marido, con quien habia vivido sesenta años en un estado de felicidad que jamas se interrumpió. En consecuencia, á las dos de la tarde del mismo dia en que murió el marido se colocó á la muger en un palanquin, despues de informarla de que se trataba de conducirla con el cadáver de su esposo á Gossipur, donde se habia preparado la chita ó pira funeral. Concluida la ablucion en el rio Hugli, y las ceremonias bracmánicas acostumbradas, se la puso en la pira con el brazo derecho so-

(1) Quiso decir que era grato á los ojos de sus dioses.

bre el cuello de su marido. En este estado, y hecha la señal, aplicó su hijo á las materias combustibles el hachon, la pira se convirtió en llamas, y la piadosa viuda al momento dejó de existir y de sufrir.

»Que una jóven viuda con motivo del fallecimiento de su marido, en quien tenia depositadas todas sus inclinaciones, y á quien miraba como origen del respeto que ella inspiraba, y como la causa de su felicidad, resuelva en los primeros movimientos de su afliccion cumplir con las supersticiones de su religion y educacion, entregándose voluntariamente á la muerte, no es tanto de admirar como el que tome la misma resolucion una muger de edad avanzada, cuyo cariño ya no es activo, y cuya sensibilidad se ha entorpecido con el curso de los años."

Despues de informado el lector del sacrificio bárbaro personal á que de su propia y espontánea voluntad se entrega un gran número de mugeres viudas en la India, quemándose vivas con los cadáveres de sus difuntos maridos, ¿será posible hacerle creer que en algunas provincias de aquel estenso pais existe otra costumbre del mismo género, pero mas bárbara en el modo con que se ejecuta?

Monsieur Dubois no hace mencion en su obra de las infelices viudas que se sepultan ó entierran vivas con los cadáveres de sus esposos. Por fortuna los sentimientos de este fanatismo estan reducidos á cierta estension limitada del pais, y no tienen lugar en las provincias por donde viajó el autor de esta obra, ni aun en Bengala, pues solamente se ejecuta en el pais de Orixa y entre los maharatas.

Nunca quise dar crédito á lo que me aseguraban en Calcuta de que en algunos puntos muy distantes de aquella capital no eran raras las viudas que acompañaban á sus difuntos maridos hasta la sepultura, y se enterraban vivas con ellos (1), y jamas hubiera

(1) La costumbre de enterrar los cadáveres en lugar de

entrado en semejante creencia, aun conociendo prácticamente la fuerza del fanatismo que tan imperiosamente domina sobre los espíritus de ambos sexos en la India; pero estoy muy persuadido de la existencia de esta costumbre cruel desde que llegó á mis manos la obra de Monsieur Solvins, citada en varias de mis notas. Este sabio autor y viajero infatigable en el tomo II de su citada obra nos da la relacion de la ceremonia bárbara de que se trata, y de que fue testigo ocular, añadiendo al fin del texto de la estampa que dibujó él mismo con este motivo lo siguiente:

"Todo lo que he representado en la estampa en órden á esta costumbre es lo que yo observé desde la elevacion en que me puse, y que va señalada en la estampa, para ser testigo ocular de esta escena, la cual parece menos horrorosa en el dibujo que lo que en efecto es. Compadezcamos la suerte infeliz á que una barbarie antigua condena á las mugeres indias; pero al mismo tiempo no les neguemos el tributo de admiracion que merecen su valor, su constancia y resignacion. Ellas son esclavas de sus maridos en vida de estos, y cuando mueren es necesario que las infelices se preparen sin dilacion á salir de esta vida sin haber disfrutado jamas de sus delicias. ¿Habrá situacion mas lamentable que esta? ¿y en qué pais del universo cae en suerte á las mugeres un porvenir tan horroroso?"

Nota 17.

El observatorio de Benarés (dice Forster), tosco en su fábrica y en los instrumentos que contiene, prueba, sin embargo, que los indios estan instruidos en el cálculo del movimiento de los cuerpos celestes. Si se pudieran conseguir memorias científicas de los

quemarlos es peculiar de la secta de Siva. En la de Vichnú se queman.

indios que no esten mezclados con la abundancia de fábulas de la invencion de sus sacerdotes, no seria fuera de propósito suponer que descubririamos en ellas haber sido los indios en las épocas mas remotas del mundo una de las mas ilustradas y poderosas naciones que habitaron la tierra. (Forster's travels, vol. I., page 58).

Nota 18.

No se crea que el uso de escribir sobre hojas de palma comprende á toda la India. Antiguamente pudo ser este material el único de que se servian en los escritos, y aun lo es actualmente entre los indios de la costa de Malabar y de Coromandel; pero los de Bengala (á lo menos en Calcuta) escriben sobre papel fabricado en el pais. Tienen sus libros de cuentas, y son exactísimos en sus apuntes y liquidaciones. No hay tendero bengali, aun cuando su tráfico consista solo en frutas, á quien de noche no se le vea anotando en sus libros las operaciones del dia. Los bazares ó mercados presentan de noche con este motivo una especie de iluminacion por un efecto de la multitud de luces que alumbran á los tenderos de toda especie para las liquidaciones de sus cuentas. La pluma con que escriben es el *calam* de que habla Monsieur Dubois. No es decir que en Bengala no se hace uso de las hojas de palma para escribir: en ellas trabajan los muchachos en las escuelas, y aun tierra adentro se escribe y calcula en el mismo material.

Nota 19.

La proximidad del Ganges, rio sagrado en la opinion de todos los indios, hace en Bengala algo diferentes sus exequias funerales. Un indio que muere en su casa la pone impura. Para evitar este inconveniente es necesario que dé el último suspiro en el Ganges.

Una familia entera, y aun sus descendientes, quedarán deshonrados y con la obligacion de purificar toda la casa si uno de sus miembros falleciese en ella: asi, pues, cuando un enfermo está en peligro de muerte lo conducen sus parientes en su cama á la orilla del bendito rio; y si es hombre de suposicion lo ponen en una de las casucas de tablas que hay para este fin. Poco antes de fallecer, cuando su médico manda, lo llevan al rio, lo zambullen, y espira. Retiran el cadáver para quemarlo ó para conducirlo en un bote al medio del rio si sus parientes no tienen medios con que pagar las exequias funerales: en este último caso la corriente lleva los cadáveres á la mar, y alli son pasto de caimanes y tiburones. ¡ Costumbre bárbara ! Algunos de estos enfermos, y tal vez muchos, lo estan levemente, y si mueren es porque los ahogan en el rio, ó porque en lo mas fuerte de un ataque de calentura les obligan á beber del agua del Ganges.

Nota 20.

No deja de tener fundamento la persuasion del autor de que el monte *Parvata*, tan venerado entre los indios, es el Cáucaso. En un librito en 8.° menor, impreso en Madrid el año 1744 en la imprenta del Reino, con título de "Representacion hecha por el padre procurador general de religiosos menores capuchinos á la sagrada congregacion de *Propaganda Fide* sobre el estado de la mision del Tibet", se lee en la página 2:

"El gran Tibet tiene al Occidente los estados del gran Mogol, de los cuales los separa aquella cadena de montes, llamada con el nombre de *Purbet* ó *Naugracurt*, á causa que alli continúa el Immao, que es parte del Cáucaso, y aun hoy (como antes afirmaron los antiguos) divide la India de la Tartaria."

Como tal vez se notará alguna diferencia entre las voces de Purbet y Parvata, debo prevenir que los in-

dios acostumbran pronunciar en *a* las palabras en que en lenguas europeas se halla la *u*.

Nota 21.

La costumbre de la emancipacion del toro debe de ser general en la India. Yo he visto de aquellos animales en la provincia de Tanyur, en la costa de Coromandel y en Bengala. Por lo regular se encuentran ó mezclados en las vacadas, ó paseándose en los bazares, particularmente en los que se venden frutas y hortalizas. Si se arriman, como sucede, á los cestos de los tales comestibles, el vendedor retira el cesto, ó hace un ademan con la mano al toro para que se vaya á otra parte, sin tocarle, ni menos cometer el atentado de castigarle. Son hermosos aquellos animales, de una dimension y corpulencia estraordinarias, y mansos como corderos.

Nota 22.

No parecen infundadas las conjeturas del autor en órden al origen de los bracmanes. Véase la nota 20 sobre la veneracion que inspira á los indios el monte Parvata ó Purbet, parte del Cáucaso, y division de la India con la Tartaria.

Nota 23.

A la primera de las dos interrogaciones que hace el autor puede servir de respuesta lo que dice el comentador de la obra del Lord Bollingbroke, y es que Pitágoras tomó de los bracmanes su filosofía, añadiendo en otra parte: "Los primeros sabios de la antigüedad, y entre ellos Zoroasto y Pitágoras, hicieron el viaje á la India. De alli trajo Pitágoras el dogma de la existencia

del alma, y tambien el sistema fabuloso de la metempsicosis."

Nota 24.

Es probable que el arte mágica fue introducida en la India por los antepasados de los bracmanes, si como se cree descienden del monte Cáucaso. En la representacion del padre procurador general de capuchinos citada en la nota 20 se dice (pág. 3) hablando del Tibet:

"La mas horrible y abominable clase de religiosos es la que llaman *ritropha*, y se compone de ciertos hombres que distinguiéndose en dos diferentes institutos profesan el arte mágica y se entregan á los vicios mas execrables."

Sobre la materia de que se trata suscitóse una causa en Bombay en las sesiones judiciales de 1810, de que daré una breve noticia.

"El honorable recorder (1), sir James Mackintosh, concluyó su discurso á los jurados sobre las causas que se iban á juzgar, y paró la atencion en una de ellas en que se trataba de cierta suma de dinero sonsacada á pretesto de conjuracion. Dijo S. S. que se alegraba de que se hubiese llevado esta causa al tribunal, porque en sus debates se descubriria la insensata y maligna práctica de encantamientos: que por otra parte le era sensible ver que un natural respetable hubiese tenido la debilidad de valerse de uno de estos pretendidos encantadores para que descubriese efectos que le habian robado: esperaba que ninguno de los habitantes europeos acudiria jamas á tales recursos, porque si los pusiesen en práctica corroborarian entre los ignorantes naturales la credulidad de semejantes locuras, fuera

(1) Recorder en los tribunales ingleses, juez único, ó juez en comision.

de que apoyándolas se ocultaban los crímenes al conocimiento de la ley.

»Syed Houssain Syed Fazol, acusado de haber recibido dinero á pretesto de descubrir por los medios de conjuracion géneros robados, salió culpado y sentenciado á seis meses de prision, y á confesar por escrito bajo su firma que él no poseía ningun poder de conjurador, y creía firmemente que todos los que pretendian tenerlo eran unos impostores." (Bombay, Courrier, October 12, 1810).

Pero esta sentencia ni cuantas se fulminen en la India no podrán destruir en aquel pais la creencia sobre el resultado de los encantamientos, pues existen en su fuerza y vigor, como lo evidencia el documento que se va á leer, aunque ya en España se ha leido.

Londres 27 de Diciembre de 1821. En un periódico de Bengala se lee el pasage siguiente:

"Tenemos por cosa importante y curiosa informar al público de que en Dum Dum reside un personage muy estraordinario, llamado Babá Hurribal, que posee el don maravilloso de curar toda especie de enfermedades, aun las mas inveteradas, como la lepra, la ceguera, perlesía &c., con solo aplicar un poco de arcilla tomada de un hoyo que ha hecho él mismo cerca de una barraca, ó de agua que saca de un pozo.

»Echa en este agua unas flores machacadas, y tiene sumergida en la misma por espacio de algunos minutos una caja, dentro de la cual hay, segun se dice, un trapo y dos agujas.

»Segun dicen los curiosos esta caja tiene la misma virtud mágica para conjurar todas las enfermedades que la maravillosa lámpara de Aladin para hacer venir del abismo los espíritus. Desde el amanecer hasta que el sol se pone acuden de tropel millares de indios crédulos á la choza de Hurribal, á quien miran con tanto respeto como si fuera una divinidad. Algunos dicen que ha salido del pozo para hacer estas cu-

ras prodigiosas; otros aseguran que es un bracman; pero él declara ser el profeta de Dios, que le ha enviado para hacer bien á los hombres, y que debe desaparecer desvaneciéndose por los aires.

»Pero sea cual fuere el fundamento débil ó sólido en que estriba su reputacion de profeta, no se le puede acusar de que haga servir su impostura para aumentar su fortuna, pues ha desechado sin distincion todas las ofertas que le han hecho los enfermos que ha curado, y no cesa de exhortar á los que vienen á verle á alabar á Dios y hacer bien á los pobres.

»La conducta que observa con sus semejantes lleva sin embargo un cierto carácter de austeridad. Es demasiado sério y reservado: rara vez entra en conversacion con los demas, sean quienes fuesen, y jamas contesta á la salutacion de nadie.

»El pueblo le venera como á un Dios, le aprecia como un médico, y le ama como á un hombre generoso y benéfico. No permite que se haga distincion alguna entre el cristiano, el indio y el musulman. A nadie niega sus auxilios. El rico y el pobre son admitidos igualmente á disfrutar de los beneficios que pueden resultar de su arcilla, de su agua, de sus flores y de su caja encantada."

(Gaceta de Madrid del jueves 24 de Enero de 1822).

No se admire la imaginacion del lector de la credulidad de los pobres indios, tan amantes de lo maravilloso, como lo notó el abate Dubois, y lo notamos los que hemos vivido entre aquella nacion. Lo que debe admirar es que en el centro de la ilustrada Europa, en una de sus mas cultas y civilizadas naciones, se haya dado crédito en el presente año de 1823 á imposturas mucho mas estravagantes que las de Babá Hurribal, de que acaba de hacerse mencion. Con dificultad se daria asenso á la relacion siguiente si no hubiesen entendido en el asunto de que trata dos tribunales respetables de la nacion francesa.

En uno de los diarios de Burdeos, titulado el *Indicador*, número 3145, del jueves 6 de Noviembre de 1823, con referencia al de Paris, la *Estrella*, de 2 del mismo mes, se lee lo siguiente:

"El tribunal real de Douai, sala de policía correccional, ha entendido el dia 24 de este mes (1) en una causa cuyos pormenores presentan cosas singulares y casi increibles.

»Teresa Fatrez, natural de Peruwez (Pais Bajo), practicaba desde mucho tiempo el arte de la adivinacion y de la magia. Hacia creer á unos que en sus casas habia tesoros escondidos, y á otros que ella poseía el secreto de hacerse invisible para facilitar las operaciones del contrabando. Mezclábase tambien en asuntos de nigromancia; y bajo el pretesto de proporcionar alivios á las almas de los difuntos y librarlas de las penas del purgatorio consiguió sacar cantidades de dinero considerables.

»Hacia juegos de manos con naipes, anunciaba la buena ventura, y distribuía unos granos de vidrio y de arroz que aseguraba se transformarian en piezas de oro y en diamantes. Introducíase en algunas casas manifestando en su semblante que iba á descubrir tesoros ocultos, haciendo el papel de iluminada, y procediendo en sus operaciones con ceremonias sumamente grotescas. Enrique Deulin, su marido, que la ayudaba en estas maniobras, solia referir en apoyo de sus prestigios los cuentos mas absurdos. Aseguraba que una porcion de cubiertos de plata estraidos de Condé habian vuelto ellos mismos por los aires; que cuando él viajaba en compañía de su muger los caminos mas escabrosos se allanaban en su presencia; y que nuestro Señor Jesucristo se les apareció para entregarles un frasquito de agua divina que habia sacado de su caja &c.

(1) Querrá decir del pasado.

»Lo que con dificultad se pudiera creer es que se hubiese dado crédito á unos cuentos tan groseros, y que á favor de ellos Teresa Fatrez y su marido llegasen á hacer no solamente un gran número de tontos, sino aun de entusiastas. Por estos medios consiguieron sonsacar de diferentes familias de Valencienes, Autin, Fresnes y Condé sumas de dinero considerables, y algunas veces hasta mil y quinientos francos, y aun mas, de una sola casa. Artesanos hubo que abandonaron sus ocupaciones en la firme esperanza de que habian de hallar tesoros con que vivir en medio de la opulencia; y en fin, los intrigantes audaces Teresa Fatrez y su marido fueron felices hasta el estremo de hacer que los recibiesen en ciertas casas, tomando en ellas tal dominio, que mandaban se les mantuviese á mesa y mantel á discrecion, y no salian hasta despues de haber obrado la ruina total.

»Tales son en compendio los hechos que resultan de un espediente voluminoso presentado al tribunal de Valencienes.

»Pasados los autos por disposicion de la sala al tribunal de correccion, Teresa Fatrez y Enrique Deulin fueron sentenciados á seis años de prision, y á la multa de tres mil francos, con arreglo al art. 405 del Código penal.

»Apelaron de esta sentencia al tribunal real, y fueron defendidos en la apelacion por los abogados Delaflote y Lenglet.

»Monsieur de Campigneulles, substituto fiscal, concluyó la acusacion pidiendo que se confirmase la sentencia.

»El tribunal real ha confirmado la sentencia de los primeros jueces, y ha condenado ademas en las costas á los apelantes."

Vaya otro ejemplar mas reciente, pues que data de nueve meses, ocurrido en Francia, y publicado en el diario Indicador de Burdeos del viernes 23 de Junio

de 1826, de donde copié y traduje la relacion que es del tenor siguiente:

"Un asesinato horroroso, cuya causa puede atribuirse á la ignorante superticion que por desgracia existe todavia en su fuerza en nuestras aldeas, acaba de cometerse en el concejo de Crepin, á tres leguas de distancia de Valencienes.

»Un tal Francisco Dorchain, de edad de 19 años, natural de Crepin, sufria desde algun tiempo cierta indisposicion que habia resistido á los remedios que hasta entonces le administraron para curarlo. Consultó, segun dicen, con un pastor: sabido es que los aldeanos de corta instruccion estan muy persuadidos de que las gentes de aquella profesion poseen una especie de ciencia oculta con la cual pasan por oráculos del contorno. Parece haber hecho creer á Francisco Dorchain que su enfermedad provenia de un *sortilegio* efectuado sobre él por algun espíritu maligno, y que mientras viviese la muger Rosa Roland, de Quiebrain, no se curaria. Sospéchase que desde aquel momento tomó Dorchain su partido, porque seguia sus pasos á la pretendida bruja; y hallándola dias pasados sacando agua del rio Honiau, le metió una navaja por la garganta, y despues la echó al rio, de donde la han sacado muerta. Francisco Dorchain queda preso en la cárcel de Valencienes."

Nota 25.

Por el mes de Enero ó Febrero de 1812 llegaron á los arrabales de Calcuta dos de estos contemplativos saneyasis, que iban en peregrinacion á la famosa pagoda de Yaganat, y permanecieron como cosa de un mes, habiendo honrado el terreno que les ofreció un rico banquero indio, llamado Gupy-mohun, entre la orilla del Ganges y su casa, en la cual hubiera tenido la fortuna de hospedarlos si la profesion de semejantes personages les hubiera permitido pasar por los umbra-

les de sus puertas. Vivieron, pues, en campo raso, y en él cumplian sus austeridades del modo siguiente: se señalaron en el suelo dos círculos de unos quince pies, en cuyos diámetros se hicieron cinco agujeros de poca profundidad, en los cuales se ponia fuego, alimentándolo con estiércol de vaca seco; es decir que en rededor de cada círculo habia cinco braseros con fuego.

Todos los dias á las nueve de la mañana se ponian estos penitentes cada uno en el centro de su círculo, con la cabeza en el suelo apoyada en un pedazo de lienzo y los pies hácia arriba; y en esta penosa postura permanecian hasta las nueve de la noche, con admiracion de las personas que iban á verlos informadas por los periódicos de Calcuta de la aparicion de aquellos saneyasis. Teniendo yo dificultad en creer la posibilidad de una penitencia tan prolongada como de doce horas en semejante postura y en el centro de un espacio rodeado de fuego, en el clima tal vez mas ardiente del globo, los visité varios dias y en distintas horas por la mañana y por la tarde, y siempre los hallé en el mismo lugar y en el mismo ejercicio, acompañados por la parte esterior del círculo de un séquito de mas de veinte bracmanes, que por un espíritu de devocion estaban á sus órdenes. Un indio que veia con frecuencia á los tales penitentes en sus ejercicios, y con quien entré en conversacion, me aseguró que el alimento de ellos se reducia á un gran vaso de leche que bebian á las nueve de la noche, y que el mas anciano, hombre de unos 50 años, y maestro del otro, que tendria como treinta, acostumbraba, despues de tomar su alimento, meterse en el rio Ganges, y permanecer en sus aguas sin descubrir mas que su cabeza hasta la hora de empezar la austeridad el dia siguiente; pero no siendo yo testigo de semejante abstinencia y contemplacion, no les dí el crédito que tal vez merecian.

No puedo dejar de corroborar con este motivo lo

que tantas veces repite Monsieur Dubois sobre la vanidad y deseo de adquirir fama con que está mezclado el fanatismo de los penitentes de la India. La última vez que visité á los dos que he mencionado, observé que uno de los bracmanes, habiendo visto á cierta distancia nuestros palanquines (iba yo en compañía de un amigo) habló al oido á uno de los saneyasis, el cual, bien lejos de manifestar apariencias de contemplacion, estaba en postura algo abandonada con los pies cruzados é inclinados hácia las espaldas; verdad es que llevaba diez horas de trabajo; pero el resultado fue que antes que llegásemos á verle de cerca se enderezó y permaneció inmóvil todo el tiempo que estuvimos en su presencia.

Nota 26.

Si el autor de esta obra, que como se vé en ella residió y viajó en la parte meridional de la India, cuyos usos y costumbres describe con tanta exactitud, hubiese visitado el pais de Bengala, y particularmente Calcuta, no dejaria de dar una relacion detallada de la memorable fiesta anual conocida con el nombre de *Durga-Puya*, que en duracion, ceremonias, entusiasmo, esplendidez é idolatría escede á cuanto en este género se ejecuta en toda la India. Yo me propongo en la presente nota dar esta relacion; pero es indispensable empezar por el origen en que se funda la celebridad mas solemne de los bengalis; origen cuya lectura parecerá, y es en efecto, indigna de la atencion de los europeos si se atiende al tejido de sandeces de que se compone; mas como por una parte la historia fabulosa de la Durga se cree como artículo de fé entre los indios de Bengala, y por otra los regocijos anuales á que da lugar tienen relacion con ella, parece que no deben pasarse en silencio estos antecedentes, aunque pesadísimos para el lector.

ORÍGEN DE LA CEREMONIA DE LA DURGA-PUYA.

(*Estracto del Scanda-Purana*).

Durga, ó la destruccion de la calamidad, es uno de los nombres de Parvati, que llegó á merecer el título de Durga-Bahavani á resultas de la estraordinaria victoria que ganó contra el gigante Durg.

En tiempos sumamente antiguos vivia un espíritu maligno, cuyo nombre era Rurú: este tuvo un hijo, á quien puso por nombre Durg: era de una estatura gigantesca, y su fuerza corporal no tenia comparacion. Ocupóse durante algunos años el jóven Durg en el ejercicio de penitencias rigurosas, y en la práctica de ejercicios religiosos. A favor de sus austeridades y devocion llegó á poseer tal fondo de poder, que podia sujetar á los tres mundos, y á tenerlos subordinados bajo su inspeccion. El terror y espanto que inspiraba este gigante obligó á Indra y á los espíritus celestiales á ocultarse, y á reducirse á la miseria mas deplorable. Observando Durg que los dioses habian abandonado sus celestiales mansiones, y que todos los vivientes dejaron sus ocupaciones por el miedo que su tiranía inspiraba, se entregó á nuevos ejercicios de penitencia y mortificacion, con los cuales consiguió un aumento considerable de poder. Apropióse para sí las funciones del sol, de la luna, de los dioses del viento y fuego, de Varuna, de Indra, de Mahadeva, de Cuvera, de Yama y de Vichnú; y habiendo fijado su residencia en los cielos, inspeccionaba las operaciones del universo. Hizo suspender todas las ceremonias religiosas. Obligó á los bracmanes, á los santos y á los bienaventurados que se ocupaban en el servicio de Dios á que cesasen en dar culto á la deidad, temeroso de que á favor del mérito de sus piadosas obras pudiesen conseguir fuerzas y poder iguales á los suyos, con-

vencido de que sus ejercicios religiosos lo habian elevado á tal estremo de grandeza. Haciendo uso de la fuerza mágica, robaba las propiedades de todas las personas, dejándoles apenas lo suficiente para su subsistencia, pues los sentimientos de piedad y compasion eran estraños para él. Trastornó la direccion de los rios, mudando hácia el Este los que hasta entonces habian tenido su curso al Oeste. Tantas y tan ofensivas eran sus iniquidades, que hasta los planetas, temerosos de su venganza, prestaban poca luz: las estrellas se ocultaban, y en todo el universo reinaba una triste obscuridad. El gigante Durg mandó á la tierra que produjese espontáneamente los frutos necesarios para su propio uso. Obligó á varios de los mas distinguidos entre los santos y bienaventurados á servir de barrenderos (1) en su casa, y á otros de igual distincion á cortar forraje para su ganado. El género humano guardaba un profundo silencio, sin atreverse á murmurar. Los espíritus celestiales tuvieron frecuentes y secretas consultas, y en ellas se decian unos á otros: "El gigante Durg nos tiene presos: nos ha obligado á ejercer servicios que degradan nuestras clases y situaciones, y nos hace trabajar como si fuéramos sus esclavos; de forma que nuestras vidas son de poca importancia para nosotros en el estado humillante en que nos hallamos. ¡Qué felices son aquellos que llevan con paciencia sus desgracias, y que con serenidad sufren los trabajos del mundo! A semejanza de la separacion de la luna el dia de *amadavas* (2), volviendo á hacerse visible el 17 del mes, son las ilusiones de este mundo, volubles y pasageras. Si el género humano algunas veces disfruta de riquezas, hay ocasiones en que se ve reducido á la miseria. Los que poseen en sumo grado la virtud de la

(1) Esta ocupacion pertenece á una de las clases mas inferiores del pais.

(2) El dia 15 de la luna.

prudencia miran bajo un mismo punto de vista las penas y los placeres; no les afligen las calamidades, ni se regocijan en la prosperidad: con igual indiferencia consideran los bienes y los males del mundo. Si los humanos se manifiestan impacientes á los infortunios, no poseen la verdadera virtud; pero aquel á quien las desgracias encuentran en la serenidad está libre de penas y tristezas en esta vida transitoria. Nada de esto sucede con nosotros, pues nos es imposible sujetarnos con resignacion á las indignidades con que nos trata este gigante. Presentémonos sin dilacion á Mahadeva, que sabe esterminar del mundo todas las pesadumbres; imploremos su asistencia, y busquemos un asilo bajo la sombra de su proteccion."

En efecto, aquella porcion de dioses que hallaron arbitrio de huir de las prisiones se presentaron á Mahadeva, y postrados humildemente á sus pies le hicieron presente el estado de opresion y sufrimientos en que se hallaban.

Movió á compasion á Mahadeva la situacion de los dioses, y resolvió sacarlos de los trabajos é injurias que padecian. Con este fin volvió su rostro hácia Parvati, y la dijo: "Vé, querida de mi alma, y esterminándo aquel gigante, venga á los dioses de la opresion en que los tiene." Dió Parvati su consentimiento, y de seguida la órden siguiente á Calratri-devi (1): "Vé, Calratri, y destruye el gigante Durg, que tantas calamidades ha enviado á los dioses, y cuyas iniquidades son un peso insoportable para el universo."

(1) Esta voz significa negro como la noche. Representan á Calratri en la figura de la Atropos, una de las tres parcas. Su color es negro, con largos y flotantes cabellos. Tiene cuatro brazos: en uno de ellos lleva una cabeza humana, en el segundo una palancana con sangre, en el tercero una espada, y en el cuarto el buey del sacrificio. Lleva un collar compuesto de calaveras humanas, y una serpiente en sus hombros.

• •

Calratri se dirijió á la mansion de Durg, y con voz tremenda llamóle en estos términos: "¡Opresor del mundo! salte á fuera á pelear conmigo." No bien hubo oido el gigante estas palabras de desafio, cuando dejando su asiento salió furioso adonde le llamaban. Calratri entonces le habló de esta suerte: "Insolente y vicioso gigante, si deseas conservar tu vida, si no te es indiferente tu propia seguridad, pon en libertad á aquellos dioses que tienes aprisionados. Anda, postrate á los pies de Indra, señor de todos los espiritus celestiales, y presidente de todo el universo, é implora de su clemencia el perdon de tus iniquidades. No desprecies este consejo si no quieres que te envie al momento á las regiones infernales. Donde tú estas nadie puede darse á la práctica de las ceremonias religiosas, á los sacrificios, á los deberes de la moral, ni á ninguna obra meritoria. Finalmente, si confiado en tu poder te resistes á mi proposicion, sea este campo el de batalla entre nosotros."

Concluida la arenga de Calratri, quedó el gigante en silencio y como absorto examinando el personage, á quien dirijió despues estas cariñosas palabras: "Estoy viendo, débil mugercilla, que tu suerte se halla en mis manos, y que este dia es el mas afortunado de mi vida. Una belleza, una amabilidad como la tuya no puede menos de haber venido á mi disposicion, ya sea por tu propia ignorancia, ó por uno de aquellos decretos inevitables de los hados. Yo soy, ya lo sabes, señor de los tres mundos; pero no quiero usar de mi poder para castigarte, al contrario, te hablo como amigo. Entra en mi casa, y en ella serás la única poseedora de mi amor, y la que maneje todo cuanto yo poseo." Estas palabras escitaron el coraje de Calratri, y despreciándolas no dió respuesta alguna. Irritado Durg con un silencio tan indiferente, ordenó á los gigantes que se hallaban con él que asegurando aquella muger la condujesen á su habitacion. "Ella ha de ser

(dijo) la mas brillante de mis joyas, y en la posesion de sus gracias hallaré mis mas gratas satisfacciones. No, ninguno de mis antepasados vió jamas una criatura tan amable: ella bailará en mi presencia, y contribuirá á mis placeres propios y á los de mis amigos. Temerosos de mi poder, los dioses no tienen existencia alguna, pues la que poseen es aparente."

Con semblante sereno habló otra vez Calratri á Durg, y le dijo: "Tú, Durg, que tienes á lo menos cierto fondo de conocimiento, deberias considerar que yo soy una embajadora, y que á los embajadores se les mira como á personas sagradas; asi, pues, el lenguage de que usas en mi presencia es impropio. Cuando un hombre se presenta á otro en calidad de embajador, nadie se atreve á faltar al respeto debido á su persona. Tus espresiones, dirijidas á una muger de mis circunstancias, me ofenden tanto como á ti te deshonran: si quieres batirte junta tus ejércitos, y preséntales en fila delante de mi ama y señora Parvati: si consigues vencerla podrás con su rendicion poseer mil mugeres mucho mas hermosas que yo, y mas perfectas en todos respectos. Date priesa, y hoy verás lo que es una batalla. Tus parientes, deudos, y todos tus secuaces, quedarán tendidos en el campo en perpetuo sueño. Si la suerte te es propicia, si la fortuna te proteje, conseguirás hoy lo que desde tanto tiempo ha sido el objeto de tus ardientes deseos, la posesion de tales mugeres que puedan hacer tu felicidad perpetua é ilimitada; y si una sola de aquellas encantadoras doncellas te toca en suerte, quedarás satisfecho en todo cuanto tu corazon puede apetecer. Retira tus gigantes, no me prendan, pues yo me hallo en tu presencia sin intencion de huir."

Despreciando este discurso dió órden Durg á sus gigantes que rodeasen á Calratri y la condujesen á su casa; pero en el momento en que quisieron poner las manos en ella salió de su boca una llamarada de fue-

go tan estensa, que los redujo á todos á cenizas. Absorto quedó por algun tiempo Durg á vista de este suceso; y vuelto en sí reunió otros gigantes, en número de diez mil, á los cuales mandó que le asegurasen aquella muger. Precipitóse, en efecto, este asombroso número de gigantes sobre ella; pero habiendo salido de sus ojos otro diluvio de llamas, los consumió á todos. Por último, ordenó Durg á otros gigantes que tirasen sus lazos sobre ella. Igual órden de asegurarla y despojarla de sus joyas comunicó á los comandantes Dundahar, Keehr, Rambaha, Sartubi, Pasiani, Govindahardin, Kaharga, Ugra y Devachana. Cien crores (1) de gigantes, semejantes á montañas, y cuyas horrorosas voces estremecian mas que los truenos en las nubes, se armaron con sus lazos y rodearon á Calratri; pero ella tomando un vuelo se elevó del centro hasta las nubes, en cuyo curso la persiguieron los gigantes, y en medio de ellos el mismo Durg en su carro tirado por elefantes celestiales. Viendo Calratri que los gigantes continuaban en seguirla con determinacion firme de arrestarla, apresuró su vuelo con direccion al Urindachala (2), donde descendió, é informó á Parvati de los numerosos gigantes que habia destruido con el fuego que despidieron su boca y ojos, pero que el resto de la raza gigantesca venia persiguiéndola como una ráfaga de viento pestilencial.

Enterada Parvati de esto se preparó para el combate, tomando al intento la mas horrorosa y tremenda de las formas. Componiase de quinientas cabezas y mil manos, llevando una arma en cada una. La elevacion de su estatura era tal, que puesta sobre sus pies en la

(1) Un cror equivale en Bengala á diez millones, lo mismo que un coti en la costa de Coromandel: los cien crores suponen cien millones ó cuentos.

(2) El monte conocido en el pais con el nombre de Tulsi.

tierra tocaba con sus cabezas en las nubes. Toda su apariencia era terrible á la vista. No parecia sino que intentaba destruir de un golpe el universo. Sus caras resplandecian como si mil soles les comunicasen sus rayos. Una profusion de brazaletes de oro y piedras preciosas adornaban las divisiones de sus brazos. Collares de perlas y otras joyas pendian desde sus cabezas hasta los pies; y en fin, nada producian los tres mundos que pudiese ponerse en paralelo con sus adornos. Tres ojos tenia en cada rostro, y se podia decir que los tres mundos habian concurrido con todo lo que tienen de mas maravilloso para realzar su brillantez.

La admiracion de Durg á vista de la forma en que Parvati se le presentó escede á todo cuanto la imaginacion puede estenderse. Volvióse hácia sus súbditos y les dijo: "Jamas he visto un objeto tan maravilloso: su presencia inspira por la primera vez en mi corazon ciertos sentimientos de terror. Escuchadme, héroes comandantes y guerreros. Soberano soy de los tres mundos, y esto debo á vuestro valor. Terrible es y muy dificil la empresa que se nos presenta; pero con vuestra asistencia se conseguirá el triunfo. Unid todas las fuerzas, y acometed de un golpe á esa muger, poseedora de mil brazos y de una belleza sin igual. Aseguradla viva, y traedmela para que se satisfagan mis apetitos sensuales, que con su vista me sirven de tormento. El trono de Indra será la recompensa del primero que haga presa en ella. Mi alma se siente inflamada con el deseo de poseer esa muger. aseguradla, pues, para que mis pasiones se calmen."

Juntarónse en efecto los gigantes, y antes de entrar en el combate dirijieron con gran algazara á Durg el siguiente discurso: "¡Poderoso señor! la empresa que poneis á nuestro cargo no es tan dificil como lo temeis: por intensa que sea la fuerza de esa muger, ¿cómo podrá resistirnos? la influencia de vuestra fortuna la pondrá en nuestras manos, y de ellas pasará á

vuestros brazos. Nosotros consideramos este servicio como una prueba de la distincion con que nos tratais. El diluvio de fuego que ha de causar la disolucion del universo, y cuya consideracion hace el terror y espanto de todos los vivientes, es para nosotros una vagatela que no merece atencion, con que la debilidad de una muger ¿qué daño puede hacernos? Los tres mundos os obedecen. Vaicantnatah (1) reconoce vuestra superioridad, y todas las alhajas del invierno estan depositadas en vuestro tesoro. Nosotros miramos á Mahaveda como á un Yoqui (2), y como tal no hemos querido molestarlo; mas él temeroso se ha ocultado en los brazos de Parvati. Habita en aquellos sitios destinados á la quema de cadáveres, y lleva un lingam en sus riñones; su cuerpo está cubierto de ceniza; le acompaña una caterva de gentes, y sin embargo huye de nuestra presencia: es un mendigo que continuamente se embriaga con licores fermentados, y con los frutos del Datura. La serpiente sechanega y otras, lejos de incomodarnos, nos pagan tributos. Calpavricha (árbol del entendimiento) procura evitar el choque con nuestras cabezas, temeroso de alguna calamidad. Cama Dehnu (3) habita en vuestra casa: el dios de los vientos está á vuestro lado, y os abaniquea: Varuna os provee de agua la mas pura: el dios del fuego cuida de vuestra vestimenta: la luna os sirve de parasol, y el sol, vuestro jardinero, os ofrece todos los dias flores del nilufer (4). Todos los dioses, todo el género humano, todas las aves, todos los animales han estendido sobre vuestras espaldas el manto de la sumision: ¿habrá por consiguiente en los tres mundos quién se oponga á vuestras órdenes?"

(1) Vichnú, señor del paraiso.
(2) Hombre entregado al servicio de Dios.
(3) Vaca de la abundancia, ó la tierra simbolizada.
(4) Nymplœa nilufer.

Al terminar esta arenga formaron los gigantes una confusa algazara, que con el ruidoso sonido de sus conchas guerreras los estimulaba á entrar en combate. En el momento de moverse hácia Parvati acaeció una conmocion tan terrible, que hasta los dioses quedaron estupefactos: tembló la tierra, agitóse la mar, y las estrellas desmayadas cayeron del cielo. La gritería de los gigantes, acompañada del ruido de sus conchas, se parecia á lo que se ha de oir el dia de la disolucion general.

Viendo Parvati que Durg habia puesto en órden su ejército delante de ella, y que los gigantes se preparaban para acometerla, hizo que del monte Urinda saliesen cien mil devisos ó formas iguales en estatura á la misma Parvati. De los cuerpos de estos devisos salieron al momento otros, cuyo número escedia al de los gigantes en la proporcion de diez á uno. Todos estaban bien armados, y pusiéronse en el campo, prontos á batirse contra sus enemigos, abiertas sus enormes bocas, y haciendo ver sus afilados dientes. Cumplieron los devisos una órden de Parvati de rodear el ejército de los gigantes, y estos desde el centro lanzaron sus armas; pero unas no alcanzaron, y otras fueron destruidas por las flechas de los devisos. Continuaron los gigantes tirando sus armas, pero ninguna causó daño á sus oponentes.

Sri-Urinda-Bachni (1), que sentada en una montaña estaba mirando el combate, inutilizaba con una maza de madera las flechas de los gigantes que llegaban á su alcance.

Desesperado Durg viendo á sus gigantes con las manos vacías, comenzó á pelear por sí mismo: arrojó una lanza contra Parvati, pero esta la hizo pedazos en el aire con una de sus flechas. En seguida tiró una rueda de hierro ardiendo, pero se estrelló en la tier-

(1) La diosa que habita en el Urinda.

ra : disparó despues una flecha , y se quebró sin llegar á su destino: igual suerte tuvo un tridente que tambien lanzó. Adelantóse en este estado Durg , y con su maza la dió un golpe en el pie izquierdo , pero la maza se convirtió en átomos. Ofendida Parvati alzó su pie, y dió con él un golpe tan terrible á Durg, que lo dejó en tierra sin sentido: levantóse sin embargo , y se preparaba á renovar el combate ; pero Parvati dió órden á sus devisos que esterminasen el ejército de gigantes de tal forma que ni uno solo quedase en actividad. Obedecieron los devisos, cayeron sobre los gigantes , y los destruyeron enteramente.

Viéndose sin ejército el estenuado Durg , pero manteniendo todavia una rabia convulsiva, hizo bajar de las nubes una granizada terrible , la cual quedó seca y disuelta á impulsos de una flecha que salió del arco de Parvati. No tuvo mejor éxito una montaña que arrancándola de sus cimientos se la tiró , pues la hizo añicos Parvati con su maza. Convirtióse despues Durg en elefante de la corpulencia de un monte , y queriendo arremeter contra Parvati , se adelantó esta con espada en mano , y de un solo golpe le cortó la trompa. Transformóse en seguida en un enorme búfalo, y la acometió con sus astas: el aliento que salia de sus narices se convertia en llamas de fuego , y el animal consumia todos los árboles y plantas. Parvati con su tridente lo derribó en tierra. Abandonó entonces Durg la figura de elefante , y tomó otra forma, la mas terrible y espantosa que puede presentarse á la vista. Tenia mil cabezas y dos mil brazos bien provistos de armas. Precipitóse sobre Parvati , y asegurándola en sus brazos voló con ella hasta las nubes : de alli la arrojó con suma violencia á la tierra con intencion de estrellarla ; pero cayó como el resplandor de un relámpago sin hacerse daño. Por último reunió Durg el resto de sus gigantes que se hallaban ausentes cuando se dieron los combates anterio-

res, y rodeó con ellos á Parvati; pero ella disparó sus flechas sobre los nuevos enemigos. Una de aquellas armas dió en el pecho de Durg, y se lo atravesó de parte á parte, de tal forma que al momento entregó su alma en manos de los ministros del angel de la muerte. Los devisos acabaron despues con la raza de todos los gigantes.

Muerto por la mano de Parvati el gigante Durg, opresor de los tres mundos, se restituyó á los dioses toda su prosperidad. Reuniéronse en los cielos, y celebraron repetidos ejercicios de piedad y oraciones. Los santos y los braemanes, que tanto y tan injustamente habian sufrido, tributaron adoraciones á Parvati postrándose á sus pies. Volvió ella á juntarse con Mahadeva, y se restablecieron los dioses en sus mansiones respectivas. Tal fue el mérito que valió á Parvati el nombre de Durga-Bahavani, la destruccion del gigante Durg.

En memoria de este suceso se celebran anualmente muchas y muy prolijas ceremonias, á cuya temporada llaman en lengua del pais Dusarah.

Nota. E ta fábula de Bahavani, ó principio mugeril que destruye al monstruo búfalo de muchas cabezas, es igual al cuento de los egipcios relativamente á la muerte que Horo dió al rio Cavallo. Ella no es otra cosa que una alegoría de la subida periódica de las aguas del Ganges en el equinoccio del otoño, que siempre viene acompañada de lluvias copiosas, truenos, relámpagos y vientos tempestuosos, guerra aparente de los elementos: de aqui se inventó el búfalo de muchas cabezas (símbolo de la inundacion) convertido en gigante y puesto al frente de un ejército numeroso que hacia la guerra á los dioses.

CEREMONIAS QUE SE PRACTICAN EN LA DURGA-PUYA.

La Durga-Puya, ó culto á Durga-Bahavani, co-

nocido generalmente con el nombre de Dusarah, es una fiesta que se celebra anualmente en el mes de Asin en memoria de haber destruido al gigante Durg. El Raya Surat instituyó estas ceremonias en la Sataga-yuga, ó edad primera. Renováronse en la segunda por Vichnú cuando descendió á la casa de Dusaratalıa, rey de Ayodihia, donde se transformó en Ramachandra antes de su marcha contra Ravan, príncipe de Lanca. En la tercera edad las celebró Krichna en Matuhura; y por último el Raya Adasura las renovó en la presente edad. Los indios creen firmemente que á favor de la observancia de estas ceremonias se consiguen cuatro beneficios de la mayor importancia, y son la fé, riquezas, todo cuanto en este mundo es apetecible, y en fin, despues de la muerte la salvacion, es decir, la gracia de consumirse en la esencia de la deidad.

Antes de dar principio á estas ceremonias se prepara una imágen de la Durga. Son diferentes las sustancias de que se forma, segun las circunstancias y medios de la persona que quiera presentar al público la adoracion de la diosa, como por ejemplo de oro, de plata, de cobre, de la mezcla de ocho metales diversos, de piedra, de la madera del árbol nim (1), y en fin, de flores. Sea cual fuere la sustancia que se emplea, la forma y apariencia de la imágen ha de ser la misma invariablemente. Su cabello largo, trenzado y enroscado en la coronilla, la frente espaciosa, con tres señales en figura de media luna, pintadas con polvos de palo sándalo, las cejas arqueadas, nariz aguileña, tres ojos, dos en el sitio natural y el tercero en el espacio que hay entre las cejas. Sus ojos han de ser grandes y espaciosos como la flor desplegada del narciso: su talante fresco como el sol: sus mejillas redondas como perlas: su dentadura como la simiente de granada: sus brazos como el tallo del li-

(1) Melia azadirachta.

rio: las palmas de sus manos como las hojas del nilufer; y el color de su cuerpo ha de tener la semejanza del oro mas purificado. Su edad la de una doncella de diez y seis años. Su cuerpo inclinado hácia delante: ha de estar de pie sobre un leon (1) descansando en su cuello. La imágen ha de tener diez brazos, cinco en cada lado, y en ellos llevará las armas siguientes. En el lado derecho un tridente, una espada, un circulo, una flecha y una lanza. En el izquierdo un escudo, un arco, un punzon parecido al que se usa para guiar elefantes, una culebra y una hacha. Las figuras que la han de acompañar deberán tener relacion con lo siguiente. Cuando la Devi cortó la cabeza á Maikahazura (2) salió de su cadáver una figura gigantesca de medio cuerpo, manifestando rabia en sus ojos inflamados, y empuñando en su mano una espada desenvainada. Luego que apareció puso la Devi el dedo grande de su pie izquierdo sobre el cuerpo de la figura, y habiendo enroscado la serpiente entre sus miembros la arrastró hácia si: en este estado, apoyándose sobre su leon con el pie derecho, metió la lanza en la frente al gigante; al mismo tiempo el leon le acometió, hizo presa de la mano en que tenia la espada, y despues le bebió la sangre.

Las ceremonias comienzan á principios del mes indiano de Asin, y continúan durante los dias 21, 22, 23 y 24 del mismo mes, concluyendo el 25, á cuyo dia dan el nombre de Dusarah: hé aqui el método que se observa en ellas. 1.° Colocan la imágen en un trono de oro, plata ó madera, segun sean los medios de la persona que celebra la fiesta. 2.° Lavan sus pies con agua pura. 3.° Vierten sobre su cabeza una mezcla compuesta de oorhal (3), polvos de palo sándalo

(1) Mahadeva en aquella figura.
(2) Gigante en figura de búfalo.
(3) Hibiscus rosa sinensis.

y arroz, depositado todo en una vasija de cobre. 4.° Limpian su cara con agua fresca. 5.° Ponen en un plato un poco de cuajada, miel, gui (manteca clarificada hecha con leche de vacas), y aproximan á su boca estos manjares. 6.° Límpianle la boca. 7.° La bañan en agua conducida del Ganges. 8.° La visten con ropa nueva. 9.° La adornan con joyas. 10 Estampan en su frente con polvos de palo sándalo tres figuras de la luna nueva. 11 Ponen á sus pies flores de diferentes especies y hojas del arbol bail (1). 12 Queman delante de ella leña aromática y gulgúl (amyris). 13 La alumbran con lamparillas de barro llenas de gui. 14 Ponen á su presencia una vandeja con comestibles, como arroz, azúcar y dulces de varios géneros. 15 Los concurrentes, postrados á los pies de la diosa, la adoran y recitan oraciones, y por último se distribuye entre los braemanes que se han ocupado con este motivo, y especialmente al sacerdote de la casa, dinero, telas, vasijas de diversas clases y otros objetos, conforme sean las circunstancias y facultades de quien costea la funcion: estas ceremonias se repiten todos los dias.

El último dia se preparan los objetos siguientes: jatanausi (espliego), curcuma, ó simiente de azafran de la India, palo sándalo, corteza de un árbol llamado teipaut, cachur, agua de diferentes sitios de romería, agua del mar, ocho jarritos de barro, agua en que se haya lavado oro, plata ó alhajas, leche de la nuez del coco, aceite amargo, aceite aromático, agua, rocío cogido en vasijas la noche anterior, agua en que se haya lavado el sanch, ó concha sagrada, pasta hecha con miel, azúcar y manteca liquida, jugo sacado de los árboles siguientes: yamun (Eugenia yambos), seemal (bombox), pipal (ficus religiosa), mulserri (mimusops). Todos estos ingredientes mez-

(1) Oale marmelos.

clados se ponen en una gran vasija de barro, á la cual se hacen infinidad de agujerillos para que por ellos se destile el zumo por gotas y caiga sobre los pies de la imágen. Se hacen tambien acopios de tierra de diferentes sitios, como v. gr., de montañas, de la orilla del Ganges, de las de otros rios, de las caballerizas, de los tinglados en que se guardan elefantes, de las delanteras de casas en que habitan prostitutas, de las de las casas de los rayas, de las encrucijadas de los caminos, y en fin, de los sitios en que los cerdos hayan movido la tierra con sus hocicos. Estas tierras se depositan delante de la imágen, y sobre ellas los concurrentes obran sus últimas y mas eficaces abluciones despues de haber ofrecido el sacrificio de algunos animales degollados delante de la imágen. Las recompensas que se esperan recibir de estos sacrificios son del tenor siguiente. El devoto que sacrifica un macho cabrío será conducido despues de su fallecimiento al primer cielo, y disfrutará de aquella mansion durante diez años antes de la transmigracion de su alma: el que degüella una búfala permanecerá un año en aquella region, y cien años el que sacrifica un búfalo. El que ofrece su propia sangre, sacada de su cabeza ó de su seno, gozará de aquella divina mansion el espacio de mil años; pero no se permite que en estos casos se vierta la sangre de un bracman.

En el momento que se da el golpe que separa la cabeza de la víctima se forma una algazara de aclamaciones por toda la asamblea. Todos untan sus cuerpos con aquella sangre, bailan como locos, y acompañan sus danzas con canciones y posturas obscenas.

Conclúyense los sacrificios con el del Homan, ó sacrificio al fuego, formado con leña del árbol manguero y hojas del árbol bail, y por último ademas de las comidas que se dan á los bracmanes se les remunera con dinero y piezas de tela.

Desde el principio hasta el fin de estas ceremo-

nias, la casa en que se ejecutan presenta una escena constante de alegría y regocijo. Todas las noches se ilumina con profusion el edificio. Hay fuegos artificiales, músiea y bailes. La persona que la habita ha de alimentar diaramente á sus parientes y convidados, y el último dia les ha de hacer regalos con proporcion á sus facultades.

La Durga-Puya se celebra constantemente en Bengala; pero los habitantes de Bahar y los de las provincias situadas al Oeste rara vez se empeñan en esta costosa y ruidosa funcion.

(The Calcutta magazine, or Oriental miscellany.)

Fatigado el lector con la pesadez de tantas y tan insípidas locuras como contiene la relacion del orígen de la Durga, y la de las ceremonias que se practican en memoria de aquella heroina defensora del género humano en la opinion de los indios de Bengala, debe esperar alguna compensacion de la paciencia que ha tenido en leer ambas relaciones. Todo lo que yo puedo hacer para satisfacer en parte sus deseos es informarle de las diversiones que con tan plausible motivo dan durante tres noches los indios pudientes con admision de europeos, y aun convidándolos por medio de targetas. Puedo hablar de estas diversiones ostensibles como testigo ocular; pero me valdré de uno de los periódicos de Calcuta, cuyos editores publican todos los años lo que han visto en ellas. Trátase de la Gaceta de Calcuta de 12 de Octubre de 1815.

"Durante los tres dias pasados, la parte de la ciudad en que habitan los indios ha desplegado una escena de regocijo y alegría tan animada, que no puede compararse sino con la libertad que habia en las antiguas fiestas saturnales, ó con la de las modernas del carnabal de Venecia. Todos los negocios, todas las ocupaciones han padecido interrupcion, y todos los indios, desde el sagrado bracman hasta el vil sudra, se han entregado á aquella série de ceremonias con que

se consigue la proteccion de la poderosa *Durga*. Nada podemos decir sobre los arcanos de estos ritos, porque cuidadosamente nos escluyen de su presencia á los que no profesamos su fé, y lo que se hace en público ofrece tan poca variedad, que tememos no sea interesante la reducida relacion que vamos á dar, con tanto mas motivo, cuanto seria faltar á la gratitud debida á la munificencia y atencion de muchos de los señores naturales si dejásemos en silencio la esplendidez y atractivos de sus funciones: haremos, pues, de ellas una sucinta relacion segun el órden en que las hemos presenciado.

»La elegante habitacion de Raya Ram Chunder se hizo sumamente atractiva con la presencia de la amable *Niki*, cuyas facultades vocales son ya conocidas del público inglés, y le han valido de sus compatriotas y admiradores indios el título bien merecido de reina del canto. No parece sino que el tiempo la compensa con gracias y atractivos los años con que la pensiona.

»La casa de Mudu Sudon Sundol presentaba una preciosa union de esplendor y riqueza de arquitectura oriental imitando el estilo sencillo de las escuelas europeas. En los aposentos interiores se notaba una elegancia y aseo que pocas veces se ve aun en el presente estado progresivo de luciriento en los edificios del oriente. En el pórtico interior estaba la imágen protectora ostentando una brillantez y riqueza admirables en sus adornos y en la decoracion del sitio.

»Entre las diversas y buenas actrices de canto y baile que habia en esta casa debemos distinguir la bella *Mahtab*, y la graciosa *Fyz Bukch*.

»En la antigua y hospitalera casa de Raya Ray Kichen una escena nueva se presentaba para variar la identidad de las anteriores. Una compañía de danzarinas de la secta musulmana ejecutaron una farsa titulada *Baher*, en la cual fueron en estremo burlescos

los pasos insípidos de los bailes del Indostan, acompañados de los cantos amorosos de *Kilul, Tupa* y *Durpud*, y de los tiernos aires de *Suda*, que se cantaron en el mismo estilo burlesco.

»La casa de Gupi Mohun, descendiente de una rama de la respetable familia de Raya Neua Krichun, poseía muchos y muy atractivos objetos. Ademas de los acostumbrados bailes y canciones ejecutaron las danzarinas otras varias escenas: las mas interesantes fueron dos: la primera, que llaman *Tahalgumana*, consiste en hacer rodar en varias direcciones un plato lleno de fuego puesto en la palma de la mano, y bailar al mismo tiempo en piruetas sumamente agitadas; y la segunda en saltar sin recibir daño alguno sobre puntas agudas de espadas desenvainadas. Dos muchachos bracmanes de Benarés, de la tribu de *Katak*, cantaron en el idioma puro de *Brig-Bahacha* con ejecucion muy dulce y con notable melodía.

»A corta distancia de alli, en la residencia noble del *Guru Persad Bohos*, natural muy respetable, presentóse por la primera vez una cantarina de tierna edad, cuyo admirable talento en este género eclipsará probablemente el de otras que lo poseen en grado superior, y se pondrá pronto en disposicion de figurar en coro con las *Niki* y *Uchurun*. Ella es hija de un músico de Cachemira, y aunque su edad no pasa de ocho años, posee en su ejecucion vocal tantas variaciones y gracias como las cantarinas de primer órden. En las variaciones contínuas y difíciles de las tonadas *Tilana* y *Chuturung* observa los compases con la dulzura y rápida diversidad de tonos con que se distingue la Uchurun, al mismo tiempo que en el canto de las rapsodias ó centones de *Rektú* deleita el oido del auditorio con aquella melodía y delicadeza de voz propias de la *Niki*. La niña de quien hablamos posee un oido sumamente fino, y la perfeccion de sus facciones promete cierta superioridad en su gracia, donaire y espresion.

»En las casas de otros ricos indios se dieron diversiones de igual naturaleza, pero variadas por diferentes estilos. La casa paternal de *Nil Muni Mulic* se distinguió sobre todas las de su vecindad en la posesion esclusiva de la *Uchurun*, cuyo admirable talento, de que dió pruebas en la ejecucion vocal de las odas dificiles de *Hafiz* y *Jami*, jamas ha tenido competidora.

»Entre los indios de menor nota y circunstancias hubo muchos en cuyas casas se dieron funciones, si no tan elegantes, á lo menos mas propias de la fiesta de que se trata. Ejecutáronse las acostumbradas danzas nombradas *Kuvi* y *Jatra*, en que, como todos saben, bailan alternativamente grupos de tres ó cuatro danzarinas al son de tamboriles é instrumentos de aire acompañados de versos de la composicion Bengali, cantados por los músicos tamborileros con tal vociferacion y tan agitadas gesticulaciones, que se hacen intolerables al oido y vista de un europeo.

»Estas composiciones se renuevan todos los años en la *Durga-Puya*, ó fiesta de la Durga, y se repiten por las noches como diversiones peculiares solamente de Bengala, segun creemos.

»Los Jatras de la presente estacion han sido por lo general representaciones dramáticas de los amores de *Kricha* y los *Gopis*, ejecutadas por muchachos de la casta bracmánica de la tribu de *Katak*, las cuales nos ha parecido que tienen semejanza con los antiguos coros de los griegos.

»En otra ocasion procuraremos dar noticia de aquella parte de ceremonias religiosas á que se permite la entrada de los profanos, contentándonos ahora con decir que la funcion se acaba hoy con la ceremonia ostensible de conducir la imágen de la diosa á las aguas del Ganges."

Nota 27.

El Señor Solvins, que vió hasta treinta personas sacrificar asi sú vida en un solo Routh, ó procesion bulliciosa de ídolos, dice: "Jamas se termina esta funcion sin que haya fanáticos que tendiéndose en el suelo delante de las ruedas se dejen aplastar, persuadidos de que una muerte semejante les asegura la posesion inmediata de una felicidad perfecta."

(Les hindus, tome 1., planche, livraison sixieme).

Nota 28.

Testigo ocular de esta cruel mortificacion anual, como de otras varias de que hace mencion el autor, referiré el método con que se observó el año de 1797 en una aldea de la provincia de Tanyur.

En un tinglado contiguo á la pagoda se presentó el primero de los devotos de aquel año, pusiéronle en sus manos un grueso palo para sostenerse: bajó la cabeza hácia el suelo, y le metieron por los músculos de las espaldas dos garfios en forma de anzuelos. Los bracmanes al mismo tiempo de hacer esta operacion gritaban con toda fuerza para que no se oyesen los alaridos del paciente, el cual ya en aquella postura no podia enderezar su cuerpo. Condujéronlo asi á la pagoda, por cuya parte esterior dió tres vueltas con mucho trabajo ayudado de su palo.

A pocos pasos de la pagoda habian plantado una percha como de veinte y cinco á treinta pies de alto, en cuyo estremo se veía otra de doble dimension formando cruz, de tal modo que sus dos estremos podian bajar hasta el suelo, y tambien dar vuelta por toda la circunferencia. Llevaron el infeliz paciente al sitio de la percha; bajaron uno de los estremos de la cruz, en el cual habia unas cuerdas con que amarraron los dos

garfios. En este estado bajaron el otro estremo de la cruz por medio de una cuerda que para este fin tenia pendiente. Ya se supone que conforme tiraban de esta cuerda bajaba aquel estremo y subia el opuesto, de que colgaba el fanático. Habiendo este llegado á la altura de la elevacion de la percha, dieron con el estremo de la cruz, que tocaba en el suelo, tres vueltas con mucha pausa en torno de aquel ámbito ó circunferencia. Es imposible formarse idea del martirio que debió sufrir el infeliz : baste decir que entre seis ó siete que pagaron este voto hubo uno á quien bajaron antes de concluir la segunda vuelta, porque lo pedia á gritos y con movimientos de todas las articulaciones de su cuerpo. Los demas sufrieron con constancia el sacrificio. A su conclusion aflojaron la cuerda del estremo opuesto para que bajase el otro: desengancharon los garfios de las espaldas del paciente, cuya madre y hermanas, preparadas con parches de su composicion, se los aplicaron á las heridas, y despues condujeron el paciente á su casa en los brazos de sus parientes. Esto mismo se practicó con todos los que quisieron pagar su voto. Ninguno muere á resultas de este cruel sacrificio, y segun me informaron, á los siete ú ocho dias suelen salir de casa los pacientes. Observando un indio el gesto de horror que yo hice cuando ví enganchar los garfios en las espaldas de uno de ellos, me mostró las cicatrices de las heridas que sacó del cumplimiento de su voto el año anterior, manifestándose contentísimo de haber cumplido su promesa.

Nota 29.

El Señor Solvins en la introducion al primero y al cuarto volúmen de su recomendable obra opina que los pariahs se formaron de las heces de las cuatro castas instituidas por Menú, despedidas de ellas por

su conducta reprensible, y que no componen casta particular, como algunos autores lo han afirmado.

Es probable, y lo piensa tambien Monsieur Dubois, que los pariahs tienen su orígen en una reunion de individuos despedidos antiguamente de otras tribus; pero decir que no forman casta particular, y afirmarlo un autor de las circunstancias del Señor Solvins, tiene algo de estraordinario. Lo que yo puedo asegurar es que en cuantas partes en que he residido y viajado en la India he visto establecida la casta á que por corrupcion llamamos pariah en los términos en que la describe Monsieur Dubois.

Nota 30.

Si la patria original de los bracmanes fue el monte Cáucaso, como parece que lo fue, debe creerse que llevaron de ella á la India oriental el sistema de la metempsícosis.

El padre procurador general de capuchinos de las misiones del Tibet dijo en su representacion citada en la nota 20:

»El principal ege en que estriba y gira la religion que se profesa en las Indias orientales es la absurda opinion de la metempsícosis, esto es, la transmigracion de las almas en diversos cuerpos. Esta misma creencia se profesa en la Gran Tartaria. No se ha podido averiguar si esta estravagante doctrina fue enseñada por los indios á los egipcios, ó por estos á los primeros; pero ninguno niega que Pitágoras, cabeza de la secta itálica, la difundió en muchas naciones de la Europa.

»Algunos libros que tratan de la religion católica, traducidos en lengua tibetana por los padres capuchinos de la mision, y diferentes disputas que tuvieron, consiguieron que el rey, los grandes, el supremo Lama, y no pocos religiosos de grande carácter, renun-

ciasen á la monstruosa creencia de la transmigracion de las almas racionales á los cuerpos de animales, y que fueron muchísimos los que confesaron por abominable pecado el ejercicio de la magia."

Nota 31.

Con su exactitud acostumbrada ha dado el autor noticia del sistema militar de la India, es decir, de la tropa que mantienen los rayas indios y los príncipes musulmanes; pero no hace mencion de aquellos soldados del pais llamados cipais, de que se compone la mayor fuerza de los ingleses en la India, y cuyo número, en el dominio á que se estienden las tres presidencias de Calcuta, Bombay y Madrás, no baja de sesenta á setenta mil hombres, tan bien armados como disciplinados. El Señor Solvins, que en el tomo II de su obra, citada en varias de mis notas, da la estampa de los cipais, se esplica asi:

"Aunque generalmente se dice que los indios son cobardes y muy poco aptos para la guerra, de que en efecto han dado pruebas en las invasiones de naciones estrangeras en su hermoso pais, es innegable que sus soldados ó *cipais* cuando estan bien dirijidos y pagados son valientes y emprendedores. De ellos se sirven los ingleses con grandes ventajas para la defensa de sus inmensas posesiones de la India; pero tienen cuidado de ponerlos bajo las órdenes de oficiales europeos, y los únicos grados á que pueden ascender son á sargentos ó furrieles. Entre estos soldados hay hombres bien formados y robustos; sufren con constancia los escesivos calores del clima; pero por otra parte el menor frio los abate é incomoda.

»Las leyes de Menú prohiben entrar en la carrera militar á todos los que nacen en la casta de los bracmanes, y á todos los indios en general salir de su patria. Estas ordenanzas se han quebrantado de poco

tiempo á esta parte, pues son muchos los braemanes alistados en las tropas de la India, y una infinidad de otros indios siguen los ejércitos á paises estrangeros. En la última guerra particularmente se embarcaron y acompañaron á los ingleses hasta el Egipto."

Posteriormente á la salida del Señor Solvins de la India, los cipais, en union con los regimientos ingleses europeos, han sido empleados en otras espediciones, y señaladamente en las de Batavia y la isla de Francia, en que se batieron muy á satisfaccion de sus comandantes.

Nota 32.

Parece que no debe quedar duda de que los montes Himavat y Maha-himavat son los mismos de que hizo mencion el padre procurador general de las misiones del Tibet (nota 20), pues consta de su informe que el monte Imao hace parte del Cáucaso. La division en grande y pequeño, que tal vez establecieron los antiguos, viene sin duda de la estension del monte.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL TOMO SEGUNDO.

CONTINUACION DE LA SEGUNDA PARTE.

TERCERA PARTE.

RELIGION.

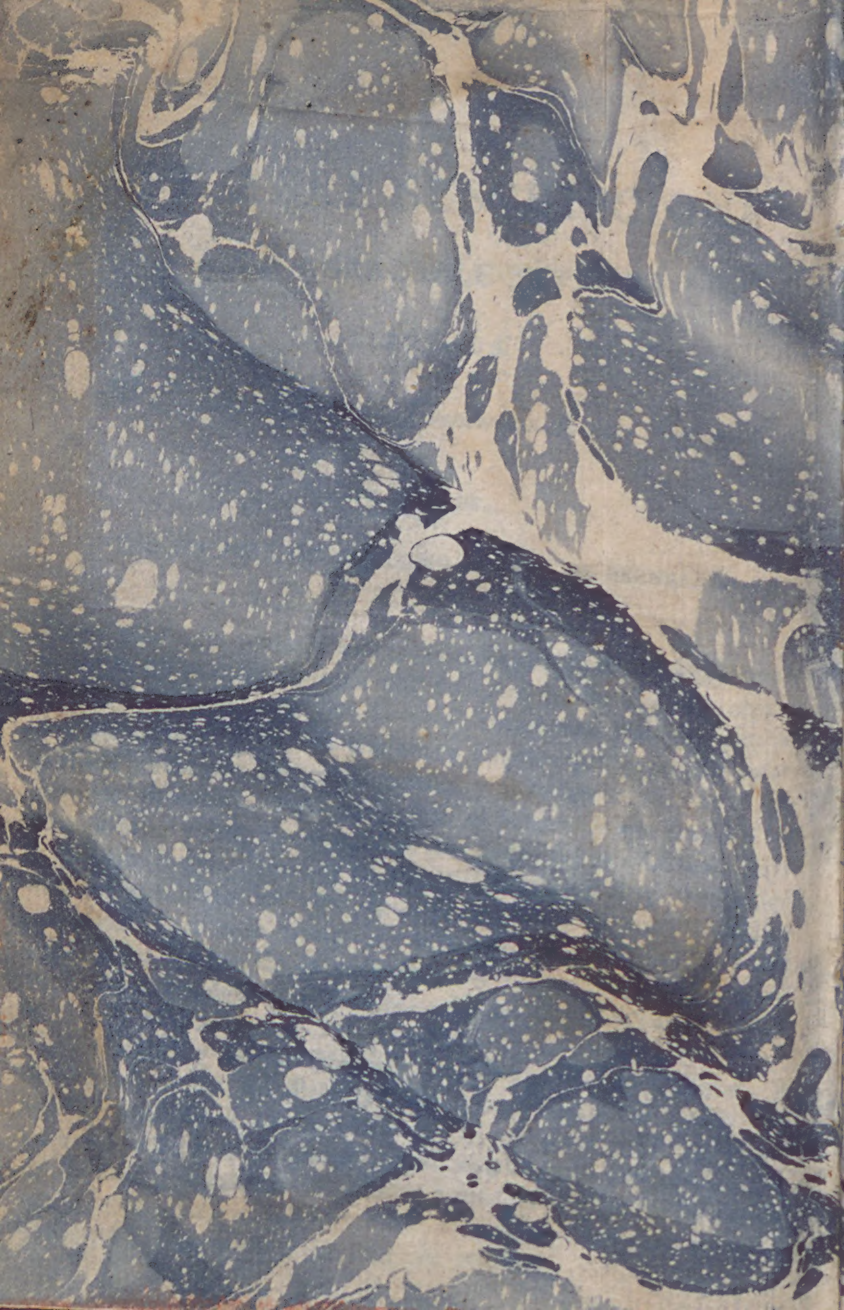
APÉNDICE.

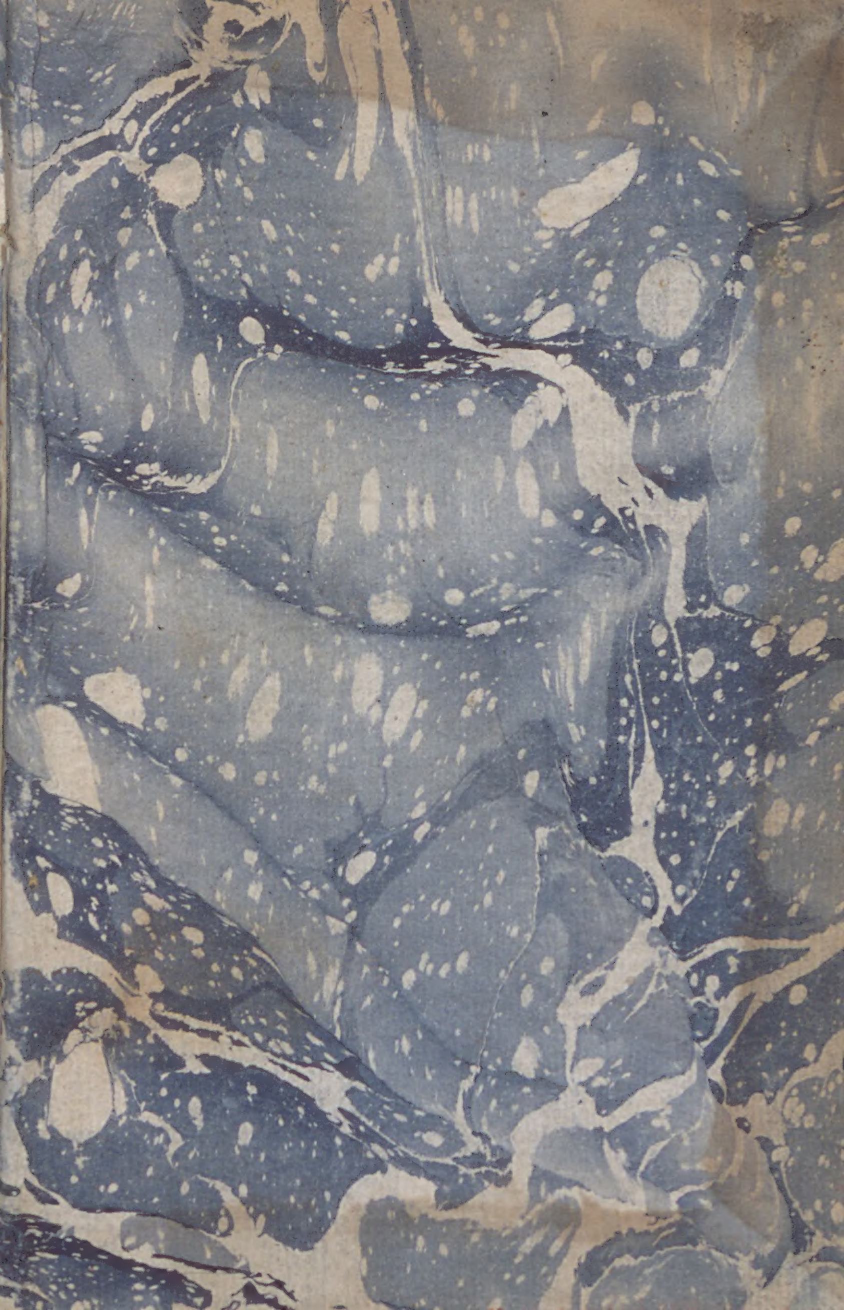
FIN DEL ÍNDICE.

FE DE ERRATAS

DE ESTE TOMO SEGUNDO.

Pág.	*Lin.*	*Dice.*	*Léase.*
25	34	Tipú Sayo.	Tipú Saib.
35	24	este.	esta.
85	7	otras.	obras.
149	32	haya sufrido.	no haya sufrido.
150	cita.	la nombran.	la nombraron.
207	26	de lo que habia.	de lo que habrá.
225	30	prólogos.	apólogos.
353	33	esplotar.	beneficiar.
374	1	mezclados.	mezcladas.







colorchecker CLASSIC

mm

calibrite